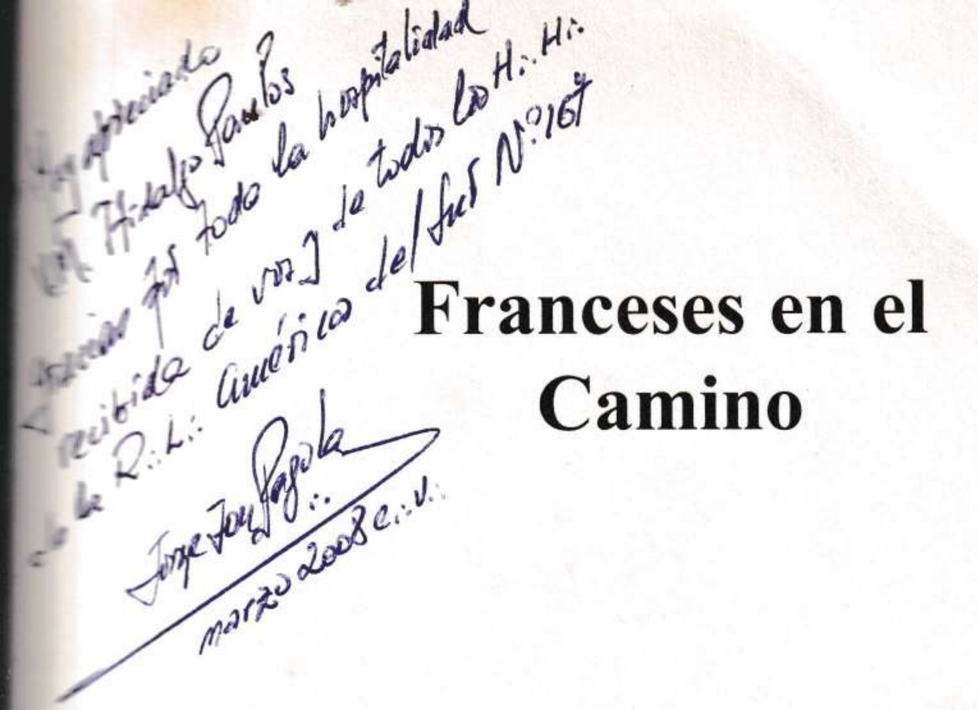
LUIS ESPAÑOL BOUCHÉ

FRANCESES en el CAMINO



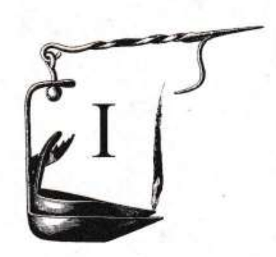


*A la ilustre profesora doña Jeannine Bouché, que ¡mira tú qué cosas!,
resulta que es mi madre, y sin la cual yo no existiría, ni tú,
amigo lector, estarías leyendo esta dedicatoria.*



Franceses en el Camino

LUIS ESPAÑOL BOUCHÉ



I PREMIO ESTATAL DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Gran Logia de España

www.granlogia.info

Depósito legal: C-1526/2005
ISBN: 84-609-6137-0

Imprime: Lugami (Betanzos, A Coruña).

PRESENTACIÓN

La Gran Logia de España, una vez más se asoma a la sociedad española, sin romper la prudencia que es propia a la discreción que caracterizan sus actividades. Lo hace consciente de su obligación moral de cooperar y ser partícipe en la acción de congregar, en este caso como anfitriona y desde el marco de su tradición de investigación y estudio, a los hombres ilustrados, que con total libertad de conciencia, tienen el propósito de responder con su saber, su capacidad de análisis, de investigación y en general su lucidez intelectual a las demandas que se le formulan de expresar sus conocimientos para posteriormente divulgarlos al servicio de la sociedad.

Una convocatoria que ha sido fiel a los principios que informan la Masonería Regular Española y Universal y, por ello, exenta de dirigismo apriorístico, dogmatismos, partidismos o confesionalidades predeterminadas que pudieran o pretendieran, directa o veladamente, condicionar a quienes desde el saber y el conocimiento hacen sus aportaciones.

Este libro que hoy tienen Vds. en sus manos, muestra los frutos del Primer Premio Estatal de Investigación Histórica, que instituye la Gran Logia de España de Masones Antiguos, Libres y Aceptados. Es un hito histórico en la Francmasonería Española. Expresa sin ambages la voluntad de enlazar el espíritu de perfeccionamiento propio de los miembros de la masonería, el amor al pensamiento libre, al estudio y a la reflexión, con aquellos que de esto hacen práctica y ejercicio en la comunidad académica y en el entramado de la sociedad del conocimiento. Es el ánimo de crear espacios de encuentro en el seno de la sociedad civil, en un territorio común y apreciado, el del pensamiento y el del intelecto, auspiciado por la tolerancia. También esta primera edición hoy impresa, y la convocatoria ya realizada del II Premio Estatal, son muestra de la voluntad de perseverancia en el esfuerzo y en el camino abierto.

Un selecto grupo de intelectuales y miembros de la comunidad universitaria, presididos por D. Jerónimo Saavedra Acevedo, fueron los responsables de enjuiciar las numerosas obras que cortesmente y con notoria valía investigadora y erudición correspondieron a nuestra convocatoria.

La obra que sometemos hoy a su criterio, cuyo autor es D. Luis Español Bouché, bajo el titulo, "Franceses en el Camino" ha sido la que gozó de la aquiescencia de los miembros del Jurado y, por ello, es también a la que le cabe hacer historia en la particular biografía de nuestra Orden Francmasónica, al ser la primera finalista de este Certamen que por primera vez en su historia convoca la Gran Logia de España.

El lema que presidió el certamen no era imparcial, por cuanto se sustentaba como argumento en la suma de valores iniciáticos, iconográficos y de forja de cultura que son patrimonio y caudal del Camino de Santiago contemplado con visión amplia en tanto espacio geográfico o conjunto de aspectos simbólicos que tan apreciados son del mundo francmasónico. Asimismo no fue ajeno por su significado metafísico, el hecho milenarista -primer Jacobeo del III Milenio-.

La propia sede en la que se produjo el fallo, Compostela, une en su seno la magia alegórica de ciudad umbral del occidente celta en su declinar, y cadena de unión de razas, culturas y credos que se reencuentran en el crisol de la sinfonía de piedras, románico y bruma de Compostela.

El Camino de Santiago, lugar de encuentro reclamado en el siglo IX por el Obispo de Iria, Teodomorio, y brillantemente idealizado por un ilustre peregrino, Aymeric Picaud, clérigo de origen francés, es un sendero milenario que ya otros lo caminaron desde tiempos remotos en busca del lugar demiúrgico donde el Sol fenece en las fauces del Mar Tenebroso. Fue el camino que usaron los celtas para llegar hasta lo que hoy es Galicia, tal como lo siguieron a su vez los suevos para tomar posesión de *Gallaecia*, la antigua provincia romana.

A partir de una u otra convicción, el Camino puede abordarse desde múltiples planos: histórico, artístico, cultural, paisajístico, mitológico, religioso, lingüístico, gastronómico, festivo, lúdico, ecológico, esotérico... Así fueron demostrándolo a lo largo de los siglos los millones de personas que lo recorrieron, vertebrando Europa, como nos recuerda Goethe. Al tiempo, iba surgiendo en su recorrido una estela de hospitales, albergues, puentes, mercados, iglesias y ciudades enteras nacidas de aquella vocación ecuménica.

El Camino se expresa como concepción de tolerancia, de culturas que se encuentran, gentes que comparten saberes y conocimientos, de solidaridad, de fraternidad, de esfuerzo y de ilusión. De acomodo de la historia social, la historia del arte, de la filosofía y de la espiritualidad.

Era por ello un tema apropiado para esta Primera convocatoria de la Gran Logia de España. La Orden Francmasónica comparte la pléyada infinita de valores morales e iniciáticos que atesora el Camino. Y como éste -entendiéndolo como sujeto singular, autónomo y con latido propio-, la Gran Logia de España no patrimonializa esos valores y su esoterismo iniciático. No pretende empequeñecerlos, limitándolos a creencias unívocas o intereses privativos, sino que los acrecienta, universaliza, tendiendo puentes y acercando a los distantes y a los distintos a la fertilidad de su magisterio múltiple.

Esta primera iniciativa, cita habida en Compostela, es el umbral de la segunda que en noviembre del 2005 tendremos en la ciudad de Toledo, con el II Premio Estatal de Investigación que en este caso estará dedicado a "Interculturalidad y Tolerancia".

Quizás sea conveniente terminar este prólogo con un párrafo que cerraba la convocatoria del I Premio: felicitar a todos aquellos que se sienten animados a participar en la invitación de la Gran Logia de España; felicitación entendida desde el convencimiento de una gratificación íntima e intelectual ante el esfuerzo que pueda representar, y que vendrá satisfecha por el perfeccionamiento personal habido con la labor acometida y la satisfacción por el trabajo bien elaborado, dotado con la belleza de la piedra cúbica hermosamente pulimentada.

Josep Corominas i Busqueta
Gran Maestro de la Gran Logia de España

PRÓLOGO

Me pide mi amigo Luis Español unas líneas de introducción a un texto que —hay que decirlo ya de entrada— tiene unos contenidos infinitamente más amplios que lo que su título pueda sugerir. No se queda el autor de este tan breve como enjundioso texto en el Camino, y valga el término en el doble sentido que se le quiera dar. Por el contrario, va mucho más allá, ahondando en muchos de los referentes tradicionalmente consagrados de nuestro pasado.

El Camino Francés, el Camino de Santiago, constituyó el cordón umbilical que unía a la España cristiana con la Europa más civilizada durante largos siglos de oscuridad. Cabría preguntarse a qué tipo de viejísimo complejo de inferioridad responde el rechazo a admitir esta realidad más que flagrante. ¿Supone acaso algún desdoro o menosprecio hacia lo propio reconocer la benéfica —también siempre interesada, por supuesto—influencia de vecinos más desarrollados?

Tradicionalmente nadie, entre nosotros, ha tenido vergüenza o reparo de algún tipo en admitir una admiración o incluso un manifiesto deslumbramiento ante la capacidad técnica alemana, la creatividad artística italiana, el confort inglés, la relamida belleza del paisaje suizo o la gran literatura rusa, por poner algunos ejemplos variados. Y, ¿qué decir de la generalizada fascinación ante unos Estados Unidos en alza tras 1945?

Todo esto aparecía como políticamente correcto, siempre que alguien no hiciese una expresa alabanza o diese una muestra de especial interés o admiración por algo francés. Entonces, la caverna nacional volvía a ponerse a rugir y a lanzar todas sus excrecencias, más que revenidas, sobre el mal vecino, el permanente traidor, su insoportable sentimiento de superioridad, su sempiterno menosprecio por el vecino del Sur...

Muy pocos y escogidos se han tomado el trabajo de comprender el profundo drama de los ilustrados españoles del XVIII, cuando el país se vio arrastrado por el vendaval napoleónico. Ellos —tan escasos en número, tan débiles en realidad— apoyaban con todas las dificultades las ideas de necesaria reforma de estructuras que el país precisaba dramáticamente. Y tuvieron la desgraciada suerte de coincidir en muchas cosas con quienes invadieron, mataron, arrasaron y saquearon. Todo parecía venir a dar la razón a los cavernícolas, que al otro lado del Pirineo solamente querían ver el mal y a los malos.

El fracaso final del limitado y precario reformismo ilustrado en España fue así una clara victoria de la regresión. El rechazo a lo francés se alzaba como desafiante seña de identidad de una España que seguía hundida en el oscurantismo, regodeándose en él y mirándose en inmóviles y pútridas aguas encharcadas.

Cuando en el siglo XIX comenzaron a venir por aquí los viajeros europeos, atraídos por la pervivencia de formas de vida que sus países estaban ya arrumbando, se admitió con alegría de charanga y pandereta a los tan injustamente admirados ingleses, a los fríos alemanes, a los italianos, tan simpáticos ellos... Todos eran bien recibidos y sus opiniones vertidas en libros escritos a su regreso a casa eran tenidas en cuenta con satisfacción, como agradeciendo aquella muestra de interés.

Por el contrario, el ceño y el enfurruñamiento se manifestaban cuando el testimonio venía de un viajero francés. Entonces, era la ocasión propicia de afirmar que solamente venían por aquí a hacer sentir su superioridad, a señalar con absoluta impertinencia todos los defectos que podían encontrar, que desdichadamente eran muchos. Incluso los más casposos castizos adoradores de la fiesta de los toros se sentían molestos al comprobar el interés o curiosidad de los malditos gabachos por tan innoble espectáculo. Y ¿qué decir de las siempre temerosas y acomplejadas clases medias urbanas, siempre buscando en el rostro o en los testimonios de los vecinos ese menosprecio tan temido como necesitado?

Luis Español reconstruye aquí, en breves y densas páginas plenas de informaciones e interpretaciones, toda una prolongada trayectoria de relaciones entre los dos países, definidas por la mutua influencia, que solamente una voluntaria y más que interesada cerrazón es capaz de negar.

¿Quién, a estas alturas, puede seguir teniendo miedo de todo lo que significan —o pueden significar— los principios que la Revolución que cambió el mundo fue capaz de resumir en tres palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad?

¿A quién, si es honrado y tiene al menos dos dedos de frente, le puede parecer un peligro la persistencia de unos principios que van mucho más allá de ámbitos políticos, para convertirse en referencias morales de valor universal y perfectamente válidos a día de hoy?

Porque no hace mucho, desde supremas instancias, se nos quería hacer dar la espalda a una realidad física y cultural que es la nuestra. Rechazar aquello que tiene que servir como elemento primordial de referencia, para mirar a guías para quienes solamente somos una pequeña pieza a instrumentar cuando interesa y a ignorar después.

Acaso ningún espacio peninsular tenga la capacidad que posee Galicia para servir de observatorio de esta realidad que es el permanente intercambio. Los pueblos y los puertos gallegos han sido escenario de masivos trasvases de población que han lanzado a millares de personas al otro lado del Océano. Sí, es muy fuerte, profunda y absolutamente innegable la vocación ultramarina de Galicia, pero su propia relevancia en todos los órdenes no debe hacer olvidar que, siglos antes de que el mundo se abriese a los nuevos horizontes atlánticos, este extremo occidental de Europa se alzó como punto de encuentro de influencias procedentes de latitudes varias del Viejo Continente.

Galicia recibía caminantes del Camino en sus tramos finales y más esperanzados, pero también abría sus ciudades y villas marítimas a la permanente presencia de personas y mercaderías procedentes de un Norte continental dinámico y cada vez más activo.

Y otra vez volvería a repetirse el esquema de la interesada instrumentación de los hechos. Si el conservadurismo mal entendido rechazaba las aportaciones francesas en beneficio del mantenimiento de esquemas tradicionales más que obsoletos, ahora se imponía de nuevo el conocido complejo y se "olvidaba" esta larga y estrecha relación de Galicia con el Norte europeo, en beneficio del fácil canto a la morriña de los esforzados emigrantes en tierras americanas.

Quiero recordar ahora aquellas largas tardes de fines de los años cincuenta por el puerto de mi ciudad, La Coruña, viendo cómo se marchaban transatlánticos repletos de tan ansiosos como ilusionados emigrantes, despedidos desde el muelle por emocionados deudos. Eran seres que configuraban una realidad gallega de muy altos alcances en distancia. Pero, al lado de aquello, siempre había allí atracados barcos ingleses, alemanes y franceses; holandeses, escandinavos e incluso rusos, a pesar de la época. Toda una presencia de la Europa nórdica que en tan gran medida contribuyó a configurar la mentalidad de los habitantes de estas ciudades portuarias siempre abiertas.

Es en esta línea de una adecuada valoración de la profunda europeidad de Galicia, en la que tan gran papel desempeñó el elemento francés, donde quiero emplazar este sabroso ensayo de Luis Español, absolutamente recomendable para el lector reflexivo, dispuesto tanto a enfrentarse a inesperadas sorpresas, como al directo y honrado disfrute de la buena literatura.

José María Solé Mariño
Día del Libro de 2005

Preliminares: ilusiones en el Camino

El Camino de Santiago es la gran aventura de la Edad Media. Caminar ayuda a pensar, o por lo menos eso creían los peripatéticos, pero para lanzarse por esos caminos de Dios no es recomendable pensárselo mucho, que el pensamiento con frecuencia paraliza mientras que la acción surge de procesos inconscientes. La Aventura está irremediablemente reñida con los temperamentos estáticos y razonables. Celebramos este año el IV Centenario del nacimiento del Quijote, nuestro loquísimo Don Quijote, que cuando se le secó a fondo el *celebro* y no le quedó un ardite de sensatez salió en busca de aventuras dejando atrás el pueblo de cuyo nombre no se acordaba Cervantes. Que sepamos don Quijote no se ha acercado todavía a Santiago, pero no sería extraño que algún día viéramos pasearse por la plaza del Obradoiro al "peregrino de los peregrinos", que diría Rubén Darío.[1] Don Quijote pertenece a una antigua y universal Orden, la de los Caballeros Andantes, que exige hoy como ayer la fe de un peregrino, aunque quizás sea algo menos peligrosa, porque, ¿cómo medir en términos racionales el arrojo o la temeridad de los que hace diez siglos dejaban detrás bienes y familia y se marchaban, camino de Santiago, poniéndose a merced de las tormentas, jugándose la vida al cruzar los ríos, sometiéndose al capricho de las autoridades locales, a la acción de los bandidos y a los mil y un abusos de los mesoneros? Caminar no es algo particularmente racional. Tampoco era racional el Dante cuando empezaba su *Divina Comedia* con una expresión sutilmente venenosa: *en el medio del camino de nuestra vida*.[2] Dante creía que los buenos iban al cielo y los malos se asaban en los infiernos, ¡bendita ilusión! De su optimismo da buena cuenta el hecho de que se permitiera inaugurar uno de los monumentos del cánon occidental con una expresión tan singular. En efecto, ¿cómo determinar cuándo alcanzamos o cuándo rebasamos la segunda mitad de nuestra existencia? La frase del Dante sólo tendría sentido si conociéramos a fe cierta el término de nuestra propia vida, o pudiera interpretarse correctamente si creyéramos que "nuestra vida" se refiere a cualquier otra vida pasada, es decir, ajena, fenecida y conocida, y jamás a la mía, mientras siga vivo; es más, la interpretación más probable es la puramente estadística. La *Divina Comedia* retrata también una peregrinación, la del propio Dante y la de su compañero de viaje el poeta Virgilio por el Infierno, antes de ascender al Purgatorio y al Cielo. Que Dante se alimentara de ilusiones no debe extrañarnos: toda nuestra cultura reposa sobre una base tan sólida como endeble —según se mire— que llamamos *esperanza*. Julián Marías demostró

hace ya décadas que la existencia humana necesita de un motor secreto al que llamamos *ilusión*; que la felicidad no es un estado estático sino una proyección dinámica, un estado sensible a lo futurizo. El Camino de Santiago representa una ilusión y se alimenta de ellas; es una ilusión colectiva que ha durado un millar de años, a la que se suma la ilusión personal de cada uno de los peregrinos que a lo largo de esos diez siglos han salido camino del santuario del Apóstol. Quien pretenda hablar del Camino de Santiago en términos profanos, contando el número de kilómetros o la historia de los hospedajes, se equivoca de medio a medio, porque resulta pueril pretender encasillar o medir los sentimientos; además, las palabras siempre resultan insuficientes a la hora de trasladar vivencias y el Camino, precisamente, reposa sobre un largo collar de ilusiones, uno de los montajes más espectaculares de la historia de la Fe. Lo de menos es saber qué intereses respondían a tan elaborado escenario. ¿Acaso se puede concebir alguna actividad humana que no satisfaga un interés determinado? En el fondo, ¿qué más nos da que en Santiago se encuentren verdaderamente los restos del Apóstol Santiago, o los de un ciudadano hispano-romano desconocido? El hecho cierto e indudable, es que los peregrinos *creían* que allí estaba enterrado uno de los doce apóstoles, y estaban convencidos de su poder ilimitado, de su capacidad para realizar toda suerte de milagros, desde resucitar a los ahorcados hasta hacer volar un pollo asado.[3] No debemos mirar con condescendencia aquella actitud, que las cosas no han cambiado tanto: al adoptar la Ciencia el papel de la Religión no ha conseguido substraerse a la charlatanería curanderil y los pudientes peregrinan a clínicas extranjeras buscando una curación imposible, uno de esos milagros de la ciencia que nos encontramos con tanta frecuencia en los periódicos y casi nunca en la realidad. Todos los días se publican nuevos hallazgos y fantásticos descubrimientos; pero nadie ha conseguido el milagro de devolver la vida a un muerto y nuestro progreso se limita a dar más vida a los años, más años a la vida, pero resulta impotente para remediar la mayoría de las taras corrientes, empezando por la vejez y la muerte. A la hora de la verdad, quien opta por la dieta de moda o empieza el año nuevo poniéndose alguna prenda roja, para atraer la suerte, no es básicamente distinto de nuestros peregrinos compostelanos, cuando compraban la Piedra de la Cruz o la Piedra del Águila[4] o se extasiaban ante las poderosas reliquias de los santos. ¡Queremos creer! ¡Queremos que nos engañen! Nótese también que la ilusión de los peregrinos era de otra naturaleza que la de nuestro mortecino materialismo: nosotros buscamos añadir unas horas a una existencia que por más que se alargue, más corta se nos hace o buscamos el muy relativo milagro de ocultar las no tan bellas arrugas que deja el paso del tiempo. En cambio, el peregrino pretendía la purificación personal, limpiarse del mundo, romper la muralla del pecado,[5] de ese pecado al que el mismo Dante llamaba "el bosque obscuro"[6] salvando así su alma y ganándose la eternidad. ¡Nada menos! Ante las más disparatadas promesas, ante el abismo de lo irracional, siempre estaremos dispuestos a dar un gran paso adelante. Precisamente, *progreso* y *adelante* tienen connotaciones claramente positivas mientras que *estar de vuelta* es una expresión

totalmente negativa, como suele serlo la actitud del que se sabe ya los trucos de los magos y ha mirado detrás de la cortina de la vida; estoy de vuelta de todo cuando ya no me quedan ilusiones en el fondo de la caja; tremendo estado, y bastante frecuente, el de aquellos que están de vuelta de todo sin haber ido todavía a ninguna parte... En cualquier caso, fueran cuales fueran los peregrinos y sus razones, el Camino fue el telón de fondo permanente alrededor del cual se articulaban sus vidas durante un periodo más o menos largo de tiempo. ¡Un camino es algo muy serio! Ser un gran escritor no exime de decir tonterías y una bien grande, nada menos que de Antonio Machado, es aquella tan bonita de *Caminante no hay camino / se hace camino al andar* o *Caminante no hay camino/ son estelas en la mar*. ¿Cómo que no hay camino? ¡Que se lo pregunten al peregrino, que teme perder el suyo! Son muchos los caminos, y todos llevan a Santiago. No sé si fue consciente Machado de que *Compostela* y *estela* tienen —sólo en apariencia— la misma raíz. *Caminante sí hay camino / de Santiago en las estrellas / Caminante si hay camino / y te lleva a Compostela.* Desde la más alta torre de Santiago, no se alcanza a ver el mar, pero cada peregrino lleva una venera, como si las olas del Cantábrico lamieran los pies del Obradoiro. Todo en Compostela es rigurosamente antihistórico e ilógico; por eso, claro está, conserva su encanto, un encanto que la modernidad se empeña en asesinar a sangre fría: nosotros usamos la venera para nombrar los males del amor y adornar las gasolineras de la Shell...

Las palabras no sirven para plasmar los sentimientos de los peregrinos, que tras mil quinientos o dos mil kilómetros a pie alcanzaban el objetivo de su viaje. Cuando culminaban el Monte del Gozo ¿qué sentirían al ver por primera vez los campanarios de Santiago? ¿Y al abrazarse al busto del Apóstol? Una vez alcanzado su objetivo, tenían que volver a sus países, regresar a un hogar, y la ilusión de la ida ya no alimentaba su fe: ¿cómo vivirían la vuelta? ¿Acaso no tendrían miedo de dejar atrás la Aventura? O a lo mejor estaban ya cansados... No sabemos nada porque incluso en aquellos relatos que subsisten de peregrinos pasados, muy pocos reflejaron sus sentimientos y se limitaron a describir lo que veían sin darnos pistas sobre lo que sentían. Bueno, quizá es que la esencia de una peregrinación consiste más en el mismo peregrinar, en el viaje interior y no tanto en saber donde vamos ni de donde venimos. Precisamente, el mismo Machado escribió también *¡Yo voy soñando caminos [...] ¿A dónde el camino irá? Yo voy cantando viajero, / a lo largo del sendero.* Vaya hombre, al final va a resultar que el poeta tiene razón...

1. Introducción

1.1 MENSAJES DE LA HISTORIA

Hoy día Compostela es una ciudad mediana de provincias, con un centro urbano y monumental bonito y cuidado, una parte moderna más desangelada y una Universidad que es de las mejores de España. Ahora disfruta Compostela de una capitalidad regional, pero en el pasado fue mucho más, fue el corazón de la España cristiana, la meta de un Camino que se convirtió en columna vertebral de la Cristiandad y, por ende, de Europa. En su inolvidable *España, un enigma histórico*, Claudio Sánchez Albornoz escribió unas líneas cargadas de sabiduría sobre lo que él llamó los "mensajes de la Historia" y destacaba el papel del Camino de Santiago:[7]

> Gentes de todas las regiones de Europa fueron a visitar durante la Edad Media el supuesto o auténtico sepulcro de Santiago en Compostela. Millares de príncipes, caballeros, burgueses, juglares, sacerdotes, abandonaron sus hogares para recorrer miles de millas por caminos inseguros y difíciles, cruzaron montes y ríos, atravesaron tierras generosas y tierras inhóspitas, sufrieron nieves, lluvias, soles, y se alojaron donde la aventura les procuraba albergue. Cubiertos con los hábitos humildes del romero, padecieron dolores y fatigas para obtener el perdón de sus pecados, solicitar gracias o agradecer mercedes. Fervores religiosos los empujaban hasta Compostela. Y sin embargo esas fuerzas anímicas dieron frutos ubérrimos en la vida literaria y artística, en la organización política y social y hasta en la economía de Galicia, de España y de Occidente. Por arrancar el sepulcro de Cristo del señorío del Islam se organizaron las Cruzadas. Ímpetus espirituales pusieron en movimiento ejércitos y armadas. Fueron a luchar y a morir miles de hombres por una pura idea: por rendir homenaje al Hijo del Altísimo. Y sin embargo pocos procesos históricos han tenido en el curso del ayer más gigantescas consecuencias en la vida económica, política y social de toda Europa.

En efecto, el camino que lleva a Santiago ha sido un mensaje de la Historia; lo curioso del asunto es que gran parte del mensaje viene escrito en francés. A lo largo de estas páginas vamos a intentar desentrañar el contenido de ese mensaje y averiguar quiénes fueron sus autores.

1.2. PRESENCIA FRANCESA EN EL CAMINO

De todos los caminos que llevan a Compostela, el Camino Francés es la vía principal. Peregrino se deriva del latín eclesiástico *pelegrinus* que significa tanto *extranjero* como *viajero*. Observemos que esos dos significados afloran en la expresión *Camino Francés*, que el francés es extranjero, y el camino es el cauce de los viajeros.

Que la principal peregrinación de la Cristiandad usara un Camino Francés y que su objetivo y recorrido estuviera principalmente en España ofrece, creo, suficiente materia para una reflexión. La existencia del Camino Francés no solo ilustra sino que prueba la existencia de una profunda imbricación entre Francia y España, entre lo francés y lo español, fuese cual fuere el sentido que queramos dar a esos términos, a esas dos realidades. No se trata aquí de enumerar las previsibles relaciones culturales, comerciales o humanas nacidas de la mera vecindad geográfica, sino de subrayar que ha existido una relación dinámica entre el mundo francés y el mundo español, una relación perfectamente simbolizada por un camino. El camino es el vínculo estático del caminante, que es la quintaesencia de lo mutable: nadie *está* en un camino, se *va* o se *vuelve*, pero el caminante no permanece, no se queda; lo que permanece es el camino y lo que cambia son los caminantes. En consecuencia la existencia de ese Camino Francés es también un indicio de que esa relación franco-española no se limita a un marco estático sino que ofrece características eminentemente dinámicas, así que dedicaremos algunas páginas a detallar de esa relación aspectos tan obvios que no solemos reparar en ellos y que sin embargo resultan asombrosos.

Una sencilla prueba nos convencerá: ejercitemos durante unos instantes la siempre dormida imaginación y supongamos que durante mil años un Camino Español hubiese llevado millones de peregrinos desde los Pirineos hasta un lugar remoto de Bretaña; imaginemos que durante siglos una abadía de Cuenca hubiese colonizado media Francia o supongamos que los reyes de Francia pertenecieran a dinastías españolas... Podríamos ir todavía más allá: imaginemos que Francia hubiese sido invadida y conquistada por unos vikingos o unos tártaros que profesaban el Islam; que en París o en Lyon reinara un poderoso Califa y que la misma Bretaña o las estribaciones de los Pirineos fuesen el refugio de principados cristianos independientes, minúsculas candelas al lado de la gran luz del Califato parisino; imaginemos que contingentes españoles hubiesen atravesado durante siglos los Pirineos para ayudar a los débiles reyezuelos cristianos... Sin duda la historia de Francia sería muy distinta, y también lo sería la de España. ¿O no?

Ilustraremos en este trabajo que la importancia de Santiago como sede y la propaganda de la peregrinación es en buena medida obra de los Benedictinos franceses de Cluny y de las dos casas de Borgoña —la condal y la ducal— que empiezan respectivamente a reinar sobre Castilla y Portugal en los tiempos de Diego Gelmírez, el gran artífice de la peregrinación. Por otra parte, los textos que sirvieron para reforzar el mito de Santiago, empezando por buena parte de la *Historia Compostelana* o la totalidad del *Códice Calixtino* también fueron obra de los monjes franceses de la poderosa Orden Benedictina. El momento de mayor popularidad de Santiago coincidió en el tiempo con la irradiación de la cultura y la política francesas al sur de los Pirineos: franceses vinieron a sostener la lucha de los cristianos contra el Islam, franceses repoblaron el norte de España —singularmente a lo largo del Camino— y maestros y aprendices franceses trajeron a España nuevas formas del arte románico, y luego del gótico.

1.2.1 Francia en la Catedral de Santiago

Una de las puertas de la Catedral, hoy desaparecida, se llamaba antiguamente del Paraíso o *francígena*. La usaban los peregrinos franceses. Obra del maestro Esteban, terminada hacia el 1100, fue más tarde destruida y sustituida por la puerta de la Azabachería. Algunas de las esculturas de aquella "puerta de los franceses" adornan hoy las puertas de Platerías.

Varias campanas y lámparas fueron regalo de los reyes de Francia, y durante siglos estuvo expuesto el *olifante* de Roldán.

La capilla más antigua de la Catedral —la capilla fundacional por la que comenzó la basílica románica, obra del maestro Bernardo— recibe el nombre de capilla del Salvador pero también recibió el nombre de Capilla de Francia o del Rey de Francia. Lo más destacable de esa capilla es el retablo de Juan de Álava, adornado con las lises de Francia. Fue refundada esa capilla por el rey francés Carlos V, rey que, como veremos con más detalle, contribuyó significativamente a sentar sobre el trono de Castilla a la dinastía Trastámara. Los reyes franceses se ocuparon durante siglos de mantener aquella fundación. Una asociación francesa, la *Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle*, ha conseguido recientemente la restauración del retablo.



1.3 OTROS CAMINOS ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA

La imbricación entre España y Francia, fundamental para la construcción de la peregrinación de Santiago y simbolizada por ese milenario Camino, se ha mantenido durante siglos hasta la actualidad. Los especialistas sin duda están al tanto, pero el público general lo ignora, así que he querido dedicar algunas páginas a esa profunda relación para, de algún modo, contribuir a su divulgación: hablo aquí de los otros caminos entre Francia y España, el camino de los refugiados, el camino de las dinastías, el camino de la cultura. Viajeros, peregrinos e hispanistas nos han mirado con atención, a veces con desconfianza, siempre con interés, y con mucha frecuencia con entusiasmo y cariño. No hay galicistas españoles pero sí hay hispanistas franceses.

1.4 UN CAMINO REVIVIDO

Durante siglos millones de peregrinos venidos de allende el Pirineo se desplazaron a lo largo del Camino Francés en dirección a Santiago. La guerra de los Cien Años y las de Religión, que tanto afectaron a Francia, enfriaron durante largos periodos el entusiasmo de los caminantes. La propaganda protestante contra las reliquias, unida a los efectos de las medidas de control sobre los peregrinos —sospechosos de vagancia, e incluso de herejía— llevaron al Camino a una clara decadencia entre finales del siglo XVIII y finales del XIX. Hacia 1719 se ocultaron los supuestos restos del Apóstol para evitar su posible profanación por parte de los protestantes ingleses; su redescubrimiento en 1879, autentificado por la bula de León XIII (1884) estimuló un progresivo renacer de aquel movimiento milenario. Muy lejos de desaparecer, el Camino parece que año tras año va ganando adeptos. Entre ellos están los franceses que aman España y lo español, que son muchos y quizás menos conocidos de lo que debieran en nuestro país. Una de las modas hoy vigentes en Francia consiste en aprovechar los días de vacaciones para venir a España y recorrer algunos tramos del Camino, hasta alcanzar la meta soñada: la Catedral.

El Año Jacobeo de 2004 ha llevado hasta Santiago *10 millones* de visitantes, que no sólo de peregrinos, porque a las motivaciones esencialmente religiosas del pasado se superponen hoy otros factores de tipo deportivo o turístico. Más allá de cualquier valoración subjetiva, ese dato da idea de la importancia que todavía reviste el Camino.

1.5. FUENTES

1.5.1 Un volumen importante

Las fuentes de la historia compostelana y las del Camino son muy considerables. Existe una inmensa bibliografía al respecto, por no hablar de los artículos dispersos en innumerables revistas. Como un exceso de datos acaba ocultando la información,

la labor de este autor ha consistido, precisamente, en tratar de ordenar y extraer de una montaña de hechos y de fechas un hilo conductor razonablemente coherente con la perspectiva de este trabajo.

1.5.2 Fuentes primarias y clásicos sobre el tema

En cuanto a las fuentes primarias, sería absurdo por parte de quien ignora la paleografía medieval y desconoce el latín acudir a fuentes documentales originales, tanto más cuando expertos medievalistas han publicado ya cartularios y diplomatarios muy completos traducidos a las lenguas modernas. Sólo una formación específica y la experiencia, esa vieja maestra, pueden permitir distinguir de los diplomas medievales lo auténtico de lo falso. Piénsese, por ejemplo, en el esfuerzo que debieron representar en su día tesis doctorales como la de José Mª Anguita Jaén sobre la toponimia hispana en el *Liber Sancti Jacobi*, la de Andrés Gambra acerca de la colección diplomática de Alfonso VI o aquel otro estudio de Cristina Monterde Albiac sobre el diplomatario de la reina Urraca.

No he consultado la *España Sagrada* del padre Flórez o el clásico de López Ferreiro, por remitirme a las obras de sus continuadores: los espléndidos estudios de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, el monumental *La España del Cid* de Menéndez Pidal o *España un enigma histórico*, ese fascinante análisis sin pretensiones científicas[8] que publicó en su día Sánchez Albornoz. Esos nuevos clásicos influyen poderosamente en las obras de sus sucesores.

1.5.3 Estudios franceses sobre el Camino

El Camino Francés también merece su nombre por el gran interés que le han dedicado los sabios de aquella nación, desde los puntos de vista más variados. Dado el enfoque sobre la presencia francesa en el Camino de Santiago y en la historia de España, no debe extrañarse el lector de que recurra preferentemente a fuentes francesas, que gran parte del *corpus* de estudios compostelanos ha sido escrito en francés y por franceses.

Recordemos, por ejemplo, a Monseñor Louis Duchesne (1843-1922), a quien se debe el primer gran estudio crítico de tema compostelano, y a Joseph Bédier, autor de *Les légendes épiques* gran difusor de la historia del Camino y del Cantar de Roldán. Entre las numerosas fuentes francesas quiero destacar el importante trabajo de Marcelin Defourneaux, *Les français en Espagne aux XI^e^ et XII^e^ siècles*; el del canónigo Pierre David, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du V^e^ au XII^e^ siècle*; el compendio de textos de viajeros franceses en España publicado por Bartolomé y Lucile Bennassar *Le voyage en Espagne*, que viene a sustituír y superar el clásico de Foulché-Delbosc; el mejor y más claro libro jamás publicado sobre Santiago, *Les chemins de Compostelle*, de Yves Bottineau, y la obra más entretenida y hasta divertida de tema compostelano, que es *Priez pour nous à Compostelle*, de los periodistas Pierre Barret y Jean-Noël Gurgand, reeditada en

distintas ocasiones y de la que se han publicado traducciones al gallego y al español. Espigando la bibliografía de obras como la de Yves Bottineau que acabamos de nombrar, podemos extraer una relación de otros autores que han producido obras relacionadas de algún modo con el Camino: Marcel Aubert, Bartolomé Bennassar, Émile Bertaux, Pierre Boissonade, el barón Bonnaut d'Houët, Jean Claude Bourlès, René Crozet, Paul Deschamps, Louis Dufourcet, M. Durliat, Edmond Faral, Henri Focillon, Georges Gaillard, Pierre Guinard, Jean de Jaurgain, Edmond René Labande, René de La Coste-Messelière, Élie Lambert, Adrien Lavergne, Émile Mâle, André Masson, Dominique Paladilhe, Gaston Paris, Pierre Quarré, Louis Réau, Yves Renouard, Francis Salet, Jean Secret, Henry Terrasse, Guy de Valous, Jeanne Vieillard... Añadamos a estos nombres el del propio Bottineau.

Finalmente, estudiosos españoles han publicado en Francia y en francés el fruto de sus resultados. Así, el padre jesuita Fidel Fita —quien sucedió a Menéndez Pelayo en la dirección de la Real Academia de la Historia— publicaría en 1882, en París, una primera transcripción parcial de la *Guía del Peregrino* incluida en el manuscrito conocido como *Códice Calixtino*. El padre Fita (1835-1917) recuperó para el acervo investigador ese importante Códice que permaneció oculto y olvidado durante siglos, y su publicación, que contó con la colaboración de Julien Vinson, llamó la atención del hispanista Morel-Fatio, el cual difundió el trabajo de Fita en sus *Études sur l'Espagne*.

1.5.4 Política de citas

No he querido recargar el texto con notas de todas las enciclopedias que he llegado a explorar: la francesa *Encyclopædia Universalis*, la maravillosa *Historia de España "Menéndez Pidal"*; la italiana *Enciclopedia Cattolica*, el utilísimo *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* de Aldea, Marín y Vives o manuales tan amenos y documentados como los de Pedro Aguado Bleye y el marqués de Lozoya. Sólo citaré esas fuentes cuando reproduzca un texto específico. Las referidas obras ofrecen una información contrastable y unas monumentales bibliografías.

En mi bibliografía final sólo reflejo aquellas obras que cito expresamente y alguna referencia indirecta que obtengo de otros autores. Creo que esa actitud es más sensata —y honesta— que esa otra tan de moda consistente en rellenar páginas y páginas de bibliografía de obras no consultadas y abultadas listas de archivos en los que nunca por ventura se han puesto los pies ni, por ende, las manos.

1.5.5 Transcripción de nombres

La mayor parte de los nombres propios que reproduzco, son formas francesas derivadas de un original latino. Por ejemplo, el nombre del autor de la *Guía del Peregrino de Santiago* (siglo XII) incluida en el *Códice Calixtino* es *Aymericus*. En francés se transcribe por Aimery, aunque también hay quien usa Aymeri o

Aimeri. En español lo correcto sería sin duda Aimerico, que realmente no se usa. Sí existió, en cambio, el nombre Aymerich en las regiones de la antigua Corona de Aragón, de dónde surgió el apellido homónimo. Así que prefiero conservar la transcripción francesa *Aimery*.

Tratándose de otros nombres franceses transcritos del latín como Pons, Abbon o Mayeul los transcribo por Poncio, Abón y Mayolo pero el desconocimiento que tengo tanto del original latino como de las reglas de derivación filológica puede perfectamente dar lugar a errores. En consecuencia, he conservado formas francesas como Aimoin, procurando también comprobar si existía alguna forma española de aquellos nombres, pero no siempre me ha acompañado el éxito.

En cuanto a los nombres de lugar, conservo en general la forma francesa para no tener que explicar que se trata de un lugar en Francia. Así, escribo Saint-Jean-Pied-de-Port en lugar de San Juan de Pie de Puerto, que sería lo adecuado. Tratándose de ciudades muy conocidas en España como la Bayona de Francia, Burdeos, Marsella, París o San Juan de Luz, reflejo la forma española porque no puede dar lugar a errores. Tratándose de nombres de localidades con nombre de santo, conservo íntegra la forma francesa con guiones, como Saint-Jean-Pied-de-Port. En cambio, tratándose de santuarios o de monasterios, sólo conservo el nombre francés del santo —con guión— o bien traduzco al español. Así, Saint-Victor de Marsella o San Víctor de Marsella.

En el caso de Toulouse, que en español es Tolosa, prefiero conservar el nombre francés para no confundirlo con la Tolosa vascongada o las Navas de Tolosa.

2. Descripción del Camino Francés

2.1 EL CAMINO FRANCÉS Y SUS ITINERARIOS

Cualquier camino que lleve a Santiago es, técnicamente, un "camino de Santiago", y los caminos de Santiago no sólo han sido una vía de peregrinación sino que se han confundido con rutas comerciales. Por otra parte, el peregrino no seguía forzosamente un itinerario estrictamente prefijado sino que realizaba considerables desvíos para visitar algún convento o alguna iglesia y pasaba más o menos tiempo descansando entre etapas.

Muchos caminos desembocan en Santiago. Hay uno que viene del Norte, siguiendo la costa cantábrica desde la frontera franco-española y quizás es el más antiguo; hay otro que sale desde Coruña, que es el que usaban los peregrinos ingleses que desembarcaban en aquel puerto, a los que se unían los que seguían el camino del Norte; otro nace en Portugal, remontando por las rías bajas hasta Padrón; otro más empieza en Andalucía y Extremadura; pero el camino principal era y es el Camino Francés.

2.1.1 Itinerarios clásicos del Camino Francés

El Camino Francés, se alimenta de dos vías principales que se unen en Puente la Reina:

·*Desde Roncesvalles.* La primera vía sale de Ostabat en Francia, y pasando por Saint-Jean-Pied-de-Port llega a España por Roncesvalles, sigue por Larrasoaña llega a Pamplona y continúa hasta Puente la Reina.

·*Desde el Somport.* La segunda vía sale de Oloron, y pasa por el Somport llegando hasta Jaca y desde allí a Leyre y Puente la Reina.

2.1.2 El Camino Francés en España hoy día

Si no se tiene en cuenta el hecho de que el Camino Francés tiene distintas ramificaciones, y nos limitamos al itinerario actual entre Saint-Jean-Pied-de-Port y Santiago de Compostela, numerosas guías turísticas recomiendan dividir el viaje en 33 etapas para cubrir los aproximadamente 800 kilómetros que separan esas dos ciudades. El itinerario es el siguiente:

0. Saint-Jean-Pied-de-Port: 1. Roncesvalles-Burguete. 2. Larrasaoña. 3. Pamplona-Cizur Menor. 4. Puente la Reina. 5. Estella. 6. Los Arcos. 7. Logroño. 8. Nájera. 9. Santo Domingo de la Calzada. 10. Belorado. 11. San Juan de Ortega. 12. Burgos. 13. Hornillos del Camino. 14. Castrojeriz. 15. Frómista. 16. Carrión de los Condes. 17. Calzadilla de la Cueza. 18. Sahagún. 19. Mansilla de las Mulas. 20. León. 21. Hospital de Orbigo. 22. Astorga. 23. Rabanal del Camino. 24. Molinaseca. 25. Villafranca del Bierzo. 26. O Cebreiro. 27. Triacastela. 28. Sarria. 29. Portomarín. 30. Palas de Rey. 31. Arzúa. 32. Lavacolla. 33. Santiago de Compostela.

2.1.3 Variaciones en el tiempo

Los numerosos itinerarios posibles han ido modificándose a lo largo de la historia. El actual es en parte distinto del que se seguía hace mil años.

Por aquel entonces, el "caudal principal" empezaba en Puente la Reina y seguía por Irache, Los Arcos y Viana hasta Logroño, cerca del cual está Clavijo, el mismo Clavijo donde según la tradición "Santiago matamoros" se apareció a los cristianos en plena batalla. Luego seguía el peregrino hasta Nájera, y desde allí podía desviarse para visitar los monasterios de San Millán de la Cogolla y Albelda o bien seguir sin desviarse de Nájera hasta Santo Domingo de la Calzada, donde aconteció, dicen, el milagro de que Santiago salvara de la muerte a un muchacho condenado injustamente a la horca. Desde Santo Domingo de la Calzada iban los peregrinos hacia Villafranca y Montes de Oca, donde existían antiguamente fundaciones que los acogían y a partir de Valfuentes optaban entre dos caminos posibles para ir a Burgos: uno pasaba por San Juan de Ortega y el otro por Zalduendo. Finalmente en Burgos, los peregrinos que no hubiesen querido desviarse para visitar Santo Domingo de Silos seguían el camino hasta Castrojeriz, Boadilla del Camino, Frómista, Villalcázar de Sirga y la rica Carrión de los Condes, tan cargada de historia. Después seguían por Calzadilla de la Cueza y Santa María de las Tiendas hasta el monasterio cluniacense de Sahagún. Desde allí proseguían su viaje los peregrinos hasta Mansilla de las Mulas, por una estepa donde durante siglos abundaron los lobos. Un desvío permitía refugiarse en el monasterio mozárabe de San Miguel de Escalada; si no, se seguía directamente hasta León, capital y corte durante siglos del reino del mismo nombre. Desde León, las etapas de Ponte de Orbigo, Astorga, Ponferrada, Villafranca del Bierzo, Triacastela, Palas del Rey, Mellid y finalmente Santiago culminaban ese trayecto.

2.1.4 Los caminos franceses hacia Santiago

Esto, claro está, se refiere a la parte española del Camino, pero del otro lado de los Pirineos existen varios itinerarios que desde hace mil años han ido atrayendo a millones de peregrinos de toda Europa, y todas esas vías son las que acaban desembocando en las dos rutas principales que convergen en Puente la Reina.


H·B

Vale la pena aportar alguna precisión al respecto. La *Guía del Peregrino* que se conserva en el *Códice Calixtino* de la Catedral de Santiago nos informa de la existencia de cuatro vías principales hacia el año 1100.

· *Vía Tolosona*, que pasaba por Toulouse —de ahí su nombre— era la de los peregrinos de Oriente, Italia o Provenza que pasando por Avignon o por Aix convergían en Arles. Desde allí seguían por Saint-Guilhem, Lodève, Murat, Castres, Toulouse, Auch, Sauveterre, Lescar y Oloron.

Esta vía es la que alimenta la ruta del Somport. Las otras tres vías convergen en Ostabat y alimentan la vía principal del Camino Francés, la que pasa por Roncesvalles. Son las siguientes:

· *Vía Podensis*, así llamada porque nace en Le Puy. Era la preferida de los peregrinos del Este, "teutones y borgoñones" dice la *Guía*, que viniesen de Ginebra, Lyon o de la Viena francesa. Desde Le Puy, pasa por Aubrac, Espalion, Conques, Cahors, Moissac, Lectoure, Condom, Eauze, Aire, Orthez, Sauveterre-de-Béarn y Ostabat.

· *Vía Lemovicensis*, que toma su nombre de Limoges, y nace en Vézelay. La tomaban peregrinos originarios de Borgoña, la actual Bélgica, Lorena, Alsacia y Champaña. Desde Vézelay pasa por Nevers, Saint-Amand, la Châtre, Neuvy-Saint-Sépulcre, la Souterraine, Bénévent-l'Abbaye, Saint-Léonard, Limoges, Sorges, Périgueux, Sainte-Foy-la-Grande, la Réole, Bazas, Mont-de-Marsan, Saint-Sever, Sauveterre-de-Bearn y Ostabat.

· *Vía Turonensis*, llamada así porque pasa por Tours. La usaban todos aquellos peregrinos que provenían del Norte de Europa o de Champaña. Desde París, pasa por Étampes, Orléans, Cléry, Blois, Amboise, Tours, Montbazon, Sainte-Catherine de Fierbois, Sainte-Maure, Ingrandes, Châtellerault, Poitiers, Lusignan, Melle, Aulnay, Saint-Jean-d'Angély, Saintes, Pons, Blaye, Burdeos, Gradignan, Belin, Dax, Sauveterre de Béarn y Ostabat.

Naturalmente, los peregrinos a lo largo de los siglos no se han limitado a los trayectos más o menos oficiales sino que no les importaba ayer, como no les importa hoy, desviarse con el fin de visitar alguna ciudad, monasterio o templo de interés.

2.2 UN MUSEO DE 800 KILÓMETROS

Uno de los aspectos más interesantes del Camino Francés es su carácter histórico y monumental. El siempre ingenioso e inteligente Luis Carandell definía el Camino Francés —en su tramo español— como un dilatado museo al aire libre:[9]

> Si a alguien le dijeran que en España existe un museo cuyas salas se extienden a lo largo de más de ochocientos kilómetros, no se lo creería. Y sin embargo el tramo español del Camino de Santiago que va desde Somport o desde Roncesvalles

hasta Compostela, es un verdadero museo. La piedad de mil años ha dejado allí un tesoro de arte románico, gótico, renacentista o barroco. La Vía Jacobea se extiende por toda Europa, a través de innumerables caminos orlados también de monumentos que deben su origen a la peregrinación [...]. El tramo español [...] cuenta con ocho catedrales, con innumerables iglesias románicas, góticas o renacentistas, con espléndidos edificios civiles, por no mencionar las calzadas, los puentes que fueron construidos con el solo propósito de facilitar el paso de los peregrinos.

Añadamos que para los primeros peregrinos esos monumentos no existían, sino que se estaban construyendo; que en aquellos tiempos las Catedrales eran blancas, de piedra nueva y regularmente encalada; que el Camino que hoy vemos no es el que vieron nuestros antepasados porque no solo las comarcas que atraviesa han cambiado sino que los estilos arquitectónicos evolucionaron de siglo en siglo, y mientras aparecían nuevas formas otras hacían mutis en los grandes desvanes de la Historia.

2.2.1 Un fenómeno singular

El viaje ritual, como el ayuno, es una constante de todas las religiones organizadas, una forma de purificación. Así, Jerusalén era la meta de los Judíos durante la Pascua, como Eleusis, Delfos y Olimpia lo fueron para los Griegos. El fenómeno no ha perdido actualidad: hoy los judíos de América o de Europa van a darse un baño de emociones y sentimientos callejeando por la vieja Jerusalén; hoy cien mil cristianos abarrotan la plaza de San Pedro para asistir a una canonización; hoy millones de hindúes se desplazan hacia Benares para bañarse en las aguas del Ganges; hoy millones de musulmanes realizan la peregrinación a la Meca. Moverse hacia lo divino es una constante universal, pero en ninguna parte tenemos un equivalente al Camino Francés con sus ochocientos kilómetros de arte. Se trata de un fenómeno fascinante, que demuestra la profunda relación entre la fe y el arte, entre la idea y la forma. Pensemos de nuevo en la multitudinaria peregrinación que tantos musulmanes, hoy, como ayer y como siempre, realizan a la Meca: ¿hay algún camino de los que llevan a la Meca que durante cientos de kilómetros concentre y acumule una fracción de la belleza que podemos ver a lo largo de la Cordillera Cantábrica? El musulmán que hoy viaja a La Meca realiza un acto de pura fe, se somete a un precepto del Profeta —*islam* significa sometimiento— en que quizás no intervienen significativamente otros elementos como el gusto por los viajes, el deporte o la mera curiosidad. Tampoco es que se presten los desiertos de Arabia al turismo ni a la práctica de las caminatas deportivas... Sería interesante comprobar si existe en el universo indio algún equivalente al Camino de Santiago.

2.3 UN CAMINO DE RELIQUIAS

Otro cambio considerable entre el ayer y el hoy es que el Camino surgió al alimón de la obsesión por las reliquias, que se fue desarrollando durante la Alta Edad Media y que ahora ha desaparecido casi por completo. Para nuestros

antepasados, los sagrados pedazos de algún santo merecían todo respeto y devoción y permitían esperar curaciones milagrosas. El caminante, cuando contempla una iglesia o un santuario famoso debiera hacerse la pregunta: ¿qué venerarían aquí? A lo largo del Camino los peregrinos no dudaban en desviarse para visitar los templos que conservaban alguna reliquia famosa.

2.3.1 Robos de reliquias

Las limosnas de los peregrinos eran un pingüe negocio, hasta el punto de que algunos monjes no dudaron en asaltar templos u otros edificios religiosos con el fin de robar alguna reliquia importante que atrajera el público hacia sus propios monasterios. Cuanto mayor era el número de peregrinos, más probables se hacían los milagros, y cuantos más milagros más peregrinos: el ciclo del éxito... Algo así ocurrió con el cuerpo de Santa Fe —Sancta Fides en latín, Sainte Foi o Sainte Foy en francés— cuyo santuario en Conques era una de las etapas más deseadas por los peregrinos de la *Vía Podensis*, camino de Santiago.

Fides vivía en *Aginnum*, hoy Agen, en Francia. Hija de una rica familia galoromana, fue instruida en la fe de Cristo por su nodriza, y luego bautizada. Dedicó su corta vida a ayudar a los más pobres y según la tradición fue su propio padre quien la denunció al procónsul. Compareció ante un tribunal y fue decapitada el 6 de octubre de 303. Sus restos fueron desde entonces honrados como reliquias por los cristianos de Agen.

Cinco siglos más tarde, el superior del monasterio de Conques encomendó al monje Arivisco que robara el cuerpo de la santa. Tras años de espera, Arivisco se salió con la suya y el 14 de enero de 866 llegaban a Conques los restos de Sainte Foy. No era la primera vez que los monjes de Conques intentaban algo parecido: en su día pretendieron robar el cuerpo de San Vicente de Zaragoza, y ya habían obtenido el de San Vicente de Pompéjac, en Gascuña.[10]

Sucesos de la misma índole abundaron a lo largo de toda la Cristiandad. Recordemos como unos venecianos robaron los restos de San Marcos y los llevaron a la capital del Adriático, asegurándole con ello el codiciado título de Sede Apostólica.

3. A cada extremo del Camino: las relaciones entre Francia y España

3.1 ORÍGENES COMUNES DE FRANCIA Y ESPAÑA

Las relaciones entre Francia y España, entre lo francés y lo español, no se han limitado —¿es necesario decirlo?— al marco del Camino de Santiago. Todos conocemos —o creemos conocer— las relaciones entre Francia y España durante la Edad Moderna y Contemporánea, cuando ambos estados se asientan definitivamente. Más complejas son las relaciones entre los estados cristianos peninsulares con los de Francia durante los siglos del Medievo.

Dicho esto, convendría sin embargo subrayar que España y Francia tienen un origen común. Sin hablar de la expansión de los celtas o de las relaciones prerromanas entre los pueblos que habitaban a ambos lados del Pirineo, tanto Francia como España son hermanas, hijas de Roma y han sido bautizadas en la misma pila: la de la lengua latina, la del cristianismo, la del derecho romano y la herencia de los Clásicos. El final de la larga conquista romana de España coincide prácticamente con el periodo de tiempo en que César domeña la Galia, y, como veremos, Hispania y la Galia van a mantenerse bajo un mismo poder organizado —primero el de Roma y luego el de los visigodos— durante nada menos que *cinco siglos*.

3.1.1 La Prefectura de las Galias

Con el Bajo Imperio Romano, las necesidades administrativas y la lucha contra los bárbaros llevaron a los emperadores a dividir la romanidad en una serie de *diócesis*. Durante más de un siglo, la parte occidental del Imperio Romano, la Prefectura de las Galias, se compuso de tres *diócesis*:

·**Britania**: Inglaterra y Gales.

·**Galia**: la actual Francia, Bélgica y el valle del Rhin.

·**Hispania**: la actual España, con Portugal y el norte del actual Marruecos. Hispania, en el año 284 bajo Diocleciano quedó dividida en seis provincias: *Lusitania*, *Bética*, *Tarraconense*, *Gallaecia*, *Cartaginense* y *Mauritania Tingitana*. A estas provincias sumaría Constantino la de *Balearica*, las islas baleares.

3.1.2 Las invasiones bárbaras

En el año 395 esas tres *diócesis* obedecían todavía al Prefecto de las Galias. Pero pasarían pocos años antes de que todo cambie. Fijémonos en los acontecimientos del breve periodo que va desde 405 hasta 412, apenas ocho años:

·405. Alanos, ostrogodos y vándalos entran en Italia.

·407. El 31 de diciembre de 406 consiguen alanos, suevos y vándalos cruzar el Rhin e invadir la Galia. Las últimas tropas imperiales abandonan Britania.

·409. La lucha en Hispania entre distintos candidatos al Imperio lleva al general Geroncio a pedir ayuda a los bárbaros recién llegados al suroeste francés: entre septiembre y noviembre de 409, vándalos, suevos y alanos cruzan el Pirineo Occidental por los pasos de Roncesvalles y Somport. Los aliados de Geroncio se entregan a un saqueo terrible y dos años después estarán ya distribuidos: en Gallaecia, los vándalos asdingos y los suevos; en la Bética, los vándalos silingos;[11] en Lusitania y Cartaginense, los alanos. Sólo se salva, por ahora, la Tarraconense.

·410. El visigodo Alarico toma Roma, la incendia y la saquea, con el consiguiente impacto en toda la romanidad.

·412. A la muerte de Alarico (410), su sucesor Ataúlfo decide dejar Italia e instalarse en Galia.

Unos pocos lustros han modificado profundamente la *pars occidentalis* del Imperio. Nominalmente se mantiene la Prefectura de las Galias, pero resulta obvio que las cosas han cambiado.

3.1.3 Los visigodos, reyes en Hispania y en Galia

3.1.3.1 Los visigodos en Toulouse

Los visigodos que se habían instalado en Galia en 412, cruzan el Pirineo y se trasladan a España, llegando a Barcelona en 415. En 418 su rey Valia firmará un acuerdo de alianza (*foedus*) con el poder imperial: destruyen a otros pueblos germanos —alanos y vándalos silingos— y regresando a Galia instalan su capital en Toulouse. Ese es el origen del primer reino bárbaro —todavía no del todo independiente— en territorio imperial. Toulouse será la capital visigoda durante casi un siglo y en todo momento estarán presentes los visigodos a ambos lados del Pirineo. Hubo intentos de restablecer el poder imperial. Aecio intentó restablecer, sin conseguirlo, la antigua Prefectura de las Galias. Tras la muerte de Aecio, último campeón de la unidad imperial, el poder romano se convierte en puramente nominal. Con Teodorico II (453-466) la influencia de los visigodos es ya muy considerable: toda la Galia al sur del Loira y al oeste del Ródano, y gran parte de Hispania, hasta Mérida, el Mediterráneo y parte de la Bética obedecen al soberano de Toulouse. En el 476 que vio la deposición de Rómulo Augústulo, último emperador romano de Occidente, la monarquía visigoda cubre más de la mitad de Galia y dos tercios de Hispania. Al llegar Alarico II (484-507) al trono de Toulouse, las perspectivas de los visigodos no pueden ser más halagüeñas, sin embargo aquel reino tolosano se vendrá abajo ante un nuevo factor: los francos.

3.1.3.2 *Clodoveo y los francos*

En 481, en el pequeño reino de los francos, al norte de Galia, con capital en Tournai, llega al poder un ambicioso joven: Clodoveo (481-511). Hombre inteligente, busca aliados mediante una serie de matrimonios políticos y toma la decisión trascendental de convertirse al catolicismo, abandonando el arrianismo. Es el primer rey bárbaro en convertirse a la fe que predomina en la población provincial galorromana, mientras que los visigodos, por su activo arrianismo, seguirán durante un siglo más granjeándose las antipatías de las poblaciones que dominan. La veloz expansión del reino de los francos con Clodoveo le llevará finalmente a enfrentarse a los visigodos, en la batalla del *campo vogladense.*

3.1.4 La batalla del *campo vogladense* (507), origen de la Francia y de la España actuales

En breve se celebrará el MD aniversario de un acontecimiento trascendental que tuvo lugar el año 507: la derrota del rey visigodo Alarico II, vencido y muerto por el rey franco Clodoveo en el *campo vogladense*, muy probablemente *Vouillé* o *Saint-Cyr* cerca de Poitiers. Esa fecha es ni más ni menos que el origen del poder del pueblo franco sobre la antigua Galia, que adoptó el nombre de sus nuevos amos y desde entonces llamamos *Francia*. Los visigodos no tuvieron más remedio que abandonar la tierra gala, conservando sólo la Septimania, más o menos el Languedoc y el Rosellón actuales, y se vieron condenados en la práctica a dominar la Península. Limitados al norte por el poder franco, Leovigildo y sus sucesores acabaron destruyendo el reino suevo y expulsando a los bizantinos. El rey Suintila, que llega al poder en el año 621, será el primer monarca visigodo de toda la Península.

En consecuencia, podemos fechar en la batalla del *campo volgadense* el verdadero origen de Francia y de España como estados independientes con unos límites bien definidos por los Pirineos, similares a los actuales.

La afirmación del reino franco y la del visigodo se vieron acompañadas por el habitual intercambio de princesas casaderas y también por alguna guerra: al rebelarse Sisenando, duque de la Septimania, y proclamarse rey, recibió la interesada ayuda de Dagoberto, rey de los Francos. Sus ejércitos invadieron la Península y obligaron a Suintila a entregarse, junto a su hijo, en el año 633.

3.1.5 La invasión musulmana y la pérdida de España (711): la divergencia española

Tanto la monarquía franca como la visigoda conocieron serios problemas de orden interno que minaron la estructura de sus reinos.

En el primer caso, las dificultades surgían de la costumbre de los reyes francos de dividir sus dominios entre sus hijos; así que cuatro años después de la batalla del *campo vogladense* —en el 511, a la muerte de Clodoveo— surgen los reinos de París, Orléans, Neustria y Austrasia; tras un segundo reparto —en el 561—

además de estos reinos surge el de Borgoña, que luego se unirá a Neustria. A finales del siglo VII alrededor de Neustria-Borgoña se realizará la unión del reino franco, que dará pie al esplendor de los carolingios.

En el caso de los visigodos, los problemas se derivaban del carácter electivo de aquella monarquía, que daba lugar a interminables luchas por el poder. Desde finales del siglo VII combatían por el trono de Toledo dos partidos visigodos, basados en las familias de los reyes Chindasvinto y Vamba. Uno de los partidos llamó en su ayuda a Tarik, caudillo de los eficaces musulmanes que acababan de conquistar el África del Norte. El aliado cruzó el Estrecho y... se quedó con el país entero. Era la repetición de lo sucedido en 409 cuando el general romano Geroncio abrió las puertas de España a los bárbaros. Se derrumbó, de golpe, la monarquía visigoda, hecho tan asombroso e inesperado que los cantares adornaron con toda suerte de leyendas el misterio de la llamada *pérdida de España*.

3.1.5.1 Incursiones musulmanas en Francia: Poitiers (732)

En las primeras décadas siguientes a su asentamiento en España, los musulmanes se dedicaron a invadir con cierta regularidad Francia y probablemente la habrían conquistado también, si en lugar de hallar las divisiones y debilidad de los monarcas merovingios no hubiese coincidido ese periodo con la recuperación del poder franco en manos de los carolingios. De ahí la trascendental victoria de Carlos *Martel* en Poitiers (732). En cualquier caso los musulmanes consiguieron más tarde afianzarse en algunos puntos de Francia como la amurallada ciudad de Carcasona, que conservaron durante muchos años.

3.1.5.2 Ascenso de los carolingios en Francia

Carlos *Martel*, mayordomo de palacio del rey merovingio Thierry IV, fue el padre de Pipino *el Breve*, y abuelo de Carlomagno. Carlos era el rey efectivo mientras que Thierry IV era el rey legítimo y simbólico. Traducimos "maire du palais" por "mayordomo de palacio" a sabiendas del problema de no encontrar una justa equivalencia. Ese *Mayordomo* era mucho más que el Jefe de la Casa del Rey; esa institución franca no deja de recordar la figura del *Shogun* en el Japón de los siglos XVII y XVIII. Eginardo, secretario de Carlomagno, quien escribió la *Vita Karoli* describe la relación entre el rey y su Mayordomo: [12]

> "No le quedaba al rey más que el nombre, sus largas melenas y su luenga barba. Sentado en el trono, daba audiencia y contestaba a los embajadores con respuestas que le habían hecho aprender. El mayordomo pagaba al rey una pensión, le conservaba el título de monarca y le permitía vivir en una pequeña residencia con unos pocos servidores. El rey viajaba en el histórico carro de los antiguos caudillos francos, tirado por bueyes, que mejor parecía la carreta de un campesino que el carro real".

Tengamos también en cuenta que la descripción que hace Eginardo forma parte de la propaganda de los carolingios; que no se trata en absoluto de una obra objetiva y que probablemente su visión del pasado de la dinastía a la que servía estaba condicionada por la tendencia a minusvalorar o difamar a sus predecesores, los últimos merovingios.

Fue Carlos quien terminó con la división de Francia entre Neustria y Austrasia, conquistando esta última. Empezó su carrera como "mayordomo de palacio" de Neustria (719-721) y luego de toda Francia (721-737). En 737 fallece Thierry IV, el último merovingio y Carlos siguió gobernando sin dignarse en nombrar un nuevo rey. Cuando murió él a su vez —en 741— había repartido los territorios francos entre sus dos herederos: a Carloman le asigna Austrasia, Turingia y Alamania y a Pinino Neustria, Borgoña y Provenza, siempre en calidad de mayordomos de palacio de un nuevo rey, Childerico III —que por lo visto no era merovingio y de cuyos orígenes nada se sabe— que "reina" a partir de 742. Seis años después se retira Carlomán y decide Pipino asumir la Corona. Buscó el apoyo de la nobleza franca y la legitimación del papa Zacarías y en 751 es ungido con óleo santo como nuevo rey de los francos, mientras que a Childerico III y al último descendiente de los merovingios los confinan en sendos monasterios.

3.1.6 Debilidad de los cristianos españoles y esplendor del Islam hispánico

Con la dinastía carolingia empezó un periodo de unión y fuerza para Francia. En cambio, la Cristiandad española desaparecía prácticamente de la Historia, o por lo menos de su superficie. Progresivamente islamizado el territorio español, viven muchos cristianos bajo dominio musulmán: son los mozárabes. Los únicos estados cristianos de la Península tienen su base en pequeños territorios entre peñascos. Las vegas más ricas y las mejores tierras permanecen en manos del amo musulmán. Los cristianos del norte se mantendrán a la defensiva durante trescientos años, tres siglos durante los cuales los emires andalusíes y luego los califas de la opulenta Córdoba no se dignarán liquidar definitivamente la resistencia norteña y se limitaran a organizar esporádicas expediciones de castigo. En sus cómodos palacios, surtidos de baños y de bibliotecas, rodeados de lujo, belleza y cultura comentando a Aristóteles o entrenándose a jugar al ajedrez, ¿cómo iban a imaginar nuestros cultos compatriotas de Al-Andalus que algún día los descendientes de los míseros cristianos de la Cordillera se harían señores de toda la Península?

El capital cultural acumulado por Córdoba es de tal magnitud, que cuando empiece la decadencia, con la muerte de Almanzor, cuando se disuelva el Califato, escritores andalusíes escribirán *El Collar de la Paloma* o glosarán las *Mil y Una Noches*.

3.1.7 El aislamiento español

Todo aislamiento es relativo, pero el caso de los cristianos españoles fue notable en duración e intensidad, y la mejor prueba de ellos es que se conservaran como

reliquias a este lado del Pirineo formas propias de la monarquía visigoda al margen de la evolución del resto de la Cristiandad. Así, en España el cómputo del tiempo se hizo por medio de la *era hispánica* o *del César*, que empieza 38 años antes de la *era común*. Esta última sólo fue aceptada en España en el siglo XIV, primero en Aragón (1350) y más tarde en Castilla (1382). Por otra parte la liturgia seguía el rito mozárabe y los documentos se escribían en letra visigótica, distinta de la carolina que difundió Carlomagno en gran parte de Europa. A medida que el Papado fue adquiriendo poder y que se restablecieron las comunicaciones entre los reinos cristianos de España y las demás potencias de Europa, se irán abandonando aquellas formas propias en aras de la universalidad (catolicidad), que la primera *globalización* fue sin duda la intentada por el Catolicismo.

3.1.8 Aparición del culto a Santiago en Galicia

En el siglo IX se descubre el sepulcro que pasa por ser del Apóstol Santiago. Los reyes de Asturias, luego de León y Castilla procuraron estimular la peregrinación a Compostela para fortalecer sus relaciones con el resto de la Cristiandad. Resulta asombroso que la mayor reliquia de la Edad Media aparezca en el Finisterre, lejos de Oviedo, capital entonces del reino asturiano. Amparado por los reyes del noroeste, el culto a Santiago se popularizó y empezaron a llegar extranjeros de allende el Pirineo. Gracias al Camino de Santiago, la España cristiana estaba menos aislada.

3.1.9 Almanzor, ¿involuntario propagandista del Camino de Santiago?

Los califas andalusíes no se preocuparon demasiado de los paupérrimos estados del norte peninsular, pero sí hubo un caudillo moro, Almanzor, que dedicó su existencia a asolar todos los reinos cristianos. Había tenido un ilustre predecesor en Abderramán III, que invadió Navarra, tomó Pamplona y destruyó la Catedral (924). Pero Almanzor superó a todos sus antecesores: tomó y arrasó Barcelona, Carrión, León y también Santiago. Pasa por historia y no por leyenda —lo reflejan fuentes musulmanas— que Almanzor hizo llevar a hombros de cautivos cristianos las campanas de la Catedral de Santiago, hasta la mismísima Córdoba, para que sirvieran de lámparas en la gran mezquita que él mismo estaba haciendo edificar. Menéndez Pidal consideraba a Almanzor responsable del despertar de la conciencia hispano-cristiana:[13]

> Almanzor, al atacar por igual, uno por uno, todos los centros de la España libre, desde Barcelona a Compostela, fue un poderoso incitante del sentimiento hispano-cristiano, y en cuanto el gran caudillo desapareció, resurge el Norte con perdurables aspiraciones de dominio.

En la misma línea que Menéndez Pidal, debemos tener a Almanzor como el causante involuntario de que fraguara la peregrinación a Santiago. Los príncipes

norteños se convencieron de que ante la amenaza común tenían que unirse y algunos monjes de Cluny empezaron a reflexionar sobre la necesidad imperiosa de crear un vínculo estable entre la cristiandad de España y la del resto de Europa. El Camino serviría para ese fin, que ya habían perseguido los primitivos reyes de Asturias, pero que sólo una organización transnacional como la red de monasterios cluniacenses estaba en condiciones de asegurar.

La muerte de Almanzor supuso en este sentido una oportunidad. Por otra parte el hábil caudillo musulmán había aplastado con su prestigio personal a los últimos soberanos Omeyas, lo que sin duda debilitó el Califato que acabó disolviéndose en taifas a los pocos años de la muerte del gran jefe musulmán. Almanzor podía haber sido el Carlos *Martel* de una nueva y poderosa dinastía califal pero no tuvo sucesores —su hijo fallecía en 1108— así que al final el papel del *Azote de Dios*, como se le llamó, fue tan destructivo para el Califato musulmán a largo plazo como lo había sido a corto plazo para los reinos cristianos.

3.2 EL CAMINO DE OCCIDENTE

3.2.1 De Oriente a Occidente

El Camino nació en un tiempo en el que Francia y España estaban muy lejos de tener el significado político, cultural y social que tienen hoy día; Francia y España se han ido haciendo o deshaciendo a cada lado de los Pirineos, y sus respectivas culturas y lenguas nacionales, fundamentales ambas en la historia de la Civilización, se han forjado a lo largo de los siglos en un ámbito general que en la Edad Media se llamaba Cristiandad y que hoy conocemos por Europa y Occidente. La invasión musulmana supuso que España ya no estaba en Occidente y pasaba bajo el dominio de Oriente. Durante los primeros tiempos del emirato andalusí, antes de la proclamación del Califato, España se convirtió en una provincia más del Imperio Omeya. Cierto es que rápidamente los moros españoles se independizaron de Damasco pero hasta la toma de Granada e incluso hasta la expulsión de los moriscos, ya en el siglo XVII, la España que reza a Alá mantendrá constantemente puentes culturales, religiosos y políticos con el resto del mundo islámico, al Sur y al Oriente. Tras ocho siglos de Reconquista, Oriente dejó de ser la prioridad y los azares de la Historia quisieron que el destino de España se dibujara en el Oeste, en Occidente.

3.2.2 Carácter occidental de la Hispanidad

Difícil será hallar capital más occidental que Santiago, a un tiro de piedra del más occidental de los finisterres que conoció la Antigüedad. De toda Europa, sólo Islandia, la costa occidental de Irlanda, y la *Estremadura* portuguesa —cerca de la boca del Tajo— quedan más al Oeste que nuestro Finisterre; son los únicos territorios europeos al oeste del 9º meridiano. Incluso Dublín, la capital de Irlanda, queda más al Este que Santiago.

Esa condición occidental de Galicia y de toda España parece haber marcado su historia: el destino de millones de gallegos y de españoles todos ha consistido en ir siempre hacia el Oeste, camino de América, y la primera tierra española avistada por una nave de Colón, la que anunciaría al mundo el Descubrimiento, fue la Bayona de Galicia. De ahí, sin duda, que al Camino de Santiago se le conozca también por Camino de Occidente, que Occidente no es solo un término estático, el mero heredero de la división del Imperio Romano entre la *pars occidentalis* y la *pars orientalis*. Occidente también ha sido una expansión permanente hacia el Oeste: Brasil, la América española, la América de lengua inglesa y lo que queda de la América francesa son el resultado de ese gran camino atlántico hacia un Nuevo Mundo situado más allá de lo que fuera la romanidad. Castilla navegó hacia el Oeste, hasta que llegando a Filipinas y a las Molucas portuguesas se topó con Oriente, que era la intención primera de Colón. *Plus Ultra*, más allá, fue la divisa de los Reyes Católicos y *ultreia* la de los peregrinos. No es una mera coincidencia, ni creo que sea exagerado decir que España realmente aparece en la Historia cuando deja de estar encerrada en sí misma y se proyecta hacia fuera.

Con la era de los Descubrimientos, el nombre de Santiago siguió la ruta de los Conquistadores: Santiago de Chile, Santiago de los Caballeros (República Dominicana), Santiago de Cuba, Santiago del Estero (Argentina). Al Oeste, siempre al Oeste, ¡hasta encontrarse con el Este! Ese camino de Occidente hacia Santiago, como veremos de inmediato, no surgió de forma "natural" sino que fue preparado cuidadosamente por los monjes de Cluny.

4. El Camino de Cluny

4.1 LOS PAPAS DE CLUNY Y EL PARTIDO BORGOÑÓN

En su novela *Tiempos ariscos para un extranjero*, donde el personaje principal es un francés que vive en Carrión de los Condes, en tiempos de la invasión napoleónica, Ilia Galán pone en boca de un fraile benedictino estas líneas:[14]

> [...] para hacerse una idea de la gloria y el poder alcanzados por nuestra congregación no hace falta sino asomarse a cualquiera de las páginas de nuestra historia. En nuestro haber figuran más de catorce mil santos canonizados, dieciséis emperadores, diez emperatrices, cuarenta y seis papas, casi ochenta reyes, doce reinas, setecientos cardenales y unos quince mil doctores

El párrafo es literatura, no pretende ser historia, pero la refleja significativamente. El poder de la Orden Benedictina fue extraordinario, y una de las etapas de ese poder fue Cluny. Dada la trascendencia de Cluny en la elaboración del Camino de Santiago y en nuestra historia toda, vale la pena insistir sobre algunos aspectos.

4.1.1 Origen de Cluny.

A finales del siglo XI la Orden Benedictina tenía en Cluny la principal abadía de la Cristiandad. El duque de Aquitania Guillermo III regaló en 909 la villa de Cluny a Bernon, primer abad de la Orden, para fundar allí un monasterio que viviera bajo la regla de San Benito sin estar sometido a ninguna jurisdicción eclesiástica o laica, salvo la del Papa. Tan lejos o tan cerca, según se mire, del rey de Francia como del Emperador, Cluny se vio favorecida por distintos pontífices que aseguraron su independencia y disfrutó de una serie excepcional de abades particularmente longevos. Entre 948 y 1109, es decir, más de 150 años, sólo hubo tres abades en Cluny:

·Mayolo (948-994)
·Odilón (994-1049)
·Hugo (1049-1109)

Este último es particularmente importante. Se llamaba en el siglo Hugo de Semur, hijo de Dalmacio, barón de Semur. Su hermana Hélie fue la mujer de

Roberto *El Viejo*, hijo de Hugo Capeto de Francia. Este Roberto, primer duque capeto de Borgoña, hizo matar a su suegro Dalmacio, el padre de Hugo y Hélie.

Con Hugo, la casa ducal de Borgoña va a entroncar directamente con el poder de los frailes de Cluny, lo cual tendrá importantes consecuencias en España ya que una sobrina carnal de San Hugo, Constanza de Borgoña, se convertirá en reina de Castilla y León por su matrimonio con Alfonso VI. Toda la segunda parte del siglo XI en Cluny quedará marcada por la personalidad de San Hugo.[15] Bajo San Hugo se erigió en la abadía la mayor iglesia de la Cristiandad, consagrada por el Papa Urbano II, que también había sido cluniacense. Una de las capillas de aquel templo estaba dedicada a Santiago.

Siguieron a San Hugo el levantisco y polémico abad Poncio de Melgueil, (1109-1122) y luego la figura extraordinaria de Pedro el Venerable (1122-1156) quien hizo traducir al latín el Corán y el Talmud.

Se calcula que a finales del siglo XI eran 1184 los monasterios cluniacenses, 883 en las provincias francesas, 99 en Alemania y Suiza, 44 en Inglaterra, 54 en Lombardía y 31 en España.

En 1098, todavía con San Hugo al frente de Cluny, surgirá una nueva rama dentro de la Orden Benedictina: nos referimos al Císter.

4.1.2 Origen del Císter (Cîteaux)

Roberto, abad del monasterio cluniacense de Molesme, se retiró al desierto de Cîteaux y fundó allí en 1098 un nuevo monasterio con el apoyo del duque Eudes I de Borgoña. Pronto se abrirían otros monasterios con la misma disciplina cisterciense, siendo uno de ellos Clairvaux donde se haría famoso San Bernardo, abad a partir de 1128. Al final del siglo XII cuenta ya el Císter con 343 monasterios. El papa Calixto II, que fue elegido en la misma abadía de Cluny, llegará sin embargo a enfrentarse al abad Poncio —el sucesor de San Hugo— y favoreció el Císter, probablemente porque la restauración del poder episcopal ligaba mejor con un Císter que buscaba el retorno a la regla de San Benito y retirarse del mundo que la poderosa y rica Cluny... Cîteaux dio a la Cristiandad cuatro Papas: Eugenio III (1145-1153), Gregorio VIII (1187), Celestino IV (1241) y Benedicto (o Benito) XII (1334-1342) pero su poder fue menor sin duda que Cluny en lo temporal, aunque haya dado lugar a un estilo propio en la arquitectura y renovado la vida contemplativa.

4.1.3 Los papas de Cluny

Algunos autores pretenden que los monjes de Cluny no quisieron tomar partido durante la larga *Querella de las investiduras* que durante medio siglo enfrentó al Papado con el Imperio (1076-1122) ni tampoco participaron directamente en las Cruzadas. Ahora bien, ese muy teórico apolitismo no puede ocultar el hecho de que en breve tiempo se sucedieran en el solio pontificio distintos religiosos vinculados

a la abadía benedictina. Si no tenemos en cuenta a los antipapas imperiales, veremos que entre 1073 y 1124 —sólo cincuenta años— la Iglesia de Roma contó con los siguientes pontífices, todos ligados a la Orden Benedictina o al mismo monasterio de Cluny: Gregorio VII (1073-1085), Víctor III (1086-1087), Urbano II (1088-1099), Pascual II (1099-1118), Gelasio II (1118-1119) y Calixto II (1119-1124). Estos seis papas corresponden muy exactamente al periodo de disputa entre los papas y los emperadores, que se inició en 1076 con Gregorio VII y concluyó, temporalmente, en 1122 con Calixto II. Recordemos que el conflicto nace de una doble aspiración: pretenden los papas disponer no sólo del poder espiritual sino también del temporal, y en consecuencia del derecho a investir a los soberanos en sus reinos y en el Imperio como si de vasallos se tratara; por otra parte, quiere el Emperador nombrar a los obispos y al mismo Papa. Así, quieren unos dar a Dios lo que es del César, y otros dar al César lo que es de Dios. El acuerdo era imposible.

·*Gregorio VII*, en el siglo Hildebrando de Toscana, se formó en el monasterio cluniacense de Santa María del Aventino (Roma) donde su tío era el abad. Consejero de cinco papas anteriores, a uno de ellos lo acompañó en su exilio hasta Colonia y, tras su muerte, Gregorio se retiró durante un año a Cluny. Este papa reformador entró en conflicto con el emperador Enrique IV por la querella de las investiduras. Enrique tomó Roma, liberada más tarde por el normando Roberto Guiscard. Murió Gregorio en Salerno, capital normanda por aquel entonces. Gregorio fue canonizado.

·*Víctor III*, en el siglo Desiderio, de los duques de Campania, fue abad del monasterio benedictino de Monte Casino. Reinó sólo un año y murió en el seno de su antigua abadía.

·*Urbano II*, en el siglo Otón de Lagery era oriundo de la Champaña, discípulo de San Bruno y también monje en Cluny a partir de 1067, llegando a ser gran prior de aquel monasterio entre 1074 y 1079 bajo San Hugo. Continuó la lucha de Gregorio VII contra el emperador Enrique IV, el cual volvió a ocupar Roma. En 1095 convocó el concilio de Clermont donde predicó la Cruzada. El resultado de esa Cruzada es la toma de Jerusalén por Godofredo de Bouillon, (1099) victoria que el Papa no llegó a conocer porque murió dos semanas después, y la noticia llegó más tarde.



·*Pascual II*, en el siglo Ranierdo de Bieda, era abad del monasterio cluniacense de San Pablo extramuros. Su pontificado se consagró principalmente a la lucha contra el emperador Enrique V, por la eterna querella de las investiduras. Murió fuera de Roma, expulsado por el antipapa del emperador, Mauricio Bordino, "Gregorio VIII".

·*Gelasio II*, no llegó tampoco al año de pontificado. Perseguido por la familia Cenci y por "Gregorio VIII", tuvo que hacerse consagrar en Gaeta y finalmente murió en Cluny.

·*Calixto II*, en el siglo Guido de Borgoña, fue sugerido como continuador suyo por Gelasio, y proclamado papa en el mismo Cluny.[16] El padre de Calixto II, el conde Guillermo *el Grande* de Borgoña era uno de los nobles que, cuando empezaban los prolegómenos de la querella de las investiduras se comprometió en la misma Roma, ante la sepultura de los Santos Apóstoles, a proteger la cátedra de San Pedro;[17] cupo a Calixto II proseguir la lucha contra el antipapa "Gregorio VIII", y alcanzar por medio del Concordato de Worms (1121) el final de la querella de las investiduras con el emperador Enrique V. Era hermano de Raimundo de Borgoña, primer marido de la reina Urraca de Castilla.[18]

4.1.4 Las dinastías de ultrapuertos, Cluny y España

Como acabamos de ver, Cluny, monasterio borgoñón, estaba vinculado en su origen a la casa de los duques de Aquitania. Precisamente, la primer mujer de Alfonso VI fue Inés de Aquitania.

4.1.4.1 La casa de Aquitania y sus enlaces españoles

La casa de Aquitania tendió lazos dinásticos más allá de los Pirineos, tanto con León-Castilla como con Aragón-Barcelona. Varios hijos de Guillermo VIII de Aquitania enlazaron con casas españolas:

·*Inés*, casada con Alfonso VI de León y Castilla,

·otra *Inés* casada con Pedro I de Aragón,

·*Guillermo IX de Aquitania*, el famoso trovador, suegro a su vez de Ramiro *el Monje* y por tanto abuelo de Petronila de Aragón que por su boda con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, inicia lo que con el tiempo se convirtió en la Corona de Aragón. Guillermo IX ayudó a Alfonso el Batallador en sus luchas contra los moros y participó, sin éxito, en las Cruzadas de Tierra Santa.

La casa de Aquitania, vinculada a Cluny desde su fundación, no podía permanecer indiferente ante el fenómeno compostelano. Hijo y heredero de Guillermo IX fue Guillermo X, el cual murió el Viernes Santo de 1137 —un 9 de abril— ante el mismísimo altar de Santiago, después de haber recibido la Comunión y de haber dispuesto el matrimonio de su hija Leonor, heredera de sus vastísimos territorios del Oeste de Francia, con el rey Luis VII. Aquel matrimonio fracasó y

Leonor se casó finalmente con Enrique II de Inglaterra y tuvo entre otros hijos a Ricardo *Corazón de León* y a Juan *Sin Tierra.* De ese enlace nace la secular y perturbadora presencia inglesa en Francia. El propio Luis VII no desdeñó ir a Santiago, en 1154, tras la ruptura de su matrimonio con Leonor.

4.1.4.2 Las casas de Borgoña, Cluny y el Císter

La casa de los Condes de Borgoña —el Franco Condado, que en francés, singularmente, es femenino, *la Franche-Comté*— reinó en España a partir del matrimonio de la heredera de Castilla, Urraca, hija de Alfonso VI, con Raimundo de Borgoña en 1090-91. Serán los padres del primer monarca español de la sangre de Borgoña: Alfonso VII. Hermano de Raimundo fue el Papa Calixto II, en el siglo Guido de Borgoña, antiguo cluniacense que apoyará también al Císter.

Por otra parte la dinastía capeta de la casa ducal de Borgoña, llega al trono de Portugal gracias al matrimonio de Enrique de Borgoña con Teresa, hija bastarda de Alfonso VI, al que su padre entrega el condado de Portugal, segregándolo del reino de Galicia que había concedido ya a Urraca y Raimundo. Recordemos que el abad San Hugo era cuñado del primer duque capeto de Borgoña y tío de la reina Constanza, mujer de Alfonso VI; además era el tío abuelo de los tres hermanos Hugo, Eudes y Enrique de Borgoña.

·*Hugo I*, duque de Borgoña, abdicó en su hermano Eudes y se retiró a Cluny,

·*Eudes I Borel*, sucedió a su hermano y se casó con una hermana de Raimundo de Borgoña.

·*Enrique*, casó con Teresa, hija natural de Alfonso VI, al que su padre le entregó el condado de Portugal: de ese matrimonio se deriva el reino de Portugal.

Finalmente, si Hugo I murió en Cluny siendo ya fraile, Eudes I se volcó con Cîteaux. De esta forma, las dos casas de Borgoña que aparecen en España a finales del siglo XI van a estar ambas vinculadas a los dos más importantes monasterios de la Orden de San Benito y de la Cristiandad. Veremos con algo más de detalle los entronques genealógicos y los parentescos entre esas familias en el apartado que trata del camino de las dinastías.

4.2 EL CAMINO DE LOS MONJES

4.2.1 Construcción del culto a Santiago

4.2.1.1 La invención de los restos

Es de sobra conocido, y no hace falta insistir en ello, que la presencia del cuerpo de Santiago en España no tuvo tradición alguna en nuestro país durante los siete primeros siglos de nuestra era.

Distinta cuestión es la de la predicación de un apóstol de Jesús en España. Subsisten antiguos testimonios, entre los cuales se cuenta el de San Jerónimo, de que uno de aquellos apóstoles predicó en España. Poco fiables catálogos grecobizantinos de los apóstoles, traducidos al latín a mediados del siglo VI identificaban ese apóstol con Santiago el Mayor.

A partir del siglo VIII la creencia en la predicación de Santiago en España ya se había hecho camino en la iglesia de España y de otros lugares de Europa. Beato de Liébana incluye en sus famosos *Comentarios al Apocalipsis* una referencia a Santiago en los siguientes términos: "*Primitus Hispanas convertit dogmate gentes*".

En el siglo IX, seguramente después del año 808, se halló en la colina de Amæa, en el obispado de Iria Flavia, un sarcófago que contenía restos humanos, lo cual dio pie a la elaboración de la correspondiente leyenda y culto locales. Lo cierto es que el sepulcro apareció en un contexto específico: en lo que era un antiguo cementerio. En latín *compostum* y *compostela*, significan cementerio. No se sabe mucho más al respecto porque los primeros documentos del archivo de Santiago se perdieron y de los supuestos originales que han subsistido muchos han resultado ser copias deformadas o falsificaciones posteriores en más de un siglo: cartas apócrifas de Alfonso III o del Papa León. Lo que sí se sabe es que aquellos restos fueron identificados como los del Apóstol Santiago. La noticia del hallazgo debió ser sonada en el pequeño reino de Asturias, sin embargo tampoco han subsistido fuentes al respecto.

4.2.1.2 Los primeros peregrinos franceses y la propaganda inicial del Camino

El primer peregrino francés del que haya quedado rastro fue el obispo de Le Puy, Gotescalco, que llegó a Santiago el 951, y a raíz de ese viaje probablemente se originan las relaciones entre Santiago y esa ciudad de Francia. Ya vimos como la *Via Podensis* empezaba en Le Puy.[19]

Diez años después, en 961 quiso venir a su vez el conde Raimundo II conde de Rouergue, y marqués de Gothia[20] pero fue asesinado antes de culminar su viaje. Las campañas de Almanzor impedían los desplazamientos por la Península y Compostela fue tomada en dos ocasiones por los moros, en 988 y en 994; por otra parte las asechanzas de los vascones o las incursiones de los normandos fueron durante aquel siglo un peligro real para los peregrinos.

Unos años después tuvo lugar el viaje fundamental del monje Abón, abad de San Benito sobre el Loira. Abón llevó a su monasterio la apócrifa carta de León X contando la milagrosa traslación de los restos del apóstol Santiago. Ese texto lo utilizará de inmediato otro monje de esa misma abadía francesa, Aimoin, para redactar poco después del año 1000, la *Gran Leyenda de Santiago*, que tendrá considerable difusión.

4.2.2 La creación del Camino Francés

Precisamente en aquel momento muere Almanzor (1002) y en consecuencia empieza a debilitarse el Califato, que treinta años después se fragmenta en reinos de Taifa. Disminuye el poder y la presión de los musulmanes; había llegado para los cristianos el momento de reorganizarse. Al retroceder, los moros permitieron la apertura de nuevos caminos que se hacían necesarios pero que no había sido posible establecer hasta entonces. En efecto, el camino original que llevaba a Santiago desde Francia era el que seguía la Cordillera Cantábrica y pasaba, en consecuencia, por Guipúzcoa y Vizcaya. En aquellos años las provincias vascongadas eran una zona salvaje que no había sido evangelizada[21] y todavía en el siglo XII se consideraban esas regiones peligrosas para los peregrinos. Por ese motivo, se crea una nueva ruta que pasa por Navarra, la Rioja y Castilla sin tocar apenas las vascongadas. Es el Camino Francés, que se empieza lentamente a construir y organizar. Dos santos intervienen, San Lesmes, que la reina Constanza de Borgoña —esposa de Alfonso VI— hace venir de Francia[22] y Santo Domingo de la Calzada. San Lesmes, nacido en el Poitou francés es actualmente el patrón de Burgos. Los reyes de León y Castilla crean hospitales y albergues y se preocupan de eliminar peajes y de limitar los poderes de la nobleza local sobre los caminos.

4.2.3 La colonización de España por abadías benedictinas de ultrapuertos

En los siglos XI y XII los soberanos españoles no dudaron en anejar monasterios españoles a las poderosas abadías benedictinas de ultrapuertos, para luchar contra la simonía, estrechar lazos con la cultura vigente al norte del Pirineo y también para contar con el apoyo de los monasterios beneficiados en su política extrapeninsular. El resultado de esas donaciones se resume en el espléndido *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*:[23]

> Ciertas abadías francesas llegaron a poseer verdaderas colonias en la Península. Así, la Grasse, en la diócesis de Carcasona, se anejó Ridaura, San Pedro de Burgal, San Martín de Canigó, San Andrés de Sureda, San Pedro de Galligans y San Feliú de Guixols; Thomières los monasterios de Bages, Rodas, San Lorenzo del Munt...; A San Victor, de Marsella, pertenecieron entre otras casas, San Pedro de Besalú, San Esteban de Bañolas, San Juan de las Abadesas, Ripoll e incluso el lejano monasterio toledano de San Servando. San Michele della Ciusa, Gallinaria, Conques, Saint-Gilles, la Chaise-Dieu, etc. extendieron también su jurisdicción sobre monasterios españoles.

4.2.4 La invasión cluniacense[24]

4.2.4.1 Llegada de Cluny a España[25]

En el origen las reglas y costumbres de Cluny fueron aceptadas por diversos monasterios sin que se estableciera por ello ninguna relación de subordinación. El primer monasterio español en conocer la versión cluniacense de la regla de San

Benito fue el de Cuxá, donde el abad Guarín introdujo el *ordo cluniacensis*, en 965, y por los mismos años el abad Oliva hizo lo propio en Ripoll. Sancho el Mayor encomendó a Paterno, discípulo de Oliva, la abadía de San Juan de la Peña (hacia 1020) con privilegios similares a los de Cluny. Hacia 1030 marchó Paterno a reformar también San Salvador de Oña. Al mismo tiempo la reforma cluniacense se extendía a San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña. Bajo San Hugo ya son varios los monasterios españoles, en su mayoría sobre el camino de Santiago, directamente sometidos a Cluny.

4.2.4.2 Distinción entre obediencia y regla: Sahagún

Cuando se habla de monasterios cluniacenses es necesario distinguir aquellos que pasaban a ser administrados por Cluny directamente de aquellos otros que se limitaban a adoptar dentro de la regla de San Benito las especificidades de Cluny. El propio Alfonso VI que tan generoso se mostró con Cluny regalándole monasterios y ofreciéndole regularmente sus dádivas, quiso sin embargo que hubiera en España un monasterio semejante a Cluny pero independiente en lo temporal de aquella abadía: se trata de San Benito de Sahagún. En la propia Francia existían monasterios de espíritu cluniacense que no estaban sujetos en lo temporal a Cluny: Sainte-Foy de Conques, Sainte-Marie de La Grasse, Saint-Pons de Thomières, Saint-Victor de Marsella, que anudaron lazos con otros centro monásticos de este lado del Pirineo. Ahora bien, en los reinos de Castilla y León fue Cluny el monasterio con mayor influencia y recibió de los reyes y de la alta nobleza española considerables donativos.

4.2.4.3 Las donaciones de los reyes a Cluny

Pierre David refiere que desde tiempos del rey Fernando I, padre de Alfonso VI, se hacía un importante don anual a Cluny en metálico —mil *meticales* de oro— que Alfonso no dudó en doblar (julio de 1077). La dinastía navarra de la que provenía Alfonso VI ya había realizado importantes donaciones a la abadía borgoñona. Así, refiere Pierre David que en 1052, García de Navarra dona a Cluny Santa María de Nájera. Esta donación es renovada en 1076 por Alfonso VI. Siempre según el ilustre canónigo, otros personajes relacionados con la Corte y la alta nobleza donan a Cluny los siguientes monasterios (especificamos la provincia actual):

·1073 *San Isidoro de Dueñas*, en Palencia, cerca de Venta de Baños, entre los ríos Carrión y Pisuerga. Hoy día es un monasterio cisterciense de la estricta observancia ("trapenses").

·1075 *San Salvador de Villafrío* [Bilarfreda], en Lugo, primer establecimiento que tuvo Cluny en Galicia. En 1126 ya no figura como cluniacense.

·1076 *San Zoilo de Carrión*, en Palencia, uno de los grandes monasterios de Cluny en España.

·1077 *San Juan Bautista de los Eremitas*, que supongo que se referirá al de San Juan de la Peña, en Huesca, que ya había recibido la regla de San Benito y las costumbre de Cluny en 1020.

Charles Julian Bishko fechó las reiteradas donaciones de varios monasterios a Cluny,[26] y empezando la lista por San Salvador de Villafrío, de 1075, continúa con los siguientes:

·1100 *Saõ Pedro de Rates*, en Portugal, distrito de Porto, diócesis de Braga.

·1102 *Santa Justa de Coimbra* en Portugal, Coimbra, Beira litoral.

·1109 *San Vicente de Pombeiro*, en la provincia de Lugo.

·1113 *San Martín de Jubia*, en la provincia de La Coruña, a 6 km. de Ferrol.

·1117 *Santa María de Ferreira*, provincia de Lugo, ayuntamiento de Pantón, a 10 km. de Monforte de Lemos.

·1125 *San Pedro de Valverde*, provincia de Lugo, a 6 km. de Monforte de Lemos.

·1126 *San Salvador de Budiño*, provincia de Pontevedra, diócesis de Tuy, en el municipio de Porriño, a 9 kms. de Tuy.

·1127 *Santa María de Vimieiro*, Portugal, provincia de Minho, diócesis de Braga.

Pero son más los monasterios donados a Cluny, como el de San Salvador de Cornellana, cedido en 1122 por el conde Suario y su mujer Enderquina, que lo tenían de la reina Urraca.[27]

Al final tuvo Cluny en España treinta prioratos —Cluny suprime las abadías— y sus dependencias seculares, sitos en tres áreas principales:[28]

·*La Rioja*, cuyo centro más importante era el monasterio de Nájera.

·*Palencia*, donde predomina San Zoilo de Carrión.

·*Galicia-Portugal*, con los prioratos que componen la lista de Bishko.

Esos 30 prioratos peninsulares estuvieron bajo la vigilancia de un lugarteniente del abad de Cluny, el *camerarius*, que en un principio residió en el monasterio borgoñón pero a partir de 1150 residiría en España, por lo común en Nájera o en Carrión.

4.2.4.4 La empresa matriz y las sucursales

No perdamos tampoco de vista que amén de someter a la administración espiritual y temporal de Cluny distintos monasterios españoles, los reyes mejoraban

esas dádivas cediendo todavía más bienes a esos mismos monasterios o autorizando donaciones particulares. Resulta siempre curioso comprobar una y otra vez cómo en las cartas de donación o confirmación se adjuntan los nombres del monasterio español (la "sucursal") y el de su "matriz" de Cluny.

Así, reproduce Cristina Monterde la donación por doña Urraca de la villa de Hontoria al monasterio de San Isidro de Dueñas,[29] que incluye una referencia a otra de Alfonso VII, que reza así: *facio cartam donationis et confirmationis ecclesie Sancti Petri de Cluniaco et ecclesie Sancti Isidori de Donnis.*

Dueñas recibe una nueva donación en 1117, cuando la reina Urraca cede al monasterio de Cluny y específicamente al de San Isidro de Dueñas y a su abad Fulchardo la villa de Baños con todas sus pertenencias, excepto la dehesa del Rebollar. Aquí la fórmula es "*Cluniacensi zenobio et monasterio Sancti Isidori*".[30]

De 1120 es la donación al monasterio de Cluny y a su abad Poncio de la iglesia de San Nicolás de Villafranca del Bierzo: *"Cluniacensi cenobio, quod est constructum in honore apostolorum Petri et Pauli, ac domno Poncio ejusdem loci abbati"*.[31]

De enero de 1022 es otra donación al monasterio cluniacense de Santa María la Real de Nájera, a la que la reina Urraca cede la alberguería de pobres, los lugares de San Jorge de Ojacastro, Cuevacardie, Villa Almunarcia y varias iglesias, así como el diezmo del portazgo de Logroño y de Nájera, la villa de Alesón y el monasterio de Santa María del Puerto: *Ego Urraka, gratia Dei Hispaniae regina, filia piisimi Adefonsi regis, una cum filio meo Adefonso regali diademate coronato, senioribus Sancti Petri Cluniaci et vobis domno Petro priori Sanctae Mariae de Najara* etc.[32]

Por otra parte los soberanos aprobaban la adquisición de villas y lugares por particulares que a su vez los donaban a Cluny. Por ejemplo Juan Muñoz adquirió con real permiso la villa de Piniello de Suso y se la cede a Cluny, y específicamente al monasterio de San Isidoro: "*dono Deo et Sancto Pedro Cluniacensi monasterio et Sancto Isidoro illam meam villam Piniello de Suso*".[33]

Así, junto a una red específica de monasterios administrados directamente por el "monasterio matriz", Cluny, existían otros bienes de todo tipo, villas, iglesias y otros monasterios que acaban en mano de las "sucursales" —mejor dicho, *filiaciones*— españolas, de la abadía borgoñona.

4.2.4.5 Cluny en España bajo Alfonso VI.

El reinado de Alfonso VI ofrece una primera parte de éxitos, rematados por la conquista de Toledo en 1085, pero a partir de 1087 conocerá una serie de derrotas y desastres y sólo consiguió mantener sus estados con mucho esfuerzo, la ayuda del Cid al que él mismo había desterrado y las divisiones ocasionales de sus enemigos. Alfonso VI había procurado vincular personalmente su dinastía con las de Francia —la de los capetos reyes de Francia y duques de Borgoña, la de los

condes de Borgoña y la de los duques de Aquitania— con el fin de buscar aliados para enfrentarse al poderoso enemigo musulmán. Bajo su reinado se dieron las principales mitras del país a obispos de origen francés. Como escribe el marqués de Lozoya:[34]

> Monjes de Cluny doctos y virtuosos ocupaban las principales sillas episcopales. En las escrituras de los monjes, la arcaica letra visigótica era sustituida por la clara y elegante escritura francesa. Las iglesias se edificaban cada vez con mayor amplitud y magnificencia, y los canteros, casi siempre venidos de ultrapuertos, se atenían con fidelidad a los modelos de las catedrales y de las abadías de Francia. El "Toledano" llama a esos monjes *juvenes dociles et literatos*. Bernardo, abad, fue preconizado arzobispo de Toledo (1086); Giraldo ocupó la sed de Braga, que disputaba a Toledo la primacía de las Españas; Pedro fue obispo de Osma; otro Bernardo, de Sigüenza y luego de Compostela, y aun otro del mismo nombre, de Zamora y finalmente Jerónimo de Périgord ocupó las sedes de Valencia y Salamanca.

4.2.4.6 Dom Roberto, el amigo del Rey

Ya dijimos que resulta infantil pretender abordar el Camino de Santiago desde una interpretación materialista de la Historia, tanto más cuando consta que las relaciones humanas no se basan sólo en el interés, sino en factores como la amistad, la simpatía y el entusiasmo. Así, Alfonso VI, entusiasta de Cluny, que llamaba a los monjes borgoñones en sus diplomas "*cluniacenses mei fratres carissimi*",[35] tenía un gran amigo en la persona de Dom Roberto, visitador de Cluny en España que pasó largo tiempo junto a Alfonso y su familia. En 1077 escribía el rey a San Hugo, hablando de su amigo Dom Roberto:[36]

> "si me hubieses dado todo lo que posees en el mundo, lo tendría por nada al lado del favor que me has acordado al enviarme esta parcela de tu rebaño (este hombre) que has formado con tu mano espiritual [...] deseo que dom Roberto permanezca a mi lado porque lo estimo y amo por encima de todo [...] lo quisiera conmigo durante mi vida y en la hora de mi muerte, porque es mi sostén y sus dulces palabras alimentan mi alma [...]

Sin duda hay algo de retórica en esa misiva, pero lo cierto es que cuando en 1079 el rey decide llevar a Sahagún la regla de San Benito según los usos de Cluny, el monarca impuso como abad a su amigo Roberto. Esto dio lugar a una frailuna trifulca: Julián, el anterior abad, y la mayoría de sus frailes se retiraron y los benefactores y protectores de aquel monasterio continuaron considerando a Julián como el abad auténtico y a Roberto como un intruso. Siguiendo las costumbres de Cluny, el Rey había dispuesto que en lo sucesivo los abades serían elegidos por los frailes, pero no daba el ejemplo, porque empezaba por imponer el suyo. El legado del Papa ante la corte de León, Ricardo de San Víctor[37] aprovechó esta circunstancia para escribir a Gregorio VII una carta malmetiendo contra el monarca

leonés. En esa misiva también abordaba los problemas surgidos para sustituir el rito mozárabe por el romano. Pensaba Pierre David que en esa carta hay que ver el origen de la crisis de 1080.

4.3 CLUNY Y COMPOSTELA

En el siglo XII Santiago empieza a convertirse en el destino de la mayor peregrinación de la Cristiandad, en gran parte gracias a un trabajo sistemático de propaganda y logística nacido en los monasterios franceses. Ese trabajo consistirá, fundamentalmente en dos aspectos detalladamente estudiados por Defourneaux:

· Exaltación de la sede compostelana

· Publicidad en favor de la peregrinación

4.3.1 Exaltación de la sede compostelana

En lo que se refiere al primer punto, Santiago pasa en pocos años de simple episcopado al de metrópoli, amenazando la primacía de Toledo. De esa labor se van a encargar dos religiosos vinculados a Cluny, uno francés, de nombre Dalmacio, y el otro español, el famoso Diego Gelmírez.

Compostela dependía del obispado de Iria Flavia. Raimundo de Borgoña, marido de doña Urraca, había favorecido a su secretario Diego Gelmírez, quien administró la sede apostólica durante tres años de vacancia episcopal hasta la elección de su sucesor, Dalmacio, antiguo visitador de Cluny.

4.3.1.1 Viaje de Dalmacio a Cluny

Este obispo de Iria-Compostela decidió participar en el concilio de Clermont convocado por Urbano II, aquel del que salió la primera Cruzada oriental. Dalmacio aprovechó el viaje para ir a Cluny, donde el mismo Urbano II procedía a consagrar el altar mayor del nuevo templo de la abadía —el mayor edificio de toda la Cristiandad— y donde Dalmacio consagró, a su vez, otro altar dedicado a Santiago, prueba del interés de Cluny por la sede compostelana. Dalmacio obtuvo del Papa que se transfiriera el obispado de Iria a Santiago y que además Compostela sólo dependiera de Roma, para evitar que, en el caso de reconquistar los cristianos la ciudad de Braga, antiguo obispado metropolitano, la sede gallega pasara bajo control de la portuguesa. Dalmacio murió a los pocos días. Vacante el obispado, fue de nuevo administrado por Gelmírez.

4.3.1.2 Los viajes de Diego Gelmírez

En el 1100 Gelmírez viaja a Roma y el Papa Pascual II —monje que fuera de Cluny— le concede el subdiaconado. Así que Alfonso VI y su yerno Raimundo de Borgoña, podrán elegir a Gelmírez obispo de Santiago "con el consentimiento del clero y del pueblo".

Dos años después marchó Gelmírez de nuevo a Roma y pidió y obtuvo de Pascual II la concesión del palio.

Restaurado en 1114 el arzobispado de Braga, la nueva obsesión de Gelmírez consistió en tratar de obtener para Santiago el traspaso de esa dignidad arzobispal. Muere Pascual II, y le sigue en la tumba rápidamente su sucesor, Gelasio II. Entonces es elegido Calixto II, en el siglo Guido de Borgoña, hermano del ya difunto Raimundo. Guido no tiene inconveniente en favorecer en lo que pueda a Diego Gelmírez, quien fuera secretario de su hermano Raimundo. ¿Acaso no había sido Gelmírez quien bautizara y diera la unción real al hijo de Raimundo, el futuro Alfonso VII, quien se armó caballero al llegar a los dieciocho años en la misma Catedral? ¿Acaso el mismo Raimundo no estaba enterrado en la misma Catedral de Compostela? Estando Calixto II en Cluny para resolver sus diferencias con el abad Poncio, los amigos de Gelmírez supieron crear un clima favorable a la reconciliación, y de paso don Diego obtuvo para su sede la dignidad metropolitana y, además, la legación apostólica sobre Braga[38] y Mérida, convirtiéndose el arzobispo de Santiago en el más importante prelado de España, tras el de Toledo.

Esta fue la última victoria de Gelmírez, porque en los años siguientes sus afanes se limitaron a mantener lo conseguido y a crearse dificultades con Roma, con Cluny, con la reina Urraca y con sus propios canónigos. Gelmírez fue el actor visible, pero la Orden Benedictina fue la directora y, como subraya Defourneaux, en el blasón de los abades de Cluny figuraba una venera compostelana. Por algo sería...

4.3.2 La propaganda

Las obras principales en que reposaba la propaganda compostelana fueron tres:

4.3.2.1 La Gran Leyenda de Santiago

Esta obra fue escrita por el monje Aimoin en su abadía de San Benito sobre el Loira, como ya referimos, poco después del año 1000, a partir de la carta del pseudo León X que el monje Abón, abad del mismo monasterio, se trajo de Santiago. La *Gran Leyenda de Santiago* permitió difundir el relato de la milagrosa traslación de los restos de Santiago desde Asia hasta España, y fue utilizada como material de base en las posteriores historias de Santiago.

4.3.2.2 La Historia Compostelana,

Luis Sala Balust probó que esta fuente fundamental no sólo para la historia del Camino sino para la del reinado de Alfonso VI y sus descendientes fue obra de cuatro redactores.[39]

- *Nuño Alfonso*, español, canónigo de Santiago antes de ser Gelmírez obispo, fue luego tesorero y más tarde, en 1112, obispo de Mondoñedo.

· *Pedro Gundesindiz*, español, capellán de la Iglesia de Santiago; se le confiere la dignidad de Cardenal de esa Iglesia en 1113.

· *Hugo*, francés, simple canónigo, capellán, y desde 1102 arcediano de la Iglesia compostelana. En 1112 es nombrado obispo de Oporto.

· *Girardo*, francés, el más erudito de los cuatro.

La *Historia Compostelana* está escrita a la mayor gloria de Diego Gelmírez y del partido borgoñón. Se redactó en el primer tercio del siglo XII. Precisa Luis Salas al hablar del francés Girardo que su admiración y devoción por Gelmírez no conoce límite:[40]

> Lo que favorece a Gelmírez y a su Iglesia es bueno. Lo que a ello se opone es malo. No es raro, pues, que sean distintos los juicios que da de las diversas personas según estén o no en buenas relaciones con el prelado de Santiago.

Esta reflexión de Luis Sala es muy interesante ya que permite situar el proceso propagandístico de alabanza/difamación en su exacto marco: la defensa de un determinado interés. Así Girardo alaba o condena, según las circunstancias, a la reina Urraca y a los gallegos, teniendo como único referente las relaciones que mantienen con Gelmírez. Por otra parte el afecto que Girardo profesaba por su Obispo no es menor que el amor que muestra por Cluny y por las cosas de Francia.[41]

4.3.2.3 El Liber Sancti Jacobi

También conocido como *Codex Calixtinus*, por conservarse un excelente ejemplar en el Archivo de la Catedral de Santiago, este códice atribuido a Calixto II, conoció un gran éxito en la Edad Media. Sobre el *Códice Calixtino* trabajaron numerosos eruditos empezando por el P. Fidel Fita, quien presidiera la Real Academia de la Historia, que publicó sus primeros hallazgos en francés y en París. Habrá que esperar hasta 1951 para disponer de la primera traducción íntegra del *Códice Calixtino* en nuestro idioma, obra de Abelardo Moralejo, Casimiro Torres Rodríguez y Julio Feo García a partir de la transcripción latina íntegra publicada en 1944 por el hispanista norteamericano Walter Muir Whitehill, junto a la transcripción de música de don Germán Prado (O.B.S.)

El *Liber Sancti Jacobi*, está compuesto por cinco libros:

· Libro I, que empieza con la carta del pseudo Calixto II, y sigue con más cartas, sermones y comentarios.

· Libro II, o de los Milagros, que cuenta los milagros atribuidos a Santiago.

· Libro III, o de la Traslación, que relata la milagrosa traslación del cuerpo de Santiago desde Oriente hasta el Finisterre gallego.

· Libro IV, o de Turpin que empieza con una supuesta carta del obispo Turpin a su amigo Liutprando, deán de Aquisgrán, relatando las totalmente imaginarias

campañas de Carlomagno en España. De ahí que se llame pseudo Turpin a la *Historia Karoli Magni et Rotholandi*.

· Libro V, que consiste en la *Guía del Peregrino*, atribuida por el propio texto a Aimery Picaud.

Existen otras versiones del *Liber Sancti Jacobi*, por toda Europa, pero la más conocida es la compostelana. Subsiste una copia de ese original en Ripoll.

Pues bien, el propio texto del *Códice Calixtino* atribuye la autoría de los cinco libros a autores franceses: maestro Alberto de París; Goslin, obispo de Soissons; Aubry, obispo de Bourges: maestro Airard de Vézelay; maestro Gautier de Châteaurenard; Fulberto, obispo de Chartres; maestro Airoard de Troyes y Aimery Picaud de Parthenay.

Sin entrar en todos los detalles en los que abunda Defourneaux, se puede afirmar que la totalidad del texto es de origen francés y la fecha de su redacción se sitúa entre 1139 y 1150.

4.3.2.4 La Guía del Peregrino

Uno de los libros de ese *Códice Calixtino* nos interesa en particular es el libro quinto, la *Guía del Peregrino*, que el propio códice atribuye a Aimery Picaud y donde figura incluso una advertencia: "Este trabajo ha sido iniciado primero por la Iglesia de Roma. Se ha redactado en varios lugares, en Roma mismo, en el país de Jerusalén, en Galia, en Italia, en Alemania, en Frisia y sobre todo en Cluny"; en ningún sitio menciona España. Se ha calificado con razón la *Guía del Peregrino* como la primera guía turística que nos ha dejado la Historia y, además, parece dirigida a un público francés puesto que no tiene para nada en cuenta los caminos españoles afluentes del Camino Francés. Cuando el códice habla de los españoles siempre es para oponerlos a los franceses y además habla de "nuestra raza francesa" o de "los enemigos de nuestro pueblo de Francia". La *Guía* está plagada de imprecisiones que han sido subrayadas desde hace tiempo, siendo algunas tan notables como la omisión sistemática de toda la red de hospitales y albergues que existían ya en aquel tiempo y lugar.

4.4 EL CAMINO DE LOS CAMBIOS

4.4.1 Del rito mozárabe al rito romano

La influencia de Cluny y de los frailes de ultrapuertos llevó a la adopción en España de la liturgia romana en lugar de la mozárabe. Las dos primeras mujeres de Alfonso VI, Inés de Aquitania y Constanza de Borgoña apoyaron en la medida de sus posibilidades la introducción del rito romano.

4.4.1.1 La crisis de 1080

El Papa Gregorio VII, de carácter inflexible y autoritario —fue el iniciador de la Querella de las Investiduras— pretendió suprimir el rito mozárabe, y sustituirlo por el común en las iglesias españolas. No se opuso en absoluto a ello Alfonso VI, decidido partidario de reforzar las relaciones de sus reinos con el resto de la Cristiandad. Don Alfonso mantenía inmejorables relaciones con Cluny; pero el rey prefería que la reforma se hiciera lentamente para no herir susceptibilidades y evitar conflictos. En 1080 estalló una crisis entre la corte de León y la del Papa, debida sin duda a la mala voluntad del legado pontificio, Ricardo de San Víctor, quien —ya quedó dicho— escribió una carta a Gregorio VII que produjo la indignación del Pontífice contra Alfonso. La crisis duró hasta 1081, año en que se celebró un Concilio en Burgos. El Papa tuvo que moderarse, porque aquel mismo año se presentaba ante Roma el emperador Enrique IV con su antipapa Guiberto de Ravena, y no andaba sobrado Gregorio VII de amigos y aliados.

Uno de los motivos de la crisis era el conflicto de los frailes del monasterio de Sahagún donde, como vimos, el rey había nombrado abad a su amigo Roberto. Se cerró este frente destituyendo a Roberto y nombrando en su lugar a Bernardo de La Sauvetat, antiguo abad de Saint-Orens en Gascuña. Ese Bernardo sería más tarde arzobispo de Toledo, tras la conquista de la capital del Tajo, y nombrado legado pontificio en 1093.

Finalmente no se obligó a los mozárabes a abandonar sus ritos que siguieron permitidos en viejas parroquias, tanto de Toledo como de las zonas reconquistadas, mientras que la liturgia romana reinaba en la Catedral y en las iglesias que frecuentaban los oriundos del Norte y los "francos". También se refugió el rito mozárabe en Braga y Coimbra.

4.4.2 De la escritura visigótica a la francesa o carolina

Igualmente, a raíz de la difusión de las formas y costumbres de Cluny se introdujo en España —progresivamente— la escritura francesa o carolina que fue sustituyendo a la visigótica. No se trató de ninguna imposición sino del fruto de la creciente homogeneización entre los reinos españoles y los del resto de la Cristiandad en que tanto papel desempeñaron Cluny y otras obediencias religiosas. Dice al respecto Menéndez Pidal:[42]

> Pero la gran fuerza de cualquiera de esos monjes extranjeros consistía en ser fautores de catolicidad, agentes de la política centralizadora de Roma. Ésta, para la reorganización de la Iglesia, necesitaba contar en todas partes con un clero absolutamente adicto, libre de particularismos nacionalistas, ora derivasen del régimen señorial, como en Francia o en Alemania, ora de la tradición histórica, como en España. Respecto de Alemania y Francia, el papa se empeñó en la lucha de las investiduras para sanear el episcopado que, por su procedencia señorial, andaba rebelde a las iniciativas de Roma [...] Los cluniacenses, como vamos viendo, eran los encargados de desorganizar ese nacionalismo español, lo mismo que por en-

tonces combatían también la Iglesia nacional de Alemania. Empiezan por infiltrarse en los monasterios; en seguida subirán a las cátedras episcopales.

4.5 El camino del Románico y de las Catedrales

La función crea el órgano, especialmente en el campo de la arquitectura, y la moda de las peregrinaciones cristianas hacia iglesias que contenían reliquias famosas fue el origen de la evolución de un tipo de construcción. Se trataba de acoger a un buen número de peregrinos y de permitirles deambular de forma ordenada hacia la reliquia principal: el creyente quiere ver, quiere tocar, quiere acercarse lo más posible.

En el caso de Santiago tenemos una admirable organización en este sentido, que ha subsistido a la actualidad. Hoy el peregrino sigue un itinerario perfectamente trazado y diseñado que no deja nada al azar: sube unas escaleras que le permiten abrazarse a la imagen del Apóstol, unos segundos, antes de dejar su sitio a los que vienen detrás suyo, ya impacientes; luego, baja otras escaleras en sentido contrario, que le llevan frente a la cripta y le permiten orar ante el arca de plata que contiene las cenizas del Apóstol, antes de salir. El itinerario ha variado con el tiempo. En la Edad Media no se bajaba a la cripta y además se presentaban los restos del Apóstol cubiertos de telas y bajo un rico palio. Fue en 1719 cuando temiendo un desembarco inglés se obturaron los accesos a la cripta.

La fórmula vigente en Santiago carece de las imperfecciones que acompañan el nacimiento de un estilo y muy probablemente tenga precedentes en otros templos más allá del Pirineo como Saint-Martial de Limoges. El Camino, además, no sólo está diseñado para llevar al peregrino a Compostela sino que sus etapas ofrecen también toda una serie de templos cargados de reliquias que por lo tanto habían de ir adoptando las mismas soluciones para los mismos problemas.

El intercambio entre la galaxia francesa y la española siguió el Camino, tal y como demuestra la arquitectura, y a lo largo de las dos direcciones; encontramos pruebas constantes de la presencia de modelos nacidos en Francia o en España, que los maestros constructores y sus aprendices viajaban mucho, trabajando, aprendiendo y enseñando por toda la Cristiandad.

En España subsistió todo el arte de los romanizados visigodos junto al de los conquistadores musulmanes, y no es difícil comprender que nacieran en la Península nuevas fórmulas como el arte mozárabe, que en la Marca Hispánica se unió a modelos carolingios. Por otra parte el relativo aislamiento de los reinos cristianos del norte hizo surgir fórmulas originales. Existe un prerrománico asturiano como existe también un antiquísimo románico en los condados catalanes o en la capital primitiva de Aragón, Jaca, lo cual no es óbice para reconocer la presencia de versiones más "francesas" a lo largo del Camino. Se ha subrayado suficientemente el parecido de la nave de Santiago de Compostela con la de Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin[43] de Toulouse y Saint-Martial de Limoges. Las Catedrales de Toulouse y Compostela ofrecen un extraordinario parecido, que ha sido meticulosamente

estudiado por los especialistas en la materia. Para empezar, esas Catedrales son prácticamente coetáneas. La mayor parte de Saint-Sernin fue construida muy rápidamente, entre 1080 y 1096, como demuestra el carácter homogéneo del edificio, y concluida en gran parte hacia 1118. Respondía por tanto a un modelo previo, ya perfeccionado. La construcción de la actual Catedral de Santiago por iniciativa de Diego Peláez se inicia oficialmente en 1078[44] —hubo trabajos preliminares anteriores— y concluye hacia 1122. En esa fecha Diego Gelmírez, proponía al Capítulo "añadir un claustro como los que existen allende los montes". Refiriéndose a esta iniciativa de Gelmírez, añade inmediatamente el siempre sagaz Bottineau:[45]

> Este sencillo detalle basta para sugerir, por otra parte, que el plano y la concepción de la iglesia eran de origen francés. La belleza soberana del edificio [...] lo convertían en un ejemplo acabado del tipo cuyas aproximaciones se habían realizado en Francia, pero por su amplitud y unidad sobrepasaba Saint-Martin de Tours, Saint-Martial de Limoges[46] y Saint-Sernin de Toulouse.

La influencia corría en ambas direcciones por el Camino. Así, son obvios los elementos moriscos en la Catedral de Le Puy y Bottineau subraya también que la *Guía del Peregrino* de Picaud dice que Saint-Martin de Tours fue construido, o mejor dicho parcialmente reconstruido "a imitación de la Catedral de Compostela". Esta aparente contradicción con lo ya expuesto no prueba pero sí ilustra que maestros y aprendices se desplazaron en los dos sentidos, aunque no sepamos gran cosa de los constructores. Del Maestro Mateo, autor del Pórtico de la Gloria, se ha llegado a averiguar que muy probablemente fuera leonés, pero de otros maestros, oficiales y aprendices, no sabemos nada.

Sobre el arte surgido alrededor del Camino escribió Bevan:[47]

> Lo importante del gran "camino francés" como fue llamado, residía en el hecho de que las primeras iglesias románicas fueron construidas en los altos del camino, siendo en sus comienzos el arte románico español esencialmente monástico. Era lo más natural que estas construcciones se copiaran de aquellas que al mismo tiempo se construían en Francia a lo largo de las rutas de peregrinación que se dirigían a España. En otras palabras, que desde los Pirineos a Galicia fueron erigidas iglesias por hombres franceses en el estilo que entonces era común en el sudeste de Francia, un estilo que no era exactamente auverniense, ni aquitánico, ni borgoñón, sino una fusión de todos ellos, conocida con el nombre de *estilo peregrinación*".

4.6 LA REPOBLACIÓN FRANCESA A LO LARGO DEL CAMINO

4.6.1 Los desiertos de la guerra

La superioridad militar de los conquistadores moros era tan abismal que a pesar de su corto número dominaron España fácilmente, aprovechando las disputas de la nobleza visigoda. A su vez, Alfonso I, rey de Asturias, aprovechó las disensiones

de los amos musulmanes para crear un amplio reino amparado por la cordillera cantábrica. Según los cronistas cristianos Alfonso llegó a tomar Oporto, Viseo, Astorga, León, Zamora, Simancas, Salamanca, Segovia y Sepúlveda, pero aquellas conquistas no pasaban de correrías. Alfonso, sin duda consciente de su debilidad, era partidario de la política de la tierra quemada: arrasaba las tierras conquistadas y se llevaba consigo, al Norte, a la población, mayoritariamente cristiana todavía.

Por otra parte, si la conquista musulmana de España por Tarik fue más bien suave, porque se limitó a aprovechar la rivalidad de dos partidos visigodos, las posteriores guerras de moros y cristianos en España revistieron una gran crueldad. Almanzor tenía la costumbre de exterminar a los cristianos de aquellas poblaciones que conquistaban sus tropas, siguiendo el modelo de sus antecesores. Escribe al respecto Sánchez Albornoz:[48]

> Se arrasaban ciudades —lo fueron León, la sede regia, y Compostela, que guardaba la tumba del Apóstol—; se destruían monasterios —Sahagún lo fue dos veces, una la Cogolla—; se realizaban bárbaras matanzas de monjes —recordemos la que padecieron los de Cardeña—; se demolían castillos y poblados; se quemaban los campos —a veces a lo largo y a lo ancho de varias millas cuadradas—; se apresaba a las gentes que no huían a tiempo; se robaban los ganados... se convertía la tierra en desierto. Son numerosos los testimonios que cuentan los horrores con que culminaban las victorias de los ejércitos islámicos: la ejecución de los prisioneros, la decapitación de los caídos en las batallas, el amontonamiento de sus sangrientos cráneos, la subida de los muezines sobre tales espantosas colinas para alabar a Alá, el Clemente y el Misericordioso, y el envío en bestias de carga o en carretas, a Al Andalus y a veces a África —como glorioso testimonio de triunfo— de ese macabro botín de cabezas humanas —con frecuencia tras su recuento escrupuloso. Y no faltan los que refieren ora la matanza de los apresados en las plazas cristianas conquistadas —en Muez (920) fueron decapitados sus mil defensores— ora el acarreo de tristes rebaños de cautivos a quienes se había respetado la vida por su jerarquía, su edad o su sexo, ya para ser regalados como esclavos, ya para ser vendidos como tales en los mercados andaluces, ya para sufrir el trágico trueque en eunucos por obra de sabios médicos judíos de Lucena.

Luego detalla Sánchez Albornoz las crueldades con las que los reconquistadores cristianos respondían a las de los musulmanes en ese siniestro movimiento de mutuas y salvajes represiones. Aquellas duras costumbres dieron como resultado la creación de desiertos en lo que en tiempos de Roma fueran prósperas provincias.

4.6.2 Franceses y francos

Una de las primeras preocupaciones de los reyes de León y Castilla consistió en repoblar las vastas estepas o las ciudades destruidas por las guerras. El Camino ofrecía un constante fluir de viajeros, los *francos*, que tanto podían ser franceses de Francia como extranjeros de otros países; así, los fueros y cartas pueblas de

numerosas poblaciones mencionan con frecuencia a los *francia* o *franciageni*. Por otra parte *franco* tiene en nuestro idioma al menos dos acepciones:

· *franco*, en el sentido de libre, de donde se deriva *franquicia*.

· *franco* en el sentido de francés o de extranjero.

Así Villafranca significaría *Villa francesa* o *Villa de francos*, y también *Villa libre*.

4.6.2.1 El fuero de Jaca en Aragón y Navarra

En Aragón, la repoblación con francos de Jaca dio origen al *Fuero de Jaca*, que se copió a otras localidades de aquel reino y de Navarra a medida que avanzaba la reconquista. Dice al respecto Lacarra:[49]

> El Fuero de Jaca vino a ser el fuero propio de todas las poblaciones de francos que se fundan en adelante en Navarra, y se aplicará en Estella (1090), Sangüesa (siglo XI), Pamplona (1129), Puente la Reina (1122), Monreal (1149), Villava (1184) Tiebas (1263) y Torralba (1263), lugares situados todos en el "camino francés".

En Navarra, los fueros acordados a San Saturnino de Pamplona, Logroño y Estella suponían para los *francos* todas las ventajas de un estatuto claramente favorable. Estella debió mucho a la colonización ultramontana y al Camino y allí vivían juntos, pero no revueltos, en barrios separados, los navarros y los *francos*. Más impresionante es lo sucedido en Pamplona, donde la población extranjera superaba a la indígena y donde los *francos* gozaban además de cierta autonomía administrativa hasta el punto de que en la ciudad se formaron dos barrios, la Navarrería, poblada por españoles y el barrio *franco* de San Saturnino (hoy San Cernin). La convivencia en Pamplona entre francos y españoles no debió ser fácil ya que las desavenencias culminaron en el asalto de la Navarrería por los *francos*, en 1277 y la ciudad sólo se pacificó cuando Carlos III *el Noble* de Navarra otorgó el Privilegio de la Unión, en 1422.

Estella había sido fundada por Sancho Ramírez exclusivamente para pobladores de estirpe franca y precisa Lacarra:[50]

> Es tal vez Estella la población donde más arraigó el elemento extranjero y también donde perduró más tiempo. Hasta el siglo XIV todavía redactaba sus "Establiments" en un idioma provenzal. Sus devociones son esencialmente francesas: se reúnen en concejo en la capilla de San Martín; se agrupan en la calle de San Nicolás; tienen capillas dedicadas a Nuestra Señora del Puy y a laVirgen de Rocamador. Por sus apellidos se ve [que] proceden de todas las regiones de Francia (Normandía, Turena, Poitou, Limousin, Toulouse, Provenza...) y se dedican casi todos a oficios manuales, cambiadores de moneda u hosteleros. Se comprende perfectamente que los peregrinos franceses se encontraran en Estella como en su

propia tierra y así se explican también los elogios que hace de la ciudad la *Guía de los Peregrinos*.

4.6.2.2 En la Rioja y Castilla

Siguiendo a Lacarra, consta también la repoblación franca en las ciudades riojanas y castellanas a lo largo del Camino: Los Arcos, Nájera, Villafranca Montes



de Oca, Burgos, Sahagún, León, Astorga, Villafranca del Bierzo, Arzúa... y la misma Compostela donde se instalaron desde antiguo comerciantes, cambistas, *concheros* y eclesiásticos franceses. Incluso en Oviedo, etapa importante del viejo camino del norte a Santiago, hubo una *rúa Gascona*.[51]

También consta que Raimundo de Borgoña repobló con *francos* Salamanca, Ávila y Zamora. Esos *francos* que sí eran franceses no gozaron allí de un estatuto particular.

El estatuto de los llamados *francos* fue tenido por tan favorable en algunas poblaciones, que a partir de cierta época se extendieron al conjunto de todo el vecindario, igualando "por arriba" a los vecinos en las mismas franquicias y libertades. En *España, un enigma histórico*, Sánchez Albornoz subrayaba:[52]

> Si [las peregrinaciones a Santiago] aumentaron en las décadas que siguieron a la colonización cluniaciense, ese aumento fue la consecuencia natural del estrechamiento de vínculos prietos entre la clerecía ultra y cispirenaica [...] y de la llegada a los reinos de León y Castilla de grandes masas de colonos de allende el Pirineo, en España llamados genéricamente "francos" aunque no siempre lo fueran de verdad. Vinieron a poblar en las tierras siempre sedientas de hombres de la meseta del Duero, y en la gran zona nueva entre Duero y Tajo que se ganó para la Cristiandad tras la conquista de Toledo en 1085 y que fue preciso colonizar rápidamente. Muchos de esos "francos" fueron estableciéndose a lo largo del camino de Santiago, lejos de la frontera y donde cabía esperar fáciles provechos de la corriente de peregrinos que viajaba rumbo a Compostela... Pero muchos también fueron a poblar en las tierras recién conquistadas a los moros, y habitaron incluso en la plaza fuerte más avanzada del reino de Castilla: en la misma Toledo.

En el próximo capítulo veremos el papel de Santiago como símbolo de lo cristiano, lo propio, frente a lo islámico, lo ajeno, y el papel de Francia en el tormentoso enfrentamiento del cristianismo y el islam en el ámbito español.

5. La Meca de Occidente

5.1 SANTIAGO MATAMOROS

La primitiva Iglesia española fue martirizada primero por el Imperio Romano, luego por los visigodos arrianos y finalmente por las huestes del Islam. Siglos de persecución dieron lugar en España a la aparición de una versión muy *sui generis* del cristianismo, un catolicismo de armas tomar que reviste de coraza y espada el original pacifismo de Cristo. No es España una excepción, que las guerras han ensangrentado la Cristiandad durante siglos; recordemos los horrores de las Guerras de Religión de los siglos XVI o XVII, o los de la Guerra de Treinta Años que asolaron toda Europa, por no hablar de la guerra a muerte de las iglesias ortodoxas contra el Islam en los Balcanes o el Este de Europa, o la tensión permanente entre la Iglesia ortodoxa rusa y los católicos polacos... La lista es infinita, tanto como la estupidez y la crueldad de los hombres.

5.1.1 De Apóstol a guerrero

La primera *Crónica General de España* que mandó escribir Alfonso X *el Sabio*, a partir de fuentes anteriores, mencionaba ya la supuesta aparición de Santiago durante la supuesta batalla de Clavijo. Según la tradición, los moros acosaban las tropas del rey Ramiro I, el cual con los suyos se refugió en el otero de Clavijo.[53]

> Los cristianos acogieronse a la cabeça daquell otero, et estando alli todos llegados en uno, rogaron a Dios de todos sus coraçones llorando mucho de los oios, faziendol priezes et rogandol que los non desamparasse, mas que los acorriesse en aquella priessa en que eran. Et ellos faziendo sus orationes assi como dezimos, adurmiose el rey don Ramiro et appareciol estonces en suennos ell apostol sant Yague et dixol: "sepas que Nuestro Sennor Jhesu Cristo partio a todos los otros apostoles mios hermanos et a mi todas las otras prouincias de la tierra, et a mi solo dio a Espanna que la guardasse et amparasse de manos de los enemigos de la fe". Pues que el apostol ouo dicho al rey don Ramiro estas palabras, allegose mas a ell, et tomol a la mano et apretogela yaquanto et dixol de cabo: "rey Ramiro, esfuerça en tu coraçon, et sey bien firme et fuerte en tus fechos, ca yo so Yague, ell apostol de Jhesu Cristo et uengo a ti por ayudarte contra estos tus enemigos. Et sepas por uerdad que tu uençras cras en la mannana con ell ayuda de Dios a todos estos moros que te agora tienen cercado. Et digote que tomaran y muerte muchos de los tuyos, a los que esta apareiada la gloria de Dios et la su folgança que siempre durara. Et por que non dubdes nada en esto que te yo digo ueer medes cras andar y en la lid en un cauallo blanco con una senna blanca, et grand espada reluzient en la mano. Et uos luego por la grand mannana confessaruos edes de todos uuestros peccados muy bien, et recibredes el cuerpo et la sangre de Nuestro Sennor Dios et nuestro Saluador; et pues que esto ouieres fecho, non dubdedes nada de yr ferir enn la hueste de los barbaros, llamando ¡Dios, ayuda et sant Yague!, ca ciertamente

sepas que todos los metredes a espada et los mataredes". Pues quel esto ouo dicho elle apostol fuese delante dell. El rey don Ramiro desperto luego que ell appostol se tiro delante, et fizo luego llamar los obispos et los abades et todos los altos omnes de su hueste, et dixoles aquella uision que uiera. Ellos quando lo oyeron, dieron gracias a Dios et alabaron el su nombre, et fizieron todo lo al assi como les era mandado dell apostol, et fueron luego entrar en la fazienda et lidiar con los moros. Otrossi el apostol sant Yague fue y luego con ellos, assi como les el prometiera, et esforçaualos a la batalla, et firie el mismo muy de rezio en los moros, assi como a ellos semeiaua. Los cristianos, quando uieron a sant Yague, fueron muy esforçados, et fiando en ell ayuda de Dios et dell apostol Sant Yague, començaron de ferir en los moros muy de rezio, dando grandes uozes et diziendo: "Dios, ayuda et Sant Yague!" los moros fueron luego all ora uençudos; et murieron y bien LXX uezes mill dellos, assi como cuenta la estoria.

Así, al pacífico Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, que acompañó al Señor a lo largo del lago Tiberiades, lo trocó nuestra tradición a partir del siglo IX en un guerrero con armadura y una espada. Sobre esa notable metamorfosis escribía Juan Valera, en 1896:[54]

[...] nosotros, en mejores días, cuando tuvimos mayor fe en lo que valemos, trajimos del Cielo a Santiago y, montado en un caballo blanco, le hicimos matar moros e indios, cosa harto ajena a su profesión y ejercicio durante su vida mortal.

Santiago es el gran símbolo de la lucha de la Cruz por su supervivencia en un ambiente hostil y siempre que el catolicismo español ha sufrido persecución los ojos de sus creyentes se han vuelto sobre su gran amuleto guerrero, y esto hasta tiempos históricamente muy recientes. Ahora bien, no debemos dejarnos ofuscar por estos ejemplos: el espítiru antimusulmán ¿fue constante o sólo episódico?

5.1.1.1 San Jorge Matamoros

Prueba de que lo importante no era el santo sino la función es que a Santiago le salió una inesperada competencia en San Jorge —el gran santo de la Corona de Aragón—, quien cansado sin duda de exterminar dragones decidió aparecerse en Alcoy (Alicante). En efecto, según la tradición, el 23 de abril de 1276 los moros sitiaban aquella ciudad levantina, y Mossen Torregrosa, durante la Misa, invocó el santo del día, que era San Jorge. Atacan los moros y cuando todo parece perdido hete aquí que se aparece un guerrero haciendo gran escabechina entre los de Mahoma: ¡era San Jorge! La tradición de *San Jordi Matamoros* de Alcoy da pie a las famosas fiestas de moros y cristianos de esa ciudad, que tanto entretienen a turistas y alcoyanos. De San Jordi Matamoros habla ya Vicente Esquerdo en su *Vejamen* (1622).

5.1.1.2 Matando moros

Menos divertidas que esas celebraciones populares son algunas leyendas, que dan idea del concepto que en algunas épocas hubo del moro en nuestras Españas. Recordemos, por ejemplo, la de los Siete Infantes de Lara, que en su versión más popular reza:

> ¡Ay Dios, que buen caballero fue allí Rodrigo de Lara! Que mató cinco mil moros con trescientos que llevaba.

Sobre ese mismo modelo se fraguó el romance fronterizo del Maestre de Calatrava:

> ¡Ay Dios, que buen caballero / el Maestre de Calatrava / cuan bien que corre los moros / por la vega de Granada [...] cada día mata moros / cada día los mataba / vega abajo, vega arriba / o como los acosaba / hasta a lanzadas metellos / por las puertas de Granada!

5.1.1.3 ¿Una expresión moderna?

Podemos añadir que la expresión *Santiago matamoros* parece ser moderna, probablemente de finales del siglo XVI. Don Quijote habla de *San Diego Matamoros* (II, 58) pero en el CORDE[55] aparece por primera vez Matamoros en 1585, como apellido —en un documento notarial acerca de un Juan Rodríguez Matamoros— y surge también en el siglo XVI —exclusivamente con fines cómicos— el Capitan Matamoros entre los personajes de la *Commedia dell'Arte*. Siempre según el CORDE, el término *matamoros*, empleado no ya como apellido sino literariamente, aparece en una obra de Gregorio González, *El guitón Onofre*, de 1604, donde al hablar de unos zapatos en pésimo estado se dice:

> "Ellos eran de hombre pulido: chinelados, alparagatados y acuchillados. Sin duda eran de algún alférez, porque éstos, como todos son matamoros acuchillantes, hasta en los zapatos quieren probar sus fuerzas".

El Capitán Matamoros es la traducción moderna del *miles gloriosus*, el militar fanfarrón de Plauto. Corneille introdujo en Francia el personaje como *Matamore* en una de sus obras más extrañas y sugestivas, *L'Illusion comique*, donde *Matamore* es un capitán de Gascuña.

5.1.1.4 De matamoros a matarrojos

Durante la Guerra Civil de 1936-39 la Iglesia Católica fue perseguida sistemáticamente en la zona republicana —hasta once mil religiosos y religiosas[56] recibieron el martirio— y el bando *nacional* aprovechó este hecho en su propaganda y de ahí se derivó la proclamación de Santiago como Patrón de España, en julio de

1937.[57] Como Franco usaba tropas musulmanas, aquel Santiago *matamoros* se convirtió en una suerte de Santiago *matarrojos* que el Otro negativo no podía ser el aliado rifeño sino el abominable Comunista de la conjura judeomasónica, con cuernos y rabo.

5.1.2 ¡Santiago y cierra España!

A partir del siglo XIII los hijos de Agar no volvieron a pisar la tierra gallega, con excepción de algún pirata berberisco en las costas de La Guardia o de esos moros que se trajo Franco para matar españoles.[58] *¡Santiago!* ha sido el grito de guerra español por antonomasia, y, como ya hemos visto,en la *Crónica General de España* figura como invocación de batalla *¡Dios, ayuda et Sant Yague*!

En el Quijote, Cervantes refleja la expresión *¡Santiago y cierra España!* Según el CORDE y la opinión de algunos expertos no existen ejemplos escritos de esa expresión anteriores a la obra de Cervantes.[59] Como en el caso anterior, de *Santiago matamoros*, o bien no conocemos las fuentes, o bien tenemos que revisar nuestra visión de la España medieval: ¿resultará que esas expresiones que creíamos medievales sólo surgen a finales del siglo XVI o ya en el XVII? Así, la imagen que tenemos ahora de la España del Cid estaría condicionada por la visión que se tenía de esa misma época en el siglo del Quijote. Nuestra historia es una galería de espejos deformantes, que se reflejan unos a otros; al final, de la imagen original, reiteradamente transformada, sólo queda un espejismo.

5.1.3 Santiago y el Otro

Es Santiago el más español de nuestros símbolos nacionales y hasta bien poco el día de Santiago —25 de julio— era el de nuestra fiesta nacional. Nuestro españolísimo camino de Santiago se constituye alrededor del Camino Francés. Francia en España y España en torno a Francia. Santiago evoca siempre el Otro. En lo negativo, el otro es el enemigo, el moro, el eterno adversario contra el que se invoca el Apóstol. Es Santiago matamoros, el Santiago de la españolísima Orden de Santiago, el Santiago invocado una y otra vez por los conquistadores españoles en todos los continentes: *¡Santiago! ¡A ellos!*

En el otro me busco yo, lo que amo y lo que rechazo de mí. El moro, alteridad negativa, símbolo perpetuo del enemigo, es Almanzor, la ira de Dios, que toma y destruye Santiago. ¿Qué más da que fueran aliados de Almanzor algunos condes gallegos y portugueses? Los que cultivan sus propios prejuicios nunca hilan tan fino: moro malo, moro pérfido, moro malvado, toda nuestra idiosincrasia nacional se basa en la seguridad de que la Verdad y la Cruz son compañeras de viaje hacia el Cielo mientras que la Mentira y la Media Luna salen del mismo averno. Sobre ese prejuicio fundamental reposa la totalidad de nuestra historia. Eso sí, los cristianos españoles jamás cometieron el error de despreciar a su eterno enemigo; el moro es un enemigo respetable; el moro puede ganar y dice el refrán, españolísimo:

"vinieron los sarracenos y nos molieron a palos que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos". Prejuicios hay, pero no ajenos al realismo más crudo, que podremos ser fanáticos pero no tontos. Desde tiempos de Tarik hasta los atentados de Atocha, la relación entre España y el Islam no ha sido precisamente un camino de rosas. Todo el mérito de Américo Castro consistió en querer demostrar lo contrario: la convivencia, el mito de la supuesta estructuración de una sociedad multicultural en la que convivían varias religiones. Pero ni siquiera la erudición bien intencionada de don Américo consiguió disimular las tornas de la Historia, una historia que nos habla también de sangre y de crueldad, de guerra a muerte, de deportaciones y degollinas; y es que los mitos no sólo alimentan las nobles pasiones, también son fuente de destrucción.

5.1.3.1 Vascones y moros

Los viajeros franceses que, camino de Santiago, alcanzaron a conocer otras tierras y otras gentes, también sabían del Otro, pero las diferencias no eran muchas, ya que Galicia y Francia eran tierra cristiana. En el relato de Aimery Picaud el Otro es el no-francés y sobre todo el Vasco y el Navarro que son para Picaud la suma de todos los vicios: el Vasco y el Navarro fornican con animales, comen como animales, viven como animales y siempre que pueden matan a los franceses. Lo veremos con más detalle en el capítulo siguiente, al tratar de las leyendas negras.

5.2 FRANCIA ANTE LA ESPAÑA MUSULMANA: EL CAMINO DE ROLDÁN

5.2.1 Carlomagno ante el Califato

El Imperio de Occidente reconstituido en parte por Carlomagno se las tuvo pronto que ver con el poderoso Islam, pero Carlomagno apenas luchó contra los moros: no daba la talla. Cierto es que su abuelo, Carlos *Martel*, había detenido la invasión de Francia por los sarracenos en Poitiers, pero se trataba sólamente de una expedición de castigo organizada por el gobernador de España Abderramán,[60] que murió en la batalla. Poitiers está justo en el centro de la actual Francia y según Claudio Sánchez Albornoz fue la caballería española la que venció en Poitiers porque los francos eran infantes y la única caballería de la que podían disponer era la que constituían jinetes españoles pasados allende los Pirineos.

5.2.1.1 Presencia real de Carlomagno en España: Roncesvalles

El Califato de Córdoba que acababa de poner en pie el príncipe omeya Abderramán I era una potencia formidable con la que la corte de Aquisgrán se limitó a mantener relaciones cordiales: hasta se proyectaron alianzas matrimoniales. La intervención de Carlomagno en España tuvo su origen en la pretensión de

Sulaymán ben al-Arabi, señor de Zaragoza, de romper los vínculos que le sujetaban a Abderramán I. El Arabí había vencido a las tropas cordobesas pero sabía que era solo cuestión de tiempo el que Abderramán lo derrotara, así que buscó la ayuda de Carlomagno. Carlos fue a Zaragoza, pero el lugarteniente del Arabí, Al-Husayn ben Yahya le negó la entrada, por lo que Carlos sitió la capital. Durante el sitio recibió la noticia de una nueva rebelión de los sajones; entonces volvió a cruzar los Pirineos y las tropas de su retaguardia fueron atacadas y aniquiladas en Roncesvalles —15 de agosto de 778— al parecer por los vascones, de quien sin embargo había recibido el homenaje. Esa masacre a manos de los vascones la refleja Eginardo, cronista oficial de Carlos en su *Vita Karoli*.

5.2.1.2 La Marca Hispánica

A Carlomagno se le dio mejor destripar sajones, avaros y lombardos que hacer la guerra a los hábiles y poderosos musulmanes españoles así que limitó su expansión en la Península a los aledaños del Pirineo, lo que más tarde vino en llamarse marca del Ebro o "Marca Hispánica". Fue su hijo Luis I *el Piadoso*, al que convirtió en rey de Aquitania quien se encargó de la expansión franca por el norte de España: Urgel y la Cerdaña se sometieron a Luis, Gerona es ocupada en 785[61] y Barcelona en 801.

5.2.2 Roldán y los sarracenos

Si Eginardo atribuía la masacre de Roncesvalles a los vascones, la *Chanson de Roland* prefiere atribuirla a los sarracenos. La *Chanson* se fue fraguando en la época de las Cruzadas —el manuscrito mejor conservado, el de Oxford, es de principios del siglo XII— así que el mito del moro malo servía la propaganda de aquel entonces, de ahí que se hable de los sarracenos y no de los vascones, que la fiebre en Francia contra el Islam arrancó precisamente de las primeras Cruzadas. Del Roldán histórico se sabe muy poco, pero inspiró grandes creaciones literarias: sobre el personaje central de la *Chanson de Roland*, recordemos que Ludovico Ariosto compuso a principios del siglo XVI su *Orlando Furioso*, que empieza con la tentativa de los sarracenos reyes de África, acaudillados por Agramonte, de conquistar Francia y tomar París. Roldán fue uno de los héroes por antonomasia, y recordemos al respecto los elogios que vierte sobre él don Quijote (II, 1).

5.2.2.1 El olifante de Roldán

En la leyenda de la *Chanson*, Roldán, herido de muerte, para avisar a Carlomagno sopla con todas sus fuerzas, hasta la extenuación y el fatal desenlace, de su fabuloso *olifante*, instrumento realizado como los cuernos de caza a partir de un colmillo de elefante. Carlomagno oye el sonido del *olifante*, regresa a marchas forzadas, pero es demasiado tarde. Roldán y todos los suyos han muerto. Del famoso *olifante* de Roldán hay un ejemplar tan auténtico como el mismo relato en el museo Saint-Raymond, en Toulouse. Por los testimonios de algún peregrino sabemos que antiguamente se exibía otro *olifante* de Roldán en Santiago.

5.2.2.2 La espada de Roldán

Uno de los elementos comunes a todos los mitos medievales, se trate de la *Chanson de Roland*, del *Cantar del Mío Cid*, o de los relatos que se refieren al Rey Arturo, al Grial y la Mesa Redonda se refieren a la antiquísima tradición de dar nombre a las espadas: el Cid tienes sus *Colada* y *Tizona*, mientras que Roldán tiene su *Durandal*,[62] Arturo a *Escálibur*, y si en Castilla, y otros lugares de España, el grito de guerra fue *¡Santiago!* en Aragón, durante un tiempo, fue *¡Desperta, ferro!* Una capilla funeraria, justo al lado del hospital de Roncesvalles, ya en España, conserva la piedra que según la tradición Roldán hendió con su famosa *Durandal*.

5.2.3 Carlomagno en Santiago: el mito

La *Historia Karoli Magni et Rotholandi*, —incluida dentro del *Códice Calixtino* en el libro IV, el pseudo Turpin— deseaba conectar la figura de Carlomagno con la de Santiago, y asociar el inmenso prestigio de aquel Emperador con la Reconquista y la gran peregrinación de Santiago. Esa *Historia* entró a formar parte hacia 1150 del *Códice* y está indudablemente vinculada a Francia y a Cluny. En el pseudo Turpin Santiago se aparece a Carlomagno y le ruega que libere el camino que lleva hasta su sepulcro. En consecuencia Carlomagno reúne sus ejércitos y cruza los Pirineos. Asedia inútilmente Pamplona durante tres años, hasta que por fin implora la ayuda de Cristo y de Santiago, lo que hace que las murallas inexpugnables se derrumben, como en Jericó. Se enfrentará Carlomagno también al caudillo sarraceno *Aigoland* —transposición de *almorávide*— y más tarde baja el gran Carlos hasta Córdoba y toma la ciudad matando al moro *Altumajour*, obvia transposición de Al-Mansur, nuestro Almanzor. Así, en la leyenda los cristianos conseguían derrotar a quien jamás fue derrotado y Carlomagno conquistaba toda España.

5.2.3.1 Bernardo del Carpio, ¿reacción española?

Las piadosas invenciones de los frailes franceses no tenían otra intención que la de unir al imaginario de los peregrinos el gran mito carolingio entonces vigente en Europa. Carlomagno, el de la barba florida, no era sólo un personaje histórico; era una leyenda y en Francia, durante siglos, se celebró la festividad de San Carlomagno, hasta que Roma decidió que no era el emperador ningún santo y lo bajó de los altares. De aquella fiesta quedó la celebración estudiantil de la *Saint-Charlemagne* en los colegios y universidades de Francia.

¿De qué forma se recibieron en España aquellas patrañas carolingias? Probablemente con cierta sorna. Pensaba Sánchez Albornoz que a la luz de cantares castellanos como el de *La Condesa Traidora* o el de *Bernardo del Carpio* se puede entender un rechazo a lo que él llamaba “los fanfarrones éxitos guerreros que los Cantares franceses atribuían a Carlomagno”.[63]

5.3 Francia y la Reconquista

5.3.1.1 Las Cruzadas de Oriente

Todos sabemos que las Cruzadas orientales tras algún éxito inicial, al final acabaron en un sonoro fracaso; aquella reconquista para el cristianismo de los territorios que fueran su cuna concluyó con una derrota generalizada, a la que seguiría poco después la ruina de lo que quedaba del Imperio Bizantino y la toma y saqueo de la misma Constantinopla por los turcos. Tras ocho siglos de guerra, el Islam acabó por apoderarse definitivamente del Mediterráneo oriental y si no fuera por la acción de Carlos V y sobre todo la de Felipe II, quizás hoy día toda Europa sería musulmana, ya que la amenaza de los turcos fue la más seria y prolongada de todas cuantas sufrió el Occidente. Recientemente el gran historiador de nuestra marina Agustín Rodríguez González subtitulaba su trabajo sobre Lepanto como "la batalla que salvó a Europa",[64] y no hay en ello el menor atisbo de exageración. En esas Cruzadas de Oriente los soberanos de toda Europa, y especialmente los de Francia, tuvieron un gran papel y consiguieron que se mantuvieran durante dos siglos unos reinos cristianos en Tierra Santa. Los soberanos españoles apenas participaron en aquella empresa, con la excepción de los reyes de Navarra y de alguna expedición aragonesa ligada a la política mediterránea de aquella Corona. Sobradas ocasiones tenían ya los monarcas españoles para fajarse con sus compatriotas moros en la misma Península, como para pretender desafiarlos al otro lado del Mediterráneo.

5.3.1.2 Franceses en la Cruzada española

Si las Cruzadas orientales, las de Tierra Santa, acabaron fracasando completamente, en cambio la Cruzada occidental, la Cruzada de España, sí que tuvo éxito: nosotros lo llamamos Reconquista, y en esa reconquista participaron activamente los franceses. En este caso, a los motivos religiosos se unía el nada vano temor de que algún día los caudillos moros se unieran y pusieran en peligro la seguridad del sur de Francia: los cristianos reinos españoles eran el colchón de seguridad del sur de Francia, y era conveniente que se mantuvieran fuertes.

Los caballeros franceses no fueron ajenos a esa fascinante epopeya que consistió en recuperar para la Cruz la cuasi totalidad del territorio español. Dos siglos transcurren entre la muerte de Almanzor (1002) y la batalla de las Navas (1212). Durante todo ese periodo caballeros franceses participaron en más de veinte expediciones de ayuda a los cristianos españoles.

5.3.1.3 La Cruzada de Barbastro

En 1063 el Papa Alejandro II promovió la más antigua Cruzada, la de Barbastro, treinta años antes de que se hablara de conquistar Palestina. Se trataba de ayudar a Sancho Ramírez, rey de Aragón, ante la presión musulmana. En aquella Cruzada

participaron muchos caballeros franceses bajo el mando de Guillermo VIII de Aquitania, el normando Robert Crespin y Thiébaut de Chalon; el condado de Chalon estaba vinculado a la casa condal de Borgoña y Constanza de Borgoña, la segunda mujer de Alfonso VI era la viuda de Hugo de Chalon, fallecido en 1078.[65] Se rindió Barbastro en los primeros días de agosto de 1064 y los caballeros cristianos —es un decir— faltando a las capitulaciones de la rendición cometieron toda clase de salvajadas, en la línea de las que los moros cometían en tierra cristiana. Dice al respecto Menéndez Pidal:[66]

> Pero el general de los cristianos, violando la capitulación, mandó matar a 6.000 de los rendidos en cuanto salieron de la ciudad [...] Los vencedores daban a los musulmanes torturas horribles para arrancarles los últimos tesoros que trataban de ocultar; con repugnante crueldad, hacían violencia a las mujeres y las hijas de los vencidos ante éstos, obligándolos a presenciar las más brutales escenas cargados de hierros.

Afirma Pierre David que no participó realmente la Santa Sede en esta Cruzada sino que se debió a otros inspiradores, pero otros autores sí hablan de la participación de Guillermo de Montreuil, gonfalonero del Papa.[67] El rey de Zaragoza, Moctádir, hermano del rey de Lérida, que no había defendido Barbastro, la reconquistó, auxiliado por 500 caballeros de Motádid de Sevilla, a fines de abril de 1065 y pasó a cuchillo la guarnición española y francesa. Barbastro no fue reconquistada hasta 35 años después. Fustiga al respecto Menéndez Pidal el sistema de expediciones extranjeras:[68]

> [...] el sistema de expediciones extranjeras, desarraigado de los intereses españoles y encaminado a los mayores beneficios del momento, no producía sino desordenados empellones, como el de Barbastro, sin ninguna consecuencia de regular beneficio, y sí de graves represalias.

A esta Cruzada siguió la siguiente, que sí preparó Alejandro II pero que finalmente tuvo lugar al principio del pontificado de su sucesor Gregorio VII, el cual convencido de la autenticidad de falsas decretales como la *Donación de Constantino* pretendió disponer de derechos temporales sobre España. Esto significaba que consideraba vasallos suyos a los soberanos españoles y pensaba tener el derecho de investir feudos en tierra de moros.

Ebles de Roucy, cuñado del ya mencionado Sancho Ramírez —casado con su hermana Felicia— pretendía obtener con la bendición papal un principado vasallo de San Pedro. El Papa no quiso contar con los reyes españoles para ese proyecto, que por lo tanto era un completo disparate, y no es extraño que esta segunda Cruzada de 1073 hiciera aguas. Ni siquiera consta que Roucy consiguiera atravesar los Pirineos.

En 1077-78 el duque de Borgoña Hugo I —que tres años después tomaría el hábito monástico en Cluny— vino en ayuda de Sancho Ramírez. También acudió de nuevo Guillermo VIII de Aquitania, suegro de Alfonso VI, que daría en matrimonio a otra hija suya, Inés, a Pedro de Aragón, hijo del mismo Sancho Ramírez.

La debilidad de los reyes de Aragón y el naciente Portugal les llevaron a aceptar ser investidos por los Papas pero León y Castilla eran más fuertes así que ni Alfonso VI ni sus sucesores aceptaron aquella pretensión de Roma; se limitaron a ignorarla, sin enfrentarse directamente al Soberano Pontífice. Ya vimos que las relaciones de Gregorio VII y Alfonso VI pasaron por un mal momento hacia 1080; la Historia, siempre caprichosa y bromista, quiso que aquel Papa falleciera el 25 de agosto de 1085, precisamente el mismo día en que Alfonso VI conocía el éxito más importante de su reinado, la toma de Toledo. Es como para pensar que el Altísimo quiso dar la razón al rey castellano...

5.3.1.4 Borgoñones contra almorávides

Precisamente, a raíz de la toma de Toledo, los musulmanes que jamás habían imaginado poder sufrir una derrota tan grave, llamaron en su ayuda a los poderosos almorávides que tenían en África del Norte un gran imperio. Bajo el mando de Yusuf, desembarcó en España un gran ejército almorávide y en 1086 se desquitaron los moros de su derrota toledana con su gran victoria de Zagrajas sobre las armas cristianas. La intervención de efectivos franceses en España se hizo crucial y Alfonso VI llamó en su ayuda a los caballeros cristianos, como lo hiciera en su día Sancho Ramírez de Aragón. Cruzó los Pirineos con un contingente de caballeros franceses un sobrino de la reina Constanza, el duque Eudes I de Borgoña, hermano de Enrique, el futuro consorte de la hija del rey Alfonso. Ni aquella intervención ni las siguientes fueron decisivas porque si se analizan correctamente los acontecimientos de aquellos siglos, resulta que las derrotas musulmanas fueron más el fruto de sus propias divisiones que de los méritos de los cristianos.

Por otra parte los condes de ultrapuertos, súbditos del rey de Aragón o de los condes de Barcelona no dejaron de acudir a la llamada de sus señores, como ocurrió por ejemplo con la toma de Zaragoza por Alfonso I *el Batallador*.

5.3.1.5 Las Navas y Muret: fin de la ayuda francesa

El último contingente francés en venir a España a luchar contra los moros fue con ocasión de la batalla de las Navas (1212) en la que, según la versión española, no llegaron a participar los franceses al marcharse antes del combate. Al cabo de un año el rey de Aragón Pedro II es derrotado y muerto por Simón de Monfort en Muret (1213). Aquella batalla ponía punto final a la expansión del reino de Aragón por el sur de Francia y también a las alianzas de cristianos contra moros entre los dos lados del Pirineo. A partir de esa fecha los cristianos de España siguen enfrentándose al adversario islámico en su territorio, pero ya solos, mientras que los soberanos de Francia se desentienden de aquella lucha porque no sienten cercana la amenaza y además tienen en Tierra Santa sobrado campo para sus ambiciones y aventuras.

5.4 Otras intervenciones francesas en la Península

Lo antedicho no es óbice para subrayar que los reyes de Francia intervinieron en los conflictos peninsulares derivados de los pleitos dinásticos españoles.

5.4.1 Unas Blancas francesas en las guerras civiles de Castilla

En dos ocasiones sendas princesas francesas, ambas llamadas Blanca, estuvieron en el corazón de una intervención de los reyes de Francia en los asuntos de Castilla. La última de esas intervenciones dio lugar a un cambio de dinastía.

5.4.1.1 Blanca de Francia

Hija de San Luis, casó con el primogénito de Alfonso X *el Sabio*, don Fernando, llamado *el de la Cerda*. Murió don Fernando dejando dos niños de menor edad y su abuelo decidió hacer jurar por heredero suyo a su segundo hijo varón, el infante don Sancho, que reinó más tarde como Sancho IV, *el Bravo*.[69] El hermano de Blanca, Felipe III *el Atrevido* no podía pasar por alto el que se privara a sus sobrinos de la corona de Castilla, y de ahí se siguieron tales pleitos, guerras y complicaciones internacionales que al morir el no tan sabio Alfonso su hijo Sancho lo había destronado y él, a su vez, desheredaba a Sancho en sus dos testamentos: en el primero de ellos nombraba por sucesores a sus nietos los Infantes de la Cerda y, caso de faltar estos, al propio rey francés Felipe III. Primogénitos descendientes de estos Infantes son los duques de Medinaceli, quienes en alguna ocasión pudieron aspirar a la Corona española.

5.4.1.2 Blanca de Borbón

Pedro I de Castilla, por algunos motejado como *El Cruel* y por otros como *El Justiciero* reinó entre 1350 y 1369. En 1351 se acordó el matrimonio del Rey con Blanca de Borbón, de la sangre real de Francia y cuñada del Delfín, el futuro Carlos V.[70] El matrimonio se celebró por poderes. Cuando la reina Blanca llegó a Valladolid (25 de febrero de 1353) para encontrarse con su marido, éste se hallaba en Torrijos (Toledo), entretenido por sus amores con María de Padilla, que esperaba ya el primer bastardo de su real amante. Pedro I aceptó reunirse con su mujer en Valladolid, donde se celebraron las solemnes velaciones el lunes 3 de junio. El miércoles el rey abandonaba a su mujer legítima para reunirse con la Padilla en la Puebla de Montalbán, y nunca volvió a ver a doña Blanca cuya vida en adelante fue un calvario hasta que en 1361 un ballestero del rey puso fin a su vida en Medina Sidonia.

Afrentar, humillar y asesinar a la tía y cuñada del futuro rey de Francia no era ninguna genialidad por parte del rey Pedro. Inútil es decir que la Casa de Francia no podía permanecer impávida ante hechos semejantes, y que ganas no le faltarían de devolverle a su pariente castellano tan señaladas atenciones, pero la interminable

5.4 Otras intervenciones francesas en la Península

Lo antedicho no es óbice para subrayar que los reyes de Francia intervinieron en los conflictos peninsulares derivados de los pleitos dinásticos españoles.

5.4.1 Unas Blancas francesas en las guerras civiles de Castilla

En dos ocasiones sendas princesas francesas, ambas llamadas Blanca, estuvieron en el corazón de una intervención de los reyes de Francia en los asuntos de Castilla. La última de esas intervenciones dio lugar a un cambio de dinastía.

5.4.1.1 Blanca de Francia

Hija de San Luis, casó con el primogénito de Alfonso X *el Sabio*, don Fernando, llamado *el de la Cerda*. Murió don Fernando dejando dos niños de menor edad y su abuelo decidió hacer jurar por heredero suyo a su segundo hijo varón, el infante don Sancho, que reinó más tarde como Sancho IV, *el Bravo*.[69] El hermano de Blanca, Felipe III *el Atrevido* no podía pasar por alto el que se privara a sus sobrinos de la corona de Castilla, y de ahí se siguieron tales pleitos, guerras y complicaciones internacionales que al morir el no tan sabio Alfonso su hijo Sancho lo había destronado y él, a su vez, desheredaba a Sancho en sus dos testamentos: en el primero de ellos nombraba por sucesores a sus nietos los Infantes de la Cerda y, caso de faltar estos, al propio rey francés Felipe III. Primogénitos descendientes de estos Infantes son los duques de Medinaceli, quienes en alguna ocasión pudieron aspirar a la Corona española.

5.4.1.2 Blanca de Borbón

Pedro I de Castilla, por algunos motejado como *El Cruel* y por otros como *El Justiciero* reinó entre 1350 y 1369. En 1351 se acordó el matrimonio del Rey con Blanca de Borbón, de la sangre real de Francia y cuñada del Delfín, el futuro Carlos V.[70] El matrimonio se celebró por poderes. Cuando la reina Blanca llegó a Valladolid (25 de febrero de 1353) para encontrarse con su marido, éste se hallaba en Torrijos (Toledo), entretenido por sus amores con María de Padilla, que esperaba ya el primer bastardo de su real amante. Pedro I aceptó reunirse con su mujer en Valladolid, donde se celebraron las solemnes velaciones el lunes 3 de junio. El miércoles el rey abandonaba a su mujer legítima para reunirse con la Padilla en la Puebla de Montalbán, y nunca volvió a ver a doña Blanca cuya vida en adelante fue un calvario hasta que en 1361 un ballestero del rey puso fin a su vida en Medina Sidonia.

Afrentar, humillar y asesinar a la tía y cuñada del futuro rey de Francia no era ninguna genialidad por parte del rey Pedro. Inútil es decir que la Casa de Francia no podía permanecer impávida ante hechos semejantes, y que ganas no le faltarían de devolverle a su pariente castellano tan señaladas atenciones, pero la interminable

guerra con los ingleses limitaba la capacidad de actuación de los reyes franceses. Juan II *el Bueno* (1350-1364) murió prisionero en Londres, y había tenido que aceptar la humillante paz de Bretigny que dejaba buena parte de Francia en manos de los ingleses y de Carlos II *el Malo* de Navarra. La monarquía gala pasaba por horas bajísimas, y sin duda Pedro *el Cruel* pensó que no estaban en condiciones los franceses de vengar el asesinato de la pobre Blanca. Ese fue, sin duda alguna, su mayor error.

El sucesor de Juan II *el Bueno* fue Carlos V *el Sabio* (1364-1380) hombre frágil y enfermizo dotado de superior inteligencia. Como el rey francés no estaba en condiciones de mandar él mismo las tropas, eligió a un noble bretón Bertrán Du Guesclin, al que nombró Condestable de Francia. El habilísimo y siempre afortunado don Beltrán empezó por derrotar a Carlos *el Malo*. Era un enemigo menos, para el rey francés.

Años de guerra habían asolado Francia y miles de buscavidas y soldados de fortuna de toda Europa —franceses, gascones, alemanes, ingleses y navarros— se dedicaban al saqueo sistemático de aquella infeliz nación. Formaban unos grupos armados, poderosos y peligrosos llamados *Grandes Compañías*. Un respiro en las campañas contra ingleses y navarros permitió por fin a Carlos V pensar en desquitarse de la muerte de Blanca, y, al mismo tiempo, alejar de su reino a las *Grandes Compañías*. En 1365 le encomendó a Du Guesclin que fuese a ayudar al peor enemigo de su enemigo, es decir al hermano bastardo de Pedro y aspirante al trono de Castilla, que era Enrique de Trastámara. Du Guesclin se entrevistó entonces con los capitanes de las *Grandes Compañías*, y les engañó pretendiendo llevarlos hasta el reino moro de Granada, donde conseguirían —decía— un rico botín. Aquella caterva de aventureros sanguinarios constituyeron entonces las *Compañías Blancas* —llamadas así por el color de sus petos— y dejaron Francia camino de los reinos de España. Pronto se les unió Juan de Borbón, conde de la Marche, primo hermano de la pobre Blanca que quería tomarse cumplida venganza. Al año siguiente, Du Guesclin ya había conseguido destronar al rey castellano. Huyó Pedro hasta territorio inglés —el puerto de Bayona— y consiguió la ayuda del poderoso y hábil Príncipe Negro, prometiéndole Bilbao y otras plazas. El caudillo inglés invadió a su vez España y el partido del bastardo fue vencido en Nájera (1367). Sin embargo no habían transcurrido dos años cuando Enrique capturaba en Montiel a su hermano y lo asesinaba en la misma tienda o posada de Du Guesclin. Era el 22 de marzo de 1369 y llegaba al trono con Enrique II la Casa de Trastámara, línea bastarda de la de Borgoña a la que pertenecerán los Reyes Católicos, tanto Isabel como Fernando.

Du Guesclin, a pesar de las tentativas de castellanos y aragoneses de comprar su fidelidad regresó a Francia y se dedicó a expulsar a los ingleses. Cuando murió, en 1380, el mismo año que Carlos V, prácticamente toda Francia quedaba libre de ingleses.

El fratricidio de Montiel dio lugar a la leyenda según la cual Du Guesclin sujetó a Pedro inmobilizándolo para que Enrique pudiera apuñalarle a gusto y se atribuye al noble francés la cínica sentencia: "ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor". Como la línea de los Trastámara debía la corona a la ayuda de Francia, con ellos

se inició una larga etapa de amistad y alianza entre Castilla y Francia y ese Carlos V de Francia fundó la Capilla del Rey de Francia —también llamada del Salvador— en la Catedral compostelana.

5.4.2 Franceses en la conquista de Canarias

Si la unidad española tendrá que esperar a la conquista de Navarra, en 1512, la Reconquista concluye en 1492 con la toma de Granada. Toda la Península se encuentra ya bajo el poder de príncipes cristianos. No debemos sin embargo olvidar que la España de los últimos seis siglos no es sólo la España peninsular y baleárica, también hay otra España insular en Canarias. La última conquista que no reconquista, del periodo medieval y del alba de la era moderna fue la de Canarias,[71] modelo de las que se siguieron más tarde en América, donde se cometieron salvajadas, errores y abusos y donde también hubo grandes aciertos.

La conquista de Canarias, que duró un siglo (1404-1496) empezó con un francés, Juan de Bethencourt, al servicio del rey de Castilla.[72] Bethencourt, hijo de un almirante francés que también había servido a la Casa de Trastámara, y su socio, el también francés Gadifer de la Salle conquistaron Lanzarote en 1404 y más tarde Fuerteventura, Gomera y Hierro. La expedición francesa salió del puerto de La Rochelle,[73] en Francia, en 1402. Lanzarote es la forma española del francés *Lancelot*, aquel caballero del Rey Arturo que le robó el amor de Ginebra.

La conquista de Canarias fue lenta, isla por isla, y no concluye hasta 1496 cuando el Adelantado Alonso Fernández de Lugo da por finalizada la conquista de Tenerife y la incorpora a Castilla. En 1422 había fallecido Juan de Bethencourt, señor de Lanzarote —título que heredaron sus sucesores— en su casa solariega de Grainville la Teinturière, en Normandía.

5.5 ¿ISLAMISMO CRISTIANO?

Se ha subrayado ya que la peregrinación a Santiago era, en espíritu, muy similar a la que los musulmanes han de realizar a La Meca y el Santiago Matamoros era una suerte de anti-Mahoma. Hasta Sánchez Albornoz coincide con Américo Castro en admitir la teoría de los arabistas españoles sobre el directo o indirecto origen islámico de las Órdenes Militares de Caballería.[74] En lo que no coincidía Sánchez Albornoz con Castro era en la afirmación del segundo de que los cristianos españoles habían aceptado la idea islámica de guerra santa musulmana, que incluye la creencia de que la muerte en el combate contra el infiel garantizaba la salvación. Según Sánchez Albornoz los viejos cronicones castellanos y hasta el *Cantar del Mío Cid* muestran que la gente que luchaba contra los musulmanes no creían en la "guerra martirial" y sí que para ganar el cielo en el combate no bastaba con morir peleando: era preciso ir a la batalla con los pecados perdonados por el representante del Altísimo.[75] Al viejo maestro castellano le debía asistir la razón. Ya hemos

reproducido el pasaje de la Crónica General que relata la aparición de Santiago al que pertenecen estas líneas:

> "Et uos luego por la grand mannana confessaruos edes de todos uuestros peccados muy bien, et recibredes el cuerpo et la sangre de Nuestro Sennor Dios et nuestro Saluador; et pues que esto ouieres fecho, non dubdedes nada de yr ferir enn la hueste de los barbaros, llamando ¡Dios, ayuda et sant Yague!, ca ciertamente sepas que todos los metredes a espada et los mataredes".

El roce con el fanatismo genera más fanatismo —que se lo cuenten, si no, a los irlandeses— y no es casualidad que aquellas comunidades cristianas que han tenido contacto con el Islam durante siglos se hayan mostrado tan violentas en sus manifestaciones, se trate de España o de las iglesias ortodoxas del Este de Europa y de los Balcanes.

En cambio, el entusiasmo antimusulmán de los cristianos españoles difícilmente podía contagiarse a Francia que carecía como España de un fuerte contingente ismaelita en su propio territorio y no tenía vecindad con tierra de moros. Para los franceses —como para los demás cristianos— los moros eran, básicamente, enemigos infieles a los que se podía saquear y esclavizar con todas las bendiciones. Ya vimos como Beltrán Du Guesclin se trajo a España las *Compañías Blancas* prometíendoles *el oro y el moro*, es decir, un rico botín en tierra de Granada.

5.5.1 Ángelus a la fuerza

Contaba el peregrino Guillaume Manier en el siglo XVIII que recién atravesada la frontera entre Francia y España, en las vascongadas españolas, cuando tocaba el Ángelus todos habían de ponerse de rodillas, incluso los extranjeros:[76]

> Las iglesias están admirablemente decoradas. No hay apenas pueblos en España que en su entrada y salida no tengan una capilla bien decorada y regularmente alimentada de aceite que nunca se apaga. Cuando suena el toque del Ángelus en esos países, hay que ponerse de rodillas. Hacen arrodillarse a los extranjeros, aunque sea a la fuerza, en caso de resistencia.

Existe, qué duda cabe, un sugerente parecido entre esta actitud y las manifestaciones públicas de fe que caracterizan los países islámicos donde a la hora de la Oración todos, vueltos hacia la Meca, se arrodillan y postran en señal de adoración.

El testimonio de Manier, sincero, sorprendido, resulta ideal para introducir el siguiente capítulo que trata precisamente de un testimonio, o, mejor dicho, de una mirada: la mirada francesa sobre España y lo español. El texto más antiguo al respecto es quizá la *Guía del Peregrino* de Aimery Picaud.

6. La mirada francesa

6.1 LA MIRADA AJENA

En el otro me miro yo, y en sus ojos el reflejo de los míos, que lo propio sólo puede definirse en relación con lo ajeno. De ahí el interés de los relatos de viajes. En 1878 aparecía una obra singular, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, recopilación de algunos relatos coleccionados por el catedrático de la universidad de Lemberg (Polonia), Javier Liske, que ya hemos mencionado. La brevísima introducción, que no queda claro si es del propio Liske o del traductor se iniciaba en estos términos:[77]

> La descripción de nuestra patria por extranjeros ilustres, tiene siempre un atractivo especial para nosotros; y no es extraño, porque la experiencia misma nos enseña que atravesando comarcas ajenas, las más insignificantes circunstancias llaman nuestra atención, mientras las propias, a pesar de escrupulosa observación, nos pasan desapercibidas. Además, un viajero inteligente, antes de emprender su camino, se propone siempre algún fin, alguna idea que le sirve de base para la descripción, y esta circunstancia le predispone no poco a ser todavía más investigador.

Es difícil decir más y mejor que con estas líneas; se pueden aplicar a todos los países y a todas las épocas: la visión ajena nos enseña a mirar y comprender lo propio; por otra parte el viajero en tierra extraña no es en absoluto un testigo más objetivo que el natural de ella; es tan subjetivo como él, solo que su punto de vista es diferente, porque él también es diferente. La conclusión de las citadas líneas es que el *viajero inteligente* puede convertirse en *investigador*. Precisamente, la historia del hispanismo y de los hispanistas es la historia de unos viajeros inteligentes y de unos investigadores.

6.2 PEREGRINOS Y VIAJEROS FRANCESES

No existen muchos testimonios de franceses en el Camino Francés, pero los que subsisten ocupan un lugar principal en los estudios compostelanos. Así, la primera guía del Camino, como ya se ha dicho, fue la del ya citado francés, Aimery Picaud, autor de la *Guía del Peregrino* que tanto reflejan los trabajos de los historiadores desde que el padre Fita la rescató del olvido. Otros, en otras épocas, siguieron los pasos de Picaud y dejaron su testimonio. Ese es el caso de Guillaume Manier, que relató su viaje a Santiago en 1726, y al que nos hemos referido ya. Posteriormente, ya en el siglo XX y ahora en el XXI, los estudios compostelanos se han beneficiado del entusiasmo de los eruditos franceses así como de una indudable recuperación del Camino por motivos no ya estrictamente religiosos sino relacionados con el amor a la aventura, a la historia y al turismo. De algunos peregrinos franceses a Santiago, podemos proporcionar algunos datos más:

6.2.1. Aimery Picaud

Natural de Parthenay-le-Vieux, en el Poitou francés, es el nombre más verosímil del autor de la *Guía del Peregrino*, incluida en el famoso *Códice Calixtino*. Esa *Guía*, la primera guía turística de la historia, es la fuente principal para el estudio del Camino. Aimery probablemente vivió una temporada de su vida en Flandes, de donde era originario Guillermo, Patriarca de Jerusalén entre 1139 y 1145. Ese Aimery es quizá el mismo que hacia 1131 llegó a Santiago para trasmitirle a Diego Gelmírez el agradecimiento de Esteban, entonces Patriarca de Jerusalén.

6.2.2. Nompart, señor de Caumont (1391-1446)[78]

Nompart II, señor de Caumont, de Castelnau, de Castelculier y de Berbiguières era hijo de Guillaume-Raymond II, señor de Caumont y de Jeanne de Cardaillac, y nieto de Nompart I. Nacido en 1391 fallece en Inglaterra en 1446. Hizo la peregrinación a Compostela y en 1419 marchó a Tierra Santa de donde regresaría un año después. Habiendo tomado armas contra su señor el rey de Francia, a la sazón Carlos VII, perdió todos sus bienes en beneficio de su hermano Brandelis y murió exiliado en Inglaterra. De su viaje a Compostela nos ha dejado el señor de Caumont un itinerario completo desde Caumont a Santiago, ida y vuelta, y la primera versión conocida del milagro de Santo Domingo de la Calzada del que hablamos en otra sección, cuando aludimos al testimonio del noble polaco Jan Sobieski.

6.2.3. Guillaume Manier (1704-1736?)

Guillaume Manier nació en Carlepont, en la Picardía francesa, el 19 de julio de 1704, en el seno de una familia campesina; murió, probablemente, en 1737. Cuando contaba once años falleció su padre y lo acogió entonces su tío el eclesiástico Jean Hermand, quién le educó y transmitió cierta cultura, proporcionándole además la oportunidad de aprender el oficio de sastre. El 28 de junio de 1726, unos peregrinos llegan a Carlepont. Guillaume decide unirse a ellos, así que el 26 de agosto de 1726, con 22 años, dejan juntos el pueblo natal de Guillaume, camino de Compostela adonde no llegarían hasta el 1º de noviembre de aquel año. Camino de vuelta, realizan un gran desvío hacia Madrid, donde llegan el 5 de diciembre y justo antes del fin de año cruzan de nuevo la frontera franco-española. El relato de Manier ofrece un gran interés. Se trata de un hombre sencillo que, contra lo usual de su época, no es analfabeto y nos relata sus impresiones y algunas anécdotas sabrosas. Después de su periplo español, viaja a Roma y diez años después inicia otra peregrinación. El manuscrito de Manier fue salvado de la aniquilación por el barón Bonnault d'Houët, quien hizo editar una tirada de 200 ejemplares, permitiendo así a los eruditos conocer este personaje.

Otros viajeros franceses a Santiago, un siglo más tarde, son Émile Bégin y Jean Blanc Saint-Hilaire. En su estupendo compendio Bennassar proporciona información acerca de estos autores.

6.2.4 Émile Bégin (1803-1888)

Émile Bégin nació en Metz y murió en París. Pese a ser Doctor en medicina, profesión que ejerció, fueron sus pasiones la literatura y la arqueología. Publicó numerosos trabajos acerca de Metz y de la Lorena. Efectuó varios viajes a España que le sirvieron para publicar su *Voyage pittoresque en Espagne et au Portugal*. Muy anticlerical, viajó sin embargo Santiago. Como muy bien subraya Bennassar, la descripción que hace de la sede compostelana no es precisamente pintoresca: es una fría lección de arquitectura en la que sólo se permite unas líneas personales comentando el hecho de que Santiago hubiese perdido su capitalidad en beneficio de La Coruña:[79]

> ¿Qué le importa a Santiago no ser ya la capital oficial de Galicia? De hecho, ¿acaso no reina por su venerable santuario, su capítulo y su ejército de peregrinos, representantes y soldados de la fe en el occidente de la Península ibérica?

6.2.5 Marie Jean Blanc Saint-Hilaire

De Blanc Saint-Hilaire sólo sabemos que era lingüista de la ciudad de Lyon, monárquico, conservador y ferviente católico y que publicó entre 1840 y 1850, mayormente en Lyon, una serie de diccionarios, gramáticas y modelos de cartas comerciales o administrativas. Al final de su vida se convirtió en especialista de lo vasco: publicó en 1854 una gramática vasca y en 1879 le consagró un libro a los vascos,. varias veces reeditado. Sus textos son muy descriptivos —fechas, monumentos, objetos de interés— porque estaba acostumbrado a hacer guías. De sus páginas, reproducidas por Bennassar, creo que son interesantes para nuestro tema las líneas en que Blanc se queja de la prevención contra los franceses que existía, según él en España, aunque la justifica:[80]

> Al llegar no podíamos encontrar sitio en los hoteles, sea porque las fiestas atrajeran a los curiosos de todos los aledaños, sea más bien que la negativa a recibirnos naciera de una prevención inveterada contra los Franceses, los cuales, confesémoslo, hacen por lo común todo lo necesario para asquear a los que tienen suficiente rectitud como para creer en Dios y practicar su religión.

Se hace eco Blanc de la creciente crisis, en aquella época, de la peregrinación:

> Al inscribir nuestros nombres en el registro de los Peregrinos, pudimos notar que el número de los de todo un mes no llegaba a igualar a los de un solo día, remontándose a cincuenta años. También es cierto que otras peregrinaciones en España conocen un éxito extraordinario.

y hace una curiosa observación sobre la actitud de los españoles en Misa:

> Cuando se hace observar a los españoles cuanto deja que desear su comportamiento en la Iglesia, contestan con toda sencillez: "¿acaso no estamos en casa de nuestro padre. No vamos a ponernos en plan estirado en su presencia."

La actitud no excesivamente formal de los españoles durante la Misa siempre ha llamado la atención de los franceses, más serios, y recuerdo al respecto los comentarios de un periodista francés que asistía a la consagración de la Catedral de la Almudena por Juan Pablo II y al que sorprendió comprobar que el público aplaudía a su Santidad dentro del templo.

Otro viajero francés cuyo itinerario refleja en un mapa Bennassar, fue el capuchino François de Tours, que llegó a Cádiz en 1699, pero no reproduce el gran hispanista el texto correspondiente ni he podido consultar el original.

6.2.6 La condesa d'Aulnoy y su viaje a Madrid, entre la fantasía y la realidad

Entre los relatos de viajes a España se cita siempre el clásico *Relation du voyage d'Espagne* (1691) de la condesa de Aulnoy,[81] autora también de unas *Mémoires de la Cour d'Espagne* (1690). Sin embargo ese texto presenta un defecto no pequeño y es que ¡se ha llegado a poner en duda que su autora realmente viajase por España! El autor de esta afirmación es nada menos que Raymond Foulché-Delbosc quien en la edición que hizo de esa obra de la condesa llega a decir, literalmente que "Mme. d'Aulnoy n'était pas allée en Espagne".[82] Sin embargo no podemos dejar de reproducir algunas de las páginas de la condesa, quien se refiere a Santiago de Compostela durante un socrático diálogo con otro personaje, don Sancho, que es gallego, y al que la condesa pregunta por las bellezas de su tierra natal. Le responde don Sancho que Galicia tiene poco interés, pero destaca a Santiago:[83]

> —¡Ah, señora! —exclamó D. Sancho— sin duda queréis mofaros, pues no debéis ignorar que Galicia es tan pobre y tan medianamente bella que no hay lugar de alabarla. Sin embargo, la ciudad de Santiago de Compostela es bastante considerable, estando a la cabeza de la provincia; no hay muchas en España de mayor extensión y riqueza. Su arzobispado cuenta setenta mil escudos de renta y el cabildo otro tanto. La población está situada en una agradable llanura rodeada por no muy altas colinas; diríase que la naturaleza las ha puesto allí para resguardar la ciudad contra los vientos mortales que vienen de otras montañas. Hay Universidad, hermosos palacios, grandes iglesias, plazas públicas y un hospital de los más considerables y mejor servidos de Europa; forma dos patios cuadrados de gran anchura, con fuentes en el centro de cada uno; varios caballeros de Santiago residen en la ciudad y la metrópoli que está dedicada a este santo conserva su cuerpo. La catedral es en extremo bella y muy rica. Dícese que en la tumba de Santiago se oyen rumores, como choques de armas, y estos ruidos sólo se producen cuando los españoles han de sufrir alguna derrota. Su imagen está en el altar mayor, y los peregrinos la besan tres veces y le ponen sobre la cabeza el sombrero que a cada uno sirve, formando este acto extraño parte de la ceremonia. Hacen todavía otra cosa muy singular: suben a la bóveda de la iglesia, donde hay una cruz de hierro, a la que dejan prendido los peregrinos un jirón de su traje. Pasan bajo esta cruz por un espacio tan reducido que se ven obligados a ir por él a gatas, y los

> que son algo corpulentos o gordos expónense a reventar. Pero hay gentes tan sencillas y supersticiosas que, habiéndose olvidado algunos de realizar aquella ceremonia, vuelven exprofeso desde cuatrocientas leguas de distancia; porque allí acuden peregrinos de todas partes del mundo. Hay también una capilla francesa, muy bien cuidada por cierto, y se asegura que los Reyes de Francia envían de cuando en cuando para su conservación alguna buena limosna.

La condesa d'Aulnoy pasó a la fama de la literatura francesa por sus cuentos de hadas —es la autora de *La Bella y la Bestia*— y entre esos relatos fantásticos se podrían incluir sus relaciones de viaje a España que, como demostró Foulché-Delbosc, debían mucho a las noticias publicadas en *La Gazette* de París y a las memorias atribuidas al embajador francés en Madrid, el marqués de Villars.[84] Pero el relato sobre Santiago que acabo de reproducir no está plagiado a partir de esas fuentes; Foulché-Delbosc demuestra que ese concreto pasaje está prácticamente calcado de A. Jouvin de Rochefort.[85] La categórica afirmación de Foulché-Delbosc, de que la condesa d'Aulnoy no llegó a viajar a España fue puesta en duda en su día por el duque de Maura y Agustín González Amezúa quienes atribuyen la actitud de Foulché-Delbosc a una supuesta inquina contra Morel-Fatio. La propia obra de Maura y González Amezúa es un libro extraño, a la vez erudito y sin notas y nada exento de bilis. Así, afirman esos autores que[86]

> Foulché-Delbosc escribía obsesionado por una pasión personal: la de desautorizar como hispanista a Morel-Fatio, menos conocedor que él de nuestro país y de nuestro idioma, pero muy superiormente dotado de sentido crítico e histórico

sin embargo esos autores que no dudan en poner en duda la objetividad o la credibilidad de sus fuentes, al criticar la credulidad de la condesa no dudaron en calificar de tontos de capirote a todos los franceses. Así, escribían acerca de un compatriota de Mme. d'Aulnoy:

> fugitivo hacia Francia desde la Corte española por tonto de capirote (lacra difícilmente remediable con sólo cruzar el Pirineo) [...]



Este notable ejemplo de galofobia española es particularmente odioso si consideramos que la Francia de 1943 gemía bajo la bota de los nazis.

Bennassar coincide con Maura y González Amezúa en que probablemente la condesa sí que vino a España. En cualquier caso el relato de Mme. d'Aulnoy es

muy entretenido por la imaginación que demostró su autora para adornar el relato que saqueó de Jouvin.

6.3 UN CAMINO MARGINADO POR LOS GRANDES ESCRITORES

En el siglo XIX, cuando los relatos de viajes y el etnocentrismo se convierten en categorías universales, cuatro grandes escritores franceses atravesaron la península ibérica de Norte a Sur y lo contaron en sendas obras; pero ni Victor Hugo, ni Prosper Mérimée, ni Alexandre Dumas ni Théophile Gautier fueron a Santiago de Compostela. Viajaron por España, conocieron Andalucía, y Madrid, pero no mencionan el Camino. No sabemos hasta qué punto esto fue causa o efecto de la escasa proyección del Camino en la Europa decimonónica, pero es un hecho que merece ser analizado más de cerca tanto más cuanto que la España romántica no sólo recibió la influencia de Francia sino que a su vez ejerció una fascinación indudable en los autores galos. Jean Sarrailh no dejó de subrayar el considerable influjo de España sobre los grandes escritores de Francia:[87]

> "Un Mérimée, un Gautier, quizá deban lo mejor de sus obras a su viaje, a la atenta y apasionada observación de España que les ha entregado el secreto de su densidad moral y espiritual, de su aspereza y de su duro brillo."

De los escritores franceses que viajaron por España, estudia Sarrailh el caso de Alejandro Dumas padre,[88] que si bien vino de visita a España, no pasó nunca por Santiago. Desempeñaba un cargo oficial, puesto que fue el delegado del gobierno francés en la doble boda que unió a Isabel II con Francisco de Asís y a la Infanta Luisa Fernanda con Montpensier. Dumas cruzó la Península de norte a sur, pasando por Madrid, y luego se embarcó con destino a Argelia. En la capital de España fue muy agasajado. En marzo de 1847 empezó a publicar en París sus *Impressions de Voyage*, que fueron muy criticadas en España, y donde siguiendo su costumbre Dumas plagiaba a otros autores. Sin embargo, dejó de Madrid un tiernísimo recuerdo:[89]

> "Dentro de dos horas me marcho de Madrid, para no regresar jamás, quizá. Compadézcame, señora, dejo aquí los doce días más felices de mi vida, y Vd. que me conoce sabe que mis días felices son escasos. Adiós, por tanto a Madrid, la ciudad hospitalaria, adiós a las sinceras amistades nacidas ayer y que sin embargo serán eternas".

6.3.1 El viaje frustrado de Frédéric Ozanam

Ignoramos, claro está, si llegó Dumas a pensar en viajar a Santiago. El que sí quiso ir a Santiago, como un peregrino más, fue nada menos que San Federico Ozanam (1813-1853). El objeto del viaje a España del santo era Compostela, precisamente, pero el mal tiempo le hizo renunciar y se pasó la mayor parte del tiempo en Burgos, desde donde escribió páginas cuajadas de amor por la historia

y la belleza. Ozanam tenía las mejores disposiciones hacia nuestra piel de toro. Su periplo por los Pirineos occidentales, desde Gavarnie (21 de agosto de 1852) hasta Biarritz (1° de septiembre) le permitieron escribir, refiriéndose a las tierras de Bearn y del País Vasco francés:[90]

> "En Italia y en las riberas del Rhin mi pensamiento se distraía con las obras de los hombres. Pero en este país, en el cual el hombre ha hecho poco, no veo más que las obras de Dios. Verdaderamente que Dios no es solamente el gran legislador, el gran geómetra, sino que es también el gran artista".

El capítulo II de esa obrita de Ozanam se titula "Camino de Santiago" pero resulta engañoso porque el mal tiempo frustró aquella primera intención. Ozanam fue de Fuenterrabía a Pasajes, pasó por Rentería, Vitoria, Miranda de Ebro, Briviesca, Gamonal y finalmente Burgos. Ozanam dejó numerosas páginas dedicadas a las bellezas de Burgos, a la Cartuja de Miraflores y al Monasterio de las Huelgas, pero finalmente regresó a Francia en noviembre sin haber culminado su propósito de peregrinación. El año siguiente entregaría su alma a Dios el fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul, cuya salud estaba ya seriamente comprometida antes de conocer los fríos de Castilla. Ozanam admiraba lo español, desde un prejuicio positivo, un prejuicio católico maravillosamente bien dispuesto hacia la potencia católica por antonomasia. Así, cuando enjuiciaba las, a su gusto, modestas residencias de nuestra nobleza, no dejaba de apuntar:[91]

> "[...] hay que decir, en honra de la realeza y de la nobleza castellana, que cuidaron menos de su propia vivienda que de la casa de Dios".

Su entusiasmo como católico y como francés por las victorias de las armas francesas en Marruecos le hicieron escribir, como Quevedo, que consideraba poco viril la afición a los toros y le prefería la guerra:[92]

> [...]desde la tercera costa, España descubre África, en donde el Alcorán vencido, procura reanimar el fanatismo de sus sectarios. Los españoles justifican sus corridas de toros como una escuela de valor que alimenta y sostiene las cualidades militares de la nación. Tienen a su disposición, y nosotros se lo hemos mostrado, una mejor escuela para los soldados: las costas de Marruecos se les han prometido y su ejército se adiestraría en la cruzada civilizadora que acabaría por hacer del Mediterráneo un lago cristiano".

El espíritu de Ozanam, como se ve, no sólo era capaz de reinventar la doctrina social de la Iglesia; en España Ozanam llegó a animarse con proyectos de *civilizadoras cruzadas*, ¡nada menos! y noventa años antes que Ramiro de Maeztu, subraya la identificación de lo español con lo católico, circunstancia que ha venido siendo nuestro sino, nuestra gloria y también nuestra cruz.

6.4 FILIAS Y FOBIAS EN LA RELACIÓN DE ESPAÑA CON FRANCIA

Al tratar de algunos relatos de peregrinos a Santiago hemos podido comprobar el peso de los prejuicios y cuán difícil resulta admitir la idea del carácter formador de los viajes. Tanto Aimery Picaud como Guillaume Manier temían una supuesta galofobia española. A lo largo de estas páginas hemos insistido en el gran amor que España ha levantado entre eruditos franceses y en la importancia de la herencia francesa en la constitución de algo tan esencialmente español como el Camino de Santiago. Sin embargo no se puede hablar seriamente de las relaciones hispano-francesas sin aludir a la existencia de esa losa intelectual, ese lastre psicológico que son las fobias basadas en el desconocimiento mutuo de ambas naciones, fobias alimentadas por la propaganda.

6.4.1 Vascos y navarros en la obra de Aimery Picaud

A título de ejemplo de propaganda negativa, podríamos referirnos a la *Guía del Peregrino* donde Aimery Picaud se despacha a gusto con vascos y navarros:[93]

> [...] ya cerca de Port de Cize, se encuentra el país vasco, que tiene en la costa hacia el norte la ciudad de Bayona. Esta tierra es bárbara por su lengua, llena de bosques, montuosa, desolada de pan, vino y de todo alimento del cuerpo, salvo el consuelo de las manzanas, la sidra y la leche. En esta tierra, a saber, cerca de Port de Cize, en el pueblo llamado Ostabat y en los de Saint-Jean y Saint-Michel-Pied-de-Port se hallan unos malvados portazgueros, los cuales totalmente se condenan; pues saliendo al camino a los peregrinos con dos o tres dardos cobran por la fuerza injustos tributos. Y si algún viajero se niega a darles los dineros que le han pedido, le pegan con los dardos y le quitan el censo, insultándole y registrándole hasta las calzas.
> Son feroces, y la tierra en que moran es feroz, silvestre y bárbara: la ferocidad de sus caras y de los gruñidos de su bárbara lengua aterrorizan el corazón de quienes los ven [...]

Por si hubiera alguna duda acerca de la maldad de los vascos, añade:[94]

> [...] antes de que creciese plenamente por tierras españolas la cristiandad, los impíos navarros y vascos solían no sólo robar a los peregrinos que se dirigían a Santiago, sino también cabalgarlos como asnos, y matarlos.

Precisa amablemente el bueno de Picaud, acerca de los navarros:

> Comen, beben y visten puercamente. Pues toda la familia de una casa navarra, tanto el siervo como el señor, lo mismo la sierva que la señora, suelen comer todo el alimento mezclado al mismo tiempo en una cazuela, no con cuchara, sino con las manos, y suelen beber por un solo vaso. Si los vieras comer, los tomarías por perros o cerdos comiendo. Y si los oyeses hablar, te recordarían el ladrido de los perros, pues su lengua es completamente bárbara.

Siguen a estas observaciones el más antiguo vocabulario que se conozca de la lengua eusquérica, y prosigue Picaud su íntimo regodeo hablando de los navarros:[95]

> Este es pueblo bárbaro, distinto de todos los demás en costumbres, y modo de ser, colmado de maldades, oscuro de color, de aspecto inicuo, depravado, perverso, pérfido, desleal y falso, lujurioso, borracho, en toda suerte de violencias ducho, feroz, silvestre, malvado y réprobo, impío y áspero, cruel y pendenciero, falto de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecido en maldad a los getas y sarracenos, y enemigo de nuestro pueblo galo en todo. Por sólo un dinero mata un navarro o un vasco, si puede, a un francés. En algunas de sus comarcas, sobre todo en Vizcaya y Álava, el hombre y la mujer navarros se muestran mutuamente sus vergüenzas mientras se calientan. También usan los navarros de las bestias en impuros ayuntamientos. Pues se dice que el navarro cuelga un candado en las ancas de su mula y de su yegua, para que nadie se le acerque sino él mismo. También besa lujuriosamente el sexo de la mujer y de la mula.

Hay que precisar también que Picaud no puede resistir a la tentación de hablar mal de los demás pueblos que encuentra en su camino hasta Santiago. Cuando se refiere a Castilla y Campos, escribe:[96]

> Esta tierra está llena de tesoros [...] sin embargo carece de árboles y está llena de hombres malos y viciosos.

y de los gallegos afirma:[97]

> Los gallegos, pues, se acomodan más perfectamente que las demás poblaciones españolas de atrasadas costumbres a nuestro pueblo galo, pero son iracundos y muy litigiosos.

Sin duda las descripciones de Picaud moverían a risa si no fuera porque las acompaña de observaciones atinadas acerca del paisaje o del referido vocabulario de palabras vascuences, tan interesante. La censura o autocensura vigente durante el franquismo llevó al editor de una bonita edición de la *Guía del Peregrino* a mutilar los anteriores párrafos.[98]

6.4.2 Un apunte del padre García Villada

Al tratar del posible salvajismo de los vascos llamaba la atención Defourneaux sobre los trabajos del R. P. García Villada el cual en su discurso ante la Academia de la Historia —no era ya *Real* puesto que había República— escribía lo que sigue:[99]

> La razón porque se fundó el obispado de Álava fue, sin duda alguna, para atender a los cristianos de la parte de dicha comarca, no incluida en la diócesis de Valpuesta, y para organizar la conversión de los Vascones. Después de prolija búsqueda, se llega a la conclusión de que lo que hoy constituye las provincias de Vizcaya y

Guipúzcoa no había recibido aún el Evangelio en el siglo XI. De hecho, la diócesis de Valpuesta no llegó más allá de Amurrio, las Encartaciones y Salinas de Añana; y la de Pamplona no pasó de San Sebastián y Alsasua. La carencia en dichas dos provincias de recuerdos cristianos —inscripciones, monasterios, monumentos arquitectónicos— en los XI primeros siglos de nuestra Era, apoyan esta opinión. Se halla además la misma reforzada por las narraciones de los peregrinos franceses del siglo XII, que iban a Santiago y entraban por Fuenterrabía, los cuales describen con tintas muy negras la ferocidad e inmoralidad de sus habitantes, hasta el punto de que, al llegar a la altiplanicie de Vitoria, cantaban un Te Deum, en acción de gracias por haber escapado de ellos con vida.

Podemos añadir que el padre García Villada pudo comprobar que la ferocidad de los vascos del siglo XII no era nada al lado de la barbarie desplegada por sus compatriotas en el siglo XX. Cuando la quema de conventos de mayo de 1931 el padre García Villada vio arder, con el edificio de Areneros, su biblioteca y archivo personales, incluyendo decenas de miles de fichas que tenía preparadas para los nuevos tomos de su *Historia Eclesiástica de España*. Al estallar la Guerra Civil fue internado en una checa y asesinado el 1º de octubre de 1936, en el kilómetro 3 de la carretera de Madrid a Vicálvaro.

6.5 EL PELIGRO DE SER FRANCO O FRANCÉS

Si, como vimos en un capítulo anterior, la condición jurídica de franco o francés pudo mostrarse favorable y dar lugar a privilegios a la hora de repoblar la España cristiana, también ofrecía sus peligros. Todos los viajeros —cualquiera que sea su nacionalidad— se sienten y son más vulnerables en tierra extranjera que en sus lugares de origen, exceptuando los criminales que huyen de la justicia y los refugiados que se ponen a resguardo de la persecución y de la tiranía. Los reyes de León, luego de Castilla y España, en perfecta colaboración con el poder eclesiástico, quisieron ofrecer a los peregrinos toda suerte de facilidades: hospedajes, hospitales, una calzada en buenas condiciones, y, sobre todo, la concesión de una serie de exenciones y privilegios que ponían en principio a los peregrinos al abrigo de los muchos abusos de los poderes temporales. La Iglesia, parte igualmente interesada en tan importante asunto, añadía sus maldiciones y excomuniones para quienes maltrataran a los peregrinos y favoreció el relato de milagros que demostraban cuánto se preocupaba el Señor Santiago por sus devotos. Un viajero polaco del siglo XVII, Jan Sobieski, padre del gran rey Juan III de Polonia —el vencedor de los otomanos, que les hizo levantar el sitio de Viena— relata con todo detalle una de las innumerables versiones del milagro del ahorcado que corrían por Santo Domingo de la Calzada, en la que la víctima era un francés.[100]

Pasó una vez por allí una madre francesa con su hijo, que iba a visitar el túmulo de Santiago (en Compostela); en el momento de su despedida por la mañana en la

posada donde se hospedó, la acusaron, o mejor dicho acusaron a su hijo del robo de una copa que había robado la cocinera de la casa. El joven francés, temiendo sufrir los tormentos, confesó un delito que no había cometido; se le juzgó, condenó y ahorcó. La pobre madre, desolada, siguió sin embargo su peregrinación, y cumpliendo con su voto en Compostela a su vuelta quiso saber si su hijo recibió algún entierro; se fue al lugar de su suplicio, apercibió que su hijo, colgado en la horca, todavía vivía bien conservado, y que saludándola con cariño le dijo: "Yo vivo y estoy muy bien; un hombre vestido de peregrino con una aureola brillante alrededor de su cabeza anda siempre en mi custodia; es parecido a Santiago como suelen pintarle". La madre, sorprendida de este milagro y penetrada de alegría, acudió al jefe de la ciudad, como si se dijera hoy a un alcalde, que estaba comiendo en aquel instante, y que tenía delante de la mesa un pollo asado. Al entrar exclamó la madre: "¡Hombre infortunado! Mal habéis juzgado a mi hijo, condenándole a morir; a un inocente mandasteis ahorcar, hicisteis una inquisición precipitada, y yo le encuentro ahora vivo, aunque colgado en la horca, y cuidado, gracias a Dios, por Santiago". A eso el alcalde se puso a reír, diciendo: "Tu hijo estará tan vivo como este pollo en el plato sin poder salir de él". Apenas pronunció estas palabras, el gallo (sic) saltó del plato y escapándose de la mesa, voló por la ventana. El alcalde, asustado, reunió al instante la comunidad, y con toda la gente de la ciudad se dirigió al lugar del patíbulo, en que halló al joven francés vivo, hablándole y sano. Mandó quitarle de la horca y conducir a la ciudad; luego hizo otro fallo con sus correspondientes investigaciones; la copa robada se descubrió entre las manos de la cocinera convicta y confesa; la ahorcaron, y el francés volvió a su casa dando gracias a Dios por haberle librado de la muerte".

Fue una suerte para el joven francés que el poderoso Santiago se preocupara de hacer justicia y la leyenda no hace sino ilustrar hasta que punto era vulnerable el peregrino en tierra extraña. La historia que le transmitieron a Sobieski se la contaron también, un siglo después, y en versión algo distinta, al francés Guillermo Manier, hombre lleno de fe, de entusiasmo y de credulidad, al que dedicaremos un epígrafe más adelante. Una nota del anónimo F. R. a pie de página del relato de Sobieski, amparándose en la obra de José González Tejada, la *Historia de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, 1702, precisa que las víctimas no eran francesas sino alemanas: se trataría de un matrimonio originario de la "Villa de Santos" cerca de Wessel y Res en el arzobispado de Colonia, y el ahorcado sería su hijo. El relato se adaptaría, supongo, a las circunstancias de quien lo escuchaba. Pero, si no se trataba de un francés propiamente dicho, el muchacho ahorcado injustamente era en cualquier caso un *franco* del Camino Francés.

Este milagro es muy parecido al que viene reflejado en el capítulo quinto del Libro II del *Códice Calixtino*, que trata de los milagros atribuidos al santo y que empieza así:

Ejemplo de Santiago escrito por el Papa Calixto — Es una cosa digna de recuerdos que ciertos alemanes yendo en hábito de peregrinación al sepulcro de Santiago el año mil noventa de la encarnación del Señor, llegaron a la ciudad de Tolosa...

Se refiere el relato a la Tolosa de Francia, es decir, Toulouse, y el resto del texto es en lo esencial idéntico al que se recuerda en Santo Domingo de la Calzada, cuyo primer testimonio escrito es del ya mencionado señor de Nompart. No deja de ser curioso que en un caso se ahorca a un alemán en Francia y en el otro a un francés en España. Si fuéramos maliciosos podríamos conectar estas tradiciones con la tremenda historia de Europa...

6.5.1 ¿Capado, degollado o ahorcado?

Ya vimos cómo la *Guía del Peregrino* ofrece una visión negrísima de los vascos y de los navarros y precisa que "por sólo un dinero mata un navarro o un vasco, si puede, a un francés".[101] El peregrino Guillermo Manier, ya en el siglo XVIII, como prácticamente todos sus contemporáneos, desconocía la *Guía del Peregrino* pero estaba convencido —con motivo, sin duda— de la escasa afición de los españoles por Francia y por lo francés y relata que poco antes de llegar a Pamplona, cerca de Ágreda, se le acercaron unos mancebos y le preguntaron:[102]

—Señor peregrino, ¿es Vd. francés?

—No, señor.

—¿De qué tierra es Vd.?

—Señor, soy saboyano.

—Son buenos cristianos...

y tras este fascinante diálogo que Manier reproduce en un español chapucero, con su traducción al francés, añade:[103]

> Sin embargo se decían unos a otros, "es un francés" y me preguntaron: "¿Tiene Vd. carajo en sus calzones?" Al mismo tiempo uno de ellos, con el cuchillo en la mano, se me acercó furioso, para derribarme y hacerme *rasibus cujus*, y luego ahorcarme de un árbol cercano que me había mostrado. Me habría degollado, si no fuera porque uno de ellos se apiadó, que me hizo separarme de ellos.

No sé qué será más terrible de este relato: si saber que, realmente, en la España de la época había personas que se entretenían haciendo *rasibus cujus* al forastero, o bien que se divertían del miedo que producían y jugaban con los peregrinos como el gato con el ratón. Manier por otra parte no nos dice cómo se enteró de la intención de los que según él pretendían caparlo o degollarlo en primer lugar, y luego colgarlo. Al susto, seguramente muy real, contribuiría la imaginación del bueno de Manier que muestra a lo largo de todo su relato niveles de credulidad asombrosos. Así, pasando por la ciudad francesa de Blois, anota el diario de Manier:

Entrando en esta ciudad hemos visto varios cadáveres colgados y rotos:[104] uno por haber robado una carroza y el otro por haber yacido con una vaca. El monstruo había venido al mundo[105] y lo quemaron con aquel miserable.

La credulidad en este caso se dobla de cierta falta de lógica en la descripción. ¿En qué quedamos? Al culpable de bestialismo, ¿lo ahorcaron o lo quemaron?[106] Manier también gasta mucha tinta en describir reliquias poderosas y dedica considerable espacio a explicar las virtudes de las Piedras de la Cruz, también llamadas de San Pedro o de San Esteban, que compró por docenas en Santiago.[107]

6.5.2 ¿Galofobia a lo largo del Camino?

Los ejemplos que acabo de aportar no sé hasta qué punto pueden ser representativos. Ahora bien, Sánchez Albornoz pensaba que quizá la xenofilia —singularmente francofilia— de las minorías cultas de los reinos hispánicos no era compartida por las masas, en las que se puede detectar cierta xenofobia. Entre otros ejemplos, se fija en la *Historia Compostelana* y escribe:

De la saña con que la clerecía cluniacense habla de los castellanos en la *Historia Compostelana* puede deducirse la escasa cordialidad con que éstos miraban a las gentes de allende el Pirineo.

y concluía su análisis afirmando:[108]

En contraste con la devoción humana y literaria de la nobleza, la alta clerecía y los intelectuales, a las cosas y a los hombres de más allá de las fronteras, el estilo literario popular de los romances fue el que vivió más de espaldas a lo europeo ultrapirenaico; y cuando glosó temas no hispánicos dejó transparentar su falta de cordial simpatía.

Una explicación de la "falta de cordial simpatía" serían los privilegios de los francos que ya mencionamos en el epígrafe dedicado a la repoblación. Escribe Lacarra:[109]

Por mucho tiempo estos francos, fundadores o repobladores de ciudades, vivieron apartados de los demás vecinos, con sus murallas, su concejo y su fuero especial, prohibiéndose expresamente a los navarros residir entre ellos, y sólo avanzado el siglo XII se autoriza en algunos fueros que los navarros y clérigos sean vecinos de los burgos de francos [...] Esta situación excepcional, de privilegio, impuesta por los reyes, tuvo que provocar un ambiente de resquemor, de protesta sorda [...] entre los naturales del país, que en ocasiones, como veremos, llegó a la reacción violenta y llevó a su vez a los favorecidos a una situación falsa: por un lado tendrían un complejo de superioridad, por sus privilegios y por sus profesiones frente al medio rural en que desenvolvían sus actividades; por otra parte un resen-

timiento ante el ambiente hostil que les rodeaba. Este ambiente, que no ha sido debidamente captado por los eruditos españoles y franceses, ayuda a comprender muchas cosas.

El caso de los francos en las repoblaciones del norte de España, víctimas de sus privilegios, recuerda el de los judíos, tantas veces estudiado, y Lacarra hace una luminosa observación:[110]

> Como reacción psíquica de los que viven en este ambiente cerrado de burgos de francos, surge entre ellos la idea de que las tierras por cuyo rescate luchaban los hispanos ya habían sido antes liberadas por Carlomagno

Aquí también podemos hacer una aproximación con el caso judío. Corrían efectivamente entre los hebreos españoles leyendas acerca de la presencia judía en Sefarad desde los primeros tiempos de la Diáspora e incluso desde tiempos de Salomón. Esto prueba, una vez más, que bajo todos los climas y en todas las épocas, las mismas causas producen los mismos efectos.

6.6 ¿De verdad son educativos los viajes?

Cuando se leen las barbaridades que Aimery Picaud escribía de los vascos y navarros en particular, o las incomparables sandeces que adornan tantos testimonios de viajeros, se puede empezar a dudar del carácter formativo de los viajes.

Si bien hay personas inteligentes que procuran viajar dejando sus prejuicios en casa, otras parece que sólo se desplazan con la intención de descubrir en países ajenos los defectos que ya habían previsto, para reforzar una visión negativa previa.

Las leyendas negras se forman solas cuando la inseguridad le da la mano a la ignorancia. En la ya citada colección de relatos de Javier Liske podamos extraer el testimonio de Nicolás de Popielovo —*Nicolas von Popplau*—, que en 1484 nos informa de que: [111]

> En general la nobleza, los ciudadanos, los campesinos de Portugal se parecen a los de Galicia, es decir: groseros, tontos, incapaces de buenas costumbres e ignorantes, y eso a pesar de su pretensión de ser los más sabios; como los ingleses, que no admiten otro mundo igual al suyo. Los portugueses son entre sí, y con su Rey, excepto los señores, mucho más fieles que los ingleses, no son tan crueles e insensatos como éstos [...]

Y tratando de los andaluces:[112]

> La gente de la provincia de Lozia [Andalucía] es generalmente grosera, necia, avara, y poco dotada de verdaderas virtudes, como en Portugal; sin embargo, más astuta es que la de este último país.

La lista de los desatinos del ilustre viajero sería pesada en exceso, como su juicio de los Reyes Católicos —presenta a doña Isabel como la gran protectora de los judíos (!) y a don Fernando como un "calzonazos" sometido a su mujer— y para entretener a su público, si es que lo tuvo, habla de las relajadas costumbres de las jóvenes en Galicia, Portugal, Andalucía y Vizcaya, a las que pone tan bien que el traductor, en el púdico 1878, se negaba a traducir la expresión. Su viaje a España concluye con el relato de su paso por Barcelona, donde después de alabar la belleza de las mujeres, refiere con disgusto que le han sometido a un impuesto y añade generosa y amablemente:[113]

> entonces reconocí de veras que no son más que unos rústicos y unos judíos.

Lo de *judío*, imaginamos, debía verlo aquel polaco como el *non plus ultra* de las descalificaciones. No era Popielovo el único extranjero en usar el término *judío* contra los españoles; tanto Sverker Arnoldsson como Pierre Chaunu demostraron ampliamente en sus respectivos trabajos la importancia que tuvo, en los prolegómenos de la Leyenda Negra, la utilización de términos como *judío*, *marrano* o *moro* para denigrar a los españoles. Cuando el saco de Roma (1527) los romanos saludaron la muerte del Condestable de Borbón con una serie significativa de insultos: "¡Giudei, perfidi, marrani, hispani!" Precisamente es el momento, ahora, de mencionar la Leyenda Negra y valorar su importancia en el marco imagológico de España desde una perspectiva francesa.

6.7 UNA LEYENDA NEGRA EN EL CAMINO

Cuando surgió entre algunos extranjeros un interés por España y lo español, y se inició ese fenómeno tan interesante que llamamos hispanismo, algunas voces empezaron a clamar en el desierto, acerca de la imposibilidad real para un extranjero de conocer España; de cómo los prejuicios de los viajeros les impedían conocer el país real, la España real. Hay algún precedente de esta visión en Juan Valera y Macías Picavea, o en los artículos de Unamuno contra los hispanistas; pero quien más estudió el tema, dándole un carácter sistemático, fue Julián Juderías (1877-1918), historiador, sociólogo, traductor y periodista que acuñó el concepto y expresión de *leyenda negra* y estudió el fenómeno en su obra *La leyenda negra*, del que se publicaron en vida del propio Juderías dos ediciones distintas, siendo la segunda una considerable ampliación de la primera.[114] Resultaría pueril hablar de la mirada francesa sobre España sin mencionar la Leyenda Negra.

6.7.1 ¿Qué es la Leyenda Negra?

¿Qué es exactamente la Leyenda Negra? ¿En qué consiste? El inventor del concepto, Julián Juderías, nos permite rápidamente aprehender las características de esa leyenda antiespañola. En primer lugar, la Leyenda Negra no es sólo un

La lista de los desatinos del ilustre viajero sería pesada en exceso, como su juicio de los Reyes Católicos —presenta a doña Isabel como la gran protectora de los judíos (!) y a don Fernando como un "calzonazos" sometido a su mujer— y para entretener a su público, si es que lo tuvo, habla de las relajadas costumbres de las jóvenes en Galicia, Portugal, Andalucía y Vizcaya, a las que pone tan bien que el traductor, en el púdico 1878, se negaba a traducir la expresión. Su viaje a España concluye con el relato de su paso por Barcelona, donde después de alabar la belleza de las mujeres, refiere con disgusto que le han sometido a un impuesto y añade generosa y amablemente:[113]

> entonces reconocí de veras que no son más que unos rústicos y unos judíos.

Lo de *judío*, imaginamos, debía verlo aquel polaco como el *non plus ultra* de las descalificaciones. No era Popielovo el único extranjero en usar el término *judío* contra los españoles; tanto Sverker Arnoldsson como Pierre Chaunu demostraron ampliamente en sus respectivos trabajos la importancia que tuvo, en los prolegómenos de la Leyenda Negra, la utilización de términos como *judío*, *marrano* o *moro* para denigrar a los españoles. Cuando el saco de Roma (1527) los romanos saludaron la muerte del Condestable de Borbón con una serie significativa de insultos: "¡Giudei, perfidi, marrani, hispani!" Precisamente es el momento, ahora, de mencionar la Leyenda Negra y valorar su importancia en el marco imagológico de España desde una perspectiva francesa.

6.7 UNA LEYENDA NEGRA EN EL CAMINO

Cuando surgió entre algunos extranjeros un interés por España y lo español, y se inició ese fenómeno tan interesante que llamamos hispanismo, algunas voces empezaron a clamar en el desierto, acerca de la imposibilidad real para un extranjero de conocer España; de cómo los prejuicios de los viajeros les impedían conocer el país real, la España real. Hay algún precedente de esta visión en Juan Valera y Macías Picavea, o en los artículos de Unamuno contra los hispanistas; pero quien más estudió el tema, dándole un carácter sistemático, fue Julián Juderías (1877-1918), historiador, sociólogo, traductor y periodista que acuñó el concepto y expresión de *leyenda negra* y estudió el fenómeno en su obra *La leyenda negra*, del que se publicaron en vida del propio Juderías dos ediciones distintas, siendo la segunda una considerable ampliación de la primera.[114] Resultaría pueril hablar de la mirada francesa sobre España sin mencionar la Leyenda Negra.

6.7.1 ¿Qué es la Leyenda Negra?

¿Qué es exactamente la Leyenda Negra? ¿En qué consiste? El inventor del concepto, Julián Juderías, nos permite rápidamente aprehender las características de esa leyenda antiespañola. En primer lugar, la Leyenda Negra no es sólo un

elemento pasado sino que sigue actuando en la actualidad, o para ser más preciso en la actualidad de Juderías del año 1914 en que por primera vez se publicó su trabajo. Escribe al respecto Juderías algo fundamental:[115]

> "esa leyenda no es cosa de lo pasado, sino algo que influye en lo presente, que perpetúa la acción de los muertos sobre los vivos y que interrumpe nuestra historia"

Y luego proporciona al lector dos definiciones seguidas de Leyenda Negra, la primera más general y la segunda más sintética:[116]

> "Por leyenda negra entendemos el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra Patria han visto la luz pública en casi todos los países; las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y como colectividad; la negación, o por lo menos, la ignorancia sistemática de cuanto nos es favorable y honroso en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte; las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado contra España fundándose para ello en hechos exagerados, mal interpretados o falsos en su totalidad, y finalmente la afirmación, contenida en libros al parecer respetables y verídicos y muchas veces reproducida, comentada y ampliada en la Prensa extranjera, de que nuestra Patria constituye, desde el punto de vista de la tolerancia, de la cultura y del progreso político, una excepción lamentable dentro del grupo de las naciones europeas.
> En una palabra, entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso o de las innovaciones; o, en otros términos, la leyenda que habiendo empezado a difundirse en el siglo XVI, a raíz de la Reforma, no ha dejado de utilizarse en contra nuestra desde entonces y más especialmente en momentos críticos de nuestra vida nacional".

Inmediatamente, en un segundo apartado prosigue Juderías:[117]

> "Los caracteres que ofrece la leyenda antiespañola en nuestros días son curiosos y dignos de estudio. No han cambiado a pesar del transcurso del tiempo. Se fundan hoy, lo mismo que ayer, lo mismo que siempre en dos elementos principales: la omisión y la exageración. Entendámonos: omisión de lo que puede favorecernos y exageración de cuanto pueda perjudicarnos. La prueba es fácil". [...]

Fijémonos en que Juderías precisa que la Leyenda es *un ambiente*. Es algo dentro de lo cual se está y que se vive. Es algo que afecta nuestras vidas y que ofrece, además, las siguientes características:

- *exageración* de lo que perjudica, llegando incluso hasta la falsedad.
- *omisión* de lo favorable.

- *carácter perenne*. "hoy, ayer y siempre".
- *carácter global*, "en casi todos los países".
- *abarca todas las épocas*. Sea cual sea el periodo de la historia considerado, acaba imponiéndose la deformación negativa.

6.7.2 Éxito del concepto y de la expresión

La expresión de Juderías tuvo tal éxito que ya en 1922 Valle Inclán en su esperpento *Luces de Bohemia* se burlaba de aquellos que, indiferentes a las injusticias sociales, buscan en la Leyenda Negra una excusa para no cambiar las tornas de la sociedad. Más allá de los escenarios, subrayemos que el éxito de esa expresión y definición permitió que en 1923, —sólo cinco años después de la muerte de Juderías— Augusto José Conte y Lacave diera el siguiente título a su discurso de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana: *La Leyenda Negra en la primera mitad del siglo XII*. En ese discurso, Conte resume en una cuadro diáfano las características de la Leyenda Negra: [118]

Leyenda Negra

La referente a España	**La referente a América**
· Deformación del tipo español	·Crueldad y tiranía de los descubridores
· Incultura	· Destrucción de razas aborígenes.
· Falsificación de la Historia	· Mala administración.
· Fanatismo religioso	

Es notable el hecho de que ya en 1923 se aceptaba no sólo la expresión *leyenda negra* sino que se admitía también la especificidad de la Leyenda Negra referente a América. Así, los sucesivos intelectuales que estudiaron la cuestión han llegado a especializarse. Sverker Arnoldsson estudió pacientemente la Leyenda Negra de tema europeo —sobre todo en Italia— mientras que Rómulo D. Carbia se especializó en la Leyenda Negra de tema americano.

6.7.2.1 Evolución del concepto y aclaración tipográfica

No fue el primero Juderías en estudiar el tema, ya que la propaganda antiespañola se remonta al siglo XVI, y desde antiguo, también, surgieron en nuestro país abogados de España y de lo español, como Quevedo; pero sí fue Juderías el inventor de la etiqueta. Su obra *La Leyenda Negra* dio pie a que se focalizara mejor la leyenda negra antiespañola y obsequió a la historia de la propaganda, de la crítica histórica, de la imagología y de la historia de la cultura con una idea y una expresión que por extensión puede referirse a otros países, grupos humanos,

instituciones o personas. Existen otras leyendas negras no específicamente antiespañolas sino antifrancesas,[119] antijudías, anticatólicas o antiamericanas,[120] con un mecanismo semejante al de la leyenda negra antiespañola. Juderías acuñó por lo tanto a la vez un libro y un concepto; un nombre que al tomar un valor más general se va extendiendo por distintos idiomas: *black legend, légende noire, leggenda nera...*

Con el fin de evitar confusiones, me parece razonable proponer una distinción tipográfica, que ya he hecho en otros trabajos míos sobre el mismo tema:

· *La Leyenda Negra* —en cursiva—cuando nos referimos al *libro* de Juderías;

· Leyenda Negra —en mayúsculas— la que se refiere a España y que fue la que estudió Juderías;

· leyenda negra —en minúsculas— cuando nos referimos a la generalización del concepto anterior, extendido a otros casos. De ese modo será equivalente escribir Leyenda Negra y leyenda negra antiespañola.

6.7.3 Los relatos de viajes en la formación de la Leyenda Negra

Como acabamos de ver, Aimery Picaud, autor de la primera guía turística de la Historia daba una triste idea de los pueblos de España en general y de vascos y navarros en particular. No deja de ser sintomático que Julián Juderías, inventor del concepto y de la expresión *leyenda negra* dedicara su atención a los libros de viajes y de viajeros por España. El interés de Juderías por la opinión de los extranjeros sobre España se basaba en su dominio de 16 idiomas que le permitía cuanto menos enterarse mejor que nadie de lo que se publicaba por Europa. Su primera contribución al estudio de la visión de España en el extranjero es de 1902 cuando, *joven de lenguas* en el consulado de España en Kiev, remite a la importante revista *La Lectura* su primera recensión de un viaje por España.[121] En los años siguientes no dejará de publicar artículos sobre la materia. Las recensiones que hizo Juderías de distintos relatos de viajeros extranjeros por España serán parte integrante de su obra *La Leyenda Negra*, doce años más tarde y dedicó todo el II capítulo de su ensayo —el que lleva por título "La España novelesca y fantástica"— a los relatos de viajes como fuente y resultado de inexactitudes y prejuicios. Juderías que, precisamente, sucedió en la Real Academia de la Historia al padre Fita —el primero que transcribió pasajes de la *Guía del Peregrino*— ya en la primera edición de *La Leyenda Negra* se hace eco del relato de Picaud y del de Popielovo, que ya hemos reproducido, y citando a Morel-Fatio escribe:[122]

> En el siglo XII, un peregrino francés de los muchos que por aquel entonces acudían a Santiago de Compostela, escribió un itinerario y aprovecha la ocasión para decir que los vascos son unos salvajes. Esta fué la primera noticia que pudo tener Francia de nosotros. Tres siglos después, un noble polaco, Nicolás de Popielovo, que viajó por España en 1484, no se recata para contar en su relato que los gallegos

eran groseros, los portugueses lo mismo y los habitantes de Andalucía mucho más, "porque viviendo como los brutos sarracenos, en mucha parte siguen sus costumbres".

6.7.4 Juderías y la galofobia

Si aceptáramos la absurda idea de que la hemoglobina tiene patria, podríamos escribir que Juderías tenía mucha sangre francesa en sus venas. En efecto, de sus ocho bisabuelos, dos eran españoles —aragoneses— uno alemán y cinco franceses; como su padre, el eminente traductor Mariano Juderías, fue don Julián caballero de la Legión de Honor. Sin embargo llegó Juderías a expresar antipatía por los franceses y sus últimos artículos periodísticos estaban alineados con la línea germanófila. Esa antipatía es anterior a la I Guerra Mundial y lo podemos leer en *La Lectura*, desde 1909. Ese año, haciendo la recensión, con el título "Alemania vista por un francés"[123] de varias obras de Jules Huret,[124] escribe Juderías:[125]

"He presenciado en el curso de mis largas correrías por Europa escenas muy graciosas, que prueban la inocencia, la *naïveté*,[126] pues no tiene otro nombre, del viajero francés tan luego como cruza la frontera de su patria. La imparcialidad, la serenidad de juicio, el don de hacerse cargo de las cosas, le falta en absoluto. Todos estos defectos procedentes, a no dudarlo, de la alta idea que de sí mismos tienen los franceses y del desdén con que instintivamente contemplan los usos y costumbres de otros países, se complican con sentimientos de muy distinto género cuando viajan por Alemania. Entonces, para conservar la supremacía intelectual que suponen les pertenece, se vuelven por extremo agresivos. Los años han pasado en balde y la derrota del 70 parece que fue ayer; tan vivo late aún en los corazones franceses el odio al vencedor. He podido comprobar este hecho en no pocos casos y observar el disgusto que produce en los franceses el adelanto innegable, evidente, de Alemania".

En 1910, en la sección Revista de Revistas de *La Lectura* traduce un artículo de Georg Steinhausen, "Los alemanes juzgados por los extranjeros"[127] que empieza con estas líneas:

"Si paseamos la mirada por los pueblos de la tierra y nos ponemos a averiguar lo que piensan acerca de nosotros —dice el Dr. Steinhausen— el resultado nos deja un tanto confusos. Pocos países hay hoy día tan poco queridos como el nuestro, y hasta nuestras cualidades se reconocen de mala gana, o simplemente se ignoran".

termina el artículo, traducido por Juderías:

"El juicio que merecen los alemanes es, pues, contradictorio. Para unos son, a pesar de su cultura y de su progreso, un pueblo atrasado, un anacronismo como dice Lichtenberger. Para otros Alemania es un modelo. Esto ocurre con las nacio-

nes eslavas. A pesar de todas las antipatías y de todas las intrigas, cuenta Alemania con numerosos partidarios. No demos, pues, demasiada importancia al desvío general. Políticamente sería peligroso; pero para esto tenemos fuerza bastante que nos defienda. Intelectualmente y económicamente nuestros adelantos impiden que se nos mire con desdén. Ahora bien: en lo que tenemos que hacer progresos es en nuestra educación social, en nuestra manera de tratar a la gente, objeto de tantas burlas por parte de nuestros enemigos. Y esto tenemos que lograrlo, no imitando a los demás pueblos, sino cultivando los rasgos más nobles de nuestra forma de ser".

Esto nos hace pensar de nuevo que la preocupación de Juderías por la imagen de España no es algo aislado en el contexto europeo sino que responde a la preocupación por la imagen de las naciones que caracterizó Europa en los años anteriores a la I Guerra Mundial. En el artículo anterior parece mostrarse sorprendido por la actitud francesa de revanchismo y habla de la evolución antialemana en Francia, desde el filogermanismo de Mme. de Staël a las campañas antigermánicas de Víctor Tissot sin preguntarse en ningún momento el porqué de esa evolución negativa y no quiere recordar las condiciones que impusieron los prusianos a Francia, tanto en pérdida territorial como en indemnizaciones económicas tras su victoria de 1870. A Juderías no parece llamarle la atención.

6.7.5 Importancia de la obra de los hispanistas extranjeros en la historiografía española

Escribía *Romain Gary*, *"le patriotisme c'est l'amour des uns, le nationalisme c'est la haine des autres"*.[128] Pudiéramos pensar que el Juderías que tanto criticaba la visión que de España daban los viajeros extranjeros era un espécimen más de la galaxia nacionalista, amamantada por las fobias. Sin embargo, un análisis de su obra permite afirmar que el interés de Juderías por el concepto de España en el extranjero no se debía a consideraciones patrioteras sino patrióticas y lejos de cualquier nacionalismo de campanario destaca precisamente que si extranjeros fueron detractores de España también fueron extranjeros sus mejores abogados:[129]

"La existencia de una leyenda desfavorable a España, elevada a la categoría de dogma es tanto más digna de estudio cuanto que no responde al número ni a la categoría de los extranjeros que han cultivado nuestra historia y estudiado nuestras artes. [...] Extranjeros son los que nos denuncian ante la faz del mundo civilizado como representantes de la intolerancia y del fanatismo, como pueblo inculto y eternamente inútil, y extranjeros también los que demuestran con sus obras la vanidad de tales acusaciones".

En su discurso ante la Academia de la Historia, Juderías retoma este argumento, ampliándolo considerablemente,[130] y proporciona la mayor lista de hispanistas jamás publicada hasta entonces.

6.7.6 Antecedentes franceses de la Leyenda Negra

Se han buscado antecedentes de la leyenda negra antiespañola —la que escribimos Leyenda Negra con mayúsculas—en la Europa meridional, y singularmente en Italia. Los reyes de la Corona de Aragón extendieron su poder por todo el Mediterráneo y se derivó de ello una dura competencia de los comerciantes de Génova, Venecia o Florencia con los de Barcelona o Valencia. Pero la Leyenda Negra como la entiende Juderías y como la entendieron los que le siguieron después es un fenómeno que surge en el siglo XVI, coincidiendo con las postrimerías del reinado de Carlos V y, sobre todo, con el de Felipe II. Con ese último rey es cuando América empieza a producir grandes cantidades de oro y plata y cuando al incorporar Portugal a la Corona Española (1580) la ya poderosa España se convierte en la primera superpotencia mundial que recuerde la Historia. También durante ese reinado se empiezan a publicar —aprovechando la creciente difusión de la imprenta— una serie de obras con un notable sesgo antiespañol:

·La *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de fray Bartolomé de las Casas, (1552, muy divulgada a partir de 1578)

·*El libro de los mártires* (*Acts and Monuments*) de John Foxe (1554)

·*Exposición de algunas mañas de la Santa Inquisición Española*, de Reinaldo González Montano (1567)

·La *Apología* de Guillermo de Orange (1580)

·Las *Relaciones* de Antonio Pérez (1594)

Subrayemos que de estos cuatros autores —Reinaldo González Montano es un seudónimo, quizás de Casiodoro de Reina, pero esto no es seguro— ninguno es francés y tres son españoles.

Estas obras tuvieron en algunos momentos enorme difusión y contribuyeron a extender una pésima visión de España y de lo español, que curiosamente coincidió con la época de máximo prestigio de las artes y la cultura española que llamamos *siglo de oro*. Más tarde, durante el siglo XVIII, Montesquieu, Voltaire y otros ilustrados franceses difundieron una lamentable imagen de todo lo español.

6.7.6.1 La tesis de Vicente Salavert

Dicho esto, debemos subrayar que Vicente Salavert estudió en su tesis doctoral la posibilidad de que se tenga que antefechar el origen de la propaganda antiespañola, situándola en el marco del enfrentamiento entre Francisco I de Francia y nuestro Carlos I,[131] y las guerras de Italia. El considerable aporte documental de Salavert —reproduce cientos de páginas de documentos— hace sin embargo más hincapié en la literatura panfletaria marcada en Francia por el largo y sangriento enfrentamiento entre católicos y protestantes.[132] También es destacable su conocimiento de las fuentes y estudios franceses sobre la materia.

6.7.6.2 Los ilustrados franceses y España

El papel de algunos autores franceses no tanto en el origen mismo de la construcción de la Leyenda Negra como en su periódica actualización es innegable y entre todos los ejemplos no podemos obviar referirnos al asombroso caso de Fénelon, en el que insistía Julián Marías en su inolvidable *España Inteligible*. Fénelon fue maestro de Felipe, duque de Anjou, nuestro Felipe V, y de su hermano el duque de Borgoña. Cuando Felipe V acababa de recibir la Corona Española le escribió Fénelon lindezas como:[133]

> Debéis defender un cuerpo muerto que ya no se defiende. Cuando defendéis un cuerpo vivo, os defiende también, y sois más fuerte con él de lo que seríais solo. Pero España os deja hacer y no hace casi nada; solo tendréis de ella el peso, como el de un cuerpo muerto: os desloma y os agotará [...] Esa nación es tan envidiosa como soberbia, imbécil y abastardada.

Estas moderadas consideraciones de Fénelon no son más que un ejemplo entre mil de su época y el propio Juderías coleccionó en sus diferentes trabajos toda clase de referencias en ese sentido. Voltaire, por ejemplo, aborrecía todo lo católico y, por ende, todo lo español.

Ironías del destino, si hoy los niños españoles aprenden francés con *Le Petit Prince* de Antoine de Saint-Exupéry, las anteriores generaciones usaron una obra del hispanófobo Fénelon, *Les aventures de Télémaque*.

6.7.6.3 España en las primeras obras de Lucien Febvre

Si el hispanismo nacido de la hispanofilia es en gran parte obra de franceses, no hay que pretender que toda la intelectualidad francesa se caracterizara por una misma e intensa admiración por lo español. Ejemplo de ello pueden ser algunas líneas de Lucien Febvre (1878-1956). La figura de Lucien Febvre es muy importante en el campo de la historiografía, ya que con Marc Bloch creó la llamada *Escuela de Annales*, por el nombre de la famosa revista *Annales d'histoire économique et sociale* que ambos fundaron en 1929. Febvre, al hablar de los tiempos en que el Franco Condado era español no pudo evitar escribir:[134]

> "Nunca hay que reconstruír el pasado; pero es razonable pensar que si Francia no se hubiese apoderado del Condado la España degenerada no hubiera hecho allí más que perpetuar un régimen de impotencia y de contradicciones en el que los beneficios del orden y de la estabilidad no hubiesen compensado la pérdida de las libertades".

Lo más curioso del asunto es que estas líneas vienen detrás de otras en las que Febvre describe las espantosas consecuencias que tuvo para el Franco Condado la conquista francesa, que tan bien refleja Bernard Clavel en sus excelentes novelas, *La femme de Guerre* o *La Saison des Loups*; y el mismo Febvre, en otras obras

suyas, subrayaba la increíble barbarie de las tropas de Wolfgang de Baviera y cómo los hugonotes arrasaron el Condado, destruyendo todas las iglesias y monasterios. Quizás más que antiespañolismo hay en Febvre un marcado *antifelipismo*, que la intelectualidad europea de su época —incluido la española, pensemos en Jiménez de Asúa— sólo veía defectos y maldades en Felipe II y en el duque de Alba. De su famosa tesis doctoral *Philippe II et la Franche-Comté*[135] (1911) podemos extraer algunas líneas significativas. Por ejemplo, según Febvre, los problemas de Felipe II y los habitantes del condado surgen de su marcado carácter español:[136]

> Criado por españoles, rodeado por españoles, no hablando más que español, realmente pasaba por extranjero en los Países Bajos, como un huesped pasajero y poco simpático. ¿Acaso no se podía, desde entonces, prever el regreso precipitado del soberano a su Península, su obstinación en no salir ya de ella y el carácter de una política que iba a hacer de él no un conde de Flandes para los flamencos, ni un conde de Borgoña para los borgoñones ni un rey de Nápoles para los napolitanos, sino para todos, por igual y sin distinción, un rey de España?

Esta observación de Febvre se puede poner en paralelo con la propaganda antiflamenca de los comuneros castellanos, que reprochaban a Carlos I su desconocimiento del español y el haberse rodeado de *extranjeros* como Chièvres.

Juzgará el lector si Febvre se dejaba o no llevar por la pasión cuando respaldándose en la autoridad de Michelet describía la soldadesca imperial como[137]

> "una horrible Babel de carniceros españoles y sodomitas italianos"

o cuando convencido de la maldad de los gobernadores españoles responsables de la humillación del Parlamento del Franco Condado, hace, claramente, un juicio de intenciones que siendo perfectamente razonable en otro tipo de obra no creo que tenga su lugar en una tesis doctoral:[138]

> ¿Saca algún provecho el gobernador de la humillación del Parlamento? En marcar su desprecio del Parlamento, en aplastarlo con su desprecio, en provocar en contra medidas vejatorias, experimenta sin duda un gozo profundo.

Parece como si el que realmente gozara fuera Febvre al escribir esas líneas. El antifelipismo de Febvre no impidió a su discípulo el gran hispanista Fernand Braudel prologar la edición que usamos de esa obra, ni fue óbice para que el mismo Febvre hiciera una recensión algo favorable y desde luego precavida de la obra de Raymond Clauzel sobre Felipe II —trabajo alabado por Juderías—; allí Febvre vuelve a incurrir en su antipatía por don Felipe al que define como "el hijo de Carlos V, el padre de Don Carlos", en líneas dignas de Schiller. No sé hasta qué punto esa antipatía se hace o no extensiva a lo español:[139]

enclaustrado en su soledad, amante del silencio y del secreto, encerrado en lo moral en su españolismo y en lo físico dentro de una muda celda del mudo Escorial

Las explicaciones aproximativas y los juicios de intención nacen de la falta de información. Ni Febvre ni nadie de su generación consiguió ver con claridad que la tragedia del Franco Condado se derivaba de su condición lógica de etapa del *Camino Español* tan detalladamente estudiado por Geoffrey Parker.[140] ¿Cómo sostener una guerra de ochenta años en Flandes cuándo se ha perdido el dominio del Atlántico? Pues llevando tropas españolas desde Italia a partir del Milanesado (posesión de la Corona) pasando por Saboya (aliada), el Franco Condado (posesión de la Corona) y el ducado de Lorena (neutral) hasta el Luxemburgo español. A partir de 1622 Saboya prohibió el paso de los españoles, y se usó otro corredor militar que pasaba por determinados cantones suizos y en consecuencia perdió el Franco Condado gran parte de su valor estratégico. Estas cuestiones puramente logísticas sólo han sido bien comprendidas a raíz de los trabajos de Quatrefages, Parker y otros ya en la segunda mitad del siglo XX, y nada tienen que ver con carnicerías, con sodomías o con secretos gozos del duque de Alba. De haber mantenido España su dominio del Atlántico, la ruta terrestre de los Tercios habría sido tan onerosa como inútil...

6.7.6.4 Una opinión antiespañola de Sartre

Tampoco debía sentir el otrora famoso Jean Paul Sartre (1905-1980) excesivo apego por la cultura española cuando se permitía en 1972 hacer unas declaraciones a una revista hispanoamericana, en las que no pudo menos que fijarse Fernández Retamar:[141]

> "Cuando fui por primera vez a Cuba, recuerdo que una de las principales preocupaciones de los cubanos era la de resucitar su antigua cultura, *que infortunadamente es española*, para oponerla a la absorbente influencia de los Estados Unidos."

6.7.6.5 Contextos vitales

De todos modos no se debe conceder excesiva importancia a estas líneas ni a otras del mismo calado. Los escritores, como su nombre indican, escriben, y mucho; unas líneas sacadas de contexto pueden darnos una imagen falseada de la totalidad. Además, con el tiempo las personas mudan de opinión y la vida deja cicatrices difíciles de borrar. Así, el Alfred Morel-Fatio horrorizado y traumatizado por la I Guerra Mundial no era el mismo que se carteaba de joven con Menéndez Pelayo. De todos los caminos, el de la propia vida es el más dinámico, el más mutable, el más sujeto a cambios, de ahí el peligro de pretender encontrar en una biografía dada un mismo hilo conductor; el mismo Febvre resumía esa realidad con una fórmula estupenda, *il ne faut pas mêler les rides aux sourires*,[142] que en nuestro idioma no suena tan bien: *no mezclemos arrugas y sonrisas*.

Pensemos también en lo difícil que resulta ser objetivo. Julián Juderías, el primer y más destacado imagólogo, autor de una obra inmensa de objetivación regeneracionista, también hacía concesiones a la subjetividad y tomaba partido en los conflictos de su tiempo. Los historiadores son humanos; sólo Dios, el Gran Omnisciente, puede realmente pretender ser objetivo; sólo Dios podrá escribir algún día una Historia digna de ese nombre.

6.7.7 ¿Existió la Leyenda Negra?

El trabajo de Juderías presupone que él creía que la Leyenda Negra era algo real. Asimismo, podemos suponer que aceptan la existencia de la Leyenda los numerosos autores que han estudiado ese asunto, entre otros Ricardo García Cárcel, padre de una documentadísima obra sobre el tema. Sin embargo ese autor parte del principio de que la referida Leyenda no existió jamás:[143]

> "[...] este libro parte de un principio: la idea de que no ha existido la mítica leyenda negra en tanto no ha habido, a nuestro juicio, esa crítica negativa sistemática, feroz, unánime, intencionadamente destructiva hacia España o los españoles. Ciertamente, pocos países como el nuestro han vivido históricamente tan agobiados por descifrar el laberíntico mundo de sus señas de identidad y por mirarse en el espejo narcisista, cual madrastra de Blancanieves, para conocer la opinión que de sí misma se tenía más allá de nuestras fronteras. Sobre todo, en situaciones de crisis, en España se ha tendido claramente al ensimismamiento y de ahí a un extraño complejo de persecución, un síndrome de ansiedad depresiva que incluso algunos psiquiatras han intentado explicar psicopatológicamente".



y cita al respecto una interesante idea del gran hispanista Pierre Chaunu quien en un artículo famoso no cita a Juderías pero en cambio aporta algunas ideas interesantes, como son el integrar el estudio de la Leyenda Negra en la historia de las representaciones colectivas, de la imagología:[144]

> La Leyenda Negra, desde esta perspectiva, es varias veces ejemplar. Las representaciones recíprocas de las naciones presentan una componente mayoritariamente negativa. Los aspectos hostiles más agudos son aquellos que dejan con mayor facilidad un rastro aprehensible para la historia. La Leyen-

da Negra, por tanto, se confunde con los rasgos principales de una representación donde los elementos hostiles sólo adquieren su plena significación cuando no están aislados de los elementos positivos. Un estudio satisfactorio de la Leyenda Negra desemboca necesariamente en un estudio global de la representación nacional.

La construcción de una historia de las representaciones colectivas nacionales implicaba para Chaunu la elección del caso español por antigüedad, continuidad e importancia, y añade:[145]

> La leyenda negra es el reflejo de un reflejo, una imagen doblemente deformada, porque doblemente reflejada. La "leyenda negra" es, si se quiere, la imagen exterior de España tal y como España la ve. La profunda especificidad de la leyenda negra no reside tanto en el hecho de que la representación exterior de las Españas haya sido más importante, más continua y más fuerte que la de los países vecinos sino, todavía más, en que esa imagen de ella misma ha afectado a España más que cualquier otra imagen de sí misma haya afectado, en el mismo tiempo, a ninguna otra entidad nacional.

Añade García Cárcel que a su juicio esa convicción histórica de muchos españoles no es argumento legítimo suficiente para sostener la realidad de una animadversión permanente y descalificadora hacia España.

6.7.7.1 El contraejemplo de los estudios psicológicos

En apoyo de la intuición de Pierre Chaunu expresada por García Cárcel, se puede en efecto dudar: la percepción que se tuvo en España de la mirada europea, ¿hasta que punto fue objetiva? En el campo de la Psicología tenemos ejemplos notables de interés por la cultura española. Por ejemplo, Schopenhauer reintrodujo en la corriente de los estudios decimonónicos a nuestro Gracián.[146] Por otra parte —como subraya en sus obras el doctor Jean Garrabé— Juan Huarte de San Juan fue olvidado en España, y recuperado primero por Lessing —quien le dedicó su tesis doctoral— y luego por los psicólogos franceses que quisieron ver en el *Examen de Ingenios* —muy rápidamente traducido al francés como *Examen des esprits*— el origen de la psicología diferencial. Freud durante diez años eligió, para cartearse con un amigo un seudónimo cervantino: *Cipión*.[147] Ese pseudónimo no era casual, era el de uno de los protagonistas del *Coloquio de los Perros* y Freud confesó en su día haber aprendido español para poder leer el *Quijote* y no desdeñaba revisar él mismo las traducciones de sus obras a nuestro idioma.[148] En consecuencia, en el campo de la psicología, parece que los clásicos españoles eran mejor conocidos en la Europa finisecular del XIX de lo que se pudiera pensar, y en todo caso mucho mejor valorados fuera que dentro de España.

Otra cosa es que ese conocimiento de lo español se obsesionara con los clásicos y no con la España que estaba surgiendo allí mismo, la que luego conoció la Edad de Plata y cuyos protagonistas sin duda no fueran conscientes del papel que tendrían

en la historia de nuestra cultura, importancia que ahora mismo empezamos a descubrir. No deben ser muchos los españoles que sepan de la *controversia calderoniana* que mantuvo viva el hamburgués afincado en Cádiz, Juan Nicolás Böhl de Faber, a principios del siglo XIX; como subraya su descendiente, Adolfo Blanco Osborne, al ilustre padre de *Fernán Caballero* no le fascinaba tanto el Cádiz liberal y cosmopolita que le tocó vivir como la imagen que él se hacía de la España clásica de los áureos siglos. Así, existe todavía un divertido retrato de Böhl de Faber vestido a la moda del siglo XVII, con traje de paño oscuro y golilla.

6.7.7.2 Una opinión de Henry Kamen

Ricardo García Cárcel acepta la existencia de propaganda equivalente a la Leyenda Negra, en sentido contrario, el de las apologías de lo español que algunos autores —incluido Juderías— llaman *leyendas áureas*, otros *leyendas blancas* y que él y otros prefieren calificar como *leyendas rosas*. Ya vimos que no cree García Cárcel en la existencia de la Leyenda Negra. Contra esta convicción del historiador español podríamos recordar las interesantes líneas de Henry Kamen en 1980:[149]

> "Cuando Julián Juderías publicó, en 1912 (sic) su obra sobre La leyenda negra, confirmó para muchos españoles la sospecha de que los extranjeros habían sido siempre enemigos de su nación. Siendo un poder imperial, España no podía evitar la hostilidad universal. El profesor William Maltby[150] ha demostrado recientemente que la enemistad hacia España se inculcaba tenazmente en la imaginación de los ingleses precisamente durante el reinado de Isabel I. [...] Es importante, sin embargo, darse cuenta también de que España tenía en parte la culpa por su poco satisfactoria reputación internacional. Felipe II no permitía dentro de España la más mínima disensión en cuestiones de la política y no veía por lo tanto la necesidad de justificarla fuera del país. España no produjo jamás en el siglo XVI el tipo de folleto popular y político que se hacía corriente en Inglaterra y los Países Bajos; en consecuencia, perdió la guerra de la propaganda".

Kamen, como García Cárcel, Salavert y tantos más no parece haber leído con detalle a Juderías, no sólo desconocido sino incomprendido por nuestra historiografía. En ningún momento centró Juderías el origen de la leyenda negra en los solos *extranjeros* sino que, muy al contrario, no dejó de subrayar en su obra el hecho de que fueron extranjeros —y notoriamente los franceses— los mayores propagandistas y estudiosos de la historia española, y que, precisamente, fueron españoles los mayores detractores de lo español.

6.7.7.3 Una opinión de Jean René-Aymes

Quien dice leyendas negras dice estereotipos. Sobre las relaciones culturales hispano-francesas ha realizado una reflexión interesante Jean-René Aymes, quien

escribió recientemente, en la introducción de una obra, estas líneas que dan por buena la existencia de estereotipos sobre España que los propios españoles han asumido:[151]

> La historia de las relaciones culturales entre España y Francia durante la época contemporánea ha estado marcada, como se ha señalado en muchas ocasiones, por una evidente asimetría [...] Al mismo tiempo que España ha sido en Francia objeto de atención estratégica, política o económica, en los términos correspondientes a un país vecino pero de importancia secundaria en el conjunto europeo, en el terreno cultural ha servido, sobre todo en determinados momentos históricos, de motivo de inspiración, de materia prima utilizada por distintas tendencias y corrientes en los más variados ámbitos de la cultura y el pensamiento: la poesía, la narrativa, la música, la pintura, el ensayo... Por supuesto, Francia ha sido también fuente de inspiración de algunas manifestaciones artísticas españolas. pero más que eso, desde el siglo XVIII, y casi ininterrumpidamente, buena parte de las élites españolas la han considerado un ejemplo, la nación que abría el camino por donde España debía transitar. Por ello, en el ámbito cultural, Francia ha sido para España, ante todo, la primera proveedora de corrientes culturales ya elaboradas, de modelos y contra-modelos incorporados y adaptados después al solar español.
> Probablemente no exista una muestra más palmaria de esa situación de desigualdad y, en cierto modo, de subordinación y dependencia, que la muy diferente capacidad de los dos países para modelar una imagen del otro capaz de arraigar y convertirse en estereotipo fuera de sus propias fronteras e incluso de ser aceptado por aquel. Las representaciones españolas de Francia y de la cultura francesa se han mostrado operativas casi exclusivamente en el seno de la propia cultura española. En cambio, la mirada francesa sobre España, junto a la de otros poderosos centros reguladores de imágenes colectivas, no sólo se ha revelado decisiva en la formación de los estereotipos con los que se ha venido observando lo español desde otros países, sino que ha repercutido también en la percepción que los propios españoles, necesitados de espejos ajenos en los que reconocerse quizá más que ninguna otra colectividad europea, han tenido de sí mismos.

Estas afirmaciones de Aymes están en la línea de las de Juderías y Chaunu. Añadamos que la obra de la que Aymes es coeditor se titula *Francia en España, España en Francia*. "Francia en España" es como se titula nuestro próximo capítulo.

7. Francia en España

7.1 FRANCIA ENTRE LAS PEÑAS DE ESPAÑA

Maurice Legendre (1878-1955) amó tan apasionadamente España que está enterrado en la Peña de Francia. No es casualidad: Legendre, en su primer trabajo sobre las Hurdes,[152] se preguntó acerca del origen de esa curiosa denominación de "Sierra de Francia" para las estribaciones que separan Salamanca de Extremadura. Consideró en primer lugar don Mauricio las leyendas sobre posibles orígenes carolingios y recordaba que en los confines de las Hurdes y de la Sierra de Gata, al pie de la Bolilla, todavía mana una *Fuente de Roldán*. Pero dejando las leyendas de lado, entra Legendre en materia, y siguiendo a Quadrado[153] subraya que Salamanca, arruinada tras largas guerras, fue repoblada por franceses a partir de 1102. En 1434 un predecesor de Legendre fue el francés Simón, también atraído por la curiosidad hacia aquella Sierra de Francia, de tan singular nombre. Simón descubriría la estatua de Nuestra Señora llamada desde entonces de la Peña de Francia que tuvo culto en España, Portugal y las Américas, y fue patrona en Orán y Filipinas. Explica la leyenda que como la Virgen le ordenó velar, llamaron al francés Simón Vela.

7.2 NOTRE DAME DE ROCAMADOUR

Francia también está presente en otras advocaciones de Nuestra Señora, y no solo nos referimos a la moderna Virgen de Lourdes, sino que, por ejemplo, Notre Dame de Rocamadour está presente en España, ya que la trajeron las peregrinaciones jacobeas. Ya vimos que Lacarra mencionaba la devoción a Nuestra Señora de Rocamador en Estella, ciudad colonizada por franceses. También se difundió este culto mariano fuera del Camino de Santiago: la tenemos en el templo parroquial de Valencia de Alcántara donde se casara en 1497 una hija de los Reyes Católicos, la Infanta doña Isabel, con el Rey de Portugal Manuel el Afortunado.[154]

7.3 SAN LUIS DE LOS FRANCESES EN ESPAÑA

San Luis, rey de Francia, ha sido tomado tantas veces por modelo de rey y de cristiano que no debe extrañar su popularidad más allá de Francia y en concreto en España, lo cual se traduce en la existencia de distintos templos bajo su patronato, de los que merecen destacarse los siguientes:

7.3.1 El Hospital e Iglesia de San Luis en Madrid

La presencia en España de un fuerte contingente de franceses pobres a principios del siglo XVII se debería más bien a razones de índole económica que

espiritual, pero no debemos descartar la presencia de peregrinos camino de Santiago entre aquellos pobres, ni perder de vista el hecho de que en Madrid, en 1613, un capellán de Felipe III de origen francés, Henri Saureulx creó el Hospital de San Luis de los Franceses. Vale la pena detenerse unos momentos sobre la vida de este personaje.

7.3.1.1 Henri de Saureulx (1566-1633)[155]

El 23 de diciembre de 1588 Enrique III de Francia hacía asesinar a Enrique de Lorena, jefe del partido católico, y a su hermano el cardenal Luis de Lorena. A raíz de ese crimen de Estado, Sixto V excomulgó al rey francés y autorizó a los religiosos franceses —tanto los regulares como los seculares— a tomar las armas para socorrer la religión católica. Uno de esos religiosos fue Henri de Saureulx, canónigo del monasterio agustino de Soissons. Saureulx pidió a Roma la autorización preceptiva para dejar temporalmente su hábito y defender el partido católico. Tras años de lucha, acabó exilado en Bruselas, en los Países Bajos españoles. Triunfaba Enrique IV, el rey protestante que luego se convirtió al catolicismo, y en 1598 moría el viejo Felipe II. Su sucesor, Felipe III quiso conocer a aquel sacerdote francés que se había distinguido luchando por la fe católica y de cuyas virtudes le habían informado. Queriendo recompensarle por sus servicios, le sugirió ir a España. Saureulx se embarcó en Ostende y desembarcó en Cádiz, tras una travesía en la que no faltó el ataque de un pirata berberisco y una vez en Madrid, consiguió una pensión de 400 ducados que, por cierto, tardó catorce años en cobrar. El Rey lo nombró capellán de honor de su capilla en Palacio, concediéndole con los años nuevos honores y nuevas pensiones que alcanzaron un patrimonio considerable, siempre en teoría, porque rara vez se pagaron.

El matrimonio de Ana de Austria con Luis XIII y el de Felipe III con Isabel de Borbón no sólo asentaron la paz entre Francia y España sino que provocaron un flujo hacia Madrid de franceses pobres a los que resultaba pico menos que imposible encontrar confesores que conocieran su idioma o conseguir que les atendieran en los hospitales. Saureulx, naturalizado español, no olvidó a sus compatriotas así que a raíz de ello, el 10 de agosto de 1613 protocoliza ante un notario su intención de crear una fundación que socorra material y espiritualmente a sus compatriotas franceses y crea el Hospital de San Luis de los Franceses, al que hace heredero universal de sus bienes y derechos. Obtuvo Saureulx las autorizaciones preceptivas del Arzobispado de Madrid, del Consejo de Castilla y de la Santa Sede. A trancas y barrancas, venciendo mil dificultades, la Obra de San Luis ha durado hasta la actualidad. El *Hospital de San Luis* para los enfermos franceses y la iglesia aneja se emplazaron en la calle Tres Cruces —donde ahora está el Teatro Príncipe— y actualmente ha desaparecido el Hospital y se mantienen una Iglesia, en Claudio Coello 94 y una residencia de ancianos en Lagasca 89, donde estaba el Hospital.

Las numerosas guerras del siglo XVII no favorecieron en aquel tiempo la peregrinación de los franceses a Santiago, pero indudablemente la presencia en

Madrid del Hospital de San Luis era una garantía más —por modesta que resultara en la práctica— para los pobres peregrinos. Resulta digna de consideración la antigüedad de esta fundación, que pronto cumplirá cuatro siglos. En 1856 se añadió a la Obra de San Luis —la Iglesia y el Hospital— un tercer elemento educativo, la pequeña escuela de San Luis de los Franceses que se inauguró en Tres Cruces 8, junto a la enfermería. Ese es el origen del Collège Saint Louis des Français de Pozuelo, colegio hoy mixto con 1400 alumnos. La Obra de San Luis fue objeto en 1876 de un Convenio bilateral entre Francia y España, todavía vigente. Como curiosidad, la parroquia de San Luis de los Franceses es la única en Madrid donde se celebra los domingos por la tarde la Santa Misa siguiendo la antigua liturgia en latín a la que algunos católicos permanecen apegados.

7.3.2 San Luis de los Franceses en Villagarcía de Campos

Quien visite Villagarcía de Campos[156] en la provincia de Valladolid se sorprenderá al descubrir la espléndida Colegiata de San Luis de los Franceses que en su día amparara un noviciado de la Compañía de Jesús. En el templo principal, un barbudo San Luis[157] preside un gran retablo esculpido sobre un proyecto de Juan de Herrera. Ese San Luis tendría ocasión de escuchar los sermones del Padre Isla, el inventor de *Fray Gerundio de Campazas*. Lo más curioso de la Colegiata no es su historia misma sino la de quienes la fundaron: el matrimonio de Luis Quijada y Magdalena de Ulloa, ambos modelos de lealtad y de sentimientos cristianos. Don Carlos V le encomendó a su fiel Quijada la crianza de un niño, al que llamaban Jerónimo.[158] Don Luis lo llevó a su casa, su mujer no hizo preguntas, y hete aquí que el niño resultó ser el fruto de los amores de don Carlos y Bárbara Blombergh, es decir, era don Juan de Austria, el que años más tarde presidiera en Lepanto *la mayor ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*, como dijo Cervantes, quien no dudaba en repetirse y describió de nuevo Lepanto en la introducción de las *Novelas Ejemplares* como "*la más memorable ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.*" Si Santiago en los evangelios aparece con el sobrenombre de "hijo del Trueno", Carlos Quinto es el "rayo de la Guerra".

Muerto don Luis durante la guerra contra los moriscos granadinos, su viuda no dudó en servir durante varios meses a la propia Blombergh (!) que por orden de Felipe II tuvo que dejar Flandes y venir a España, y tampoco dudó en acoger y educar a Ana de Austria, la hija natural que su "sobrino" don Juan tuvo de María de Mendoza.

Es pues la historia de don Luis Quijada y la de Magdalena de Ulloa una historia de honor, de fidelidad y de discreción, y de sus últimas voluntades surgió el espléndido templo que adorna la vieja villa castellana y en el que se formaron doctores y mártires de la Compañía de San Ignacio. Allí reposan las cenizas de don Luis de Quijada y doña Magdalena. El nombre del templo fue voluntad de don Luis, por ser el rey francés su santo patrón.

7.3.2.1 Un aparte cervantino

Como este año es el IV Centenario de la publicación del Quijote, permítaseme un breve aparte que viene a cuento hablando de Luis de Quijada. El Quijote es un libro plagado de claves y de alusiones que han traído de cabeza a los más eruditos comentaristas. Se ha dicho ya que quizá Cervantes se inspirara en el apellido de don Luis de Quijada para bautizar a su personaje, puesto que escribió en el primer capítulo del Quijote (I, 1): "*[...] tenia el sobrenombre de Quijada o Quesada [...]*" Además de las alusiones a don Juan de Austria y a Lepanto que acabo de reproducir, existe un episodio paralelo entre don Quijote y don Juan de Austria.

En efecto, el cronista Zapata reflejó que en los jardines de la Alcazaba de Túnez se encontró un día don Juan, acompañado de dos oficiales, con un soberbio león que caminaba lentamente. Se aprestan los tres caballeros a defenderse. El león se queda parado, con una pata levantada como prestando atención y prosigue su camino hasta que llega hasta don Juan, se restriega contra sus piernas y se tumba cuan largo es a los pies del hermano de Felipe II. Aparece entonces un esclavo el cual explica por señas cómo aquel temible huésped pertenece al rey Muley Hamida, y estaba domesticado. Don Juan adoptó al león —le puso el nombre de "Austria"— se hizo retratar en su compañía y en alguna ocasión firmó, sin duda jocosamente, como "El caballero del León", cartas a sus amigo Rodrigo de Mendoza y el conde de Orgaz. "El caballero del León" es un título homónimo de un relato de Chrétien de Troyes.[159]

Pues bien, en el Quijote (II, 17) sucede que el héroe manchego topándose con un leonero que lleva hacia Madrid dos leones enjaulados —obsequio al rey español del *general de Orán*— decide meterse en la jaula de uno de los feroces felinos, desafiándolo. El león no le hace el menor caso al ilustre caballero:

> Pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó las traseras partes a don Quijote, y con gran flema y remanso se volvió a echar en la jaula".

Convencido don Quijote de su heroico valor, decide que en adelante en lugar de llamarse Caballero de la Triste Figura se le conocerá como *Caballero de los Leones*.

Añadamos que el mismo Muley Hamida aparece en el Quijote en el relato del cautivo (I, 39), que, por cierto, era natural de las montañas de León. Por otra parte Juan de Austria se llamaba Jerónimo y a San Jerónimo se le representa con frecuencia acompañado por un león.

No creo que se trate de casualidades, aunque no se traduzca de ello ninguna intención específica. La mente de Cervantes unió episodios, aprovechó anécdotas y tomó en cuentro recuerdos propios y ajenos para hilvanar su portentosa novela. Recuerdo que hace siete años, cuando Juan Balansó me obsequió con su libro *Los diamantes de la Corona*, donde refleja la aventura leonina de don Juan de Austria[160] —que yo desconocía del todo— me llamó la atención aquello del

"Caballero del León", porque acababa de leerme el Quijote, y tenía fresco en la mente el episodio, así que se lo comenté. No creo que el pobre Juan, tan prematuramente fallecido haya llegado a utilizar nunca esos datos, ni sé si es una observación original mía o si algún cervantista ya había realizado esa aproximación.

7.3.3 San Luis de los Franceses en Sevilla

Otra Iglesia de San Luis de los Franceses es la de Sevilla,[161] que recibió la bendición y dedicación en 1731, también antiguo noviciado de los P.P. Jesuitas y espléndido ejemplo del barroco sevillano. Si esa capital no fuera tan hermosa, llamaría más la atención San Luis —hoy propiedad de la Diputación Provincial— donde tiene su sede el Centro Andaluz de Teatro. Las pinturas murales son de Lucas Valdés y Domingo Martínez y los retablos y esculturas en su gran mayoría de la mano de Pedro Duque Cornejo y Roldán. El conjunto representa una auténtica colección iconográfica de la historia de la Compañía de Jesús y en particular de sus santos, ya que tienen allí sus respectivos retablos Francisco de Borja, Estanislao de Kostka, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Luis Gonzaga y Juan Francisco de Régis. La capilla doméstica, la que usaban los novicios, es una perfecta ilustración del llamado "estilo jesuítico" y no he conseguido averiguar por qué un templo tan pegado a la tradición de la Compañía está dedicado a San Luis de Francia. Se atribuye a Francisco de Zurbarán el mediocre retrato de aquel rey, que aparece aquí también con barba, como en la escultura de ese monarca de la Colegiata de Villagarcía. La baja calidad de ese cuadro contrasta de forma tan obvia con el conjunto que resulta intrigante para el investigador, es como un desafío. Añadamos que esa iglesia pasó por muy distintas vicisitudes desde la primera expulsión de los padres Jesuitas, y que cuando las tropas de Napoleón ocuparon Sevilla no sufrió las habituales depredaciones. Dice al respecto Antonio de la Banda:[162]

> "No obstante y por fortuna, los franceses no dañaron el edificio sino que establecieron en él un Hospicio para acoger a toda clase de religiosos ancianos y pobres de todas las Provincias"

Añadamos que bajo el patronazgo de San Luis se encuentran numerosos lugares de España y de América, como en la novela de Thornton Wilder *El Puente de San Luis Rey* varias veces llevada al cine y ambientada en el Perú del siglo XVIII.

7.3.4 Luises y lises

San Luis de Francia era, como veremos con más detalle, hijo de una española, Blanca de Castilla, y su patronazgo resulta muy socorrido para todas aquellas personas o instituciones españolas en Francia o francesas en España. No nos extrañará, por lo tanto, que Felipe V eligiera a San Luis como patrono del Real Sitio de San Ildefonso donde hiciera construir su hermoso palacio. A la dinastía

francesa tan abundante en Luises se debe nuestro Luis I cuyo efímero reinado solo duró unos meses y de cuyo ordinal se puede prescindir puesto que no ha habido un Luis II.

Cuando Alfonso de Borbón Dampierre no había abandonado sus pretensiones sobre la corona española[163] llamó a su primer vástago Francisco, para honrar al general Franco, abuelo de su mujer, y como tampoco renunciaba a sus ilusorios derechos sobre un todavía más hipotético trono de Francia, llamó Luis a su segundo hijo, hoy primogénito de todas las ramas de la prolífica casa de Borbón, y antiguo alumno del Liceo Francés de Madrid.

Las lises que simbolizan las armas de Francia y que se encuentran presentes en tantos blasones españoles nacen del nombre propio *Luis*, cuando un rey francés de ese nombre eligió como símbolo esa flor por el parecido con su nombre: *fleur de lys = fleur de Louis* —en aquel tiempo probablemente se pronunciaría la "s" final de *Louis* que ahora en francés es muda pero subsiste en nuestro *Luis*— Los franceses Louis y Clovis son el mismo nombre que en español dan Luis y Clodoveo. Si en el francés actual ya no se pronuncia la "s" final de Louis sí se pronuncia en cambio la "s" final de Clovis.

8. El camino de los hispanistas

8.1 Hispanista, hispanófilo, hispanizante

España ha sido desde antiguo foco de atención para viajeros y estudiosos. Pocos países y pocas civilizaciones pueden preciarse de haber constituido una categoría propia como objeto de estudio. Desde finales del siglo XIX surgen distintas voces para expresar ese interés por la lengua, la cultura y las cosas de España, siendo las principales *hispanista* e *hispanismo* así como *hispanizante*, *hispanófilo* y su contrario *hispanófobo*. Define el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua *hispanista* como:

> "Persona que profesa el estudio de lenguas, literaturas o cultura hispánicas, o está versada en ellas".

Pero *hispanismo* tenía ya una historia, unas acepciones distintas anteriores:

> 1. Giro o modo de hablar propio y privativo de la lengua española. 2. Vocablo o giro de esta lengua empleado en otro. 3. Empleo de vocablos o giros españoles en distinto idioma. 4. Afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura españolas.

Esta última acepción es la que nos interesa, debiéndose entender *español* en el más amplio de los sentidos, incluyendo claro está las Américas —abarcando la comunidad de lengua española de los Estados Unidos— el universo sefardí, etc. Dice al respecto Juan Gutiérrez Cuadrado, de quien he tomado los datos anteriores: [164]

> Los españoles no utilizan en el siglo XIX una etiqueta especial para referirse a los filólogos, eruditos, viajeros o amigos extranjeros que se interesan, ocupan o preocupan por las cosas de España. Los tratan, los conocen, colaboran con ellos, discuten a veces, pero los ven, sobre todo, como amigos y curiosos. Sólo a finales del siglo XIX empiezan a llamarlos *hispanófilos*, destacando con ello los aspectos más cordiales de su inclinación o interés por las cosas de España. Sin embargo en aquel momento se empezaba a abrir paso institucionalmente la filología románica en la Península, a la vez que se empezaba a conocer la organización profesional de la enseñanza del español en Norteamérica, dos hechos que rebasaban por completo la concepción que se había divulgado, a saber que los estudiosos extranjeros se acercaban a lo español por simpatía o interés romántico. Desde finales del siglo XIX, por tanto, *hispanófilo* sufrirá la competencia de *hispanista*. Aunque los usos de uno y otro término alternen hasta cerca de la mitad del siglo siguiente, ya hacia 1930 *hispanista* parece haber ganado la partida en la acepción de "profesional dedicado a la lengua y cultura española".

8.1.1 Menéndez Pelayo y Morel-Fatio

Según el CORDE, la introducción o acuñación del término *hispanista* en nuestro idioma se debería nada menos que a don Marcelino Menéndez Pelayo, quien en sus *Ensayos de Crítica Filosófica*, publicados en 1892, se refirió al "docto hispanista y muy querido amigo mío Morel-Fatio".[165] ¿Quién es ese Morel-Fatio? Sin duda una de las personalidades que en Francia más tiempo dedicara a la historia y la lengua españolas desde una perspectiva científica.

Antonio Niño descubrió el término francés *hispaniste* en un artículo de Alfred Morel-Fatio de 1879, y Jean Lemartinel también notó la presencia de *hispaniste* en una carta de José María de Heredia[166] a Morel-Fatio, ese mismo año. [167] Es muy posible que sea por lo tanto el erudito francés quien inventara el término, luego traducido por su amigo Menéndez Pelayo.

La amistad del maestro santanderino y del francés nació en 1877, cuando don Marcelino fue a estudiar a París. En cualquier caso, la lectura de la correspondencia de Menéndez Pelayo y Morel-Fatio,[168] o el todavía más interesante epistolario de Rufino José Cuervo con otros hispanistas[169] permiten al lector entrar en la íntima entraña del sorprendente amor de unos hombres nacidos bajo otros soles por la historia y la cultura españolas.

8.1.2 El primer hispanismo y la mirada ajena

Desde luego el interés por España es anterior a Morel-Fatio, que no puede haber estudio previo a su materia, y el hispanismo tiene antecedentes más lejanos, como los literarios: pienso en autores también franceses como Alexandre Dumas y Téophile Gautier, creadores de sendas obras acerca de sus viajes a España que alimentaron una renovación de la visión de España y de lo español, en la línea romántica, sin duda, pero siempre diferenciada. Hoy día, como ayer, la etiqueta *hispanista* encubre muy distintas personalidades y vocaciones, pero el nexo común es lo español y España, siendo de menos la óptica particular. Entendamos también que no hay por lo tanto una específica mirada francesa o extranjera sobre España sino que hay tantas miradas como hispanistas; los mismos españoles ven las cosas con distintas perspectivas en función de sus creencias y de la formación que recibieron, no hay una única mirada española sobre España, hay tantas como españoles o extranjeros que se molesten en mirar.

8.1.3 Élie Faure *versus* Charles Maurras

Ejemplo de lo anterior es el hecho de que la Guerra Civil española en su día fascinó tanto a la opinión pública como a la intelectualidad francesas. De una parte estaban aquellos que defendían un mundo pasado por la escuela fascista y del otro los que veían en España el terreno ideal para trasladar a Occidente la revolución soviética. Así, tenemos el caso de dos hombres cultísimos, totalmente distintos en mentalidad, como Charles Maurras y Élie Faure. Los dos visitaron

España durante la Guerra Civil; el primero para apoyar a Franco, en 1937, y el segundo para sostener la República, durante el verano de 1936. Eran almas radicalmente distintas y por lo tanto su visión de las cosas totalmente diferente, por no decir claramente antagónica. Para el primero, ateo, excomulgado por Pío XI y antijudío notorio, España era la nación católica por antonomasia, enemiga de sus aborrecidos judíos y masones. Para el segundo, uno de los grandes historiadores o mejor dicho *pensadores* del Arte, la República española representaba la legitimidad y la cultura frente a la barbarie de los *nacionales*.

8.1.4 Un francés en la Alberca: Maurice Legendre (1878-1955)

La pasión de Maurice Legendre por España y por lo español merece que le dediquemos unas líneas refiriendo algunos elementos biográficos:[170]

Nace Legendre en París el 30 de junio de 1878 en el seno de una familia de comerciantes de bordados y mantelerías. Estudiante en los liceos Michelet y Henri IV, le atrajo la historia y fue alumno de la prestigiosa École Normale Supérieure a partir de 1899. Tras un año de servicio militar pasa tres años en la École Normale (1900-1903), donde se hace amigo de Jacques Chevalier y donde obtiene el título de *agregé* en Historia que le faculta para enseñar esa disciplina. Sin embargo, durante diez años Legendre renunció a cualquier puesto en la enseñanza y se dedicó a estudios personales de religión, filosofía, sociología e historia. Ejercen sobre él una profunda influencia el Padre Pouget —al que Jean Guitton dedicó un libro en 1941— y su amigo Chevalier; admira a Bergson. Durante varios años Legendre estudiará bajo la dirección de Pouget las Santas Escrituras y la historia de la Iglesia. Su primera obra la firma con su gran amigo Jacques Chevalier, *Le catholicisme et la société*, con prefacio del R. P. Laberthonnière, (1907). En 1909 viaja a España para conocer a Unamuno, con el que mantiene correspondencia acerca de la obra de Ganivet *Idearium español*. En 1913 viaja a la Peña de Francia en compañía de Chevalier y de Unamuno.

De 1914 a 1918 se bate en los frentes de la I Guerra Mundial, terminando con el grado de capitán y con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor por méritos de guerra. Durante la guerra el gobierno francés le retiró durante un mes del frente para que acompañara en su viaje a España a Bergson, Lamy, Perrier, Imbart de la Tour y Widor. Como veremos, ese será el origen de la Casa de Velázquez. Durante ese viaje conoce Legendre a Pierre Paris, director y fundador de la École des Hautes Études Hispaniques y se convierte en su brazo derecho. A partir de 1919 regresa a España, donde pasará casi toda su vida. Al acompañar a Pierre Paris en sus inspecciones de las escuelas francesas en España, viaja mucho, pero la Alberca es la región que más le atrae y realiza una gran investigación geográfica y sociológica de las Hurdes: en 1927 defiende su tesis de doctorado en Burdeos. En el tribunal está Gregorio Marañón. Durante esos años publica *Portrait de l'Espagne*, *Littérature catholique espagnole*, *Sainte Thérèse d'Avila*, *Greco*. Tras la muerte de Pierre Paris, en 1931, Legendre es director adjunto de la Casa

de Velázquez. Cinco años después el edificio de la Casa es destruido y su personal emigra a Marruecos. El tesón de Legendre permitió, tras 19 años, la reconstrucción de la Casa de Velázquez, que él no llegó a ver concluida. Fallece durante las primeras horas del 12 de junio de 1955 en el Hospital de San Luis de los Franceses de Madrid, a consecuencia de una crisis cardiaca.

Añadamos a esta breve biografía que Legendre es un caso típico de católico conservador francés cuyo anticomunismo llevó a defender públicamente algo tan ajeno al catolicismo como el régimen de Franco.[171] Afortunadamente, esa actitud resultó muy útil para las relaciones con el Régimen, tras la guerra, aunque no se debe descartar que Legendre mantuviera discretos contactos con Londres. En efecto era tan antinazi como anticomunista, se implicó en la red de encubrimiento y alojamiento de los franceses que huían de Vichy y llegó a dimitir de su cargo de Director de la Casa Velázquez.[172]

8.1.4.1 El caso de Jacques Chevalier (1882-1962)

Su amigo Jacques Chevalier,[173] hijo de un general de Ingenieros, era ahijado y amigo de Pétain. Chevalier entró en el gobierno colaboracionista de Vichy como Secretario de Estado de Instrucción Pública durante tres meses y luego fue nombrado Ministro de la Familia y de la Salud Pública. En agosto de 1941 dimitió y retomó su puesto de decano de la facultad de Grenoble. Su anticomunismo le llevó a colaborar con un régimen con cuyas componentes racistas y colaboracionistas no debía identificarse mucho: se opuso a entregar a los alemanes al personal de las escuelas de Alsacia y de Lorena; en 1941 honró públicamente la memoria del fallecido Bergson, que era judío y, finalmente, consta que protegía a los estudiantes judíos negándose a aplicar el *numerus clausus* para los judíos en los liceos y colegios. Sin embargo, tras la Liberación de Francia, fue condenado a veinte años de cárcel, conmutados posteriormente en cuatro. Discípulo de Bergson, fue maestro de Emmanuel Mounier. Durante la guerra mantuvo contactos con Inglaterra, a través de lord Halifax, antiguo compañero de Oxford, gracias a las embajadas de Madrid. Es de suponer que le ayudarían en ello los buenos oficios y contactos de su gran amigo Legendre. Jacques Chevalier fue el padre de François Chevalier, director en su día de la Casa.

8.1.4.2 Etiquetas inútiles

Existe un apriorismo —no del todo exento de verdad— acerca de la visión de los intelectuales franceses sobre España y la correspondiente de los españoles sobre Francia: que buscando cada uno lo que no tiene en su patria, los hispanistas franceses eran de derechas, mientras que los estudiosos de lo francés en España eran preferentemente de izquierdas. Esa idea preconcebida hace aguas a partir del momento en que reparamos en el hecho de que “derecha” e “izquierda” son etiquetas que realmente sólo tienen un significado relativo: el liberal independiente

siempre le parecerá de izquierdas al derechista y de derechas al izquierdista, y quien lo ha sufrido lo sabe.

Para no salirnos del Camino de Santiago, cojamos el caso de otros dos estudiosos de la Edad Media española, cuya obra hemos explotado ampliamente en este trabajo: Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez Albornoz.

· Ramón Menéndez Pidal fue uno de los padres de la II República Española. El gobierno derechista de Venezuela se negó a acoger en su día por *rojos* tanto a Menéndez Pidal como a Pedro Salinas.[174] A su regreso a España el Régimen le privó durante un tiempo de la dirección de la Academia Española de la Lengua. Sin embargo, años después, el castrista Fernández Retamar calificaba a Pidal de *reaccionario* y a Menéndez Pelayo de *energúmeno*.[175]

· Claudio Sánchez Albornoz, exiliado tras la derrota de los republicanos en 1939, llegó a presidir el gobierno republicano en el exilio durante una década, entre 1962 y 1971. Eso no fue óbice para que recientemente uno de nuestros bien informados intelectuales de plantilla —de cuyo nombre no quiero acordarme— lo calificara de *franquista* (!) durante una cena.

Si personas *a priori* leídas y documentadas son capaces de equivocarse tanto a la hora de etiquetar intelectuales españoles de esa talla, ¿en qué aberraciones no incurriremos cuándo abordemos la biografía o las opiniones de extranjeros que sólo conocemos por fragmentos de sus obras y de cuya vida y milagros nada sabemos? ¿Dónde situar ideológicamente a Pierre Paris, o a Alfred Morel-Fatio?

8.2 LA CASA DE VELÁZQUEZ

8.2.1 Una Casa en el Camino

El hecho de que varios de los autores franceses de sendas obras sobre el Camino sean antiguos alumnos de la Casa de Velázquez merece que nos detengamos sobre esa discreta pero prestigiosa institución, que sólo conocen los investigadores y algunos universitarios. El nombre exacto es Casa de Velázquez pero quienes la conocen bien suelen decir "Casa Velázquez" o "la Casa" pronunciado a la francesa "lacazá", con una z más suave que la española. Veamos primero algunas de las personas relacionadas con esa Casa que han contribuido a los estudios compostelanos:

· *Jeanne Vieillard* (1894-1979) estuvo en la Casa entre 1927 y 1931 y fue la editora y traductora al francés de la *Guía del peregrino* de Aimery Picaud.[176] Esa edición la utilizaron preferentemente los investigadores de lengua francesa, y también los españoles, hasta que en 1951 se publicó la primera traducción completa a nuestro idioma.

· *Henri Terrasse*, (1895-1975) fue Director de la Casa de Velázquez y publicó su *Islam d'Espagne*, en 1958, donde dedica considerable espacio a Santiago.

· *Yves Renouard*, (1908-1965) fue Director de l'École des Hautes Études Hispaniques, desde 1947 a 1957 y publicó, entre otras obras, *Le pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle et son importance dans le monde médiéval*, en 1951.

· *René Frotier*, marqués de La Coste-Messelière (1918-1996) fue también residente de la Casa Velázquez, entre 1950 y 1952, y es autor de *Pèlerins et chemins de St. Jacques en France et en Europe du X^e^ siècle à nos jours*, Paris, 1965; *Avec les hospitaliers et les pèlerins sur les chemins de Saint Jacques*, Paris, 1967; *Parthenay, le Poitou, l'Aunis, la Saintonge, l'Angoumois et le pèlerinage de Compostelle*: t. I. *Sources et illustrations de l'histoire des établissements hospitaliers et du pèlerinage de Saint-Jacques-de-Compostelle des pasages de la Loire à ceux de la Dordogne*, Niort y París, 1978, entre otras obras, a las que se suman las que firmó con el seudónimo *Fontegrive*. Buen jinete, La Coste recuperó algunos trayectos a Santiago pensados para peregrinos a caballo. Fue en 1987 el fundador del Centre d'Études de Recherche et d'Histoire Compostellane, ligado a la Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle, de la que también fue uno de los principales animadores. La Coste siempre contó con la colaboración de Jeannine Warcollier quien dirige actualmente esa Asociación, responsable, como ya quedó dicho, de la recuperación de la Capilla de Francia en la Catedral de Santiago, fundada por Carlos V de Francia en el siglo XIV, y que ya ha conseguido la restauración del retablo de Juan de Álava. La Coste publicó un trabajo sobre los trayectos en Francia y España del Camino en colaboración con Claude Petitet,[177] artista que también fue miembro de la Casa de Velázquez.

· *Yves Bottineau*, (1925) es autor de una de las obras más sencillas interesantes y completas que se han escrito jamás sobre la materia: *Les chemins de Saint-Jacques*, Paris, Arthaud, 1964

· *Bartolomé Bennassar* (1929) residente en la Casa Velázquez durante los años 1955 y 1956 es uno de los más prolíficos hispanistas, ya que habiendo estudiado a fondo la España de los Siglos de Oro ha publicado también obras sobre la España contemporánea, como su trabajo sobre Franco. Acerca de Santiago son de gran interés su *Saint-Jacques de Compostelle*, Paris, 1970 y su valiosísimo *Voyage en Espagne* con Lucile Bennassar donde reproduce textos de viajeros franceses y francófonos por España del siglo XVI al siglo XX.

8.2.2 Origen de la Casa de Velázquez[178]

8.2.2.1 Una conferencia en el Ateneo de Madrid

El origen de esa institución se debe a dos universitarios franceses, Pierre Paris, de la Universidad de Burdeos, y Ernest Mérimée, de la de Toulouse, los cuales fundaron respectivamente en 1909 la *École des Hautes Études Hispaniques* y la *Union des Etudiants Espagnols et Français*. En el primer caso se trataba de una institución científica, una Escuela basada en las también francesas Escuelas de Roma y de Atenas y en el segundo de una institución de carácter pedagógico

que pretendía enseñar el español a los franceses y el francés a los españoles. Ambas instituciones fueron reunidas en el Instituto Francés, inaugurado en 1913 en la calle del Marqués de la Ensenada. Tres años después la I Guerra Mundial hacía políticamente útil el refuerzo de los lazos entre España y Francia así que cinco miembros del Instituto de Francia —el órgano que reúne a las diferentes Academias de ese país— llegaron a España con la misión de "reavivar la amistad" entre las dos naciones: nada menos que el filósofo Henri Bergson y otros cuatro académicos: el político y escritor Etienne Lamy, secretario perpetuo de la Academia Francesa, el biólogo Edmond Perrier, de la Academia de las Ciencias, Pierre Imbart de la Tour, de la Academia de ciencias morales y políticas, y el músico Charles Marie Widor, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes. Este último expresó durante una charla en el Ateneo de Madrid el deseo de que los jóvenes artistas franceses viniesen a completar su formación en España, como hacían desde hacía tiempo en Italia.

8.2.2.2 La voluntad de Alfonso XIII

Aquella sugerencia de Widor fue transmitida a don Alfonso XIII que al día siguiente le dijo en persona a Widor que aprobaba la idea, que la hacía suya y que él mismo se ocuparía de encontrar un terreno. Pierre Paris acogió con entusiasmo el proyecto puesto que barajaba también la idea de unir en España a las promesas del arte francés con los estudiantes *hispanizantes*. El Rey cedió dos hectáreas y media de su propio patrimonio en el corazón de lo que luego sería la Ciudad Universitaria, allí mismo donde, según se contaba, gustaba de instalarse para pintar Diego Velázquez, de ahí el nombre de la institución.

El 22 de mayo de 1920 el Rey ponía la primera piedra de la Casa Velázquez cuya inauguración oficial tuvo lugar ocho años más tarde, en noviembre de 1928. Entre otras personalidades, la reunión contó con la asistencia del músico Maurice Ravel, que dio un recital.

8.2.2.3 República, Guerra Civil y posguerra

Nombrado director Pierre Paris, moriría en 1931 cuando empezaba la segunda parte de las obras y le sucedió François Dumas con Maurice Legendre de director adjunto. En 1935 el presidente Alcalá Zamora inauguró la ampliación del edificio y en 1936 el ya presidente Manuel Azaña abría la exposición anual de artistas. La Casa de Velázquez parecía prometida a un gran futuro, pero 1936 es el triste año en que todos los futuros de España se vieron condicionados y truncados por la Guerra Civil. Situado en medio del frente de Madrid, el edificio de la Casa fue bombardeado e incendiado. Desaparecieron sus mobiliarios, archivo y biblioteca, se perdieron para siempre las colecciones arqueológicas donadas por Pierre Paris; sin embargo, la institución sobrevivió y se trasladó a Fez en Marruecos, regresando a España al término de la Guerra Civil. Empieza entonces la II Guerra Mundial y

sólo la voluntad de Maurice Legendre consiguió reabrirla en un hotelito particular, el número 73 de la calle Serrano, donde permanecería durante 19 años, con un piso y un chalé en el Viso como anejos.

8.2.2.4 Desde la muerte de Legendre hasta hoy

La reconstrucción del edificio de Moncloa se inicia en 1954 y fallece entonces Legendre, sucediéndole Henri Terrasse. La inauguración oficial tiene lugar en 1959. Entre aquel año y 1964 distintas directivas otorgaron a la Casa una personalidad civil y una autonomía financiera. Un Consejo artístico se encargaba de seleccionar a los artistas y un Consejo Científico a los miembros científicos que venían a sustituir la École des Hautes Études Hispaniques.

8.2.2.5 Una importante actividad

La Casa no solo ofrece residencia y medios a los estudiantes seleccionados, sino que dirige iniciativas como las excavaciones de Baelo Claudia, junto a Zahara de los Atunes, en Cádiz, importantísimo yacimiento —quizá el más importante de Europa— que en su día ya explorara el propio Pierre Paris. La Casa de Velázquez se destaca de otros prestigiosos centros franceses en el extranjero por el hecho de que en España se unen en una misma institución la labor científica y la artística que en Italia, por ejemplo, realizan centros separados como la Escuela Francesa de Roma y la Villa Medicis. Añadamos que la Casa tiene sus propias publicaciones y aunque la integración europea y el programa Erasmus han disminuido su importancia relativa, puesto que se han visto extraordinariamente facilitados los viajes de estudio al extranjero y los intercambios de estudiantes, la importancia absoluta de la Casa no ha dejado de crecer.

8.2.3 Un elenco impresionante

Hagamos un alto en el Camino, y consideremos algunos de los nombres de aquellos que se han vinculado a esa institución francesa en España. Los primeros directores de la Casa Velázquez han sido Pierre Paris, verdadero origen del hispanismo institucional y descubridor de la Dama de Elche, o el famoso Maurice Legendre, cuya obra sobre Las Hurdes inspiró la película de Buñuel.

También han pasado por ese edificio en calidad de "pensionistas de la sección científica" el otrora famoso propagandista de Francia en España durante la I Guerra Mundial, ahora casi completamente olvidado, Albert Mousset, entre 1912 y 1915;[179] nada menos que el sapientísimo autor de *L'Erasme et l'Espagne* Marcel Bataillon, en 1915; el gran escritor Georges Bataille, en 1922 y 1923. Entre 1918 y 1919 y luego entre 1922 y 1925 fue pensionista de la Casa Robert Ricard, quien conoció la dimensión universal de lo hispánico escribiendo obras que tanto versaron sobre la España peninsular como sobre Marruecos o la América Española. El biógrafo

de Martínez de la Rosa Jean Sarrailh, fue huésped de la Casa entre 1924 y 1925; el famoso historiador marxista y catalanista Pierre Vilar entre 1930 y 1933; la autoridad sobre el reinado de Fernando VI y gran especialista en el siglo XVIII español Didier Ozanam, entre 1947 y 1950; una personalidad tan destacada como Pierre Chaunu, autor de ochenta libros y uno de los padres de la "historia cuantitativa", entre 1948 y 1951. El cuasi-ciego Guy Beaujouan, huésped entre 1950 y 1952 se convirtió en el gran experto de la astronomía y la ciencia española de la Edad Media, a pesar de su minusvalía; René Quatrefages, presente entre 1975 y 1978, es autor de un trabajo inolvidable sobre los Tercios españoles y Jean Pierre Etienvre, huesped entre 1977 y 1978, dio a luz el más fascinante estudio sobre los juegos de azar en la España del siglo de Oro. Pensemos también en la estudiosa de la mística y del misticismo Dominique de Courcelles, de la promoción de 1983.

También han sido huéspedes de la casa americanistas como François Chevalier, entre 1940 y 1943 o Jacques Lafaye, entre 1968 y 1971. Entre los no franceses que se asociaron como "miembros libres" a la Casa, tenemos a Agustín Redondo, entre 1964 y 1967 y a Henry Kamen, en 1963. También han estado vinculados a la Casa estudiosos del mundo islámico y de Marruecos como Henri Terrasse, que fue director entre 1957 y 1966.

No se trata de una relación exhaustiva, claro está, y sólo hemos referido unos pocos nombres de la sección científica, no sólo notables sino conocidos en sus respectivas especialidades. Pero seguramente habría que mencionarlos a todos: ser antiguo pensionista de la Casa es un marchamo de calidad.

En cuanto a la sección artística no podemos dejar de recoger algunos nombres ilustres para las artes españolas como el arquitecto Fernando García Mercadal o el pintor Hidalgo de Caviedes, amén de grandes artistas franceses quizás muy desconocidos de nuestro público y de los que sólo referiré algunos nombres: grabadores cómo René Cottet (1902-1992) o Jean Marie Granier; pintores como Francis Harburger (1905-1998), André Bourdil (1911-1982) Paul Collomb o Elisabeth Faure (1906-1964); el pintor especializado en frescos y vidrieras Nicolas Untersteller, el escultor Jean Cardot y otros artistas plásticos como Jacques Léonard o el escultor Robert Vernet; también ha habido compositores como el famoso Raymond Depraz o la chelista Eliane Magnan.

Una circunstancia curiosa es que varios de los antiguos "pensionistas" o "pensionados" de la Casa de Velázquez regresaron a Madrid y se convirtieron en directores de esa sabia institución. Este es el caso de François Chevalier, de Didier Ozanam, de Jean Canavaggio y del actual director, desde 2001, Gérard Chastagnaret. La única excepción a esa "regla" vigente desde 1957 fue el nombramiento como Director del distinguido hispanista Joseph Perez. Eso demuestra que el palacete de Moncloa ha servido para que se integren las nuevas generaciones con las antiguas, en una institución originalísima que no tiene parangón con ninguna otra institución cultural extranjera en España o española en el extranjero.

La integración llega al ámbito más personal. Por ejemplo Pierre Vilar coincidió en la Casa de Velázquez con la que sería su mujer, Gabrielle Berrogain, también

archivera, y Didier Ozanam con la suya, Denise Bossuat, otra distinguida historiadora, entonces archivera de la embajada. Los investigadores casados se instalaban en la Casa con su media naranja que resultaban también a menudo ser colegas del mundo de la Historia y de los Archivos, como el matrimonio compuesto por Pierre Chaunu y Huguette Catela. Una de las dificultades que tenemos para identificar a las mujeres que han pasado por la Casa de Velazquez es que en Francia, como en casi toda Europa, las señoras adoptan el apellido de su marido al casarse, lo cual dificulta la localización de sus propias obras en los catálogos.

La integración de la Casa de Velázquez en la vida cultural española ha sido extraordinaria: no creo que haya un solo hispanista español o extranjero que no haya tenido ocasión de asistir o participar en actos organizados por la Casa. Algunos nombres importantes del palmarés del hispanismo francés no han pasado por la Casa en calidad de residentes aunque sí como conferenciantes: Jean Cassou, (1897-1986) que tanto estudió el arte español, Alain Guy, (1918-1998) experto en la Filosofía española, Fernand Braudel, (1902-1985) autor de uno de los estudios más sonados de la historia de la escuela de "Annales", *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II* o el gran experto en las relaciones hispano-francesas Jean-René Aymes.

Añadamos que el hispanismo ha marcado algunas de las personalidades más importantes de Francia. Por ejemplo, el presidente francés Georges Pompidou era hijo de Léon Pompidou, profesor de lengua y cultura españolas.

8.2.4 El Camino desde la Casa Velázquez

8.2.4.1 La promoción de 1950-51

El objeto de reunir distintos talentos en un mismo lugar es siempre el origen de interesantes sinergías. Precisamente, podemos fechar en el curso 1950-1951 un espíritu favorable a los estudios compostelanos entre varios miembros de la Casa. Así, de los tres alumnos pensionados en aquel curso por la *École des Hautes Études Hispaniques*, dos eran los ya mencionados Yves Bottineau y René de la Coste-Messeliere; el director de aquella *École*, Yves Renouart publicaba en 1951 su artículo, ya citado, sobre Santiago y ese mismo curso se integraba en la Sección artística el pintor Claude Petitet quien, como ya hemos visto, publicó una obra sobre los caminos de Santiago en colaboración con el marqués de la Coste-Messelière. No es casualidad, obviamente, que cuatro personas vinculadas a la Casa en los mismos años publicaran luego sendos trabajos sobre Santiago. Hablarían juntos del tema, se crearían vinculaciones personales, se desarrollarían pasiones comunes. Ese "efecto grupo" es precisamente lo que deben alentar todas las instituciones que pretenden, año tras año, ir renovando las generaciones intelectuales.

8.3 LA CULTURA FRANCESA EN LA ESPAÑA DE HOY

La importancia de la Casa de Velázquez, abanderada de la investigación francesa sobre temas españoles nos recuerda que existe en España una red importante de enseñanza del francés y de difusión de la cultura francesa. Bastan algunos datos para medir su importancia:

8.3.1 Liceos, colegios y escuelas francesas

En el campo educativo existen 22 centros de enseñanza del francés en el extranjero, que se dividen entre los establecimientos dependientes de la *Agence pour l'Enseignement Français à l'Étranger* (AEFE) con 13.548 matriculados en 2003. Se trata de 3 centros gestionados directamente por la AEFE, los liceos franceses de Madrid, Barcelona y Valencia, con sus anejas Escuela Saint-Exupéry, en Madrid, y Escuela Munner en Barcelona, más 10 centros convencionados con la AEFE como son los liceos franceses de Alicante y Málaga, el liceo Molière de Madrid, los colegios franceses de Bilbao, Ibiza, Las Palmas y Palma de Mallorca, el colegio Molière de Zaragoza, la escuela francesa de Benidorm y la escuela Ferdinand de Lesseps de Barcelona. Además de esos centros antedichos, existen siete centros no convencionados pero reconocidos por Francia con 3.459 alumnos matriculados: los colegios franceses de Murcia y Valladolid, el colegio Bon Soleil de Gava, en Barcelona, la Unión Cristiana de Saint Chaumont, en Madrid, la escuela Saint Louis des Français, en Pozuelo de Alarcón, la escuela Bon Soleil de Reus, y la escuela francesa Bel-Air en Sant Pere de Ribes. En los antedichos liceos franceses de Alicante, Barcelona, Madrid, Málaga, Valencia y Liceo Molière se puede obtener el bachillerato francés. Recientemente (2004) han sido aprobados nuevos acuerdos acerca del estatuto fiscal y aduanero de esos centros.

8.3.2 Los Institutos Franceses

Existen también 6 Institutos Franceses respectivamente situados en Barcelona, Bilbao, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza en los que se enseña el francés (8.269 alumnos en total, en 2002) y en los que también se realiza una difusión de la cultura francesa.

8.3.3 El fruto de esas instituciones

8.3.3.1 Importancia de la lengua francesa en España

La imparable substitución, en todos los campos, de las grandes lenguas cultas tradicionales en beneficio del inglés, no es óbice para reconocer la singular importancia de la lengua y la cultura francesas en España. España es el país que más libros franceses traduce —más de 2000 títulos al año— y de todos los países no francófonos, es el tercer comprador mundial de libros en ese idioma. Sin embargo

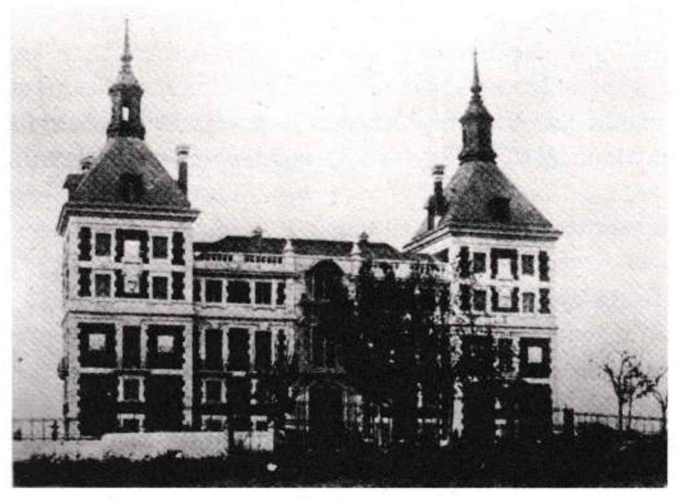
el francés no es ya la gran lengua de cultura que fue para los españoles hasta los años 60 y probablemente su papel vaya disminuyendo a medida que se afiance en España el sistema de "inmersión lingüística" en aquellas autonomías en que se impone el estudio de una lengua "vernácula" además del español. Si resulta ya complicado enseñar correctamente tres idiomas a los niños —el español, el "autonómico" de turno y el inglés— dudo mucho que nadie consiga enseñar cuatro, y el francés será sustituido por el valenciano, catalán, mallorquín, eusquera, gallego, etc.

8.3.3.2 El español, lengua importante con limitado prestigio

La proyección institucional de la cultura española en Francia es más limitada, y eso que es el segundo idioma que elige el alumnado, tras el inglés, y ha desbancado la enseñanza del alemán.

El español seduce porque muchos europeos, y los franceses entre ellos, veranean en España. Es un idioma que habla de sol y de playa. Sin embargo la menguada presencia institucional de colegios y centros españoles en Francia resulta chocante cuando se piensa que en el siglo XX han sido muchos más los emigrantes españoles en Francia que los emigrantes franceses en España.

Debemos destacar el hecho de que el reconocimiento del español en la enseñanza oficial francesa no fue en absoluto el resultado de una acción de los sucesivos gobiernos españoles sino fruto exclusivo de la iniciativa de algunos hispanistas franceses a partir de 1890: J. G. Magnabal, Foulché-Delbosc, Morel-Fatio, E. Bourciez y Ernest Mérimée.[180] La creación del Instituto Cervantes ha sido un primer paso en el sentido de remediar la desidia oficial respecto de la lengua española. En cualquier caso, estos cruciales asuntos merecen una pausada y profunda reflexión.



Casa de Velázquez. Vista de la fachada principal hacia 1930. (Cliché de la Casa Velázquez).

9. Franceses camino de España. Españoles camino de Francia

9.1 EL CAMINO DE LAS DINASTÍAS

Pocas monarquías han mantenido una relación tan estrecha como las de Francia y España, hasta el punto de que han reinado dos dinastías francesas en nuestro país, la de los condes de Borgoña, la de los Borbones y las dinastías francesas de Navarra.

9.1.1 Las dinastías de Borgoña

9.1.1.1 Un camino borgoñón

El Camino de Santiago es en gran parte el camino de las dinastías de Borgoña. En efecto, el momento de mayor expansión de la peregrinación y el desembarco de la orden de Cluny en España coinciden con el reinado de Alfonso VI y sus sucesores de la casa de Borgoña. Borgoñones acudieron en ayuda de los reyes de Aragón y de Castilla, borgoñones reinaron en Castilla-León y Portugal, y Cluny, monasterio borgoñón, estuvo durante más de seis décadas bajo la dirección de San Hugo, tío carnal de Constanza de Borgoña, mujer que fuera de Alfonso VI. De ahí que valga la pena dedicar alguna página a precisar los parentescos.

9.1.1.2 Las dos casas de Borgoña

Durante el siglo XI existieron en Europa dos Casas de Borgoña, distintas aunque emparentadas, y las dos presentes en la España de Alfonso VI:

· Un ducado de Borgoña, feudatario de la corona francesa.

· Un condado de Borgoña —más tarde conocido como Franco-Condado— feudatario del Imperio aunque geográfica y culturalmente francés.

Vamos a insistir durante unas páginas sobre aspectos genealógicos, que aún careciendo a primera vista de interés son sin embargo la clave de algunos acontecimientos.

9.1.1.3 Los duques capetos de Borgoña, reyes de Portugal

Roberto II, rey de Francia, hijo de Hugo Capeto, había conquistado el ducado de Borgoña. Su hijo y heredero Enrique I se lo cedió a su hermano Roberto en 1032. Este Roberto *El Viejo* que gobernó el ducado durante 43 años —murió en 1075— es el primer duque de Borgoña de la raza de los Capetos y, como se ha dicho anteriormente, casó con Hélie de Semur, hermana de San Hugo, abad de Cluny.

Como Roberto vivió más de lo usual en la época, su primogénito —de nombre Enrique— le precedió en la sepultura así que le heredó en 1075 su nieto Hugo I de Borgoña, que ya vimos que vino en ayuda de Sancho Ramírez de Aragón. Hugo abdicó en 1078 en su hermano Eudes I y se hizo monje, retirándose a Cluny; en cuanto a Eudes I ya referimos que vino en ayuda de Alfonso VI.

Hermano de Hugo y de Eudes I era Enrique, que casó con Teresa, hija natural de Alfonso VI.

Cosntanza, hija de Roberto *el Viejo* y tía carnal de los tres hermanos, —Hugo, Eudes y Enrique— fue reina de Castilla por su matrimonio con Alfonso VI, en 1079.

9.1.1.4 La casa condal de Borgoña en el trono de Castilla.

La casa condal de Borgoña (Franco-Condado) estaba vinculada al Imperio y había surgido en la Historia con Otón I, nieto de Berenguer II, rey de Italia. Fue Otón padre de Renato I y abuelo de Guillermo I *el Grande*. El condado de Borgoña era de cultura y lengua francesas pero sería problemático considerarlo francés ya que sólo es parte de la Francia actual desde tiempos de Luis XIV.

Ahora bien, no debemos olvidar que tanto el reino de Francia propiamente dicho, como la Lotaringia y el Imperio Germánico tienen en el reino de los Francos y el Imperio de Carlomagno un mismo origen, y que la frontera entre lo germánico y lo franco se diluye cuanto más remontamos en el pasado. Así, el ducado y el condado de Borgoña tienen un mismo y lejano origen, el del viejo reino de los burgundios destruido por Clodoveo y reconstituido por los merovingios. Germania era la *Francia orientalis* y de todos los Luises que han reinado en Francia, aquel al que se atribuye el primer ordinal, Luis I, es el emperador de Occidente Luis *el Piadoso*, el hijo y heredero de Carlomagno...

Por otro lado, es posible que la posición del condado de Borgoña en el marco del Imperio fuera más bien el resultado de una unión personal con determinados emperadores. De la sangre de los condes de Borgoña había salido Calixto II, el vencedor del emperador Enrique V. Muerto Calixto II en 1124 y Enrique V —el último franconiano— poco después, los siguientes emperadores trataron de desquitarse y de sujetar mejor aquel condado de Borgoña que tantos quebraderos de cabeza les había proporcionado. Esa política llevó a Federico *Barbarroja* a casarse, el día de Pentecostés de 1156 con Beatriz de Borgoña, heredera del condado. La unión personal entre el emperador y el condado de Borgoña desapareció con *Barbarroja* puesto que el condado lo heredó un segundón, Otón, y no el primogénito de los Hohenstaufen. Decía al respecto Lucien Febvre:[181]

> [...] los emperadores "no poseyeron el reino de Borgoña como emperadores sino como reyes propietarios de Borgoña". Es la tesis de la unión personal, no la de la unión real; es muy acceptable y muy recientemente la retomaban eruditos franceses por su cuenta.

La pertenencia al Imperio no implicaba un carácter alemán. En efecto, Marsella, Lyon y Besançon pertenecieron al Imperio pero nunca fueron alemanas...[182] Añadía el mismo Febvre, quizás influido por el patriotismo francés y el antigermanismo de los años de la I Guerrra Mundial:[183]

> Hay que recordar siempre que esas tierras borgoñonas, vasallas del Imperio, seguían siendo francesas por el idioma, por sus costumbres, por su forma de vivir y de sentir [...]

El Franco Condado acabó finalmente en manos de los duques de Borgoña cuya herencia recayó en nuestro Carlos I. Don Carlos se hizo con el Franco Condado al morir su tía Margarita de Austria, en 1530, y aquella provincia se mantendrá en la órbita española durante siglo y medio.

Luis XIV conquistó el Franco Condado en 1674, tras una campaña en extremo cruel y devastadora, y quedó aquel antiguo condado de Borgoña incorporado a Francia por la Paz de Nimega (1678).

9.1.1.5 Parentescos entre la casa condal y la ducal

Los antedichos Raimundo de Borgoña —el marido de Urraca— y Enrique de Borgoña —marido de Teresa— eran no sólo cuñados sino primos hermanos ya que la madre de Enrique, Sibila, era tía carnal de Raimundo.

En efecto, Sibila era hermana del conde de Borgoña Guillermo *el Grande*, —el padre de Raimundo y del Papa Calixto II— y casó con Enrique de Borgoña, el hijo del duque Roberto *el Viejo* que murió antes que su padre. Sibila fue la madre de los antedichos Hugo, Eudes I y Enrique de Borgoña.

9.1.1.6 Parentesco con Alfonso VI

Los enlaces de las casas de Borgoña con la de León-Castilla no empiezan con el matrimonio de Constanza de Borgoña con Alfonso VI sino con su primera mujer, Inés de Aquitania. Las princesas de ultrapuertos eran parientes entre sí, porque fueron frecuentes los matrimonios entre las grandes casas de Francia; así, Inés era prima segunda de Raimundo y de sus hermanos,[184] y también era prima tercera de Constanza.[185] Los parentescos eran complejos:

Enrique de Borgoña era sobrino carnal de Constanza, la mujer de Alfonso VI y yerno del mismo Alfonso VI al desposarse con su hija natural Teresa; por otra parte Enrique de Borgoña era cuñado y primo hermano de Raimundo de Borgoña,

otro yerno de Alfonso VI al estar casado con su hija la futura reina Urraca, que además era prima de Enrique al ser hija de la reina Constanza, tía carnal de Enrique.

9.1.1.7 Una confusión histórica

Es facilísimo perderse —y muchos se han perdido— en la maleza de los entronques y árboles genealógicos. No debe pues extrañarnos que cronistas e historiadores españoles —incluso los más documentados— confundan las dos casas de Borgoña en una sola cuando en realidad se trata de linajes distintos, de distinto abolengo, feudatario uno de Francia y el otro del Imperio.

A estos ya esclarecidos parentescos podemos añadir que según numerosos genealogistas —sobre cuyas fuentes nada sabemos— la mujer del duque Eudes I era a su vez una hermana de Raimundo de Borgoña de nombre Matilde, Maud o Sibila.

9.1.1.8 Los matrimonios de Alfonso VI

Alfonso VI unió de nuevo las coronas de Castilla y de León —incluyendo Galicia, al quitársela a su hermano García— y tuvo una vida íntima complicada —es posible que amara más de lo razonable a su hermana Urraca— aunque siempre pendiente de la política. Aunque algún autor presenta a Alfonso VI como un libidinoso erotómano, lo cierto es que sus matrimonios fueron políticos; en cuanto al amor, sin duda lo reservó para sus amantes, a las que la *Crónica General de España* califica de *amigas* del rey, que fueron Jimena Muñoz (o Muñiz) y la princesa mora Zaida, luego bautizada como Isabel. Del estudio de sus matrimonios se desprende que don Alfonso buscó alianzas ultrapirenaicas sin duda para contar con aliados poderosos, primero para sus proyectos de conquista sobre las taifas moras y luego para defenderse de la ofensiva almorávide. Los matrimonios de Alfonso VI han hecho correr mucha tinta y se han escrito notables tonterías. Lo más serio sobre el tema es el trabajo de Andrés Gambra sobre la colección diplomática de Alfonso VI.[186]

- Fue su primera mujer, *Inés de Aquitania*, hija de Guillermo VIII de Aquitania, y de Matilde de La Marche. El matrimonio tuvo lugar en 1069 o en 1073-74. Como ya vimos la casa de Aquitania estaba ligada a la fundación de Cluny y Guillermo VIII, padre de la novia, participó muy probablemente en la Cruzada de Barbastro. Como a partir de 1077 no figura ya más Inés en los diplomas reales, ese año debe ser el de su muerte. Algunos grandes historiadores aceptaron en su día que Inés había sido repudiada, que regresó a Francia y allí se casó pero Andrés Gambra ha demostrado lo infundado de esa leyenda.

- Casó luego con *Constanza de Borgoña*, hija del poderoso duque de Borgoña Roberto I *El Viejo*, hermano del rey de Francia. La madre de Constanza, Hélie de Sémur era hermana de San Hugo, abad de Cluny. Algún autor precisa que fue Constanza quien dispuso junto al recién creado arzobispo de Toledo Bernardo de Cluny que la mezquita mayor de aquella ciudad se consagrara al culto cristiano,

violando lo pactado por su marido, y fue también quien más influyó para que se recibiese el rito romano —ya aceptado en Castilla y León— en lugar del mozárabe que se practicaba en aquella capital. Contanza falleció entre el 2 de septiembre y el 25 de octubre de 1093 y en sus últimos años de vida tuvo que soportar los amores de su esposo con su concubina *Zaida*, nuera de Al-Motámid de Sevilla, bautizada con el nombre de Isabel.

· Al enviudar, Alfonso no se casó con su amada Zaida sino con *Berta*, de la que no se sabe su origen, si italiano o francés. Berta no dio hijos a Alfonso y debió morir entre noviembre de 1099 y enero de 1100, estando enterrada en Sahagún. Algunas genealogías presentan a Berta como princesa toscana, otras como princesa borgoñona y hay quien la hace hermana de Raimundo de Borgoña, pero hoy por hoy nos atenemos a lo que Gambra documenta y no a teorías fútiles, y lo cierto es que no sabemos quién era esa Berta ni cuál su familia.[187]

· *Zaida*, con su nuevo nombre de *Isabel* murió a su vez de parto en fecha todavía imprecisa. Había dado al rey su único hijo varón, de nombre Sancho, que murió, jovencísimo, en el desastre de Uclés. El rey no se casó nunca con Zaida.

· Al enviudar de *Berta* volvió a casarse el rey con otra *Isabel*, también francesa sin que se pueda precisar si pertenecía a la Casa Real de Francia[188] o a la condal de Borgoña, y de la que tampoco tuvo descendencia. El matrimonio tuvo lugar en 1100 y la muerte de Isabel en 1107.

· Un año antes de su propia muerte, de nuevo viudo, casó en 1108 con otra francesa de nombre *Beatriz*, quizá borgoñona, de la que nada sabemos tampoco. El matrimonio tuvo lugar hacia 1108 y tras el óbito de Alfonso (1º de julio de 1109) regresó Beatriz a su patria.

La *Crónica General* como fuente resulta a veces dudosa, pero la lista que da de las mujeres de Alfonso VI (cap. 847) es idéntica a la que llega Andrés Gambra, el cual precisa sobre esos matrimonios:[189]

> Una característica llamativa, muchas veces glosada, en la secuencia de las esposas de Alfonso VI es el origen extrapirenaico de todas ellas, cuatro francesas y una italiana. Se sabe, casi con entera certeza, que las dos primeras —Inés y Constanza, parientes entre sí— eran oriundas de Aquitania y pertenecientes a dinastías muy vinculadas a Borgoña y a la abadía de Cluny. Es incluso posible que las otras dos reinas francas —Isabel y Beatriz, de entronque familiar enigmático— fuesen de la misma procedencia. Fueron probablemente un elemento de peso en la "conexión transpirenaica" de que habla Bishko,[190] destinada a apoyar la hegemonía peninsular de la dinastía vasco-navarra. En cualquier caso, parece cierto —el hecho es evidente en el caso de los dos primeros matrimonios—, que tales enlaces tuvieron relación con la alianza que Alfonso VI, siguiendo el camino iniciado por su padre en la fase final de su reinado, mantuvo con la abadía de Cluny, y en concreto con su abad Hugo, colaborador eficaz del rey castellano-leonés en momentos críticos, receptor agradecido de sus copias dádivas y uno de los pilares que sostuvieron el proceso de intregración del gran reino del noroeste hispánico en las corrientes

culturales, espirituales y económicas de la cristiandad occidental de las que, hasta entonces, había permanecido alejado.

9.1.1.9 Los matrimonios de la reina Urraca

Alfonso VI y doña Constanza tuvieron varias hijas, y la mayor de ellas, Urraca celebró dos matrimonios concertados por su padre:

- *Raimundo de Borgoña*, el primer marido, era un segundón de la casa condal de Borgoña. Se casa con Urraca entre 1090 y 1091 y fallece con toda probabilidad el 20 de septiembre de 1107. De ese matrimonio nació Alfonso Raymundez, el futuro Alfonso VII.

- *Alfonso el Batallador*. Alfonso VI, a la muerte de su único hijo varón, Sancho, hijo de Zaida, dispuso el segundo matrimonio de su hija, que acababa de enviudar de Raimundo de Borgoña, con Alfonso I *el Batallador* de Aragón. Este matrimonio podía haber reunido de nuevo las coronas de Castilla-León y de Aragón[191] y el rey castellano lo previó sin duda porque tras la derrota de Uclés temía no sin razón que el poder moro acabara con los reinos cristianos. ¿Quién mejor que Alfonso *El Batallador* como esposo de Urraca? Al fin y al cabo las alianzas matrimoniales con las casas borgoñonas no habían reportado el fruto deseado: una decisiva ayuda militar por parte de las dinastías de ultrapuertos. Lo malo del asunto es que Alfonso no tenía en cuenta el nada pequeño detalle de que vivía el hijo de Urraca y Raimundo, Alfonso Raymundez, conde de Galicia. Dado el peso de Cluny y de la casa de Borgoña sobre el papado, el Papa anuló el matrimonio de Urraca con el Batallador, y el obispo de Toledo Bernardo de Cluny se opuso también con todos sus medios a lo que en principio hubiese debido permitir unir la España cristiana cuatro siglos antes de los Reyes Católicos. Sin embargo los intereses dinásticos borgoñones y la ley castellana prevalecieron. También es cierto que Alfonso y Urraca no tuvieron descendencia. Así que tras interminables guerras civiles acabó reinando en Castilla Alfonso Raymundez como Alfonso VII.

9.1.1.10 Los borgoñones portugueses.

Con Enrique de Borgoña —también conocido como Enrique de Lorena— hermano de Eudes I de Borgoña, la casa ducal se convirtió en la primera dinastía de Portugal.

En efecto, Alfonso VI tuvo de su amante Jimena Muñoz, de la casa de los Guzmanes, una hija bastarda, llamada Teresa. Cuando ésta casó con Enrique, hacia 1095, el rey entregó a su hija en dote el condado de Portugal, segregando por lo tanto aquel territorio de las tierras que había concedido previamente en feudo a su hija Urraca y a Raimundo de Borgoña.

Enrique y Teresa tuvieron un hijo, Alfonso Enríquez, que ganó tierra a los moros y tomó el título de Rey en 1139, teniendo sin embargo que reconocerse vasallo de Alfonso VII en 1143. Un año después se reconoció vasallo del Papa, para recibir

de aquel la investidura y llamó en su ayuda a las órdenes de los Templarios y del Hospital. Así, sus sucesores consiguieron reafirmar la independencia portuguesa.

9.1.1.11 La Reconquista y las Casas de Borgoña

A las dos casas de Borgoña pertenecían por tanto los reinos de Portugal y de Castilla. Rama bastarda de la casa condal fue la de Trastámara, que reinó en Castilla y Aragón, y ramas bastardas de la ducal fueron las de Aviz y Braganza, que reinaron en Portugal. Así que esas dos casas de Borgoña, emparentadas entre sí, fueron a la postre las que culminaron el proceso que llamamos Reconquista y dieron pie a la formación de la España moderna y de Portugal.

9.1.1.12 El partido borgoñón y Diego Gelmírez

Además de sus ilustres alianzas, la casa condal de Borgoña alcanzó el solio pontificio en la persona de Calixto II, hermano del mismo Raimundo de Borgoña y tío de Alfonso Raymundez. A este Calixto se le atribuye —falsamente— el *Códice Calixtino* de la Catedral de Santiago. El partido borgoñón o francés se basó en la Orden de Cluny y se oponía al aragonés. Fue con esta dinastía cuando se refuerza poderosamente la peregrinación a Santiago y se inicia la reconstrucción de la Catedral. Diego Gelmírez, en cuyo honor se escribió la *Historia Compostelana* era secretario de Raimundo de Borgoña. Algún autor afirma que Diego Gelmírez era un *afrancesado*, lo que no sé si será discutible, pero nadie negará que era un *aborgoñado* y toda su carrera se debió al apoyo que le brindaron Raimundo de Borgoña, el monasterio borgoñón de Cluny y el Papa Calixto II, hermano de Raimundo.

9.1.2 Las dinastías francesas de Navarra

La dinastía de los reyes de Pamplona y luego de Navarra había dado reyes a Castilla, León y Aragón; era la dinastía de Sancho *el Mayor*. Esa dinastía autóctona de Navarra se extinguió al muerte de Sancho VII *el Fuerte*, rey de Navarra entre 1194 y 1234, y dio pie a que durante trescientos años reinaran en Navarra distintas dinastías francesas, incluida la de su Casa Real.

9.1.2.1 La casa de Champaña

Una hija de Sancho VII, Blanca, había casado con el conde de Champaña Teobaldo III. Fruto de aquel matrimonio fue Teobaldo I de Navarra (1234-1253), al que sucedieron sus hijos, respectivamente Teobaldo II (1253-1270), casado con Isabel de Francia, —hija de San Luis— y Enrique I (1270-1274), casado con Blanca de Artois. Fallecido Enrique, heredó la corona de Navarra su hija Juana.

9.1.2.2 Los Valois reyes de Navarra

Juana I de Navarra (1274-1305), nacida en enero de 1273 tenía sólo año y medio cuando murió su padre, y a los quince, en 1284, la casaron con el Delfín de Francia, Felipe *el Hermoso*, el cual adoptó de inmediato el título de rey de Navara aunque jamás visitó aquel reino ni juró sus fueros. Así que Felipe IV de Francia (1285-1314) fue también I de Navarra (1284-1305). Al desaparecer Juana, le sucedió como rey su primogénito Luis *le Hutin*, de catorce años, como Luis I de Navarra (1305-1316) y X de Francia (1314-1316), al morir *el Hermoso* en 1314. Le sucedieron Felipe *el Largo*, V de Francia y II de Navarra (1316-1322) y Carlos *el Calvo*, IV de Francia y I de Navarra (1322-1328). Felipe y Carlos no tenían descendencia, pero Luis I de Navarra —y X de Francia— tenía a una hija, Juana. La alta nobleza francesa decidió que el trono francés no podía ser heredado por mujeres, así que a Carlos *el Calvo* le sucedió su primo Felipe VI de Francia (1328-1350) al que los historiadores llaman "el rey sálico". La nobleza navarra se negó a aceptar a aquel monarca y brindaron la corona a la hija de Luis I, reina de Navarra como Juana II.

9.1.2.3 La casa de Evreux

La casa de Evreux es otra rama de los capetos descendientes de San Luis. Juana II (1328-1349) estaba casada con Felipe de Evreux, el cual hasta su muerte fue rey de Navarra, junto a su mujer, como Felipe III (1328-1343) y fueron los padres de Carlos II *el Malo* (1349-1387), quien como pretendiente a la corona de Francia participó en la primera fase de la Guerra de los Cien Años y tuvo también un papel importante en las guerras de Pedro *el Cruel* contra Aragón y contra sus hermanos bastardos. El rey de Navarra tenía amplias posesiones en Normandía, y además la posición del reino navarro, entre Castilla y Aragón, entre Francia y España, lo hacían a la vez vulnerable y necesario en aquellas grandes luchas que asolaron Europa.

A esa época pertenece también la expedición navarra a Albania, cuando Luis, conde de Beaumont, hermano de Carlos *el Malo*, contrajo matrimonio en 1366 con Juana de Sicilia, duquesa de Durazzo y heredera del principado o reino de Albania. Para hacer valer los derechos de su mujer, el príncipe navarro organizó una expedición formada por 800 navarros y gascones que sitiaron y tomaron Durazzo en 1376. Entonces murió Luis, su viuda se volvió a casar, y aquellos navarros quedaron en cierto modo descolgados en los Balcanes e iniciaron su particular anábasis intentando sobrevivir y medrar. En 1379 tomaron Atenas, entonces en manos de los catalanes, que se refugiaron en la Acrópolis. Aquellos catalanes eran los sucesores de los 8.000 almogávares que al mando de Roger de Flor habían ido en ayuda del emperador bizantino y finalmente conquistado para Aragón sobre turcos y griegos los ducados de Atenas y Neopatria al principio del siglo XIV. El conde de Beaumont, no tuvo otra descendencia que los bastardos que le diera María de Lizarazu. Su hijo Carlos fue alférez de Navarra y su

descendencia es la de los Beaumont, condestables de Navarra y condes de Lerín, jefes de uno de los partidos que asolaron durante generaciones Navarra, el de los *beaumonteses*, que se enfrentaron a los *agramonteses*.

Con Carlos *el Malo* Navarra se agotó en interminables conflictos internacionales donde el aliado de hoy era el enemigo de mañana. Fallecido *el Malo*, le sucedió su hijo, Carlos III *el Noble* (1387-1425) que fue la antítesis de su padre. Carlos *el Noble* cuando todavía no reinaba fue a Santiago de Compostela, en 1382. Cinco años después accedía al trono navarro y consiguió normalizar aquel reino devastado por años de guerra. Su reinado contó con largos periodos de paz; ya vimos como este rey fue quien consiguió en 1422 poner fin a las guerras civiles entre el barrio franco y el barrio español de Pamplona gracias al Privilegio de la Unión.

9.1.2.4 Navarra en la órbita de Aragón

Muerto Carlos *el Noble*, en 1425, le sucedió su hija Blanca (1425-1441) casada con Juan II de Aragón, quien reinó sobre Navarra durante más de medio siglo usurpando los derechos de su mujer y de su hijo Carlos, el Príncipe de Viana. A la muerte de Blanca, en 1441, Juan II siguió reinando mientras que sus tres hijos, eran sucesivamentes los reyes "de derecho" pero no llegaron a reinar efectivamente. A Carlos, teórico rey de Navarra (1441-1461) le hubieran sucedido sus hermanas, primero Blanca de Navarra, (1461-1464) —casada y luego repudiada por Enrique IV de Castilla— y luego su hermana Leonor. El largo reinado del aragonés sobre Navarra dio lugar a que este último reino se volviera a mezclar íntimamente con la política peninsular de la que la habían apartado las primeras dinastías francesas.

9.1.2.5 La casa de Foix

Leonor, casada con Gastón de Foix, fue reina teórica de Navarra entre 1464-1479 y pudo reinar efectivamente unos meses, en 1479, tras el fallecimiento de su padre, Juan II de Aragón. Sucedieron a Leonor sus nietos Francisco Febo (1479-1483), que tenía once años al heredar la corona, y la hermana de éste, Catalina.

9.1.2.6 La casa de Albret

Catalina de Foix estaba casada con Juan de Albret —o Labrit, como también se les llamaba en España— y ambos reinaron en Navarra entre 1483 y 1512, hasta que Fernando el Católico conquistó Navarra en el verano de 1512 y la incorporó definitivamente a la corona de Castilla en 1515. Allí se detiene la historia de las dinastías francesas de Navarra.

Las casas de Foix y de Albret tenían importantes territorios en Francia, que los convertían en vasallos del monarca francés. Esto condicionaba su política exterior, de ahí, sin duda, la escasa oposición encontrada por Fernando a la hora de conquistar Navarra.

9.1.2.7 Los teóricos reyes de Francia y de Navarra

Destronados los Foix-Albret, heredaron sus teóricos derechos sobre Navarra los Borbón de Francia, por el matrimonio de Antonio de Borbón con una Albret. Estos fueron los padres del "rey de Navarra", primer Borbón en alcanzar el trono de Francia con el nombre de Enrique IV. Este monarca y sus descendientes se titularán siglo tras siglo "rois de France et de Navarre" aunque la única navarra francesa desde 1515 fue la Basse-Navarre, pequeña comarca hoy integrada en el *Département des Pyrénées Atlantiques*.

9.1.2.8 Una reflexión de Jaime del Burgo

Debilitada por sus guerras civiles, conoció Navarra el final de su independencia a consecuencia del fortalecimiento de la monarquía francesa tras la guerra de los Cien Años y de la unión de Castilla y Aragón con los Reyes Católicos. Entre el nuevo y pujante estado español y la poderosa Francia de Luis XI y sus sucesores, Navarra había necesariamente de incorporarse a la órbita de una de las dos potencias. Sobre esta evidencia reflexionaba el historiador Jaime del Burgo hablando de Navarra:[192]

> A caballo de ambos lados del Pirineo, ninguno de sus poderosos vecinos estaba dispuesto a permitir el predominio del otro, su independencia era en realidad una entelequia (...) Casi todos los hombres de Navarra habían tenido que convertirse en guerreros, y los pueblos luchaban unos con otros en favor o en contra de su respectiva parcialidad, pero siempre al servicio de intereses ajenos.

y al enjuiciar el peso que las dinastías francesas tuvieron en la historia de Navarra escribe lo siguiente:[193]

> Desde Sancho *el Fuerte*, con quien se extinguió la dinastía Jimena, tronco de las casas reales de Aragón y Castilla, no había tenido Navarra monarcas verdaderamente nacionales. No obstante, pese a ser francesas las dinastías que le suceden, con los Teobaldos de Champaña reciben los navarros la influencia cultural de Francia y son los únicos peninsulares que van a las cruzadas a Tierra Santa. Con los tres Valois que simultanean los tronos de Francia y de Navarra, hay una floración del espíritu nacional que se opone al absolutismo del poder lejano y ausente. Con los Evreux Navarra vive la asombrosa aventura de Normandía y tiene como abanderado a un rey animoso y valiente que se llama Carlos II. Su hermano el infante Luis, llevará a los navarros a realizar la gesta de Oriente y a imponer su dominio en extensos territorios de la antigüedad clásica. La era de Carlos III *el Noble* será luminaria esplendorosa, impregnada de espíritu artístico, pacifista y pacificador. Pero con los Foix y con los Albret todo el prestigio internacional se desvanece. La influencia francesa aumenta y es nociva para los intereses del reino, vinculado por origen, historia y tradición, a los restantes reinos peninsulares. Con los Foix-Albret llegará la ruina de la propia dinastía y el reino seguirá otros derroteros.

9.1.3 La casa de Borbón: Felipe V, un francés rey de España

Otra dinastía de origen francés, rama del inmenso árbol de los Capetos, es la actual casa española de Borbón al recaer en ella la sucesión de Carlos II de España a raíz de una serie de matrimonios y de la guerra de Sucesión. El rey francés Luis XIV era hijo de una española, Ana de Austria, hermana de Felipe IV y se casó con Teresa de Austria, otra española, hija del mismo Felipe IV. Luis XIV era consciente, de niño, no sólo de la grandeza de la Francia que él se empeñó en recrear sino del poder español y trasladó algunos hábitos españoles a su corte. En cierto sentido, los jardines de Versalles son una prolongación francesa del modelo español;[194] también debe Francia a una de nuestras Infantas la introducción de una moda deliciosa como la de beber chocolate.

9.1.3.1 Los reyes que hablaban francés

Por otro lado con los Borbones llega a España una dinastía que tardó décadas en aprender español y usaba el francés para su correspondencia íntima y familiar. Felipe V se carteaba en francés con su abuelo —se conservan unas *mil* cartas de Luis XIV a Felipe V— y también en francés con su hijo don Carlos, nuestro Carlos III, que cuando era rey de Nápoles escribió a sus padres estas líneas memorables, relatando su noche de bodas que no quiero dejar de reproducir con su imaginativa ortografía original:[195]

> J'ay reçu une lettre de vos M.M. du 15 du mois passé par laqu'elle j'ay vu comme graçes à Dieu vos M.M. avoint reçu deux de mes lettres qui avoint tiré à vos M.M. de l'inquiètude qu'ils avoint, et j'ay déjà ordoné à Montealegre[196] qu'il n'envoÿé plus ce courier la selon que vos M.M. me l'ordonoient, vos M.M. me disoint aussi que vos M.M. avoient vû aussi les nouvelles de la Reyne,[197] et les copies des lettres que j'envoyoy et que l'un et l'autre avait fait beaucoup de plaisir à vos M.M., que vos M.M. avoient aussi apris qu'elle estoit arrivee à Palmanova et touts les honeurs qu'on luy avait rendûs dans les etats de L'Empereur ce qui avait fait dire au Roy fort plaisament qu'il faut qu'il veuille mourir; que vos M.M. suposoint que quand je recevroy cette lettre je seroy dejà dans la joÿe de mon coeur, et que j'auroy déjà consommé le mariage; que je ne m'etonne pas que vos M.M. me parloint comme celà car quelquefois les jeunes filles ne sont pas si aisees et qu'ainsi je me menage dans ces chaleurs et que je ne façe pas tant que j'en auroy envie car je pourrez me ruiner, et que je me contente d'une fois ou deux entre la nuit et le jour car je me mettres sur les dents et je ne seroy pas bon ni pour elle ni pour moy, et qu'il vaut mieu servir les dames continuellement et peu que de faire beaucoup d'une fois et puis les laisser la pour du temps, qu'à cette heure vos M.M. m'escrivoint clairement, et que je ne croye pas que vos M.M. sont desvergonzados mais que vos M.M. m'escrivoint en gents agés, et mes Peres, et comme on se parle entre gents maries quand c'est des personnes de confience, et que je mende a vos M.M. si celà s'est bien passé si je suis content et si je la trouve à mon gré tant pour le corps comme pour l'esprit, et l'humeur; Pour obeir aux ordres de vos M.M. je diroy issi tout comme celà s'est passé; le jour que je la trouvoy à portella je me mis

dabord avec elle dans la chesse de poste ou nous parlames toute le temps jusque à Fondi amoureusement la nous dinames dans la mesme chesse et apres nous suivimes nostre voyage jusque à Gaeta toujour dans les mesmes discours nous arrivames un peu tard, et avece le temps qu'il falut pour qu'elle se desabillat et dequafat il fut heure de souper et je ne pui rien faire quoique j'en avois bien envie. nous nous couchames a 9 heures du soir, et nous tremblions touts les deux, mais nous començeme à nous beser et dabord je fut tout prest et je començoy et en un quart d'heure je la rompit et cette fois la ni l'un ni l'autre nous ne pumes poin verser, apres à trois heures du matin j'y retournoy, et nous versames touts les deux en mesme temps et depuis nous avons toujour suivi de deux fois toutes les nuits hors la nuit du jour que nous devions venir issi que comme il fallut nous lever a 4 heures du matin je ne fit qu'une fois, et j'assure à vos M.M. que j'en auroy peu faire et que je pouray faire beaucoup de fois plus me je me retient par les raisons que vos M.M. me dioient et je diroy aussi à vos M.M. que toujour nous versons en mesme temps car l'on attend que l'autre verse, comme aussi que c'est la plus belle fille du monde qu'elle à un esrpit comme un ange et qu'elle à la meilleur humeur du monde et que je suis l'homme le plus heureux de ce monde ayant cette femme qui doit estre ma compagne toute ma vie:[198]

9.1.3.2 Felipe V y la Corona de Francia

Felipe V amaba tanto a Francia que quiso recrear en La Granja de San Ildefonso un pequeño Versalles y nunca perdió la esperanza de llegar un día a ser rey en su patria de origen puesto que el azar de las defunciones entre los sucesores de Luis XIV bien pudo poner sobre sus sienes la corona de San Luis. Sin embargo cuando Versalles rompió el compromiso de la Infanta María Antonia, prometida con el futuro Luis XV, la devolución de la Infanta causó una gran conmoción en la Corte española. Al respecto nos cuenta nuestro siempre crédulo amigo el peregrino Guillaume Manier una historia tan falsa como ilustrativa:[199]

Nos contaron en esta ciudad [Madrid] que aproximadamente a los quince días de regresar la Infanta a Madrid, había ocurrido la siguiente historia. Basta decir que la Infanta de España habiendo sido devuelta a España por Francia, como todos saben, debido a su excesiva juventud, interiormente esto no gustó al rey su padre, que sin embargo era francés. Esto disgustó muchísimo a la reina y a los grandes de España, como se verá de inmediato. La rabia de la reina contra Francia era tan grande que, con mucha frecuencia, se encontraba franceses degollados en Madrid, como revancha del pretendido insulto que ellos [los españoles] habían recibido, tanto que de un tiempo a otro crecía el odio secreto contra los Franceses, hasta el punto de que si hubieseis hablado a un mercader francés éste os hubiera hablado en español para no darse a conocer. De este modo, los grandes de España no sabían como insinuar a Su Majestad que expulsara todos los Franceses de España. Ninguno de ellos se atrevía a hablarle de ello. Se les ocurrió hacérselo llegar por conducto de la reina, que no era ya su amiga. Esto pareció bien. La reina pidió audiencia y se lo contó a Su Majestad, quien fingió aceptar su petición, aunque le irritaba de puertas adentro: la reina, muy satisfecha, al igual que los Grandes,

esperaba siempre la ejecución de la orden. El Rey, para ello, hizo escribir a todos los coroneles de los regimientos de mandar a Madrid todos los soldados y oficiales franceses, en breve plazo, con sus armas y pertrechos, lo cual se llevó a cabo al poco tiempo. Al mismo tiempo el rey hizo embalar el oro y la plata del reino, que debía llevar fuera de España. El día acordado, el rey, en presencia de la reina y de los grandes, monta en su carroza y manda marchar a los Franceses que estaban en gran número delante y detrás, diciendo adiós a la reina. Ella le preguntó dónde iba. El le dijo que iba a cumplir su petición:

—¿Que entendéis, Señor, por mi petición?
—Sí —le contestó— me habéis pedido que echara del reino a los Franceses y los estoy echando a Francia, y me voy con ellos. Es justo, puesto que soy francés, que me marche yo también.
La reina, tras estas palabras, reconoció su culpa y pidió perdón por su petición, y desde entonces se mandó a los soldados y oficiales de regreso a sus regimientos. Ahora, si la reina y los grandes no quieren a los franceses, se limitan a pensarlo pero no hablan de ello.

Aunque la historia es pura leyenda, no anda Manier descaminado en su relato puesto que sabemos que la devolución de la Infanta -luego reina de Portugal- fue considerada tan ofensiva por la Corte de Madrid que supuso la inversión de las alianzas de Felipe V, el cual se distanció de tal modo de Francia que buscó el apoyo de su antiguo rival por la Corona de España, el emperador Carlos de Austria. Entre otras cosas, la historia que reproduce Manier revela uno de los miedos del peregrino: el miedo a que su nacionalidad le cause problemas.

9.1.4 Algunas españolas que reinaron en Francia

Cuando se alude a la Corona de España se dice también "el trono de San Fernando" y cuando se habla de la corona francesa se usa el símil "el trono de San Luis" o se alude a Luis XIV, el rey francés por antonomasia. El reinado del santo Luis IX y el del mucho menos santo Luis XIV quizás hubieran resultado menos brillantes de no ser por sus respectivas madres, ambas españolas, Blanca de Castilla y Ana de Austria, que llevaron las riendas de Francia durante la menor edad de sus hijos. Además, San Luis y San Fernando eran primos hermanos, y el parentesco entre esos tronos es un indicador, también, del íntimo parentesco entre lo español y lo francés.

9.1.4.1 Blanca de Castilla

Nacida en Palencia, en 1188, Blanca de Castilla, viajó siendo todavía una niña a la corte del rey de Francia. La casaron con Luis VIII *el León*, que murió cuando su heredero tenía solo doce años. Blanca gobernó Francia durante la menor edad de su hijo (1226-1234) el futuro Luis IX a cuya consagración no asistieron algunos

de los principales señores de Francia y a los que Blanca tuvo que meter en cintura. La reina fue a lo largo de su vida fiel consejera de su hijo y no dudó tampoco en tomar de nuevo las riendas de Francia cuando San Luis dejó su patria para acudir a la séptima Cruzada (1248-1252). El rey fue vencido en Mansurah (1250) y sólo recuperó la libertad tras el pago de un considerable tributo.

La extraordinaria figura de San Luis, rey cristiano, justo y honrado, dio considerable prestigio a la corona de Francia que —en gran parte gracias a la política seguida por la reina Blanca— amplió considerablemente sus dominios y reafirmó su poder sobre los grandes señores feudales. Tocó a Blanca gestionar la cruel Cruzada contra cátaros y albigenses promovida por el Papado, en la que se había involucrado su difunto esposo, a la que puso fin por el tratado de París (1229); dominó la "Cruzada de los pastorcillos"[200] (1250), venció al conde de Bretaña, al de La Marche, a los Mauclerc, Coucy y Lusignan y aplastó a los rebeldes de Languedoc.

Sobre San Luis, añadamos que su prestigio inmenso en Francia no fue menor al que ganó en España Fernando III —nuestro San Fernando— el conquistador de Sevilla, que era primo carnal suyo por ser hijo de una hermana de Blanca, la infanta Berenguela.[201] San Luis gastó grandes sumas en obtener reliquias de la Pasión de Cristo, como la Corona de Espinas, e hizo edificar en el corazón de París una capilla que las custodiara: es la *Sainte Chapelle*. Quien visite su coro observará que la decoración consiste en flores de lis y en... castillos de oro en campo de gules: son las armas de Francia y las de Castilla, las armas de un Rey de Francia hijo de una castellana.

Sobre Blanca de Castilla han corrido toda clase de leyendas. Unas hacen referencia a su pretendido fanatismo religioso; así, le atribuyen haber dicho "Prefiero ver a mi hijo muerto que en pecado mortal". Otra leyenda es la de sus celos maternos: San Luis tenía que ver a su propia mujer en las escaleras del castillo para escapar del espionaje de Blanca. Lo cierto es que Blanca mandó mucho y mandó bien, lo cual no debía hacerla simpática a los ojos de una nobleza siempre dispuesta a sublevarse.

9.1.4.2 Ana de Austria

Ana de Austria ha sido inmortalizada por ese gran falsario de la historia que fue el talentudo Dumas: es la reina de d'Artagnan. El personaje histórico es mucho más interesante que el literario. Nació en Valladolid en 1601. Casada muy joven (1615) con Luis XIII, más inclinado hacia la compañía viril que a las faldas, tras su noche de bodas supo esperar nada menos que *veintitrés años* a que el Rey se dignase pagarle de nuevo el débito conyugal. A los nueve meses exactos de aquel feliz e inesperado encuentro nació Luis XIV (1638) regalo del Cielo cuyo primer nombre en la pila bautismal fue Diosdado, en francés *Dieudonné*. Luis XIII pareció aficionarse más a su esposa, que le dio en 1640 su segundo hijo, Felipe de Orleáns. Durante todo el reinado de su esposo, marcado por el largo valimiento de Richelieu,

Ana se mantuvo en la sombra. La muerte de Luis XIII (1643) dio pie a la rebelión de la siempre levantisca nobleza y del Parlamento, a los que Ana supo doblegar con la ayuda de Mazarino. Una vez asegurada la paz interior, la reina buscó concluir victoriosamente las interminables guerras con España, cuya guinda serán los tratados de Westfalia (1648) que ponía fin a la Guerra de Treinta Años, la Paz de los Pirineos (1659) y el matrimonio del propio Luis XIV con su prima carnal Teresa de Austria, sobrina de la misma Ana (1660). No sólo dejaba Ana en manos de su hijo la monarquía más fuerte de Europa sino que, contrariamente a Richelieu, buscó establecer la paz entre las dos grandes potencias católicas.

No dedico espacio aquí a Teresa de Austria, la mujer de Luis XIV, porque la personalidad dominante de ese monarca así como su longevidad se encargaron de anular a todos los suyos, incluidos su mujer, sus hijos y sus nietos: el Rey Sol eclipsó a todos sus satelites.

9.1.4.3 Eugenia de Montijo

Si no hablo de María Teresa, la mujer de Luis XIV, es obligado hacer mención aquí de la emperatriz Eugenia, mujer del emperador Napoleón III. Nacida en Granada en 1826, Eugenia de Guzmán, hija del conde de Montijo y de Teba, se casó con el ya emperador Napoleón III en 1853.

Eugenia, hija de un francófilo notorio, era íntima amiga de Prosper Mérimée, quien inventaría el tipo mismo de la mujer fatal e independiente, *Carmen*, en la homónima novela que inspiró a Bizet su grandísima ópera. Precisamente la hispanofilia empieza a tomar forma en la corte imperial francesa. Eugenia protegió a los primeros hispanistas, a los primeros feministas y a los patriotas italianos.

Eugenia, por otro lado, fue la "inventora" de Biarritz. Los gobiernos de Napoleón III convirtieron el inmenso lodazal de las Landas —entre Bayona y Burdeos— en una vastísima plantación de coníferas y con la mejoría de las comunicaciones la Emperatriz Eugenia pudo dar rienda suelta a su afición —tan española— por la costa vasca. Esa afición atrajo el turismo y se preocuparon los gobiernos de realizar las obras necesarias para proteger con espolones y diques los puertos tan vulnerables hasta entonces de Biarritz y San Juan de Luz. La obra de Eugenia en la costa vasca no puede ignorarse en el marco de las relaciones de España con Francia y con el resto de Europa. En las playas de Biarritz se mezclaron las clases más distinguidas de España, Francia y de Europa toda. Biarritz es uno de los símbolos de la *Belle Époque*, antes de que la estupidez de muchos y el belicismo alemán sembraran de muerte y destrucción el continente.

9.2 EL CAMINO DE LA CULTURA

A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar la imbricación de lo francés en España. Difícilmente se puede hablar de las artes, de la política o de la literatura españolas sin considerar las relaciones con Francia, y viceversa.

9.2.1 Los clásicos españoles en la Francia del siglo XVII

Molière, Corneille o le Sage, en el siglo XVII, se inspiraron en modelos españoles para sus obras, y entre las novelas más impresas en la Francia de aquellos años estuvieron las versiones francesas del Quijote de Cervantes y del pseudo Avellaneda. El *Don Juan* de Molière es una interesante variante a partir del modelo español, en cuanto al *Gil Blas* de Le Sage fue rápidamente imitado en la propia España. Quien consulte los catálogos de la Bibliothèque Nationale puede comprobar fácilmente la abundancia y la precocidad de las traducciones al francés de los clásicos españoles.

9.2.1.1 El Cid de Corneille

El caso de Corneille es entre todos el más ejemplar, que creó *Le Cid* a partir de *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro. La tragedia de Corneille cosechó un éxito inmenso y perenne que le granjeó a su autor las habituales críticas nacidas de la envidia y del despecho. *Le Cid* se tradujo a todas las lenguas de Europa —salvo la "esclavona" y la turca— escribió su sobrino Fontenelle, quien precisó que Corneille conservaba un ejemplar de cada una de aquellas traducciones. Si debemos creerle, existió en vida del autor una versión española, [202]

> "habiendo querido los Españoles copiar ellos mismos una obra cuyo original les pertenecía"[203]

Le Cid todavía se estudia en los colegios franceses, donde los alumnos aprenden versos memorables como aquellos en que don Diego, padre de don Rodrigo, se queja de la ofensa que ha recibido del padre de Jimena. Le sigue el diálogo entre don Diego y don Rodrigo:

D. D. —Ô rage! ô désespoir! ô vieillesse ennemie!
N'ai-je donc tant vécu que pour cette infamie
Et ne suis-je blanchi dans les travaux guerriers
Que pour voir en un jour flétrir tant de lauriers?
[...]
D. D. —Rodrigue, as-tu du coeur?
D. R. —Tout autre que mon père, l'éprouverait sur l'heure.
D. D. —Agréable colère!
Digne ressentiment à ma douleur bien doux!
Je reconnais mon sang à ce noble courroux,
Ma jeunese revit en cette ardeur si prompte.
Viens, mon fils, viens mon sang, viens réparer ma honte,
Viens me venger.

El propio Corneille cita en la primera edición de su obra, de 1637, la *Historia General de España* del padre Mariana, el sabio jesuita que gozó de justa fama

por toda Europa no sólo como historiador sino como justificador del tiranicidio, y en sus obras son constantes las alusiones a la cultura española: así, en *L'Illusion comique*, que ya hemos citado al hablar del personaje *Matamore*, alude Corneille al *Lazarillo de Tormes*, al *Guzmán de Alfarache* y al *Buscón*, nada menos.

Otro éxito de Corneille, *Le Menteur* es una adaptación de *La Verdad Sospechosa* de Alarcón, aunque el propio Corneille pensaba que se trataba de una obra de Lope.[204] Resulta admirable el conocimiento que había en Francia de la cultura española a pesar de las guerras entre el Rey Católico y el Rey Cristianísimo. En la epístola que precedió la publicación de *Le Menteur* de 1643, declara Corneille, con tanta humildad como gracia:[205]

> [...] esto no es sino la copia de un excelente original que [Lope] ha dado a luz con el título de *la Verdad sospechosa*; y fiándome de nuestro Horacio, que concede a poetas y pintores licencia para atreverse a todo, pensé que a pesar de la guerra entre las dos Coronas podía yo hacer tratos con España. Si este mercadeo fuera un crimen, hace tiempo que sería culpable, no sólo por *El Cid* en el que me valí de don Guillén de Castro, sino tambien por *Medea* —de la que acabo de hablar— y *Pompeyo*, donde queriendo apoyarme en dos Latinos, los escogí españoles ya que Séneca y Lucano eran ambos cordobeses. Los que no quieran perdonarme esta inteligencia con nuestros enemigos al menos aprobarán que los saquée; y tanto me da que esto se considere un robo o un prestamo; lo llevé a cabo tan a gusto, que no me importaría repetirlo.

El siglo XVII no fue únicamente el del esplendor de la cultura española: también brillaron las letras francesas y en ese mismo tiempo creaba Richelieu la *Académie Française*, una Academia entre cuyos miembros muchos sabían y leían la lengua española. Los que desprecian o ignoran el interés de Francia por España debieran preguntarse cómo es posible, entonces, que la tragedia por antonomasia del teatro francés tenga por protagonista a nuestro Cid Campeador.

9.2.2 Los modelos franceses en la España moderna

A partir del siglo XVIII y al menos hasta mediados del XX parece que, al contrario, son modelos franceses de todo tipo los que predominan en España. La lengua francesa fue el gran vehículo cultural de las élites españolas, con la excepción quizá del periodo final de la llamada *Edad de Plata* (1868-1936), ya que en el primer tercio del siglo XX se cultivó el alemán y en menor medida el inglés. Europa sin duda no podía entonces —como no puede ahora— reducirse a la sola Francia, pero para los españoles Europa pasa por Francia desde hace mucho tiempo, y no se trata sólo de una cuestión geográfica.

9.2.2.1 La moda y la cigüeña vienen de París

Para muchos españoles que buscaban en Francia el éxito y la libertad, París ha sido como una segunda casa. Las modas y vigencias se hacían en París, aunque las firmara el español Balenciaga. Era inevitable que los españoles parisinos se sintieran en su casa: hasta no hace mucho, las mamás españolas explicaban a sus retoños que la cigüeña que les había traído al mundo venía de París.

9.2.3 Cuando la pintura y la música venían de París

Si en su día a lo largo del Camino viajaron las técnicas del románico y del gótico, ahora mismo siguen las artes y los estilos atravesando la milenaria frontera entre Francia y España. Limitándonos al siglo XX podemos observar que la influencia de París y de toda Francia en la cultura española del siglo XX ha sido particularmente intensa y en todos los campos.

9.2.3.1 Los artistas españoles en la capital de Francia

Artistas españoles tan destacados como Salvador Dalí, Juan Gris, Juan Miró y Pablo Picasso pasaron largos años de su vida en Francia y singularmente en París, que a finales del siglo XIX se había convertido en la meca de la cultura y de las artes, en la nueva Compostela de aquellos peregrinos del arte.

El madrileño Victoriano González, *Juan Gris* (1887-1927), uno de los padres del cubismo, llegó a París en 1906 y no se movió prácticamente ya de Francia. Murió en Boulogne-sur-Seine.

Picasso (1881-1973) llegó a París en 1904. Allí se casó y vivió hasta su muerte, en Mougins, al norte de Cannes. Gran parte de la obra de Picasso está en los museos de Francia.

De los noventa años de Joan Miró (1893-1983) la mayor parte transcurrieron en Francia, y muchas de sus esculturas se encuentran todavía allí, en la fundación Maeght de Saint-Paul-de-Vence.

En cuanto a Salvador Dalí (1904-1989), a pesar de que se formara en Madrid -donde ya alcanzó cierta fama y conoció en la Residencia de Estudiantes a Buñuel y García Lorca- empezó a darse a conocer en París, donde llegó en 1929 y donde le presentaron a quien sería su esposa y musa, *Gala*, la mujer de Paul Éluard.

No se puede hablar de Dalí sin mencionar también al aragonés Luis Buñuel (1900-1983), quien llegó a París en enero de 1925 y asistía allí a las tertulias del exiliado Unamuno en el café de *La Rotonde*, en compañía del chileno Pablo Neruda, del peruano César Vallejo, del ya mencionado Joan Miró y de Francisco Cossío. La ópera prima de Buñuel *Le chien andalou* se estrenó en París en junio de 1929 en Le Studio des Ursulines y su siguiente película, *L'Âge d'Or* también se estrenó en la capital de Francia, en 1930, en el Studio 28, dando lugar a las iras de l'Action Française cuyas huestes destrozaron el local cinco días después del estreno.

9.2.3.2 La música española que surgió de Francia

En el campo de la música recordemos también que algunas de las mejores piezas de sabor español se deben a compositores franceses: el *Carmen* de Georges Bizet, el *España* de Emmanuel Chabrier,[206] el *Bolero* de Maurice Ravel, que además era hijo de española. *Carmen* es el perfecto ejemplo de un estereotipo de lo español creado en Francia y finalmente aceptado en la propia España e incorporado a su acervo creador: quizá la película más vistosa sobre *Carmen* es la del español Saura.

Por otra parte nuestros mejores compositores ampliaron sus estudios o vivieron algún tiempo en París. Manuel de Falla y Turina pasaron largos años en Francia, hasta la guerra del 1914; Joaquín Rodrigo estudió con Paul Dukas (1932); en cuanto al gran maestro Esplá también estudió en Francia —entre otros lugares— vivió en París durante unos pocos años de su largo exilio (1936-1950) y en 1956 lo admitió en su seno la *Académie des Beaux Arts* cubriendo la vacante de Arthur Honegger.[207]

Podemos añadir que a lo que podríamos considerar como emigración cultural natural se sumó el éxodo de la Guerra Civil española, como veremos en el siguiente epígrafe.

9.3 EL CAMINO DE LOS REFUGIADOS

Las relaciones hispano-francesas no han sido siempre un lecho de rosas; pero eso no quita que Francia y España hayan sido tierra de acogida para aquellos que buscaban asilo y refugio de la intolerancia o de la represión, que la tiranía siempre es un fenómeno más casero que de importación. Ya vimos en el caso de Henri de Saureulx a un religoso comprometido con el partido católico refugiándose en España, y ni era el primero ni fue el último, que las guerras de Religión y el anticlericalismo revolucionario han dado pretexto a distintas migraciones católicas hacia España desde Francia o desde la Irlanda martirizada por el protestantismo. Sin adentrarnos más en el pasado, podemos evocar algunos de los exilios de españoles en Francia y de franceses en España a lo largo del siglo XIX:

9.3.1 Continuas migraciones políticas

· 1793. Numerosos sacerdotes y realistas franceses como el Padre Chaminade se refugian en España a raíz de la radicalización de la revolución francesa.

· 1808. La disputa entre Fernando VII y Carlos IV permite a Napoleón traicionar a los Borbones e imponer a su hermano José Napoleón. Empieza la guera de Independencia. Entre todos los desastres, subrayemos que miles de prisioneros españoles son internados en Francia y cientos de prisioneros franceses conocerán un verdadero calvario en España.

· 1814. La derrota de Napoleón provoca un exilio de afrancesados españoles hacia Francia. Entre ellos, Francisco de Goya, que estando en Burdeos pintará *La lechera de Burdeos*, quel algunos consideran como la primera obra del Impresionismo.

· 1814-1820. Las medidas absolutistas de Fernando VII provocan una huida a Francia de patriotas liberales.

· 1820-1823. La victoria de los liberales durante el trienio 1820-1823 provoca un exilio de absolutistas hacia Francia. De allí vendrán las tropas francesas, los *Cien mil hijos de San Luis*, a imponer de nuevo a Fernanddo VII.

· 1823. El nuevo gobierno absolutista de Fernando VII provoca una nueva oleada de "viajeros" españoles a Francia. La represión es tan espantosa que el propio gobierno francés responsable de la restauración de Fernando VII, protesta por las salvajadas de los absolutistas.

· 1848. Una revolución derriba a Luis Felipe I, rey de los franceses, y algunos de sus partidarios se refugia en España, donde un hijo de Luis Felipe, el duque de Montpensier, es cuñado de Isabel II.

· 1851. Cruento golpe de estado del Príncipe-Presidente Luis Napoleón Bonaparte. Destacados franceses marchan al exilio. Victor Hugo eligió las islas anglonormandas, pero otros se refugiaron en España.

· 1868. Destronada Isabel II, se instala en París, en el *Palais de Castille*, con algunos de sus partidarios.

· 1875. Restauración de la monarquía en España. Destacados republicanos como Ruiz Zorrilla, padre de la I República, se refugian en Francia.

· 1876. Derrotados los carlistas, algunos de ellos se instalan en Francia.

· 1904-1905. La llegada al poder en Francia del radical y anticlerical Émile Combes, origina el cierre de dos mil colegios privados y la expulsión de las congregaciones. Muchos sacerdotes y religiosos se trasladan a España. Aquella expulsión afectó de forma durable la visión negativa de Francia por parte de los católicos españoles, como estudió Delaunay.

· 1923-1930. La dictadura de Miguel Primo de Rivera lleva a destacados políticos e intelectuales españoles a instalarse temporalmente en París, que tantas veces ha sido una de las capitales políticas de España. Por allí pasaron Marañón y Unamuno y allí se instaló el mayor enemigo político del Dictador, don José Sánchez Guerra. Todos los políticos españoles de algún fuste hicieron su viaje a Francia o residieron allí una temporada, desde Lerroux a Romanones y García Prieto, pasando por Alcalá-Zamora, Cambó, Santiago Alba, Melquiades Álvarez o Madariaga. En París, en el *Hotel Meurice*, se entrevistó Alfonso

XIII con Santiago Alba el 21 de junio de 1930: de ese encuentro pudiera haber nacido la continuación de la monarquía, pero el frente antialfonsino prefirió la solución republicana. Poco tiempo después volvería don Alfonso a un hotel de París, pero ya en calidad de exiliado.

La historia de España habiendo sufrido tantas convulsiones desde la invasión napoleónica, raro será el político español que desde entonces no haya tenido que buscar refugio en Francia, se trate del general Mina o de Olózaga. Hasta el dictador Primo de Rivera, cuando dejó el poder se trasladó a París, donde moriría poco después. En París se habían retirado algunas de sus víctimas. Uno de los políticos de la Restauración que no perdonó a Primo ni a Alfonso XIII su golpe, el monárquico Gabino Bugallal, fallecía también en la misma capital, en 1932, cuando ya se había proclamado en España la República.

Los ejemplos de la importancia de ese *Camino de los Refugiados* entre Francia y España son infinitos, pero de todos los casos quizás convenga mencionar casos espectaculares y de memoria no lejana.

9.3.2 Los refugiados del Liceo Francés (1936)

En el verano de 1936 miles de españoles que temían ser *paseados* en la zona republicana se refugiaron en distintas embajadas y consulados. La Embajada de Francia, con sus anexos del Liceo Francés y San Luis de los Franceses ampararon a muy numerosos refugiados, hacinados en las más duras condiciones. El Liceo, entonces en la calle de Marqués de la Ensenada nº 12 llegó a contener 2.500 refugiados. Sin embargo los que conseguían entrar allí vivían mejor que aquellos que temían acabar sus días en una *checa*. Por allí pasaron el obispo de Madrid-Alcalá, don Heriberto Prieto; el antiguo ministro de la Guerra de los republicanos, general Castelló; el general Eugenio Espinosa de los Monteros y Bermejillo y algún familiar suyo; el pintor e ilustrador *Serny;*[208] y muchos más, como familiares de destacados mandos nacionales: un hermano del general Dávila, los hijos del conde de Jordana, etc. Da numerosos detalles de la dura vida de los refugiados Pérez Ferrero y se puede leer un resumen detallado en las obras de Rubio y Moral Roncal.[209] Además del Liceo, la protección diplomática francesa se extendía a la parroquia y el hospital de San Luis de los Franceses. La mayor parte de los refugiados fueron trasladados, siempre bajo protección diplomática, hasta Valencia y allí embarcados hacia Francia. El cónsul francés en Barcelona ayudó a 21 monjas franciscanas a pasar la frontera por la Junquera, salvándolas de la prisión de Masnou donde estaban encerradas.[210] En el momento en que los de Franco iban a entrar en Madrid había todavía oficialmente 10 asilados en el hospital de San Luis, 21 en un hospital anexo, 30 en la antigua casa de Santa Isabel y 40 en el antiguo asilo de las Hermanitas de los Pobres. Añade Moral Roncal, de quien tomo estos datos que estas últimas

tuvieron que prescindir del hábito religioso, aunque mantuvieron todas sus prácticas de comunidad y todas las prescripciones de la regla practicables en aquellas circunstancias. Llegaron a albergarse más de quinientas personas, entre ellas diez sacerdotes seculares, veinticinco religiosos y ciento trece religiosas. El socorro diplomático se extendió, igualmente, al asilo de Santa Ana, donde la embajada francesa recabó de las autoridades republicanas un trato de favor para acoger a los perseguidos.[211]

9.3.3 Los campos de la derrota: Argelés

Entre diciembre de 1938 y febrero de 1939, tras la derrota del Ebro, la caída de Barcelona, y el terror a la ofensiva de los autodenominados *nacionales*, medio millón de españoles abandona la zona republicana y se refugia en Francia. Pocas naciones se han mostrado tan generosas en la Historia, al abrir sus fronteras a tan considerable masa de refugiados. Nadie sabía qué hacer con ellos, nadie había previsto nada; el velocísimo hundimiento del frente catalán sorprendió a todos y caso de haberlo previsto el gobierno francés o de haber tomado alguna medida, sin duda hubiera sido acusado de provocar el derrotismo de los republicanos españoles. Ante la acusación de imprevisión, el gobierno francés en boca de su ministro Albert Sarraut, aportó un argumento digno de consideración:[212]

> "Si los preparativos hubiesen sido ostensibles, al contrario, ¡qué clamores no se hubiesen levantado! Me hubieran dicho que preveía el desastre catalán, que contribuía a prepararlo, al preverlo, y que atraía hacia Francia el éxodo [...]

Los refugiados españoles fueron recibidos por tanto en las peores condiciones, en campos improvisados sobre la marcha en playas o al pie de unas peñas, en medio del frío y de la nieve. Algunos murieron a consecuencia de las privaciones y la falta de recursos pero los que huyeron sabían o creían como las gastaba el terror de los *nacionales*: muchos habían vivido los bombardeos de la aviación de los alzados, arrasando barrios civiles, pero es que además la propaganda republicana decía que los moros de Franco cortaban los pechos de las mujeres o que empalaban los niños en bayonetas. No sólo se trababa de propaganda republicana, también las propias emisoras *nacionales* reproducían las proclamas del Caudillo que llevaba casi tres años hablando de *castigar* y de *redimir* y los de Franco se habían distinguido por su crueldad en su particular concepto de *redención*.

En los campos de concentración improvisados en Francia, más bien concentraciones en el campo, muchos españoles murieron del frío y de las privaciones que habían sufrido del otro lado de la frontera, algunos piensan que el número de fallecidos llegó a cuatrocientos, y el nombre de uno de esos campos, el de Argelès ha pasado a la historia de la derrota.[213]

Sin duda los españoles refugiados en los improvisados campos franceses lo pasaron mal, y de ello nos ha dejado el madrileño *Michel del Castillo*[214] la conmovedora y autobiográfica *Tanguy*, una de las grandes novelas del siglo XX.

Ahora bien, la dureza de aquellos campos no debe hacer olvidar *de quién huían* los refugiados, que los despiadados *nacionales* sometieron a sus vencidos a un régimen carcelario que nada tuvo que envidiar a los de sus entonces aliados nazis. Tras la captura de Alicante, en el solo Campo de los Almendros inmortalizado por Max Aub y por Eduardo de Guzmán murieron en una semana más españoles que en todos los campos franceses durante la diáspora del invierno de 1938-39.

La Guerra Civil española y la posterior acogida masiva a los refugiados españoles creó tales dificultades al Gobierno francés que a punto estuvo de desaparecer la Tercera República, sometida a la doble presión de los comunistas y de una fracción de la derecha que simpatizó con los franquistas.

Una gran parte de aquellos refugiados regresaron a España pero en Francia permanecieron más de cien mil españoles y entre ellos decenas de miles servirán en los ejércitos aliados[215] y en la Resistencia contra los nazis. Varios miles más morirán asesinados por los alemanes en Mauthausen y otros campos de exterminio, con la complicidad de Vichy y del régimen de Franco que no consideraba españoles a los *rojos*.[216]

9.3.3.1 El volumen total de expatriaciones

Los cinco grandes movimientos de expatriación estudiados por Javier Rubio son consecuencia de las sucesivas derrotas del bando republicano. Así, tras cada victoria de los *nacionales*, se expatriaron respectivamente:

- 15.000, tras la campaña de Guipúzcoa (1936).
- 160.000, tras la caída del frente Norte (1937).
- 24.000, tras la ocupación del Alto-Aragón (1938).
- 470.000, a raíz del hundimiento del frente catalán (diciembre 1938-febrero 1939).
- 15.000, que abandonan España por mar en los últimos días de la guerra desde Alicante y Cartagena (marzo 1939).

El total ascendería a unos 684.000 personas. Siempre según Rubio, el 1º de abril de 1939, día en que oficialmente se pone punto final a la gran tragedia española, el número de refugiados españoles expatriados es el siguiente:

- 430.000 en Francia
- 4.000 en la URSS
- 3.000 en los demás países de Europa
- 12.000 en África de Norte, en territorios controlados por Francia, básicamente Argelia y Marruecos.
- 1.000 en las Américas.

Se desprende de estas cifras que Francia y sus territorios de África del Norte absorben, por tanto, *más del 98% del total* de los refugiados por causa de la guerra. De los 430.000 refugiados de Francia, tres cuartas partes regresaron antes de un año debido en pequeña parte a la voluntad de regreso y en mayor parte a las presiones francesas[217] y a las circunstancias internacionales.

9.3.3.2 La formación del exilio permanente

A partir de entonces se formó un exilio permanente de españoles en el extranjero, que no variará apenas hasta 1945.

Francia es, de nuevo, el más importante país de acogida. En efecto, en Francia o en sus dominios africanos se hallan: en la metrópoli 100.000 antiguos combatientes y 40.000 civiles; por otra parte, en África del Norte hay 7.000 españoles en la Legión Extranjera y otros 12.000 en distintos campos de concentración y centros de albergue.

En Europa, además de Francia, sólo destaca la URSS, con 6.000 exiliados no llegando a 3.000 los exiliados en los demás países de Europa.

En América sólo llegaron a refugiarse unos 14.000, de los cuales 8.000 en México y 6.000 en otros países hispanoamericanos, principalmente Chile y la República Dominicana, y luego Venezuela. Así, según Rubio, los exiliados, a partir de 1940 son 182.000 personas de las cuales se repatrían 20.000 entre 1940 y 1944.

9.3.4 Los campos de la esperanza: Miranda del Ebro

A partir de junio de 1940 franceses o aliados antinazis, activistas de la Resistencia y judíos buscan en España ampararse de los alemanes o transitar hasta un puerto —Lisboa y Cádiz— que les permita viajar a un país tercero. Muchos de ellos son internados por el Régimen en campos de concentración como Miranda de Ebro —en pésimas condiciones— o en cárceles comunes. La misma observación que se hizo respecto de los españoles refugiados en campos franceses se puede hacer en el caso de los campos españoles y en particular del muy siniestro de Miranda del Ebro: los allí internados lo pasaban mal, pero peor lo pasaron los que no pudiendo huir de los nazis ni de Vichy acabaron en algún horno crematorio. El régimen de Franco ofrecía clamorosas contradicciones, alternando la más feroz y cruenta persecución del adversario con notables ejemplos de humanitarismo. Así, el diplomático Sanz Briz consiguió transformar las oficinas del consulado de España en Budapest en refugio para los judíos húngaros perseguidos por los nazis y salvar cientos de ellos de una muerte horrible y segura. Resulta asombroso que el mismo Régimen que se preocupaba por la suerte de víctimas extranjeras consintiera que sus aliados alemanes quemaran a sus compatriotas españoles en los hornos de Mauthausen.

9.3.5 La guerra de Argelia y los *pieds-noirs* en Alicante

Veinte años después, en el verano de 1962, a raíz de la victoria de los independistas del FLN en Argelia numerosos *pieds-noirs* argelinos de la zona de Orán —muchos de origen español— temían las represalias de los vencedores, que ya se habían distinguido por sus degollinas. Algunos de esos *pieds-noirs* eran terroristas de la OAS, la temible *Organisation de l'Armée Secrète* que en distintas ocasiones estuvo a punto de acabar con la vida del general De Gaulle, pero la mayoría eran pacíficos ciudadanos que preferían regresar al terruño de sus abuelos o a un clima más parecido al de Argelia. El general Franco apoyó activamente la evacuación, que se hizo penosa por la falta de colaboración del general De Gaulle con una operación que no hacía sino poner de relieve el abandono por parte de la metrópoli de aquellos *Départements* del África del Norte. A pesar de todo, en Marsella desembarcaron 200.000 refugiados. A Alicante llegaron unos 60.000 —muchos de tránsito— y un buen tercio del total acabó por instalarse en aquella capital.[218] Aquellos *pieds-noirs* lo perdieron todo, pero más perdieron los miles de argelinos musulmanes que habían colaborado con la Metrópoli, los *harkis*, que fueron asesinados sistemáticamente por los vencedores. Como subraya Gastón Segura, de quien tomamos estos datos:[219]

> Por extraño que nos parezca, España fue el único país —salvo Francia— que actuó decididamente para salvar vidas de aquella carnicería saturnal. Y por repulsa que sintamos ante la atrabiliaria dictadura del general Franco, su decisión en aquella hecatombe merece ponderarse sólo con elogios.

9.3.6 Breve elogio de la frontera

El optimismo que ha presidido el proceso de unificación europeo deriva en la fácil crítica de la vieja diplomacia en nombre de la economía, de la racionalidad del gasto y, por qué no decirlo, del complejo igualitarista. Las embajadas y consulados representan sin duda otra época en que los Estados no disponían de satélites de comunicaciones, y no tenían más remedio que encomendarse a la habilidad de sus embajadores y representantes para negociar un tratado o hacer acopio de información. También se ha subrayado el carácter redundante e incluso contraproducente de las misiones diplomáticas en aquellos países que, como los de la Unión Europea, pretenden alcanzar una completa identificación política. Ahora bien, todas esas críticas más o menos justificadas del pasado no debieran hacernos olvidar que los altibajos de la Historia y sus más negras páginas han justificado plenamente la existencia de las misiones diplomáticas. La protección del perseguido es probablemente la única justificación verdadera que le queda hoy día a las embajadas en un mundo en apariencia más pacífico pero no forzosamente más civilizado. Hay banderas que significan vida, y banderas que implican muerte. En algunos momentos de la historia de España, la bandera tricolor de Francia ha significado la diferencia entre morir y vivir. Es esa una lección digna de ser recordada en estos tiempos de amnesia generalizada.

10. Invocación final y despedida

A lo largo de este breve trabajo hemos podido comprobar que el Camino Francés es un impresionante ejemplo de cómo entre Francia y España existen inmemoriales relaciones políticas, culturales y económicas que van mucho más allá de la mera vecindad. Hermanas por su herencia romana y cristiana, han desarrollado su propio camino a lo largo de los siglos. En este trabajo se muestra lo francés que hay en España y la mirada francesa sobre España. Quizás en otro trabajo podamos hablar de todo lo español que hay en Francia.

Las diferencias de perspectiva que se encargan de azuzar algunos medios de comunicación no deben hacernos olvidar esa realidad que llamamos Unión Europea. Vivimos ahora mismo un proceso interesantísimo de integración tanto en Europa como en otras zonas del mundo. Naciones durante siglos enfrentadas, que se han odiado y se han hecho la guerra durante generaciones, ahora se unen, buscan entenderse y se suman a un proceso que prefiere lo que une a lo que separa. Igualmente, durante unos pocos siglos y contra numerosas dificultades, unos monarcas, unas órdenes religiosas y millones de entusiasmados peregrinos mezclaron sus destinos, sus caminos, sus idiomas: su meta estaba en el más lejano Occidente. Los pueblos se encontraron, y aunque nunca acabaron de conocerse, por lo menos se vieron, durante unas horas, durante unos días, justo antes de volver a caer en ese aislamiento característico y estulto que llamamos perspectiva nacional.

No debemos hacernos ilusiones. Consideremos cómo a pesar de la pasión de los hispanistas y de los esfuerzos de tantos intelectuales, dos naciones vecinas como Francia y España que han tenido tantas ocasiones de conocerse, han llegado sin embargo a sufrir los efectos de un desencuentro sistemático. Si eso ha ocurrido con dos naciones en tantos extremos hermanas, ¿qué esperanza tenemos de que podamos algún día compenetrarnos con pueblos que no comparten la misma herencia? No hace falta ser ningún oráculo para prever que las diferencias nacionales se irán apagando o exacerbando en virtud de las políticas mediáticas que adopten los poderes públicos o los fácticos. Si los grupos de interés apoyan el patrioterismo, la Unión Europea se romperá; si apuestan por la Unión, entonces la fuerza de Occidente será imparable y también imparable el final de Francia y de España como Estados, aunque subsistirá la rica cultura construida alrededor de sus respectivos idiomas, que son ya desde hace siglos patrimonio común de toda la Humanidad. En ese momento, quizás podremos escribir, con una puntita de melancolía: ¡Adiós, Francia! ¡Adiós España! Cumplisteis con vuestra misión, tuvisteis un gran papel, un papel protagonista durante varios siglos, y todavía tenéis mucho que decir; pero al gallo francés le quedan solo un par de cacareos, y al toro español le queda poco para doblar y morir. Es ley de vida, si las estrellas nacen y mueren, ¿no han de nacer y morir las naciones? El teatro permanece aunque la obra sea ya distinta y distintos los actores; el público pide novedades: ¡Bienvenida,

Europa! o, quizás, todavía mejor, la Europa comunitaria consiga abrir sus puertas a Rusia —¿se puede concebir Europa sin Rusia?—, a las Américas, a las potencias emergentes del Pacífico: Australia, Japón, Corea, Taiwan, Singapur... siempre al Oeste, como los peregrinos. Sí, quizás podamos escribir pronto ¡Bienvenido, Occidente! Sólo un Occidente poderoso podrá de verdad tomar sobre sus espaldas la responsabilidad de cambiar un mundo podrido de injusticias y de ignorancia y construir una auténtica Humanidad. En todo caso, nuestros lejanos descendientes buscarán sin duda para esa Humanidad un camino entre las estrellas, como los peregrinos buscaban su Camino entre las constelaciones: la Tierra es nuestro hogar, la Vía Láctea nuestro destino.



El autor desea expresar su agradecimiento: A Didier y Denise Ozanam, por tantos motivos que sería en exceso largo detallarlos. A los miembros del Jurado que me concedió el I Premio Estatal de Investigación Histórica, por la oportunidad que me han brindado de presumir. A don Pablo Martín Rodríguez, Secretario de ese Jurado y gran organizador, que se hizo cargo de mí durante toda mi estancia en Santiago. Al personal de la Casa Velázquez y muy especialmente a doña Claude Bussac y doña Suzanne Cuel por las facilidades que me han proporcionado.

NOTAS

1 "[...] Noble peregrino de los peregrinos, que santificaste todos los caminos con el paso augusto de tu heroicidad; contra las certezas, contra las conciencias y contra las leyes y contra las ciencias, y contra la mentira, contra la verdad". Rubén Darío, "Letanía de nuestro señor don Quijote", en *Cantos de vida y esperanza.*

2 "*Nel mezzo del cammin di nostra vita mi ritrovai per una selva oscura che la diritta via era smaritta".*

3 Ver más adelante lo relativo al milagro del ahorcado en Santo Domingo de la Calzada.

4 El peregrino francés Guillaume Manier, del que volveremos a hablar, dedicaba a las virtudes de estas piedras numerosas líneas del relato que hizo de su peregrinación a Santiago en el siglo XVIII.

5 Confesar los pecados suponía romper la muralla del pecado, y cumplir la penitencia culminaba el sacramento. Cantaban los peregrinos franceses en su Chanson du Devoir: *Avant que je m'en aille / Il faut penser à moi / Je romprai la muraille / Qui me retient en moi / C'est le temps de l'offense / Où je suis enfermé / Tant que par pénitence / Sois en bien confirmé* que podemos traducir por *Antes de partir, debo pensar en mí. Romperé la muralla que me retiene en mí. Es el tiempo de la ofensa en que estoy encerrado hasta que por la penitencia sea en el bien confirmado.* Véase de Barret y Gurgand, *Priez pour nous à Compostelle*, Paris, Hachette, 1978, pág. 35. Existen traducciones al español y al gallego; *La aventura del Camino de Santiago*, Edicións Xerais de Galicia, 1982; *A vida dos peregrinos polo camiño do Santiago: pregade por nos en Compostela*, Vigo, Xerais de Galicia, 1980.

6 Ver en la nota 2, "la selva oscura".

7 Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, tomo I, Barcelona, Edhasa, 1981, pág. 69.

8 Albornoz no puso notas a su trabajo, respaldándose en su propia autoridad, siguiendo en esto una más que discutible moda a la que sacrificaron plumas tan famosas como la de Ortega y Gasset.

9 Prólogo de Luis Carandell para el Centro Virtual Cervantes.

10 Yves Bottineau, *Les chemins de St. Jacques*, Paris, Arthaud, 1964, pág. 295.

11 Al invadir luego los vándalos el norte de África, la tierra de la que venían, Hispania, y más concretamente la Bética pasarían a ser llamadas en la lengua local *tierra de los vándalos*. Ese es el más probable origen de la expresión con que conquistadores musulmanes llamaron a España *Al Andalus*, de donde se deriva el actual *Andalucía*.

12 Reproducido por Javier García Turza, "El imperio Carolingio" en *Historia Universal de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2002, coord. Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, págs. 271-272.

13 Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid*, 5ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1956, pág. 76.

14 Ilia Galán, *Tiempos ariscos para un extranjero: crónica de Carrión de los Condes en su lucha contra Napoleón*, Madrid, Morandi, 2000, pág. 25.

15 Piensa Defourneaux que San Hugo —que vino a España en 1090 y celebró la Pascua en Burgos— probablemente fue a Santiago, pero ningún texto ha conservado rastro de esa peregrinación. Véase Marcelin Defourneaux, *Les français en Espagne au XIè et XIIe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1949, pág. 113.

16 Gelasio, ya moribundo, expresó su deseo de que le sucediera Guido, entonces obispo de Viena y como la situación requería de una rápida elección no dudaron los dos cardenales que acompañaban a Gelasio en manifestar su preferencia por el borgoñón, cuyas alianzas familiares le permitían enfrentarse al Emperador. Cuando llegó la noticia a Roma, fue "proclamado por el pueblo".

17 Lucien Febvre, *Histoire de Franche-Comté*, Marseille, Laffite Reprints, 1976. Ed. facsímil de la 2da. ed. de 1922, pág. 61.

18 Para la esencia de este capítulo me remito enteramente al trabajo documentadísimo de Defourneaux, sin recargar el texto con notas, limitándome a completar la lista de los pontífices relacionados con Cluny.

19 Luis Vázquez de Parga, "La peregrinación hasta el siglo X" en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, ed. fascímil de la de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, t. 1, págs. 41 y ss.

20 Otras fuentes ponen Renato II en lugar de Raimundo II.

21 Zacarías García Villada afirma en su *Discurso* leído ante la Academia de la Historia, de 1935, que en el siglo XI ni Vizcaya ni Guipuzcoa habían sido evangelizadas. (Citado por Defourneaux, *op. cit.* nota pág. 67) Reproducimos ese pasaje concreto en el apartado que dedicamos a la visión de los vascos en la *Guía del Peregrino*.

22 Dice de Lesmes Menéndez Pidal: "¿Y quién era ese Adelelmo, o Lesmes, cuya venida se juzgaba tan necesaria? Pues no otra cosa que un santo pero vulgar ermitaño, que montado en su borriquillo hacía milagros ante Alfonso, y a quien éste dió hacia 1083, la capilla de San Juan y una alberguería en la puerta oriental de Burgos, para que allí socorriese el tránsito de los peregrinos a Santiago. Ni siquiera un hábil ingeniero del camino de pregrinación, como santo Domingo de la Calzada", Menéndez Pidal, *op. cit.* pág. 244.

23 Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, 4 vols., Madrid, Instituto Enrique Flórez, C.S.I.C., 1972, pág. 207.

24 Aldea *et al.*, *op. cit.*

25 Pierre David, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Lisboa, Livraria Portugalia, 1947, págs. 359 y ss.

26 Charles Julian Bishko, "The Cluniac Priories of Galicia and Portugal: their Acquisiton and Administration", en *Spanish and Portuguese Monastic History*, págs. 305-358A, publicado en *Studia Monastica* 7 (1965), reproducido íntegramente en la base de la universidad de California http://libro.uca.edu

27 Cristina Monterde Albiac, *Diplomatario de la reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, Zaragoza, Anubar, 1996, pág. 251. El texto dice "*donamus et concedimus ecclesie sanctorum Petri et Pauli Cluniacensis monasterii...*"

28 Aldea et al. *op. cit.* tomo I, pág. 208.

29 Cristina Monterde *op cit.* pág. 161.

30 *Ibid.* pág. 174.

31 *Ibid.* pág. 237.

32 *Ibid.* pág. 164.

33 *Ibid.* pág. 181.

34 Marqués de Lozoya, *Historia de España*, Barcelona, Salvat, 1977, vol. 1, pág. 371.

35 Menéndez Pidal, *op. cit.* pág. 241.

36 Pierre David, *op. cit.* pág. 404.

37 Se trataba de un cardenal que, camino de España, tomó posesión de la abadía de San Víctor en Marsella, de ahí su nombre.

38 Braga perdió la batalla ante Compostela no tanto por mérito de Gelmírez como por un error de Mauricio, arzobispo que fuera de Braga, el cual se unió al partido imperial contra Pascual II y su sucesor Gelasio. Mauricio aceptó ser investido Papa (antipapa) por el Emperador con el nombre de "Gregorio VIII". La elección de Guido de Borgoña como Calixto II llevó el emperador a abandonar "su" Papa. Mauricio fue hecho prisionero por Calixto II, paseado en risible triunfo por las calles de Roma montado del revés sobre un camello con las espaldas cubiertas por un pellejo sanguinolento. El resto de su vida consistió en reclusiones sucesivas en conventos y fortalezas.

39 Luis Sala Balust, "Los autores de la Historia Compostelana", en *Hispania: revista española de Historia*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, págs. 68-69.

40 *Ibid.* pág. 63.

41 *Ibid.* pág. 64.

42 Menéndez Pidal, *op. cit.* pág. 245.

43 Saint Sernin es la evolución de Saint Saturnin, es decir San Saturnino. En Pamplona existió un barrio franco de San Saturnino que ahora es San Cernin.

44 Existieron antes al menos otros dos templos anteriores en el mismo lugar: el mandado construir por Alfonso II, y luego, sobre los resto del primero, la Catedral original mandada edificar por Alfonso III. Ese templo fue destruido por Almanzor y luego restaurado en tiempos del obispo Peláez.

45 Bottineau, *op. cit.*, pág. 221

46 Saint-Martin de Tours y Saint-Martial de Limoges desaparecieron, como tantos otros templos franceses, a raíz de la Revolución Francesa.

47 B. Bevan, *Historia de la arquitectura española*, citado por el Marqués de Lozoya, *op. cit.*, vol. 1. pág. 390.

48 Claudio Sánchez Albornoz, *La España Cristiana de los siglos VIII al XI, vol. 1, El Reino Astur-Leónés (722 a 1037): sociedad, economía, gobierno, cultura y vida*, tomo VII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1980, págs. 519-520.

49 José María Lacarra, "Repoblación del Camino" en *Las peregrinaciones a Santiago..., op. cit.*, págs. 469 y ss.

50 *Ibid*, págs. 472-473.

51 *Ibid.* pág. 478.

52 Citado por el Marqués de Lozoya *op. cit.* pág. 428.

53 *Primera Crónica General de España,* editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizador de Diego Catalán, Madrid, Gredos, 1977, tomo II, pág. 360.

54 Juan Valera, "Fe en la Patria", en *Estudios de Historia y Política* (1896). Citado y reproducido en el CORDE (ver nota infra).

55 El Corpus Diacrónico Español (CORDE) de la Real Academia Española proporciona ejemplos y fechas de la aparición de las palabras en nuestro idioma. El uso del CORDE es muy sencillo a través de Internet. Véase www.rae.es

56 La masona y muy republicana Clara Campoamor, comadrona del sufragio femenino en España y de la ley del divorcio escribió sobre las matanzas llevadas a cabo en Madrid, en el verano de 1936: "Estas ejecuciones se llevaron a cabo con ayuda de unas listas preparadas de antemano donde se hallaban ya los nombres de todas las personas inscritas por los partidarios de la dictadura del

proletariado con ocasión del movimiento revolucionario de 1934. Se les habían añadido los nombres de los partidarios del fascismo y los de los militantes de partidos antimarxistas cuyas listas se encontraron durante los registros de domicilios privados y oficinas de partidos políticos. En esas listas figuraban en primer lugar los sacerdotes, frailes y religiosas, los miembros de Falange Española, los de Acción Popular, los del Partido Agrario y luego los miembros del Partido Radical [...] De tantos asesinatos execrables, los más odiosos fueron, como siempre, reservados a las mujeres, apaleadas y ultrajadas antes de perder la vida". Véase Clara Campoamor, *La révolution espagnole vue par une républicaine*, París, Plon, 1937. Traducción mía (2000).

57 BOE de 22.7.1937.

58 Y antes que Franco, el gobierno de Lerroux y la CEDA puesto que se usaron tropas moras en la represión de la sedición revolucionaria de Asturias en 1934.

59 La expresión que recoge Cervantes está formada por otras dos, ambas independientes, que son ¡Cierra España! y ¡Santiago! El primer ejemplo que recoge el CORDE del ¡Cierra España! es de la *Araucana* (2da. parte) de Ercilla. La primera aposición de las dos expresiones como ¡Cierra España, Santiago! aparece en la *Loa sacramental de Bautista de Vivar* (1595) de Juan Bautista Vivar; ¡Santiago, cierra España! aparece en el *Espejo de Paciencia* (1608) de Silvestre de Balboa; ¡Santiago y cierra España! surge por primera vez en la segunda parte del Quijote.

60 Que no debemos confundir con Abderramán I, el omeya creador del Califato de Córdoba.

61 La mayor parte de los autores da como fecha el 785, pero otros retrasan ese acontecimiento hasta 795.

62 En la *Chanson* intenta Roldán romper su famosa espada contra una roca, para que no la tomen sus enemigos: ¡es la roca la que se rompe! Y los peregrinos a Santiago, según Aimery Picaud, podían ver la roca hendida por la espada de Roldán.

63 Sánchez Albornoz, *op. cit.* tomo II, pág. 604.

64 Agustín Ramón Rodríguez González, *Lepanto: la batalla que salvó a Europa*, Baracaldo, Grafite, 2004.

65 Thiébaut falleció meses después, en 1065, en el país vasco, cuando regresaba a Francia.

66 Menéndez Pidal, *op. cit.* págs. 148-149.

67 Según el historiador coetáneo cordobés, Ben Haiyán, el mando de los cristianos estaba confiado al "capitán de la caballería del Papa" al que Dozy y el padre Fita identificaron con Guillermo de Montreuil. Véase Menéndez Pidal, *op. cit.* pág. 148 nota. Piensa el canónigo David que este título de "capitán de la caballería de Roma" es una expresión para designar a los cristianos y no se refiere a fuerzas papales.

68 *Ibid.* pág. 151.

69 Lo inverosímil del asunto es que el propio Alfonso X era autor de las famosas leyes de Partida en que, entre otras cosas, reconocía lo que llamamos *derecho de representación*: los hijos del heredero fallecido antes de alcanzar la Corona eran preferidos a sus tíos, pero don Alfonso no publicó las leyes de Partida y fue Alfonso XI quien lo hizo en el Ordenamiento de Alcalá.

70 Los Borbón son descendientes de uno de los hijos de San Luis, Roberto de Clermont. Este Roberto fue padre de Luis I de Borbón, abuelo de Pedro de Borbón y bisabuelo de Juana y Blanca de Borbón, casadas respectivamente con el rey de Francia (1350) y el de Castilla (1353). Por otra parte Felipe III *el Atrevido*, hermano de Roberto de Clermont, fue padre de Carlos de Valois, abuelo de Felipe VI, bisabuelo de Juan II *el Bueno* y tatarabuelo de Carlos V *el Sabio*. Además Isabel de Valois, madre de Blanca y de Juana, era hija del mismo Carlos de Valois y hermana, sólo por parte de padre, de Felipe VI.

71 Las islas Canarias eran antes conocidas como *Afortunadas*, pero debido a su gran producción de caña de azucar empezaron a llamarse *Canarias*.

72 El Papa "concedió" el "Reino de Canarias" a Luis de la Cerda en 1344 pero Enrique III se lo cedió a su amigo Juan de Bethencourt.

73 La Rochelle había sido una plaza de los ingleses durante mucho tiempo, pero en aquel año era ya de soberanía francesa.

74 Sánchez Albornoz, *op. cit.* tomo I, pág. 302.

75 *Ibid.*, tomo I, págs. 302-311.

76 Manier, *op. cit.* pág. 69.

77 Javier Liske, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII: colección de Javier Liske, Rector y Catedrático de Historia en la Universidad de Lemberg, miembro activo de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., etc. (año de 1878), traducidos del original y anotado por F. R.* Madrid, Casa Editorial de Medina, 1878 edición facsímil Valencia, París-Valencia, 1996, pág. 5.

78 Jeanne Vieillard, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques-de-Compostelle*, texte latin du XIIe siècle, édité et traduit d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll, 3ª ed. Macon, Imprimerie Protat Frères, 1963, págs. 132 y ss.

79 "Qu'importe à Santiago de ne plus être la capitale en titre du royaume de Galice? En fait, ne règne-t'elle point par son vénérable sanctuaire, par son chapitre et son armée de pèlerins, représentants et soldats de la foi dans l'occident de la Péninsule ibérique?" Emile Bégin, *Voyage pittoresque en Espagne et au Portugal, illustrations de Rouargue frères*, Paris, Belin-Leprieur et Morizot, 1852, pág. 215.

80 "En arrivant, nous ne pouvions trouver de place dans les hôtels, soit que des fêtes attirassent des curieux de tous les environs soit plutôt encore que le motif du refus de nous recevoir vînt d'une prévention invétérée contre les Français qui, il faut l'avouer, font bien en général tout ce qu'il faut pour inspirer répulsion à ceux qui ont encore assez de droiture pour croire en Dieu et pratiquer sa religion". Tomado de Bartolomé y Lucile Bennassar, *op. cit.* pág. 198.

81Marie-Catherine Le Jumel de Barneville, que, por cierto, no era condesa sino baronesa de Aulnoy y usó su talento como cuentista para inventarse su propia biografía, como tantos artistas. Sin ir más allá del siglo XX recuérdese como Josef Roth o Luis Buñuel no dudaron en inventar u ocultar amplios aspectos de sus existencias respectivas.

82 Comtesse d'Aulnoy, *Relations du voyage d'Espagne*, avec une introduction et des notes par R. Foulché-Delbosc, Paris, C. Klincksieck, 1926, pág. 90.

83 Condesa de Aulnoy, *Relación que hizo de su viaje por España la señora condesa d'Aulnoy en 1679: primera versión española: nueva edición, aumentada con un precioso retrato de Mme d'Aulnoy y un detallado índice de materias*, Madrid, Tipografía Franco-Española, Bailén 26, 1892. Reproducción facsímil Valencia. librerías Paris-Valencia, 1996, págs. 42 y 43.

84 O más bien pseudo Villars, ya que quedó demostrado también que no fue Villars su autor sino un miembro de su Embajada.

85 A. Jouvin de Rochefort, *Le voyageur d'Europe*, Paris, Thierry, 1672, obra en 8 vols. El pasaje reproducido corresponde, siempre según Foulché-Delbosc al tomo II, págs. 165-169.

86 Duque de Maura y Agustín González Amezúa, *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la condesa d'Aulnoy, criticado históricamente por el Duque de Maura y Agustín González Amezúa, de las Reales Academias Española y de la Historia*, Madrid, Saturnino Calleja, s.a. [1943], pág. XIX.

87 "Un Mérimée, un Gautier doivent peut-être le meilleur de leur oeuvre à leur voyage, à l'observation attentive et passionnée de l'Espagne, qui leur a livré le secret de sa densité morale et spirituelle, de son âpreté et de son dur éclat". Véase Jean Sarrailh, *Enquêtes romantiques France-Espagne*, Paris, 1933, pág. VII.

88 *Ibid.* págs. 181-258.

89 "Je pars dans deux heures de Madrid, pour n'y jamais rentrer peut-être. Plaignez-moi, madame; je laisse ici douze des jours les plus heureux de ma vie, et vous qui me connaissez, vous savez que mes jours heureux sont rares. Adieu donc à Madrid, la ville hospitalière, adieu aux franches amitiés nées d'hier, et qui cependant seront éternelles" Citado por Sarrailh, *op. cit.* pág. 195.

90 Federico Ozanam, *Una peregrinación al país del Cid y otros escritos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950, pág. 13.

91 *Ibid.* pág. 41.

92 *Ibid.* pág 72.

93 *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, traducción por A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1951, pág. 516.

94 *Ibid.* pág. 517.

95 *Ibid.* pág. 521.

96 *Ibid.* pág. 523.

97 *Ibid.* pág 524.

98 *Ruta de Santiago: el Camino Francés*, dibujos de Juan Commerelan, Barcelona, Aletheia, 1965.

99 Zacarías García Villada, S.J., *Organización y fisionomía de la Iglesia española desde la caída del Imperio Visigodo, en 711, hasta la toma de Toledo, en 1085. Discurso leído ante la Academia de la Historia en la recepción pública del R. P. Zacarías García Villada S. J. el día 17 de Marzo de 1935. Contestación del Excmo. Sr. D. Eloy Bullón y Fernández*, Madrid, 1935, págs. 18-19.

100 Liske, *op. cit.* págs. 242-244.

101 *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, *op. cit.*, pág. 521.

102 Manier, *op. cit.* págs. 148-149.

103 "Cependant ils se disaient les uns aux autres, c'est un François. Ils me demandent: "Eyosté tingo el caracq in calsonne?" Avez-vous de quoi en culotte? En même temps, l'un deux le couteau à la main s'en vient en furie contre moi, pour me terraser et me faire *rasibus cujus* et ensuite me pendre à un arbre tout près qu'il m'avait montré. Il m'aurait égorgé, n'eut été la pitié qu'un deux eut de moi, qui m'a fait éxiler d'eux".

104 Es decir, rotas a golpes de una pesada barra rodillas, codos, hombros... En determinados delitos los golpes se daban en vida del reo, como en el caso de los regicidas, a los que se descuajeringaba de este modo para facilitar luego el posterior descuartizamiento.

105 No es necesario insistir sobre la imposibilidad de fecundar una vaca con semen humano, de lo cual se puede deducir que el nacimiento de un monstruo, fruto de algún capricho desdichado de los genes, podía llevar a la criatura y a su presunto padre a la horca o a la hoguera... El bestialismo era durísimamente castigado por las leyes del pasado. Un memorial de Lope de Villegas, alcalde de La Vega en Santo Domingo —en la isla de La Española— contaba al principio del siglo XVII con honesta sobriedad como don Lope condenó a la hoguera a un hombre, por yacer con una yegua. El condenado —un negro llamado Juan Mandingo— recurrió a la Audiencia de Santo Domingo, que

confirmó la sentencia y ordenó ejecutarla. Véase Luis Español, *Memorial de Lope de Villegas*, Madrid, 1995.

106 "De la ville de Blois. En entrant à cette ville , nous avons vu plusieurs cadavres pendus et rompus: un pour avoir volé un carrosse, l'autre pour avoir habité avec une vache. Le monstre est venu au monde et on l'a brûlé avec ce misérable". Véase Manier, *op. cit.* pág. 48

107 *Ibid.* pág. 121 y ss.

108 Sánchez Albornoz, *op. cit.* tomo II, págs. 611

109 Lacarra, "Repoblación del Camino" en *Las peregrinaciones a Santiago.... op. cit.* págs. 480 y ss.

110 *Ibid.* pág. 483.

111 *Viajes de extranjeros, op. cit.* pág. 26.

112 *Ibid.* pág 43.

113 *Ibid.* pág. 63.

114Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1914; *La leyenda negra: estudios acerca del concepto de España en el Extranjero: segunda edición completamente refundida, aumentada y provista de nuevas indicaciones bibliográficas*, Barcelona, Araluce, 1917.

115 *La Leyenda Negra...* (1914), pág. 14.

116 *Ibid.* págs. 14-15.

117 *Ibid.* págs. 15-16.

118 José Conte y Lacave, *La Leyenda Negra en la primera mitad del siglo XIX: discurso leído ante la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes en el acto de su recepción pública por Don Augusto José Conte y Lacave, doctor en derecho, y contestación por el académico de número don José María Pemán y Pemartín, doctor en derecho, el día 2 de septiembre de 1923*, Cádiz, Imp. Ordóñez, 1923, pág. 6.

119 Morel-Fatio, durante la I Guerra Mundial, escribió un tratadito sobre la galofobia española: *La gallophobie espagnole*, Lausanne, 1915.

120 Véase al respecto mi conferencia "Las leyendas negras" en *Convivencia y creatividad*, Madrid, Ateneo de Madrid: Cátedra de Psicología de la Convivencia: Sección de Psicología, 2004, págs. 65-99

121 *La Lectura*, 18 de junio de 1902, pág. 311.

122 Julián Juderías, *La Leyenda Negra* (1914), *op. cit.* pág. 51 y ver también *La Leyenda Negra* (1917), *op. cit.* pág. 201.

123 *La Lectura*, 1909, III, págs. 198 a 202.

124 Jules Huret, *En Allemagne: Rhin et Westphalie: De Hambourg aux marches de Pologne: Berlin,* Paris, Frasquelle, 1909.

125 *La Lectura*, 1909, III, págs. 193-194.

126 ingenuidad.

127 *La Lectura*, 1910 I, págs. 232-237.

128 Hay aquí un juego de palabras: en francés *les uns et les autres* es como en español *unos y otros*, pero también *des uns* puede significar *de los propios, de los de uno*.

129 *La Leyenda Negra,* (1914), pág. 17.

130 Julián Juderías, *La reconstrucción de la historia de España desde el punto de vista nacional*, discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en el acto de su recepción pública por el Excmo. Sr. don Julián Juderías y Loyot y por el Excmo. Sr. don Jerónimo Bécker y González, académico de número, el día 28 de abril de 1918, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1918, págs. 24 y ss.

131 Reproduce, por ejemplo, Salavert, la contestación de Francisco I a las declaraciones de Carlos I retando al rey de Francia a un duelo, contestación que rara vez reproducen los historiadores españoles.

132 Vicente Luis Salavert Fabiani, *Etnocentrismo y política en la Edad Moderna. La imagen de España en Francia*, 1492-1590, tesis, Facultad de Geografía e Historia de Valencia, 1983. Publicada en 14 microfichas, Valencia, Universidad de Valencia: Servicio de Publicaciones, 1987 Colección Tesis doctorals en microfitxes n. 490-1

133 "Vous avez à défendre un corps mort qui ne se défend point. Quand vous défendez un corps vivant, il vous défend aussi, et vous êtes plus fort avec lui que vous ne seriez tout seul. Mais l'Espagne vous laisse faire et ne fait presque rien: vous n'en avez que le poids, comme d'un corps mort: elle vous accable, et vous épuisera [...] Cette nation n'est pas moins jalouse et ombrageuse, qu'imbécile et abâtardie [...]" *Oeuvres de Fénelon*, Firmin Didot, Paris 1870, vol III. pág. 395, citado y reproducido por Julián Marías, *España Inteligible*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 223.

134 "Il ne faut jamais reconstruire le passé; mais il est raisonable cependant de penser que, si la France n'avait pas saisi la Comté l'Espagne dégénérée n'eût fait pendant de longues années que d'y perpétuer un régime d'impuissance et de contradictions où ni le bienfait de l'ordre ni la stabilité n'auraient compensé la perte des libertés". Febvre, *op. cit.* pág. 216.

135 Lucien Febvre, *Philippe II et la Franche-Comté: étude d'histoire politique, religieuse et sociale*, préface par Fernand Braudel, Paris, Flammarion, 1970.

136 "Élevé par des Espagnols, entouré d'Espagnols, ne parlant qu'espagnol, aux Pays-Bas il faisait réelement figure d'un étranger, d'un hôte de passage, et peu sympathique. Ne pouvait-on dès lors prévoir le retour précipité du souverain dans la péninsule, son obstination à n'en plus sortir et le caractère d'une politique qui allait faire de lui non un comte de Flandre pour les Flamands, un comte de Bourgogne pour les Comtois, un roi de Naples pour les Napolitains, mais pour tous, également et indistinctement, un roi d'Espagne?" *Ibid.* pág. 82.

137 "*cette horrible Babel de bouchers espagnols et de sodomites italiens*, comme dit Michelet" *Ibid.* pág. 326.

138 "Car l'abaissement du Parlement profite-t-il au gouverneur? A marquer son dédain, à provoquer contre lui des mesures vexatoires, il éprouve sans doute une jouissance profonde". *Ibid.* pág. 469.

139 "muré dans sa solitude, épris de silence et de secret, enfermé au moral dans son Espagnolisme, au physique dans une cellule muette du muet Escurial". Véase Febvre, "A propos d'une étude de psychologie historique", *Revue de Synthèse historique*, Paris, âout-octobre 1913, pág. 275

140 Véase Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el camino español (1567-1659)*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

141 "Entrevista con Jean Paul Sartre", Libre, nº4, 1972, pág. 106. Citado por Roberto Fernández Retamar en *Calibán. Contra la Leyenda Negra*, Lérida, Universidad de Lleida, 1995, pág. 109. El

texto original fue leído en el Simposio Internacional de Estudios Hispánicos realizado en Budapest en agosto de 1976 y publicado en la revista *Casa de las Américas* nº 99.

142 Febvre, *A propos... op. cit.* pág. 277

143 Ricardo García Cárcel, *La Leyenda Negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pág. 14.

144 La "leyenda negra", dans cette perspective, est plusieurs fois exemplaire. Les représentations réciproques des nations son toujours à composante majeure négative. Les aspects hostiles les plus saillants sont ceux, aussi, qui laissent plus facilement des traces saisissables pour l'histoire. La légende noire se confond, donc, avec les traits majeurs d'une représentation où les éléments significatifs qu'à condition de ne pas être isolés des éléments positifs. Une étude satisfaisante de la légende noire débouche nécessairement, sur une étude globale de représentation nationale. Véase. Pierre Chaunu "La légende noire antihispanique" en *Revue de psychologie des peuples*, Caen, Université de Caen: Centre de recherches et d'études de psychologie des peuples et de sociologie économique, año19, nº 4, 1964, págs. 194-195.

145 La légende noire est le reflet d'un reflet, une image doublement déformée, parce que doublement reflétée. La "leyenda negra", c'est, si l'on veut, l'image de l'Espagne, au dehors, telle que l'Espagne la voit. La spécificité profonde de la "leyenda negra" réside moins donc dans le fait que la représentation extérieure des Espagnes à été plus importante, plus continue et plus chargée que celle des pays voisins, mais, plus encore, dans la mesure où cette image d'elle-même a affecté l'Espagne plus qu'aucune autre image de soi-même n'a affecté dans le même temps, aucune autre entité nationale. *Ibid.* pág. 196.

146 Morel-Fatio criticó algunos fallos de Schopenhauer en su famosa traducción del jesuita aragonés y lamentaba que no reconociera su deuda hacia la del francés Amelot (1645). Véase Alfred Morel-Fatio, *Gracián interprété par Schopenhauer*, Bordeaux, 1910.

147 Debo estos datos a la amabilidad de Ángel de Frutos.

148 Me indica Carlos Mendoza Bullón este dato y me precisa que aparece en el prólogo de la versión española de la *Interpretación de los Sueños*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1923.

149 Henry Kamen, "La visión de España en la Inglaterra Isabelina" en *La imagen internacional de la España de Felipe II: "Leyenda negra" o conflicto de intereses*, Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras: Cátedra "Felipe II", 1980, págs. 38-39

150 Nota de Kamen, pág. 38: William S. Maltby: *The Black Legend in England*, Durham, N. C., 1971. Para una perspectiva más amplia, véase Charles Gibson, *The Black Legend, Anti-Spanish attitutes in the Old World and the New*, 1971, que discute otras contribuciones como la de Sverker Arnoldsson.

151 En su introducción a la obra *Francia en España, España en Francia: la historia en la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca-París, Presses de la Sorbonne Nouvelle: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003, págs. 9-10

152 Maurice Legendre, *Les Jourdes: étude de Géographie humaine*, Bordeaux, Feret, 1927 págs. 220-221.

153 J. M. Quadrado, *España y sus monumentos: Salamanca, Avila Segovia*, Madrid, 1884, págs. 245-246, citado por Legendre.

154 Debo este dato al erudito Manuel Vías Guitián.

155 Sobre Henri de Saureulx véase Frédéric Humphry, recteur de Saint-Louis des Français, Aumonier honoraire de S.M. l'Empereur Napoléon III, Chanoine honoraire de Tulle, *Histoire de St-Louis des*

Français à Madrid: par l'abbé Frédéric Humphry, recteur de Saint-Louis des Français, Aumonier honoraire de S.M. l'Empereur Napoléon III, Chanoine honoraire de Tulle, Madrid, Fondation Saint-Louis des Français, 1999, reedición de la original de Burdeos, Durand, 1854, págs. 35-111.

156 Conrado Pérez Picón S. J., *Villagarcía de Campos: estudio histórico-artístico*, Valladolid, Institución cultural Simancas, Diputación Provincial, 1982, proporciona riquísimos detalles acerca de la Colegiata y de sus fundadores.

157 En Francia se suele representar a San Luis sin barba.

158 De ahí que el padre Coloma titulara *Jeromín* su biografía de don Juan.

159 Chréstien o Chrétien de Troyes es el autor en lengua francesa de los principales relatos que retaran las aventuras de Arturo, de la Mesa Redonda o la búsqueda del Graal: *Le chevalier au lyon, Perceval, Lancelot*, etc.

160 Juan Balansó, *Los diamantes de la Corona*, Plaza y Janés, 1998, págs. 57-59.

161 Sobre este templo léase a Antonio de la Banda y Vargas, *La Iglesia sevillana de San Luis de los Franceses*, Sevilla, Diputación Provincial, 1977.

162 *Ibid.* pág. 15.

163 Alfonso de Borbón era el mayor de los hijos del infante don Jaime y de su mujer Emanuela Dampierre. Alfonso se casó con la nieta del general Franco, Carmen Martínez-Bordiú Franco. Alfonso XIII había hecho renunciar a sus derechos tanto a su primogénito don Alfonso, hemofílico, como a don Jaime, sordomudo, los cuales se casaron morganaticamente de ahí que los derechos dinásticos recayeran sobre su hermano don Juan de Borbón, padre del rey actual. Sobre esos matrimonios, el papel de Alfonso XIII y la vigencia o no de las leyes que penaban los enlaces morganáticos se puede consultar mi trabajo *Nuevos y viejos problemas en la Sucesión de la Corona Española*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, Ed. Hidalguía, 1999. Al morir el infante don Alfonso sin sucesión, don Jaime se convirtió en el primogénito de sus hermanos, de ahí las pretensiones de su hijo Alfonso de Borbón Dampierre tanto sobre la corona de España como sobre un hipotético trono francés. Los matrimonios morganáticos de don Felipe, doña Elena y doña Cristina no han hecho sino reforzar la posición del joven Luis de Borbón Martínez-Bordiú.

164 Juan Gutiérrez Cuadrado, "Hispanolimpio", *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, nº 10, Soria, 2004, págs. 17-26.

165 Gutiérrez Cuadrado, *op. cit.* pág. 25.

166 Poeta francés nacido en Cuba, autor de poemas memorables como aquel que dedicó a los conquistadores españoles: *Comme un vol de gerfauts / hors du charnier natal / fatigués de porter /leurs misères hautaines /de Palos de Moguer / routiers et capitaines / partaient, ivres d'un rêve héroïque et brutal.* [...]

167 Alfred Morel-Fatio, «Bulletin historique. Espagne», *Revue Historique*, XIX (enero-abril 1879), pág. 167 y Jean Lemartinel en su introducción a *Lettres inédites de José María de Heredia à Alfred Morel Fatio*, Lille, Université de Lille III, 1975, pág. 11, nota 7. Citado por Antonio Niño Rodríguez, *Cultura y Diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Casa de Velázquez - Société des Hispanistes Français, 1988, pág 3, nota 2.

168 Enrique Sánchez Reyes, *Epistolario de Morel-Fatio y Menéndez Pelayo*, edición, prólogo y notas de Enrique Sánchez Reyes, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Sociedad Menéndez Pelayo, 1953.

169 Mario Germán Romero, *Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa,* edición, introducción y notas de Mario Germán

Romero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987. Este epistolario interesantísimo contiene breves biografías de cada uno de los hispanistas que correspondieron con el erudito colombiano.

170 Datos extraídos en parte de *In memoriam: Maurice Legendre (1878-1955)*, Madrid, Orrier, 1956.

171 En 1938 Legendre describía la España verdadera —es decir la España *nacional*— "como la más tolerante nación del mundo". *La Garonne*, 16.10.1938, citado por David Wingeate Pike, *Les français et la guerre d'Espagne:1936-1939*, Paris, Presses Universitaires de France, nota pág. 312.

172 Robert Belot, *Aux frontières de la liberté: Vichy - Madrid - Alger - Londres: s'évader de France sous l'occupation*, Paris, Fayard, 1998, págs. 199 y 200.

173 Christian Rossignol, "Quelques éléments pour l'histoire du 'Conseil technique de l'enfance déficiente et en danger moral de 1943'", *Le temps de l'histoire*, nº 1, 1998 http://rhei.revues.org/document11.html.

174 Víctor Sanz, *El exilio español en Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor José Agustín Catalá, 1995, pág. 22.

175 Fernández Retamar, *op. cit.*, pág. 109.

176 Jeanne Vieillard, *op. cit.* 1ª ed. 1938.

177 René de La Coste-Messelière, Claude Petitet, "Les chemins de Saint-Jacques, en L'Oeil, 1958, págs. 36-41 y 80. Citado por Bottineau, págs. 389-390.

178 Para la historia de la Casa resulta fundamental consultar la obra de Jean Marc Delaunay, pensionista durante el curso 1979-1980, autor de una tesis doctoral que se editó con el título *Des Palais en Espagne: l'Ecole des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994. Otra fuente rica en datos es el *Annuaire (1909-1978)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1979, algunos opúsculos que cita Delaunay en su voluminoso y muy completo trabajo así como la página web de la institución: www.casadevelazquez.org

179 La obra de Mousset ha sido recientemente recuperada por un distinguido historiador, don Juan Pando, en el marco de su bellísimo estudio sobre la política humanitaria de Alfonso XIII durante la I Guerra Mundial.

180 Véase Antonio Niño, *op. cit.* págs. 81 y 82.

181 [...] ainsi les Empereur "ne possédèrent point le royaume de Bourgogne comme empereurs, mais commes rois propiétaires de Bourgogne". C'est la thèse de l'union personelle, non de l'union réelle; elle est très acceptable et tout récemment encore des érudits français la reprenaient à leur compte. Véase Febvre, *Histoire de Franche-Comté... op. cit.*, pág. 55.

182 *Ibid.* pág. 56.

183 *Ibid.* pág. 66.

184 Inés —en francés Agnès— era hija del duque Guillermo VIII de Aquitania y nieta de Inés de Borgoña, hermana de Renato I de Borgoña, abuelo de Raimundo y sus hermanos.

185 Pierre David precisa esa genealogía: Guillermo III de Aquitania tuvo entre otros hijos a Guillermo IV y a Aalis. Guillermo IV fue padre de Guillermo V, abuelo de Guillermo VIII y bisabuelo de Inés, la primera mujer de Alfonso VI, mientras que Aalis fue la mujer de Hugo Capeto, madre de Roberto el Piadoso, abuela de Roberto de Borgoña y bisabuela de Constancia, la segunda esposa de Alfonso VI. En consecuencia Inés de Aquitania y Constancia de Borgoña eran primas terceras. Ese parentesco consanguíneo fue utilizado por el legado del Papa Gregorio VII para enturbiar las relaciones entre la corte de León y la Santa Sede. Véase Pierre David, *op. cit.*, págs. 389-390.

186 Andrés Gambra, *La colección diplomática de Alfonso VI (1065-1109)*, tesis doctoral dirigida por Gustavo Villapalos y publicada con el título *Alfonso VI: cancillería, curia e imperio*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1997. Sobre los matrimonios de Alfonso VI, véanse las págs. 435-476.

187 Bernard F. Reilly en *The Kingdom of Leon-Castilla under Alfonso VI*, Princeton University Press reproduce los pasajes del obispo Pelayo "Bertram, Tuscia oriundam" y del *Anónimo de Sahagún* "otra mujer de la nación de Lombardía llamada Berta", págs. 249 (reproducido en http://libro.uca.edu/alfonso6) pero a Andrés Gambra no le convencen las conclusiones de Reilly.

188 La Crónica General afirma que era hija del rey Luis de Francia: «La quarta fue donna Elisabet, fija del rey Loys de Francia, en que ovo a donna Sancha, muger que fue del conde don Rodrigo, et a donna Eluira que fue mugier de don Rogel, rey de Sezilla. Este rey don Rogel fue hermano de don Robert Guiscarte et fijo de Tancreo de Altavilla; este uiniera de Normandia, segund dize la estoria, et gano Sezilla [Sicilia] et Pulla et Calabria et Capua». Ver *Primera Crónica General de España*, *op. cit.* pág. 521.

189 Gambra, *op. cit.* págs. 436-437.

190 Bishko, *Fernando I*, XLVII-XLVIII, 1968, 35, citado por Gambra.

191 Sancho el Mayor, rey de Navarra, había unido su corona a la de León, Castilla y Aragón, pero a su muerte distribuyó los reinos entre sus hijos. Sancho el Mayor era padre de Fernando I y abuelo de Alfonso VI.

192 Jaime del Burgo, *Historia General de Navarra*, tomo II, Rialp, Barañáin - Navarra, 1992, pág. 400.

193 *Ibid.* pág. 401.

194 Véanse al respecto los trabajos de L. A. González de Gregorio.

195 Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 2760. En su día publiqué íntegra mi traducción al español y el estudio correspondiente en "Carlos III enamorado", *La Aventura de la Historia*, nº 39, enero 2002, págs. 40-47.

196 José Joaquín de Montealegre, marqués de Montealegre, luego duque de Salas (1740) fue el principal ministro de don Carlos entre 1738 y 1746, sucediendo en el cargo al conde de Santisteban. Muerto Felipe V, Montealegre fue sustituido por las administraciones de Fogliani y de Tanucci, con los que se inicia el reino indenpendiente de don Carlos.

197 Amalia es la mujer de don Carlos, y por lo tanto es reina. La boda por poderes se efectuó en Dresde el 9 de mayo de 1738.

198 He recibido una carta de VV.MM. del 15 del mes pasado, por la que he visto como gracias a Dios VV.MM. habían recibido dos de mis cartas, que habían sacado VV.MM. de la inquietud que tenían, y ya he ordenado a Montealegre que no remita ya más el correo allí, tal y como VV.MM. me lo ordenaban. VV.MM. me decían también que VV.MM. habían visto las noticias de la Reina198 y las copias de las cartas que yo enviaba y que unas y otras les habían dado mucho gusto a VV.MM.; que VV.MM. se habían enterado también de que ella había llegado ya a Palmanova, y de todos los honores que le habían rendido en los estados del Emperador, lo cual había hecho decir al Rey con mucha gracia que solo faltaba que consintiera en morirse; que VV.MM. suponían que cuando recibiera esta carta ya estaría alegre mi corazón y habría consumado el matrimonio; que no me extrañara de que VV.MM. me hablaran así, que a veces las jovencitas no son tan fáciles y que yo tendría que ahorrar mis fuerzas con estos calores, que no lo hiciera tanto como me apeteciera porque podría arruinar mi salud y me contentara con una vez o dos entre la noche y el día, que si no acabaría derrengado y no valdría para nada, ni para mí ni para ella, que más vale servir las señoras poco y de continuo que hacer mucho una vez y dejarlas por un tiempo, que en esa ocasión VV.MM. me

escribían a las claras y que no pensara que VV.MM. son unos desvergonzados pero que VV.MM. me escribían como Padres y como personas mayores y como se habla entre casados cuando hay confianza y que contara a VV.MM. si todo transcurrió bien, si estoy contento y si la encuentro a mi gusto tanto en el cuerpo como en el espíritu y el carácter. Para obedecer a las órdenes de VV.MM. contaré aquí como transcurrió todo. El día en que me reuní con ella en Portella, me puse primero con ella en la silla de postas donde hablamos amorosamente, hasta que llegamos a Fondi. Allí cenamos en nuestra misma silla y luego proseguimos nuestro viaje sosteniendo la misma conversación y llegamos a Gaeta algo tarde. Entre el tiempo que necesitó para desnudarse y despeinarse llegó la hora de la cena y no pude hacer nada, a pesar de que tenía muchas ganas. Nos acostamos a las nueve y temblábamos los dos pero empezamos a besarnos y enseguida estuve listo y empecé y al cabo de un cuarto de hora la rompí, y en esta ocasión no pudimos derramar ninguno de los dos; más tarde, a las tres de la mañana, volví a empezar y derramamos los dos al mismo tiempo y desde entonces hemos seguido así, dos veces por noche, excepto aquella noche en que debíamos venir aquí, que como tuvimos que levantarnos a las cuatro de la mañana sólo pude hacerlo una vez y aseguro a VV.MM. que hubiese podido y podría hacerlo muchas más veces pero que me aguanto por las razones que VV.MM. me dieron y diré también a VV.MM. que siempre derramamos al mismo tiempo porque el uno espera al otro y también que es la chica más guapa del mundo y que tiene el espíritu de un ángel y el mejor talante y que soy el hombre más feliz del mundo teniendo a esta mujer que tiene que ser mi compañera el resto de mi vida.

199 Manier, *op. cit.* págs. 142 y 143.

200 Un misterioso personaje que se hacía llamar el *Maestro de Hungría* engatusó a miles de jóvenes, los llamados *pastorcillos* —en francés *pastoureaux*— que con pretexto de religión y de liberar a San Luis, entonces prisionero en Tierra Santa, se dedicaron a matar judíos y saquear media Francia. Blanca aceptó recibir al *Maître de Hongrie* y al cabo de unos días lanzó sus tropas contra los temibles "pastorcillos".

201 Otras dos hermanas de Blanca fueron Urraca, madre de Alfonso II de Portugal y Leonor, mujer de Jaime I, el Conquistador. Así que Fernando el Santo, San Luis y Alfonso II eran primos carnales por ser nietos de Alfonso VIII, el vencedor de las Navas de Tolosa y de Leonor de Inglaterra (hija de Enrique II y de Leonor de Aquitania).

202 "Corneille avait dans son cabinet cette pièce traduite en toutes les langues de l'Europe, hors l'esclavone et la turque: elle était en allemand, en anglais, en flamand; et par une exactitude flamande on l'avait rendue vers pour vers. Elle était en italien, et ce qui es plus étonnant, en espagnol: les Espagnols avaient bien voulu copier eux-mêmes une pièce dont l'original leur appartenait". Véase Corneille, "Le Cid" en *Oeuvres complètes*, préface de Raymond Lebègue, de l'Institut, présentation et notes de André Stegmann, Paris, Seuil, 1963, pág. 215 y ss. Reproduce la tardía biografía de Corneille por Fontenelle, de 1702, págs. 21 y ss.

203 No he encontrado el menor rastro de una traducción española de *Le Cid* anterior al siglo XVIII. La biografía de Corneille por Fontenelle dicen los expertos que es poco fiable. Por otro lado, quizá existiera esa traducción, y se perdiera, como tantas otras.

204 Frecuentemente se publicaban distintas obras de varios autores en compendios que a veces no dejaban claro quién era el autor de cada cual. De ahí el error de Corneille.

205 "[...]ce n'est ici qu'une copie d'un excellent original qu'il a mis au jour sous le titre de *la Verdad sospechosa*; et me fiant sur notre Horace, qui donne liberté de tout oser aux poètes ainsi qu'aux peintres, j'ai cru que nonobstant la guerre des deux couronnes, il m'était permis de trafiquer en Espagne. Si cette sorte de commerce était un crime, il y a longtemps que je serais coupable, je ne dis pas seulement pour *le Cid* où je me suis aidé de don Guilhem de Castro, mais aussi pour *Médée*, dont je viens de parler, et pour *Pompée* même, où pensant me fortifier du secours de deux Latins, j'ai pris celui de deux Espagnols, Sénèque et Lucain etánt tous deux de Cordoue. Ceux qui ne voudront pas me pardonner cette intelligence avec nos ennemis, approuveront du moins que je pille chez eux; et soit qu'on

fasse passer ceci pour un larcin ou pour emprunt, je m'en suis trouvé si bien que je n'ai pas envie que ce soit le dernier que je ferai chez eux". Véase Corneille, "Le Menteur" en *Oeuvres... op. cit.* pág. 336 .

206 Bennassar pone de relieve que Emmanuel Chabrier viajó a España y cita como fuente la *Corréspondance d'Emmanuel Chabrier*, Paris, Ed. Klinchsieck, 1994.

207 Véase al respecto mi trabajo "Óscar Esplá, la música en el exilio", en *Ateneístas Ilustres*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2004, págs. 261-270.

208 Ricardo Summers Isern (1908-1995). Existe un trabajo todavía inédito sobre *Serny* de Begoña Summers de Aguinaga.

209 Véase Miguel Pérez Ferrero, *Drapeau de France: la vie des réfugiés dans les légations à Madrid*, Paris, Sorlot, 1938. Para un visión más general, véase el clásico de Javier Rubio, *Asilos y canjes durante la Guerra Civil española: aspectos humanitarios de una contienda fratricida*, Barcelona, Planeta, 1979 y Antonio Manuel Moral Rocal, *El asilo diplomático en la Guerra Civil española*, Madrid, Actas, 2001, págs. 123-133.

210 Moral Roncal, *op. cit.* pág. 125.

211 *Ibid.* pág. 133.

212 David Wingeate Pike, *Les français et la guerre d'Espagne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975, pág. 381.

213 Sobre los últimos días de la Guerra Civil española y sus consecuencias puede consultarse mi trabajo *Madrid 1939: del golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid, Almena, 2004.

214 Seudónimo de Michel Janicot del Castillo, nacido en Madrid en 1933.

215 Como los españoles de la 2da división blindada de Leclerc que tomaron París en 1944. Recuerdo que hace diez años, como se celebraba el L aniversario de la liberación de París, escribí a don Javier Solana —a la sazón Ministro de Asuntos Exteriores— rogándole que se hiciera algún acto en memoria de aquellos hechos. Me contestó el Sr. Solana el 16.6.1994 con una amabilísima misiva que no creo indiscreto reproducir a continuación: "Estimado amigo: Pocas cartas en mi ya larga vida política me han conmovido como la que usted me dirige. La rapidez con la que se sucede la historia nos hace arrinconar en la memoria algunos de los momentos mas emocionantes que hemos vivido, y entre ellos la contribución anónima de muchos españoles que dieron su vida por liberar a Europa de la ocupación nazi con la esperanza de que con ello luchaban por su patria. Cuando el 14 de julio desfilen las tropas españolas en París, esta vez bajo nuestra bandera, en mi mente y en la del Presidente del Gobierno estarán los héroes españoles de la División Leclerc, y a ellos se les estará rindiendo merecido homenaje. Javier Solana". Aludía el ministro al hecho de que en el tradicional desfile del 14 de julio de aquel año, desfiló un destacamento español junto a las tropas francesas. Diez años después, en 2004, se realizó un homenaje a los españoles de la 2ª División Blindada.

216 Véase al respecto el inolvidable trabajo de Eduardo Pons Prades y Mariano Constante, *Los cerdos del comandante: españoles en los campos de exterminio nazis*, Barcelona, Argos Vergara, 1978.

217 Rubio, *op. cit.* vol. 1, págs. 124 y 125.

218 Sobre la OAS en España véase Gastón Segura Valero, *A la sombra de Franco: el refugio español de los activistas franceses de la OAS*, Barcelona, Ediciones B, 2004, págs. 249-260, quien cita como origen de estos detalles, entre otros, a G. M. Benamou, *Un mensonge français: retours sur la guerre d'Algérie*, Paris, Laffont, 2003.

219 *Ibid.* pág. 249.

OBRAS CITADAS

Enciclopædia Universalis, Paris, Ed. Enciclopædia Universalis, 1968 y ss.

Enciclopedia Cattolica, Cita del Vaticano, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il libro Cattolico, 1948 y ss.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Madrid, Espasa Calpe, 1908 y ss.

Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, varios años.

AGUADO BLEYE, Pedro, *Manual de Historia de España*, Tomo II, Madrid, Espasa-Calpe, 1974..

ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, 4 vols., Madrid, Instituto Enrique Flórez, C.S.I.C., 1972.

AYMES, Jean-René, ESTEBAN DE VEGA, Mariano (Eds.) *Francia en España, España en Francia: la historia en la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca-París, Presses de la Sorbonne Nouvelle: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003.

BANDA Y VARGAS, Antonio de la, *La Iglesia sevillana de San Luis de los Franceses*, Sevilla, Diputación Provincial, 1977.

BARRET, Pierre, GURGAND, Jean Noël, *Priez pour nous à Compostelle*, Paris, Hachette, 1978; trad. galleg. *A vida dos peregrinos polo camiño do Santiago: pregade por nos en Compostela*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1980; trad. esp. *La aventura del Camino de Santiago*, Edicións Xerais de Galicia, 1982.

BAYARD, Jean Pierre, *Histoire des légendes*, Paris, Presses Universitaires de France, 1955.

BELOT, Robert, *Aux frontières de la liberté: Vichy - Madrid - Alger - Londres: s'évader de France sous l'occupation*, Paris, Fayard, 1998.

BENNASSAR, Bartolomé y BENNASSAR, Lucile, *Le voyage en Espagne: anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe Siècle*, Paris, Robert Laffont, 1998.

BISHKO, Charles Julian "The Cluniac Priories of Galicia and Portugal: their Acquisiton and Administration", en *Spanish and Portuguese Monastic History*, publicado en *Studia Monastica* 7 (1965), reproducido íntegramente en la base de la universidad de California http://libro.uca.edu

BOTTINEAU, Yves, *Les chemins de St. Jacques*, Paris, Arthaud, 1964.

BURGO, Jaime del, *Historia General de Navarra*, Rial, Barañáin - Navarra, 1992.

Casa de Velázquez: Annuaire (1909-1978), Madrid, Casa de Velázquez, 1979

COMTESSE D'AULNOY, *Relations du voyage d'Espagne*, avec une introduction et des notes par R. Foulché-Delbosc, Paris, C. Klincksieck, 1926.

CONDESA D'AULNOY, *Relación que hizo de su viaje por España la señora condesa d'Aulnoy en 1679: primera versión española: nueva edición aumentada con un precioso retrato de Mme. d'Aulnoy y un detallado índice de materias*, Madrid, Tipografía Franco-Española, 1892: ed. facsimil, Valencia, París-Valencia, 1996.

CONTE Y LACAVE, José, *La Leyenda Negra en la primera mitad del siglo XIX: discurso leído ante la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes en el acto de su recepción pública por Don Augusto José Conte y Lacave, doctor en derecho, y contestación por el académico de número don José María Pemán y Pemartín, doctor en derecho, el día 2 de septiembre de 1923*, Cádiz, Imp. Ordóñez, 1923.

CORNEILLE, *Oeuvres complètes*, préface de Raymond Lebègue, de l'Institut, présentation et notes de André Stegmann, Paris, Seuil, 1963.

CHAUNU, Pierre, "La légende noire antihispanique" en *Revue de psychologie des peuples*, Caen, Université de Caen: Centre de recherches et d'études de psychologie des peuples et de sociologie économique, año19, nº 4, 1964, págs. 188-223.

DAVID, Pierre, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Lisboa, Livraria Portugalia, 1947.

DEFOURNEAUX, Marcelin, *Les français en Espagne au XIe et XIIe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1949.

DELAUNAY, Jean-Marc, *Des palais en Espagne: l'Écoles des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994.

ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis,"Óscar Esplá, la música en el exilio", en *Ateneístas Ilustres*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2004, págs. 261-270.

ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis, "Las leyendas negras" en *Convivencia y creatividad*, Madrid, Ateneo de Madrid: Cátedra de Psicología de la Convivencia: Sección de Psicología, 2004, págs. 65-99.

ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis, *Madrid 1939: del golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid, Almena, 2004.

ESPAÑOL BOUCHÉ, *Nuevos y viejos problemas en la Sucesión de la Corona Española*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, Ed. Hidalguía, 1999.

ESPAÑOL, Luis, "Carlos III enamorado", *La Aventura de la Historia*, nº 39, Madrid, 2002, págs. 40-47.

FEBVRE, Lucien, "A propos d'une étude de psychologie historique", *Revue de Synthèse historique*, Paris, âout-octobre 1913.

FEBVRE, Lucien *Histoire de Franche-Comté*, Marseille, Laffite Reprints, 1976. Ed. facsímil de la 2da. ed. de 1922.

FEBVRE, Lucien *Philippe II et la Franche-Comté: Étude d'histoire politique, religieuse et sociale*, préface par Fernand Braudel, Paris, Flammarion, 1970

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán. Contra la Leyenda Negra*, Lérida, Universidad de Lleida, 1995.

GAMBRA, Andrés, *Alfonso VI: cancillería, curia e imperio*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1997.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

GARCÍA TURZA, Javier, "El imperio Carolingio" en *Historia Universal de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2002, coord. Vicente Ángel Álvarez Palenzuela.

GARCÍA VILLADA *Organización y fisionomía de la Iglesia española desde la caída del Imperio Visigodo, en 711, hasta la toma de Toledo, en 1085. Discurso leído ante la Academia de la Historia en la recepción pública del R. P. Zacarías García Villada S. J. el día 17 de Marzo de 1935. Contestación del Excmo. Sr. D. Eloy Bullón y Fernández*, Madrid, 1935.

GAUTIER, Théophile, *Viaje a España*: edición y traducción de Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Madrid, Cómo nos vieron, Cátedra, 1998.

GIBSON, Charles, *The Black Legend, Anti-Spanish Attitutes in the Old World and the New*, col. Borzoi Books on Latin America, New York, Alfred Knopf, 1971.

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan, "Hispanolimpio", *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, nº 10, Soria, 2004, págs. 17-26.

HUMPHRY, Frédéric, recteur de Saint-Louis des Français, Aumonier honoraire de S.M. l'Empereur Napoléon III, Chanoine honoraire de Tulle, *Histoire de St-Louis des Français à Madrid: par l'abbé Frédéric Humphry, recteur de Saint-Louis des Français, Aumonier honoraire de S.M. l'Empereur Napoléon III, Chanoine honoraire de Tulle*, Madrid, Fondation Saint-Louis des Français, 1999, reedición de la original de Burdeos, Durand, 1854.

In Memoriam: Maurice Legendre (1878-1955), Madrid, Orrier, 1956.

JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1914.

JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra: estudios acerca del concepto de España en el Extranjero: segunda edición completamente refundida, aumentada y provista de nuevas indicaciones bibliográficas*, Barcelona, Araluce, 1917.

JUDERÍAS, Julián, *La reconstrucción de la historia de España desde el punto de vista nacional, discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en el acto de su recepción pública por el Excmo. Sr. don Julián Juderías y Loyot y por el Excmo. Sr. don Jerónimo Bécker y González, académico de número, el día 28 de abril de 1918*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1918.

KAMEN, Henry, "La visión de España en la Inglaterra Isabelina" en *La imagen internacional de la España de Felipe II: "Leyenda negra" o conflicto de intereses*, Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras: Cátedra "Felipe II", 1980.

Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus, trad. por A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1951.

LISKE, Javier *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII: colección de Javier Liske, Rector y Catedrático de Historia en la Universidad de Lemberg, miembro activo de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., etc. (año de 1878), traducidos del original y anotado por F. R.* Madrid, Casa Editorial de Medina, 1878: edición facsímil Valencia, París-Valencia, 1996.

LOZOYA, Marqués de *Historia de España*, vols. 1 y 2, Barcelona, Salvat, 1977.

MANIER, Guillaume, *Un paysan picard à Saint-Jacques-de-Compostelle (1726-1727)*, présentation et notes de Jean-Claude Bourlès, Paris, Petite Bibliothèque Payot/Voyageurs, 2002.

MARÍAS, Julián, *España Inteligible: razón histórica de las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

MAURA, Duque de, y GONZÁLEZ AMEZUA, Agustín, *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la condesa d'Aulnoy, criticado históricamente por el Duque de Maura y Agustín González Amezúa, de las Reales Academias Española y de la Historia*, Madrid, Saturnino Calleja, s.a. [1943].

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La España del Cid*, 5ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

MONTERDE ALBIAC, Cristina, *Diplomatario de la reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, Zaragoza, Anubar, 1996.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *El asilo diplomático en la Guerra Civil española*, Madrid, Actas, 2001.

MOREL-FATIO, Alfred, *La gallophobie espagnole*, Lausanne, 1915.

NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, *Cultura y Diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Casa de Velázquez - Société des Hispanistes Français, 1988.

OZANAM, Federico, *Una peregrinación al país del Cid y otros escritos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950.

PARIS, Pierre, *L'Espagne de 1895 et 1897: journal de voyage*, prologue de Georges Demerson, Paris, Maison des Pays Ibériques, Publications du Centre Pierre Paris, 1979.

PÉREZ FERRERO, Miguel, *Drapeau de France: la vie des réfugiés dans les légations à Madrid*, Paris, Sorlot, 1938.

PÉREZ PICÓN, Conrado, *Villagarcía de Campos: estudio histórico-artístico*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, Excelentísima Diputación Provincial, 1982.

PIKE, David Wingeate, *Les français et la guerre d'Espagne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975.

PONS PRADES, Eduardo, y CONSTANTE, Mariano, *Los cerdos del comandante: españoles en los campos de exterminio nazis*, Barcelona, Argos Vergara, 1978.

Primera Crónica General de España, editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizador de Diego Catalán, Madrid, Gredos, 1977

REILLY, Bernard F., *The Kingdom of Leon-Castilla under Alfonso VI, 1065-1109*, Princeton University Press, 1988. Reproducido en http://libro.uca.edu/alfonso6

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón, *Lepanto: la batalla que salvó a Europa*, Baracaldo, Grafite, 2004

ROMERO, Mario Germán, *Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa,* edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.

ROSSIGNOL, Christian, "Quelques éléments pour l'histoire du 'Conseil technique de l'enfance déficiente et en danger moral' de 1943" *Le temps de l'Histoire*, nº 1, 1998. Reproducido en http://rhei.revues.org/document11.html

RUBIO, Javier, *Asilos y canjes durante la Guerra Civil española: aspectos humanitarios de una contienda fratricida*, Barcelona, Planeta, 1979.

SALA BALUST, Luis, "Los autores de la Historia Compostelana", en *Hispania: revista española de Historia*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943.

SALAVERT FABIANI, Luis, *Etnocentrismo y política en la Edad Moderna. La imagen de España en Francia*, 1492-1590, tesis, Facultad de Geografía e Historia de Valencia, 1983. Publicada en 14 microfichas, col. Tesis doctorals en microfitxes n. 490-1, Valencia, Universidad de Valencia: Servicio de Publicaciones, 1987.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, tomo I, Barcelona, Edhasa, 1981.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *La España Cristiana de los siglos VIII al XI, vol. 1, El Reino Astur-Leónés (722 a 1037): sociedad, economía, gobierno, cultura y vida*, tomo VII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1980.

SANCHEZ REYES, Enrique, *Epistolario de Morel-Fatio y Menéndez Pelayo*, edición, prólogo y notas de Enrique Sánchez Reyes, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Sociedad Menéndez Pelayo, 1953.

SANZ, *El exilio español en Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor José Agustín Catalá, 1995.

SARRAILH, Jean, *Enquêtes romantiques France-Espagne* Paris, Les Belles Lettres, 1933.

SEGURA VALERO, Gastón, *A la sombra de Franco: el refugio español de los activistas franceses de la OAS*, Barcelona, Ediciones B.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, LACARRA, José María, URÍA RÍU, Juan, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, ed. facsímil de la de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.

Referencias indirectas

Correspondance d'Emmanuel Chabrier, Paris, Ed. Klinchsieck, 1994. (citado por Bennassar).

BEVAN, Bernard, *Historia de la arquitectura española*, Barcelona, Juventud, 1950. Trad. de Fernando Chueca Goitia de *History of Spain Architecture*, London, B. T. Batsford, 1938. (citado por Lozoya).

LA COSTE-MESSELIÈRE, René de, PETITET, Claude, "Les chemins de Saint-Jacques, en *L'Oeil*, 1958. (citado por Bottineau).

MALTBY, William S., *The Black Legend in England*, Durham, N. C., 1971. (citado por Kamen).

QUADRADO, J. M., *España y sus monumentos: Salamanca, Avila Segovia*, Madrid, 1884. (citado por Legendre).

ÍNDICE